

BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

JOHAN HARTOG

31

BIOGRAFIA DEL ALMIRANTE LUIS BRION



CARACAS/1983

ESTUDIOS, MONOGRAFIAS Y ENSAYOS

*BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE LA HISTORIA*

Director de la Academia Nacional de la Historia

Carlos Felice Cardot

Comisión Editora:

Blas Bruni Celli

Guillermo Morón

Joaquín Gabaldón Márquez

Mario Briceño Perozo

Oscar Beaujón

Director de Publicaciones:

Guillermo Morón

BIOGRAFIA DEL ALMIRANTE
LUIS BRION

BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

JOHAN HARTOG

31

**BIOGRAFIA DEL
ALMIRANTE LUIS BRION**



CARACAS / 1983

ESTUDIOS, MONOGRAFIAS Y ENSAYOS

© ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA
Caracas, 1983

Impreso en Venezuela por Italgráfica, S.R.L.

Depósito Legal: lf 83-1.770

PROLOGO

Este trabajo, cuyo autor es el conocido intelectual holandés doctor Hartog, relata la vida singular, heroica y dramática de Manuel Piar. Pone de relieve, una vez más, los vínculos históricos existentes entre Holanda y Venezuela. Estoy seguro que la obra que prologo contribuirá a estimular la investigación científica sobre temas históricos que conciernen a ambos países. Desde el siglo xvii los holandeses han sido vecinos de Venezuela. No es, por lo tanto sorprendente, que algunos súbditos holandeses hayan ejercido cierta influencia en el devenir histórico venezolano. Piar y Brión son ejemplos extraordinarios. También en el siglo xviii, se constata que los holandeses apoyaron, con armas, víveres y soldados, a los movimientos independentistas en contra de la Corona española.

Dejo al lector el trabajo de valorar por sí mismo los relevantes méritos de este libro del Dr. Hartog. Y para responder al honor que me ha dispensado el autor, aprovecharé la oportunidad que se me brinda para reseñar un incidente, de veras importante, ocurrido durante la guerra de Independencia de Venezuela, y en el cual una famosa casa comercial y bancaria de Rotterdam, Mees, Beer & Moens, contribuyó eficazmente al triunfo final del movimiento emancipador. La información proviene de documentos que reposan en los Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, en los legajos "Legación de los Estados Unidos de América", tomos 2, 3 y 5, de Manuel Torres.

Para 1820, Manuel Torres era en los Estados Unidos de América, el agente de la República de Gran Colombia. La mi-

sión de Torres tenía como objetivo lograr el reconocimiento de la nueva república por los Estados Unidos, así como también gestionar la compra de armas y demás pertrechos bélicos para los ejércitos comandados por el Libertador Simón Bolívar. El año antes citado fue crítico para los patriotas venezolanos, debido a la escasez de armas de fuego. En marzo el Dr. José Rafael Revenga, Secretario de Bolívar, escribía a Torres:

“...el General Bolívar consideró de tanta importancia la pronta ocupación de la Nueva Granada, que ninguna consideración puede inducirle a recortar la marcha un solo día. No obstante la falta de fusiles que había en su ejército, por cuyo motivo gran parte de él siguió armado con lanzas solamente, además de este inconveniente las pocas armas de fuego que fueron en la expedición, eran de calidad tan inferior que todas quedaron inútiles al concluirse la campaña... Luego que el general Bolívar entró a Santa Fe (de Bogotá), en agosto de 1819, remitió inmediatamente cien mil pesos a Angostura (hoy Ciudad Bolívar), los que llegaron el 14 de octubre, y el 18 de ese mismo mes el gobierno de Venezuela entregó la mayor parte de esa suma a dos comerciantes ingleses que se obligaron bajo una contrata a entregar veinte mil fusiles, de buena calidad en el mes de enero (de 1820). Uno de los contratistas vino de los Estados Unidos, a fines de noviembre, conduciendo solamente como mil quinientos fusiles. Por último, deseando mi gobierno facilitar, por todos los medios posibles, el acopio de los artículos que necesitaban los ejércitos, me autorizó con plenos poderes para entablar y concluir cualquier género de negociaciones que le dirigiera a aquel objeto, ya fuese con el gobierno de los Estados Unidos, sus bancos o con individuos particulares”.

Pero desafortunadamente también fracasaron los arreglos hechos con particulares en los Estados Unidos. El gobierno de Venezuela en 1819, había firmado un contrato con un tal Anderson, para la entrega de 9.000 fusiles, para los cuales recibió un avance en efectivo. Sobre este particular informó Torres al Gobierno:

“No sólo no ha podido realizarse la contrata del Sr. Anderson con respecto a los fusiles sino que por consecuencia de ello, las medidas que yo había tomado para proveer al gobierno de los mismos artículos, han sido también paralizados... Nadie ha querido endosar su papel ni tomar parte en su contrata”.

Torres tampoco pudo recuperar los fondos que había avanzado el gobierno de Venezuela.

En vista de esos fracasos y, en vista de la apremiante necesidad en que se veía el ejército de Bolívar, Torres se dirigió a John Quincy Adams, el Secretario de Estado de los Estados Unidos:

“Vuestra Excelencia se servirá de observar que a pesar de las exquisitas diligencias practicadas por parte de mi gobierno en los Estados Unidos y en las Antillas para conseguir fusiles útiles, escasamente ha podido acopiarse la sexta parte de los que necesita mi gobierno. En estas circunstancias, con arreglo a mis instrucciones, me veo en la necesidad de solicitar en nombre de mi gobierno del Presidente de los Estados Unidos, un suplemento de veinte mil, en el modo y bajo las condiciones más propias al Presidente. Con este sistema quedará asegurada la independencia de la República de Colombia y probablemente del resto de la América Española. Mi gobierno pone la mayor confianza en la buena disposición del Presidente y en la amigable interferencia de V. E. acerca del éxito de esta solicitud”.

La respuesta del Secretario de Estado a Torres fue negativa:

“Sir, your memoir of the 18th instant proposing that the government of the United States should engage with you in a contract to supply you with a certain number of arms, with a view to facilitate the termination of the war in Venezuela and New Granada, and the extension of the revolutionary cause to Peru and Mexico, has been submitted to the consideration of the President of the United States. . . . As the Chief Magistrate of a Nation, whose declared duty and policy has been and continues to be, that of impartial neutrality in this war, he considers the obligation as indispensable to him to forebear furnishing to either of the parties to the contest which it is maintained, any aid which under like circumstances he would feel it incumbent upon him to deny to the other party. Such is the law of neutrality, and from that position assumed and declared a departure can on the principle of the Constitution of the United States, be authorized and sanctioned only by the legislature. The President feels a satisfaction in the belief that this course hitherto steadily and fairly pursued by the United States, has in its effects been and will continue to prove more beneficial to the cause of South America, than a course of active interference whether open or disguised on the side of its revolution”.

La angustia del gobierno por la falta de armas se reflejaba también, en la carta de Revenga a Torres, transcrita a continua-

ción: "S. E. el Libertador Presidente estaba ya el 13 de abril en San Cristóbal, aquella división, como las columnas que en mi anterior digo a Ud. que marchaban sobre Santa Marta y Popayán, han sido reforzadas aún más de lo que le dije entonces. El General Cedeño envió a Ocumare una guerrilla que ha hecho perjuicio considerable al enemigo. Las demás divisiones continúan en sus puestos, y todas en inacción por la desgraciada falta de fusiles. ¿Permaneceremos siempre así? ¿Perderemos los frutos de la venturosa última campaña, y de la presente disposición del pueblo, sólo por la falta de armamentos?"

Fue un gran golpe de suerte para Torres y su gobierno el haber logrado interesar a Jacob Idler, socio de una Casa Holandesa de comercio, para que supliese las armas que el gobierno necesitaba. Jacob Idler, de Filadelfia, era un intermediario de la firma Mees, Boer & Moens, de Rotterdam, quienes comerciaban, entre otras cosas, en tabaco. En los años que precedieron al estallido de la guerra de la Independencia, esta firma había ya comprado mucho tabaco venezolano de Barinas para distribuirlo en Europa. Sobre este asunto Torres escribió al gobierno:

"...no me queda duda de que el gobierno podrá obtener con seguridad cuanto necesite en estos Estados y Europa, particularmente si me autoriza a proponer por uno o dos años el monopolio del tabaco de Barinas, pero es requisito indispensable que le fije el precio del tabaco y que lo maneje como un monopolio del gobierno, durante el tiempo de la contrata que podrá ser por dos años. Aquí hay un agente de una compañía de Holanda, con quien se hace exclusivamente el comercio de tabaco de Barinas de Europa, que podría hacer esta negociación con mucha más ventaja para el gobierno. Este ramo, bien manejado podría servir para consolidar el crédito del gobierno, para conseguir, tanto de Europa como de estos Estados, lo que necesitan Venezuela y la Nueva Granada y liquidar las deudas del Gobierno en Europa. La conexión o relación que esta negociación ocasionaría entre el gobierno de Venezuela y la Compañía de Holanda (la más poderosa y sólida del mundo) es de muchísima importancia; no me queda duda de que yo podría entablar dicha negociación si el gobierno tiene a bien autorizarme para ello, pero es requisito indispensable conocer el precio que dará el gobierno al tabaco y el tiempo que debe durar el monopolio".

El Secretario de Simón Bolívar, José Rafael Revenga, estuvo de acuerdo con que se entablaran relaciones con esa firma holandesa, especialmente porque “habiendo resultado también fallida la promesa de quince mil, que nos habían hecho de Londres, no hay otra esperanza que en el honor de Vuestra Señoría. Está en sus manos ahora el éxito de la próxima campaña, y esta sola noticia debe bastar a Vuestra Señoría para conocer toda la importancia que debe dar a esta operación”.

Torres entabló negociaciones con la firma holandesa de Mees, Boer & Moens, de Rotterdam, a través de su asociado Jacob Idler de Philadelphia, para la compra de 4.000 fusiles imperiales que ya estaban en los Estados Unidos. El 8 de abril pudo contestar el Secretario Revenga que “Mis esfuerzos no han sido enteramente infructuosos, como verá Vuestra Señoría por la adjunta contrata que tengo la satisfacción de incluirle, celebrada el 6 del corriente entre Jacob Idler de Philadelphia en su nombre y en el de sus asociados en esta negociación, H. Honeeland de New York y los señores Mees, Boer & Moens, de Rotterdam, en Holanda. Esto ha sido una circunstancia muy afortunada para la República: 4.014 fusiles franceses e ingleses útiles, escogidos entre más de 15.000 que se han examinado en Baltimore, Philadelphia, New York y Boston, con los demás artículos que constan en la factura N° 1, en el Bergantín “Wilmot”, Capitán Hathaway, que saldrá el 12 de New York para ese puerto (Angostura). Este auxilio dará actividad a las operaciones militares en la Nueva Granada y Venezuela, y contribuirá eficazmente a ponernos en estado de sacar todas las ventajas que la situación actual de España proporciona”.

Torres consideraba también que “los intereses de la República quedaban encadenados con los de los contratistas, que son sujetos de la mayor respetabilidad, de grandes recursos pecuniarios y bien dispuestos a proveer al gobierno con prontitud y seguridad, cuanto se necesite”. El importe de los fusiles se pagaba, y el restante de la contrata también se pagaba en tabaco en el término de nueve meses. Torres estaba altamente satisfecho de las relaciones que quedaron establecidas con las casas de New York y Rotterdam, con las cuales “podemos contar con la seguridad para todo género de auxilio que necesite la república”.

Como representante de las firmas de Angostura, fue designado "el Dr. Forsyth apoderado de los contratistas para entregar el cargamento y recibir el importe". Fue nombrado a instancias de Torres, especialmente por ser hombre recomendado por el Presidente de los Estados Unidos. El propio John Quincy Adams, Secretario de Estado, escribió a Torres: "It will give pleasure to the President if the proceedings and conduct of Dr. Forsyth in all these transactions should prove satisfactory to your government as they have been to him, and in communicating this to your government as the sentiments of the President he is persuaded you will recommend Dr. Forsyth to a confidence well merited and which will contribute hereafter as it has done hitherto to cement the most cordial feelings between our nations".

Desafortunadamente el nombramiento del Dr. Forsyth resultó un fracaso, pues como veremos luego "estuvo muy descuidado en hacer la remesa de fondos que se le había confiado".

Según Torres los fusiles "del cargamento del Bergantín Wilmot nos pondrán en estado de aprovecharnos de la actual situación de la Península para libertar completamente la Nueva Granada y Venezuela. Nada quedará de hacer por mi parte para adquirir todos los fusiles de buena calidad que lleguen a cualquier punto de estos Estados. Es muy probable que se reciban en New York en todo el mes de septiembre 5.000 que se pidieron desde mayo a la casa de Rotterdam; y luego que regrese el bergantín Wilmot conseguiré tal vez determinar al Sr. Idler y sus asociados en nuestras operaciones y extender la manda hasta 10.000. Convencido de que el éxito de nuestra contienda depende de los elementos de guerra que podemos proporcionarnos por esta vía, para ponernos en estado de resistir las intrigas y tentativas de los poderes europeos, no perdonaré ni diligencia ni sacrificio a dicho objeto".

Los agentes del Gobierno español se enteraron de su transacción con los holandeses y España envió una escuadrilla al Orinoco para apresar al Wilmot. "No puedo expresar a Vuestra Señoría las actividades que emplean los enemigos de nuestra causa, para desacreditar al gobierno y paralizar los esfuerzos

en contratar elementos de guerra". A pesar de los grandes temores que sufrieron los contratistas, el Secretario Revenga anunció el feliz arribo del "Dr. Forsyth con el Wilmot que trae más de cuatro mil fusiles". "Infinitas y muy cordiales gracias, mi buen amigo; si conseguimos diez mil fusiles más, toda la Europa no nos conquista", exclamaba Revenga.

El Dr. Forsyth recibió el importe por los alimentos, más veinticinco mil pesos a cuenta del cargamento de fusiles.

El 18 de agosto de 1820 fue concluido un nuevo contrato con Jacob Idler y la casa holandesa, para el embarque en la goleta Edymion, con destino al puerto de Angostura, y a disposición del gobierno de Colombia, la cantidad de 3.188 fusiles imperiales, pantalones, zapatos, alquitrán, papel de imprenta, papel de secretaría y medicinas. "Mr. Jacob Idler y los demás asociados en las contratas del 6 de abril y del 18 de agosto del corriente año, algo alarmados de la mención de la escuadrilla española en el Orinoco, a principios del pasado mes, determinaron comprar la goleta Edymion, en consideración a la marcha superior de este buque, para conducir a ese puerto con el menor riesgo posible en la navegación".

El 24 de setiembre Torres hace otro nuevo contrato para la entrega de 10.000 fusiles holandeses a Angostura. "Anteriormente he hablado a Vuestra Señoría de 10.000 fusiles que se habían pedido a Holanda, y de la probabilidad de que pudiesen llegar a este puerto en diciembre o enero próximo. . . Anticipando las medidas que pueda tomar la Santa Alianza no sólo para que no vayan elementos de guerra, directamente a nuestros puertos, como ha sido el caso hace algunos años, sino para extender la prohibición a las Islas y a estos Estados, me dirigí sin pérdida de tiempo a Mr. Jacob Idler para sujetar a una contrata formal, el acopio de los referidos 10.000 fusiles".

En diciembre Torres envió a Revenga la contrata diciéndole: "Según los últimos viajes que ha hecho Mr. Idler a Holanda, es muy probable que lleguen a principios de enero a Angostura, de cinco a seis mil en el Bergantín Wilmot, sea directamente desde Holanda o por vía de estos Estados".

Refiriéndose al representante de la casa holandesa: "Este sujeto ha hecho grandes servicios al gobierno en tiempo de los mayores apuros".

En abril del año siguiente anunció Torres que salió de Rotterdam para Nueva York el bergantín "Rebecca", con 4.360 fusiles franceses imperiales de excelente calidad, parte de los diez mil que comprende la contrata de 21 de setiembre. Los fusiles embarcados en Rotterdam en el bergantín "Rebecca" estaban destinados a navegar directamente a Angostura en el bergantín "Wilmot", pero habiendo prohibido el Gobierno de Holanda la saca de armas a muchos puertos, fue indispensable enviarlos a estos Estados y dar una fianza doble del valor de los fusiles. Este cargamento fue despachado por la goleta Endymion del puerto de New York para el de la Guayra "conduciendo a su bordo 4.350 fusiles imperiales franceses de excelente calidad venidos últimamente de Holanda".

Con respecto al pago de las mercancías, hubo gran descontento debido a la negligencia con que atendía estos asuntos el agente Dr. Forsyth, al punto de que Idler escribió a Revenega que "Forsyth hasta ahora no ha remitido a nosotros, por cuenta del contrato del bergantín "Wilmot", sino ciento y un mil doscientos ochenta pesos solamente. Tampoco ha hecho, hasta ahora, remesa alguna de los embarques particulares. No he recibido carta de él desde julio. No sé qué pensar de esta extraordinaria conducta la cual desanima a mis amigos y perjudica al progreso de nuevos abastecimientos tan importantes y necesarios para ese Gobierno".

Los asociados holandeses decidieron nombrar en su lugar como agente en Angostura, a un joven holandés llamado Van Baalen. "Me parece bien reunir por ahora el Sr. Van Baalen al Sr. Forsyth; aquel señor dará la debida atención a nuestros negocios y también se servirá de hacer los pagos resultantes de los contratos celebrados con el Sr. Torres, solamente al Sr. Van Baalen. Se ha dado orden al bergantín Wilmot de dirigirse de Amsterdam directamente a Angostura, con fusiles para ese Gobierno, los cuales se servirá Ud. recibir en mi nombre y el de mis consocios. Haga Ud. el pago por cuenta nuestra al Sr. Van Baalen, según ya he dicho: pero a fin de no perjudicar el

crédito del Sr. Forsyth suplico a Ud. guarde esta disposición bajo la mayor reserva, para que parezca como que el Sr. Forsyth escogió voluntariamente a un consocio”.

Idler no olvidó que Forsyth había sido recomendado por Torres a instancias del gobierno americano.

Van Baalen fue persona de confianza de la firma de Rotterdam y también supo granjearse la amistad y confianza del General Páez, prócer de la Independencia y luego Presidente de Venezuela por muchos años. En junio de 1821 al llegar Van Baalen a los Estados Unidos desde Angostura le escribió a Torres “esta mañana he llegado a este puerto de Nueva York procedente de Angostura, trayendo a mi cargo tres hijos del General Páez para llevarlos a Philadelphia y entregarlos a Su Excelencia”.

Las relaciones del Gobierno de la Gran Colombia con la firma holandesa no se limitaron a transacciones comerciales de créditos a corto plazo pues al mismo tiempo que se empezaron las compras de armas, Jacob Idler presentó a Torres el agente financiero de la casa J. Coutteau, quien representaba su sección bancaria en los Estados Unidos. Coutteau escribió a Torres: “Through the medium of our friend Mr. Jacob Idler, I had the pleasure to give you a full explanation on the subject of an intended loan of ten million florins for the Republic of Colombia, to which I beg to refer. With the knowledge I possess of that business and my country, it is my firm impression and candid opinion, that my friends, the highly respectable Banking & Commercial House of Mees, Boer & Moens of Rotterdam, will be able to effect the above loan for the term of 5 to 10 years according as the money market and other circumstances will admit, at the following conditions, provided no obstacle is thrown in the way on the part of the Dutch government. Interest per annum: 8% payable semi annually, 4 percent for brokerage. For 100 dollars sold to pay 94 to serve as discount to brokers and other subscribers to the loan, who had to run the risk of stock falling under par which circumstance has ruined of late years many contractors and subscribers for the loan of the English and Allied Powers The Barinas Tobacco to be pledged for the payment of Capital and interest of the loan, and to be

sent to the agents making the loan in Holland for account and risk of your government”.

Torres aceptó en principio las condiciones y escribió a su gobierno que, “convencido de la necesidad que tiene la República de un empréstito de tres a cuatro millones de pesos, para proveerlo de armas, municiones y otros artículos que le son indispensables para terminar de una vez el conflicto en que se halla empeñada por la independencia, y poder facilitar al mismo tiempo las demás operaciones del Gobierno, no he omitido diligencia alguna. . . Conseguí por el canal de Jacob Idler, entrar en correspondencia sobre las bases o condiciones de un empréstito en Holanda. Con P. Coutteau, agente de los señores Mees, Boer & Moens, comerciantes de mucho crédito. . . , conseguí por último arreglar los términos y condiciones bajo las cuales cree dicho agente, poder realizar uno de cuatro millones de fuertes con la casa de Rotterdam, por cuenta de la República.

Para que se verifique el empréstito y puedan seguir otras contratas es indispensable que la República tenga el Monopolio del Tabaco en los mismos términos en que los poseía el gobierno español. Todo su crédito exterior depende de esta declaratoria”.

Torres hizo elaborar un prospecto sobre el empréstito que la República de Colombia podría conseguir en Holanda. Este prospecto, muy bien preparado, describía con muchos detalles las condiciones del empréstito. Hacía notar “que las mejores fábricas de fusiles de Napoleón están en Bélgica y este país pertenece ahora a Holanda; que con lo que le cuesta un fusil hecho en Inglaterra tendría tres fusiles imperiales de fabricación holandesa; que la agricultura, esto es, el cultivo del tabaco, además del necesario para el consumo del Departamento de Venezuela, aumentará considerablemente para proveer los 13.733 1/3 quintales de tabaco que el gobierno tiene que enviar a Holanda todos los años, para el pago de intereses y amortización del capital”.

Torres afirmaba que le era más provechoso al gobierno tratar con Holanda y no con Inglaterra. Los contratos hechos en Londres eran muy desventajosos para el país, pues “según

estoy informado, todos los artículos eran aumentados en 100%, luego que llegaban a Venezuela, y con un interés del 12% anual, pagadero cada tres meses”.

Cuando se rumoró que el Vicepresidente de la República, Zea, haría una visita oficial a los Estados Unidos, Torres escribió que el “objetivo más importante que se hubiera conseguido la llegada de Su Excelencia, habría sido el arreglo de los términos del empréstito de cuatro millones de fuertes, por haber consentido a encargarse de la dirección y ejecución de dicho empréstito, la casa bancaria de Rotterdam de los señores Mees, Boer & Moens. . . También recomiendo el mayor secreto a Vuestra Señoría, porque existe un espionaje de la Santa Alianza en toda Europa y en estos Estados, para estorbar toda especie de auxilio a los patriotas, particularmente de esta naturaleza. Hablo con conocimiento del hecho”.

Y en efecto los agentes de la Santa Alianza se enteraron de las negociaciones entre la casa holandesa y el gobierno de Colombia. Fuertes presiones se hicieron sobre el gobierno holandés para impedir el tráfico. España incluso reconoció la antigua deuda holandesa, “con la esperanza de obtener del gobierno de Holanda, la prohibición de exportar todo género de elementos de guerra directamente a los puertos de la Gran Colombia”.

Pero de todos modos quedaron beneficios positivos del aporte que la célebre firma holandesa prestó a la causa de la Independencia de Venezuela, justamente, cuando el Gobierno de Bolívar estaba en grandes apuros.

Y en esa forma se afianzaron más todavía los lazos de amistad entre Venezuela y Holanda.

Quiero expresar, antes de terminar, mi personal agradecimiento al Dr. Hartog por haberse interesado en un tema histórico venezolano y vaya también mi reconocimiento al Dr. Roberto Palacios, joven investigador de mi país, quien prestó su valiosa y generosa colaboración para la redacción de este prólogo.

CARLOS IRAZÁBAL

EMBAJADOR EXTRAORDINARIO Y PLENIPOTENCIARIO
DE VENEZUELA EN LOS PAISES BAJOS

EXORDIO

La relatividad del quehacer humano tiene una clara ilustración en las dos grandes figuras de Venezuela y de Curaçao, Manuel Piar y Luis Brión. Este presidió el tribunal que condenó a aquél a la pena de muerte y, siglo y medio más tarde, los dos se encuentran representados a tamaño natural en el mismo monumento que, en Caracas, simboliza la independencia de Venezuela. Los dos tienen asimismo, a corta distancia una de otra, estatua propia en su isla natal, Curaçao. Ambos grandes curazoleños, así resolvió el gobierno insular de Curaçao, que tendrían su biografía escrita con el objeto de dar a conocer más a su persona, más de lo que hasta ahora ha sido el caso con el pueblo de Curaçao que los vio nacer. Ambos, Brión vástago de la clase pudiente y Piar hijo del pueblo, representan, conjuntamente como si dijéramos, también la unidad de nuestro pueblo. Los dos representan al mismo tiempo, en su lucha compartida en pro de la libertad de Venezuela, la amistad de nuestro pueblo por nuestro país vecino.

Lo mismo, como lo hicimos en nuestro trabajo sobre Manuel Carlos Piar, nos hemos abstenido de comentar largamente las batallas y los acontecimientos, por importantes que hayan sido para la historia de Venezuela y de Colombia, con objeto de dedicarnos íntegramente a la tarea de presentar y dar vida a la personalidad de Luis Brión.

Para nuestro estudio hemos manejado la amplia bibliografía existente en este terreno, pero también lo que hay acumulado en los archivos de Bogotá, de Caracas y de La Haya. Gran parte de todo esto no se había publicado hasta ahora.

A Don Carlos Restrepo Canal, del Archivo Nacional de Bogotá; al doctor Manuel Pérez Ayala, archivario de Negocios Extranjeros en Bogotá; al señor Briceño Perozo, del Archivo Nacional en Caracas; al licenciado en Derecho A. E. M. Ribbink, del Archivo General del Estado, en La Haya; al doctor W. J. van Hoboken, del Archivo Municipal de Amsterdam; a Don Louis Meuris, del Archivo Municipal de Lieja; al doctor F. Blendinger, del Archivo Urbano de Augsburgo; a Don Francisco C. de Minguel, archivario del gobierno de las Antillas Neerlandesas, el autor testimonia su cumplido reconocimiento por la ayuda que de ellos recibió.

El autor desea, asimismo, hacer mención de los señores: don Ramón Díaz Sánchez de la Academia Nacional de la Historia en Caracas y don Oswaldo Díaz Díaz de la Academia Colombiana de Historia en Bogotá; de la señorita Judith E. Richards del Institute of Jamaica en Kingston; de jonkheer H. J. M. Nispen tot Sevenaer, en aquel entonces, de la Real Embajada de los Países Bajos en Caracas; del licenciado en derecho barón J. C. P. Speyart van Woerden de la Real Embajada de los Países Bajos en Bogotá; del ingeniero don Adolfo C. Romero del Instituto Cartográfico en Caracas; de don George Crossette de la Sección de Investigación de la National Geographic Society en Washington; de don Antoine J. G. M. Ghering del Departamento de Obras Públicas de Curaçao; del doctor don S. Douma, colega bibliotecario en Leeuwarden; de don Francisco Leidensz Estevanot, cónsul general de Venezuela en Aruba; del catedrático doctor Jane de Grummond de la Universidad Estatal de Baton Rouge en Luisiana; del señor J. F. van Dulm en La Haya; del señor A. L. Hollander del Registro Civil en Curaçao; del señor G. C. Sprockel de la secretaría del Tribunal de Justicia en Curaçao; del ingeniero J. A. Meuter del Catastro; de don Edgardo Salas, registrador de la propiedad; de don Héctor G. Suárez; del señor R. J. Hayes de la Biblioteca Pública de Curaçao; de la señora F. Mason de la Biblioteca pública de Norfolk, en el Estado de Virginia; de la señorita Zilia Soto de Michelsen de la Biblioteca Luis Angel Arango en Bogotá; de doña Daphne Labega de Van Schendel de la Biblioteca Pública de Curaçao; de la señorita M. Eustatia de la Biblioteca Científica en Curaçao; de la doctora A. Stolp de la Biblio-

teca Económico-histórica de Amsterdam, quienes aportaron su colaboración para la realización de esta obra.

Resultaría, ello no obstante, imposible haber llevado a cabo la investigación que precede a la material tarea de escribir un libro, de no haberle brindado al autor su leal apoyo, a todo momento y con fidelidad, quien es su mujer y colaboradora.

Para el autor ha sido un placer cautivador el haberse podido ocupar de la personalidad de dos hijos del país que, tanto su mujer, como él mismo, adoptaron voluntariamente como suyo también. El autor confía haber conseguido biografar a Piar y a Brión, cuyos nombres son, naturalmente, de todos conocidos, como auténticos seres vivientes, también para nuestra generación, una que si bien es cierto se está enfrentando con problemas muy diferentes, arrostra, al fin y al cabo, la misma ansia de libertad y aspira a una responsabilidad en los asuntos propios tal como lo hicieron en su día el general Piar y el almirante Brión.

ARUBA

La Piccola Marina

J. HARTOG

I

LUIS BRION

1872

El 6 de julio de 1872 fue bautizado en la iglesia de Santa Ana en Curaçao, Philippus Ludovicus Brión, segundo hijo de lo que suele llamarse un acomodado comerciante, quien se había establecido en Curaçao hacía unos cuantos años ya. Luis Brión, nombre españolizado con el que él entraría en la Historia, no llegaría, sin embargo, a dedicarse al comercio.¹ En los difíciles momentos que corrieron a principios del siglo XIX, ayudó a su isla natal tomando parte en algunas operaciones militares, pero muy especialmente proveyendo alimentos en una época en que, debido al bloqueo de la isla por los ingleses, quedaban cortadas las normales líneas de abastecimiento. Luis Brión se hizo, sin embargo, nombre en la guerra de la independencia de las hoy día repúblicas de Venezuela y de Colombia y como el siempre generoso amigo de Simón Bolívar.

Los abuelos paternos de Luis Brión eran de Thimister, una aldehuela cerca de Lieja en la actual Bélgica, un poco más al sur de la línea lingüística, es decir, en la parte francófona de ese país. El abuelo de Luis, Philippe Théodore Brion, cuya profesión desgraciadamente se desconoce, se casó en Thimister el 29 de noviembre de 1748 con una muchacha llamada Elisabeth Wertz, del mismo lugar, nombre alemán como suele darse algunas veces en aquella región que lindaba con Alemania.

El segundo día de Navidad de 1750 nació de este matrimonio un niño al que se dio un nombre bastante largo, es decir: Pierre Louis Fran-

1. En esta obra se emplea el nombre de Luis Brión (y de otros Brión) tal como él mismo lo hacía, a la española. Tratándose de otros miembros de la familia, se emplea, naturalmente, la versión original francesa, sin acento.

çois Philippe Théodore; este niño, a quien a lo largo de su vida se conoce como Pierre Brion, llegaría a ser más adelante el padre de Luis Brión.

Tras haberse muerto su mujer en 1766, Philippe Théodore decidió marcharse a Amsterdam. Las actividades económicas de la capital atraían en aquellos años a mucha gente de las regiones meridionales, una migración que venía motivada por consideraciones políticas y religiosas. Philippe Théodore encontró una casa en la Keizerstraat, calle que existe todavía actualmente, cerca del Nieuwmarkt. La gente de la misma patria chica o región se buscaban unos a otros y se ayudaban mutuamente de un modo casi automático y Philippe Théodore no tarda en encontrar trabajo en casa de Antoine Tonella quien llevaba un negocio en "los Viejos Jardines de Brea junto a las Muelas", es decir, aproximadamente en el sitio hoy por hoy formado por la esquina de la Prins Hendrikkade y el Zeedijk, a través del canal, frente a la actual Estación Central del Ferrocarril. En tiempos de Tonella este lugar tomaba su nombre desde siempre de las factorías de brea para barcos que estaban allí establecidas pero que, por el peligro de incendios, se trasladaron a otro sitio en 1664. El nombre Oude Teertuinen (Viejos Jardines de Brea) era el que se daba a la parte comprendida entre el Damrak y Oudezijdsdolk, desaparecida en 1879. De la época cuando no todas las calles llevaban nombre, data la denominación "junto a las muelas", antiguamente el sitio donde se comerciaba las muelas de molinos. Philippe Théodore no tenía pues que andar más que el trecho del Zeedijk para alcanzar su trabajo.

Antoine Tonella era gerente de la sucursal de la empresa algodonera de Hijos de Johann Obwexer de Ausburgo, en Alemania.

Desde el último cuarto del siglo xvii Amsterdam era el centro europeo del negocio de lencería y había muchas empresas que exportaban textiles al extranjero. Gran parte de la exportación textil iba destinada a Sur América, pero debido al sistema de monopolio mantenido por España no era posible un comercio directo con los territorios españoles en Sur América, de manera que las mercancías se mandaban a Curaçao y desde esta isla se enviaban subrepticamente a Costa Firme. Este comercio ilegal con Costa Firme vía Curaçao llegó a adquirir, andando el tiempo, gran importancia.

Averiguar el origen de la fortuna de la familia Brion, nos hace remontar a una de aquellas ocurrencias de la historia como si dijéramos casuales, que tienen grandes consecuencias.

A mediados del siglo XVIII un vendedor ambulante, Johann Obwexer, procedente del sur del Tirol llegó a Ausburgo por haberle parecido muy favorables las perspectivas económicas en ese lugar. Se estableció como vendedor de manufacturas y al cabo de los años llegó a tener tanto éxito que amplió su tienda convirtiéndola en una empresa para la fabricación de telas de algodón; la empresa empleaba nada menos que 26 hombres y tenía aproximadamente dos mil hilanderas domésticas de los alrededores trabajando para ella. Con el correr del tiempo la empresa de Obwexer se granjeaba más y más influencia. Adquirió parte en la fábrica de acuñar dinero en Gunzburgo donde se acuñaban, entre otras monedas, también las llamadas "fuertes de María Teresa". Y al hacerse cargo de la empresa en 1770 sus dos hijos, Joseph Anton y Peter Paul, aquella ya contaba con una importante sección bancaria. Bajo los dos hijos la empresa siguió desarrollando y ampliando cada vez más el comercio ultramarino.

Los Obwexers tenían en Amsterdam una sucursal, como queda dicho, que estaba siendo llevada por Antoine Tonella y que, concretamente, exportaba mercancías a Curaçao y Surinam, mientras que también hacían negocios con la casa Turri & Cía., que constaba de los socios Jacob Turri y Charles la Croix. Además de la oficina en Amsterdam, Turri & Cía., tenía también sucursal en Filadelfia.

Philippe Théodore Brion halló empleo con Tonella. No muy lejos de su casa en la Keizerstraat vivía en aquellos años, en la Pieter Jacobszstraat, una muchacha llamada Marie de Troix, de Lieja, que para los habitantes de la aldehuella de Thimister era "la ciudad", y que por lo tanto debió haberles sido seguramente conocida a Philippe Théodore y a su hijo Pierre. Esto resulta pronto ser así puesto que entre Pierre y Marie de Troix surge un amorío. Los padres de Marie habían fallecido ya. De Troix, posteriormente escrito como Detrois, es un viejo apellido de Lieja, de la pequeña burguesía; poco tiempo después de la segunda guerra mundial murió el último Detrois, una anciana, en Lieja.

El 26 de marzo de 1773 Pierre y Marie de Troix contraen espousales. A Pierre le acompañaba en aquella ocasión su padre y a Marie un desconocido, un tal H. Olivier, a juzgar por el nombre también alguien del mismo ambiente francófono de los Brion y los De Troix.

Unas tres semanas más tarde contrajeron matrimonio. Como quiera que no eran miembros de la religión del estado no podían contraer ma-

rimonio en una iglesia reformada y aunque existía para estos casos la posibilidad de celebrar el matrimonio en presencia de los regidores prefirieron, como hacía mucha gente en esa época por razones sentimentales que hoy día no se entienden, casarse ante el juez en otro sitio. Estaba en boga para esto las municipalidades lindantes y el 12 de abril de 1773 se celebra la boda en Buiksloot, en aquel entonces un municipio independiente. El matrimonio canónico se celebró posteriormente en la iglesia francesa, demolida más tarde, que quedaba en el centro de la ciudad y estaba regida por los padres carmelitas y situada junto al Nieuwe Zijdsvoorburgwal (hoy día el número 312 donde tiene sus oficinas la Nederlandse Siemens Maatschappij, S.A.) A esta iglesia se la conocía como "la francesa" como quiera que los sermones eran en francés en atención a los valones y franceses. Ha quedado conservado incluso el nombre del cura párroco: el padre Théophile de Latour, carmelita.

A su primer hijo, una niña llamada Marie Elisabeth, se administraron las aguas bautismales el 17 de octubre de 1776, también en esta iglesia.

Pierre mientras tanto había hallado empleo en la casa Turri & Cía., y al visitar, en 1776, la Feria de Leipzig en representación de su casa, llega a conocer a Joseph Anton Obwexer.

De regreso en Amsterdam se entera del auge económico en Curaçao como consecuencia de la guerra de la independencia en Norte América. Mucho más que lo era antes ya, Curaçao se convirtió en un importante puerto de trasbordo para toda clase de mercancías, especialmente cuando, poco tiempo después de haberse estallado esta guerra, también España e Inglaterra se declararon la guerra y, en virtud de esto, el comercio de las Islas británicas del Caribe se desplazó en gran parte a Curaçao.

Pierre Brion, 26 años de edad y casado apenas un año, ve posibilidades de medrar y concibe el proyecto de marcharse a Curaçao. Recoge el contrato suscrito en Leipzig y en nombre de Turri & Cía., se marcha en 1777 a Ausburgo en donde es huésped de los Obwexer durante unas cuantas semanas. Consecuencia de esta estancia es un contrato por el cual Turri & Cía. actuarían como agentes de los Obwexer en calidad de exportadores y Pierre Brion se marcharía a Curaçao a base de una comisión del 8 por ciento de las mercancías que Obwexer proveería y de aquéllas que, a su vez, él enviaría de Curaçao a Amsterdam. Turri & Cía. devengarían el 2 por ciento por sus servicios.

No se sabe cuándo Pierre Brion cruzó el Atlántico con su familia. Esto pudo haber sido a finales de 1777 o a principios de 1778. Un viaje por mar llevaba en aquel entonces de dos a tres meses y Brion debió haberse establecido en Curaçao antes de mayo de 1778 puesto que el día 5 de ese mes se le murió en Curaçao su hijita, Marie Elisabeth; en la isla se le dio sepultura.

Con la llegada de Pierre Brion, respaldado por el comercio internacional y por capital alemán, empieza a labrarse la fortuna que Luis, el hijo de Pierre, pondría a disposición de Simón Bolívar, el Libertador de Venezuela y Colombia.

El comercio con las colonias españolas estaba, como ya queda dicho, prohibido a los extranjeros en virtud de un sistema de monopolio y por ello especialmente lucrativo para quien lograra burlarse de este monopolio. Curaçao medraba y no sólo que Pierre Brion dio pronto con los medios para ello, sino que las cosas iban tan bien que los Obwexers armaron bien pronto sus propios buques —aunque bajo bandera de la República de los Países Bajos— para la importación de mercancías y para el transporte de los productos de vuelta. En julio de 1779 Pierre escribe a Turri & Cía. pidiéndoles que insistan con los Obwexers para que se envíen especialmente textiles adaptados a la moda de París. En junio de 1780, es decir año y medio después de su llegada, ya puede empezar con grandes y costosos envíos de artículos de vuelta.

Para dar a nuestros lectores una idea de las posibilidades que Luis Brion tuvo más adelante, pasamos a describir el origen del enorme capital amasado por la familia Brion. En el curso de 1780 partieron de Amsterdam a Curaçao nada menos que cinco buques por cuenta de Turri & Cía., cada uno con un cargamento cuyo volumen resultaba excepcionalmente grande y costoso para esa época: el *Susanna Catharina* llevaba a bordo mercancías por un valor de f. 125.616.00; el *Vrouwe María*, por un valor de f. 40.231.00; el *Theresia Josepha Barbara*, por f. 165.024.00; el *Vleyt* por f. 115.743.00 y el *Johanna Anna Catharina*, por f. 173.910.00; un valor total, pues, de f. 620.524.00 lo que, incluso hoy día, representaría una exportación de categoría pero que en aquella época resultaba exorbitante.

Pierre Brion exportó, a cambio, con el *Vrouwe María*, ponemos por caso, 70 barriles de tabaco; además café embalado en 195 balas, 86 sacos y 8 barriles y 26 balas de cacao, 30 barricas de azúcar moscabado y blanco, 363 pieles curtidas, 25 barriles de añil; además, algodón de Santo Do-

mingo, zarzaparrilla y madera del Brasil. La Cuarta Guerra Inglesa trae en 1780 y en 1781 cierto empeoramiento puesto que se pierden algunos buques, pero del año 1782 hay cartas de Pierre Brion en las que éste encarga felpa para tapizar muebles y otros artículos. A pesar de la guerra, Pierre Brion continúa enviando mercancías a Holanda. Después de haber estallado la Quinta Guerra Inglesa, se dan en 1796 serios estancamientos en los transportes puesto que Curaçao mismo se embrolla en toda clase de complicaciones. Después de 1797 Pierre no logra ya hacer transferencias de dinero a Amsterdam.

De una cosa y otra se pone de manifiesto que Pierre Brion logró elevarse con el correr de los años hasta llegar a formar parte del grupo de los grandes hombres de negocios de Curaçao y que se constituyó en un hombre que tenía importancia en la vida social. El director de Curaçao, Jan Jacob Beaujon, postula a Pierre Brion como candidato cuando en 1796 se da una vacante en el Consejo, "como uno de los principales residentes de la isla y reuniendo idóneamente las condiciones". Del protocolo de la reunión del Consejo sabemos además, que, "aunque profesa la religión católica", se le consideraba "la persona más idónea para ese cargo". Con arreglo a las disposiciones entonces en vigencia y las costumbres establecidas, un católico, en rigor, no reunía condiciones para ser miembro del Consejo. Al parecer, se estimaba de esa manera las cualidades de Pierre y su posición era de tal naturaleza que se hacía la vista gorda a su filiación católica; por otra parte, la posición de los católicos había cambiado después de 1795 en los Países Bajos. Se le nombra a Pierre Brion; es de suponer que él no había esperado otra cosa ya que del hecho de que él pudo pasar inmediatamente, después al salón del Consejo, puede deducirse que debió haber estado esperando fuera. Presta juramento y se convierte de ese modo en el primer católico miembro del Consejo de Curaçao (26 de setiembre de 1796).

Al recibirse en febrero de 1799 de La Haya la confirmación oficial del nombramiento como director de Curaçao —cargo que posteriormente sería el de gobernador— de Johan R. Lauffer, hubo naturalmente festejos. Hubo iluminación festiva y al nuevo director se le presentó una corona "adornada con cintas en los colores nacionales y otros símbolos patrióticos". Cuatro niñas, una de cada sector blanco, los judíos, los católicos, los luteranos y los reformados, dijeron en esta ocasión un poema. El que se había elegido para los católicos a Charlotte Brion, hermana de Luis, subraya suficientemente la posición social de los Brion.

Muchos exiliados se establecieron en Otrobanda, en la parte, al oeste de la Bahía de Santa Ana. Este barrio empezó a poblarse en 1707; y en los años que habían transcurrido, Otrobanda se había convertido en un barrio floreciente, más amplio, más abierto y más fresco que la vieja ciudadela de Punda. A lo largo de la Breedestraat (Calle Ancha) se levantaban casas solariegas con sus “jardincillos”, pero al construir estas casas se seguía, eso sí, el sistema de la vieja ciudad: en la parte baja estaba la tienda o el almacén; en la alta la vivienda.

No es posible determinar con certeza dónde vivieron los Brion. Después de 1799, año en que falleció el padre de los Brion, su hijo mayor Théodore —hermano pues de Luis— resulta ser propietario de una casa en la Breedestraat esquina al Naniesteeg. No resulta, por lo tanto, descabellado suponer que Théodore lo habrá heredado de su padre y que esta casa había sido el lar paterno de Luis Brion.

Esta casa ya no existe. En aquel entonces llevaba el número 92 de la calle y fue adquirida en 1928 por el gobierno y demolida posteriormente junto con unas cuantas casas más para dejar sitio al mercado público de Otrobanda.

Las personas mayores, entre los lectores, acaso, pueden recordar aún que esta parcela era una casa muy grande en la que, antes de ser demolida, vivían cuatro familias: la familia Hendriksen —la señora de Danny Hendriksen perdió la vida cuando, estando en casa, fue alcanzada por una bala perdida en ocasión de la huelga de los portuarios en 1922—, la familia Van Eps, la familia Schrills y una cuarta cuyo nombre no hemos podido averiguar. Esta parcela figura en el Catastro como Distrito Urbano, Sección B, número 1469, y fue adquirida en 1928 por la suma de f. 50.000— de Esther Rodríguez Miranda, viuda de Mordechay Fidanque Curiel, para ser demolida poco después.

Entre los recién llegados había bastantes familias francesas y valonas, gente que por razones de religión política o por intereses comerciales habían abandonado el Viejo Mundo. Una vez en el Nuevo, esta gente se siguió buscando unos a otros. La mayor parte de ellos era católica y como quiera que la comunidad católica constaba en aquella época, casi totalmente de gente de color, los blancos formaban un grupo relativamente pequeño cuyos integrantes mantenían estrechos lazos unos con otros, actuaban de padrino o de madrina en ocasión de bautizos y quienes, muchas veces, se casaban entre sí.

En casa y hablando con sus conocidos esta gente siguió, naturalmente, empleando su lengua materna, en este caso el francés. Se sabe que Luis Brión hablaba y escribía esta lengua con fluidez, y esto no habiendo en Curaçao una escuela donde pudo haberlo aprendido. El padre dominico W. M. Brada tiene el mérito de haber sacado muchos nombres franceses de los registros de bautizo y de matrimonio de ese tiempo; esto nos introduce de lleno en el círculo de conocidos y amigos de los Brion: La Croix, Labadie, Mustierre, Piednoir y Tierce, nombres que, a cada paso, nos salen.

Habida cuenta el nivel de desarrollo de entonces de la población de gente de color —en su mayor parte esclavos y manumisos artesanos— era lógico que para el cargo de mayordomo, es decir los que administraban la hacienda de la iglesia se prefería gente de los círculos blancos y del comercio. Al vacarse, pues, en 1794 uno de estos cargos, se elige a Pierre Brion; caso curioso para nosotros, en el que habría que hacer reparar que el tener un hijo natural no fue considerado ningún inconveniente. Además de sus cinco hijos legítimos con Marie de Troix, Pierre tenía también una hija natural llamada Faustina Augusta. El 29 de julio de 1794 se nombra a Pierre Brion mayordomo de la iglesia de Santa Ana, un cargo que ocupó hasta su muerte en 1799. De todo se hace evidente que Pierre Brion era católico practicante. Al morir dejó a la Iglesia de Santa Ana la cantidad de 300 pesos, una importante suma en esos días, para decir misas en sufragio de su alma.

El 28 de setiembre de 1779, algunos meses, pues, después de la muerte de su hija, Pierre y Marie Brion tuvieron un hijo el que en las aguas bautismales recibe el nombre de Theodorus Ludovicus, nombre que en la vida diaria habrá sido francés: Théodore Louis. Su segundo hijo, bautizado en 6 de julio de 1782, nacido probablemente ese mismo día o, acaso el día 5, es Philippus Ludovicus Brion, como figura en la fe de bautismo.

En el registro de bautismos de la iglesia de Santa Ana que se encuentra en el Archivo Episcopal de Curaçao, figura en esta fecha la siguiente anotación:

“Anno 1782, die 6 julii, baptizatus est Philippus Ludovicus, filius legitimus Petri Brion et Mariae de Trox (en vez de Trois) conjugem. Susc (eperunt) Carolus la Croix et Elisabeth Thielen, vidua domini Joannis Labadie. Baptizavit Theodorus Brouwers, pastor et pref. missionis”.

Traducción

“El 6 de julio del año del Señor 1782 se bautizó a Philippus Loduvicus (Felipe Luis), hijo legítimo de Petrus (Pedro) Brion y de María de Tro(i)x. Actuaron de padrinos Charles la Croix y Elisabeth Thielen, viuda de don Jean Labadie. Administró el bautismo Theodorus Brouwers, cura párroco y prefecto de la misión”.

Con la llegada del padre Theodorus Brouwers, franciscano, había comenzado en 1776 la época de la misión franciscana en Curaçao; hasta 1787 el padre Brouwers estuvo al frente de la misión.

Los padrinos son ambos oriundos del ambiente francófono de los Brion. A Charles la Croix le conocemos ya de antes: es socio de Turri & Cía. y llevaba ya algún tiempo residenciado en Curaçao. La madrina, Elisabeth Thielen, era hija de madre francesa, María Christine Thielen-Piednoir, y ella misma había estado casada, según se lee en la fe de bautismo, con Jean Labadie.

En cuanto al nombre de pila de nuestro héroe, todo es confusión. En las aguas bautismales recibió los nombres de Philippus Ludovicus, la versión latina de Philippe Louis, como se le solía llamar en el trato diario. Luis es, como vimos, el segundo nombre de pila de su padre.

Philippe Louis es la combinación que figura en los más antiguos documentos, tales como, por ejemplo el testamento de Pierre Brion, de 1799. Alguna que otra vez los dos nombres van acompañados de un tercero que Brión no poseyó oficialmente: así se le llama en la disposición en la que se le nombraba, en 1804, capitán de la Guardia Nacional: Philip(pe) Louis Pierre. Al actuar de padrino en 1806 en el bautizo de su sobrino Pierre Louis Foulke —de quien hablaremos más adelante— se da su nombre correctamente como Philippe Louis.

Es de notar que, aunque parezca extraño, Brión desde siempre era desconocido en Curaçao por sus propios nombres y conocido por los del sobrino que acabamos de mencionar; en esta relación constituye un dato curioso el que el primer nombre de pila se suele escribir en español y el segundo en francés, es decir: Pedro Louis. Un obituario en el Curaçaosche Courant de 1821 le llama Piet Louis, la única vez en que encontramos su primer nombre de pila escrito en neerlandés. De esta noticia se evidencia, sin embargo, que el cambio del primer nombre de Brión se realizó estando en vida él. De cualquier forma, Brión no llevó, en nin-

gún caso, un nombre de pila Pedro o Pierre. Esta confusión, acaso, surgió a causa de que Brión mismo sólo empleaba su segundo nombre y que se le conocía por ese nombre: en 1821 el Curaçaosche Courant anuncia la llegada de Louis Brión, en su testamento figura sólo Louis.

Pierre Brion, su padre, fue una figura muy conocida en Curaçao. Su hijo no lo era de ningún modo en vida del padre, ni tampoco durante mucho tiempo después de la muerte del padre. Acaso puede explicarse esta situación en el sentido de que el nombre (apellido) de un padre muy conocido se trasladó al hijo y que fue españolizado por haberse sustituido gradualmente el francés por el español o por el papiamentu.

Ya queda dicho que Brión mismo sólo empleaba su segundo nombre de pila. En el membrete de la época en que Brión ocupaba cargos oficiales en Venezuela, figura Luis Brión; en la firma de Brión figura sólo una L. En este trabajo utilizaremos, por lo tanto, *Luis Brión* el nombre con el que, repetimos, este curazoleño entró en la Historia.

Luis Brión no ha estado casado nunca pero durante su estancia en la isla de Margarita tuvo cuatro hijos con una mujer que en su primer testamento (1819) él llama Jane Sartory y su segundo (1821) Janette Sarturia. De estos cuatro hijos, un niño y tres niñas, se sabe muy poco. Se llamaban, según el testamento, Pierre, Plantina, Louise y María Laureta o Laurietta.

De Pierre, el hijo mayor de Luis Brión en línea directa, no se sabe nada, desafortunadamente.

De Plantina se sabe que nació antes de 1817 y que en 1855, el 3 de noviembre, se casó en La Guaira con el cónsul de los Estados Unidos en esa ciudad, J. T. Golding. Hijos de este matrimonio, nietos pues de Luis Brión, Tomás y Guillermo Golding, se interesaron en 1881 por el traslado de los restos de su abuelo a Caracas.

El nombre de Louise ya no figura en el segundo testamento; puede decirse, acaso, de ésta que había fallecido antes de 1821. De María Lauretta no hemos podido encontrar ningún dato.

Luis Brión ha tenido un hermano y cuatro hermanas que le sobrevivieron.

Mencionamos ya a Théodore Louis, nacido el 28 de septiembre de 1778. A éste le siguió una niña, María Helena Elisabeth, bautizada (probablemente nacida el mismo día) el 8 de abril de 1780; la niña murió poco tiempo después.

Un año más tarde nacieron dos gemelos: Helena Elisabeth (lo mismo, pues, que la niña fallecida pero sin el nombre de María) y Petrus. Los niños fueron bautizados el 13 de abril de 1781. Petrus murió en la infancia.

Luis Brión nació, como vimos antes, en 1782. Le siguieron las niñas Charlotte (también conocida como Carlota) y María Josepha de quien no hemos podido averiguar la fecha de nacimiento.

Como queda dicho, Pierre Brion tuvo también un hijo natural, la niña Faustina, la que posteriormente él reconoció. Faustina Brion muere en 1857, soltera, en Curaçao y contando 65 años.

Como hombre de negocios al servicio de una casa comercial europea no parece que Pierre Brión hubiese tenido la intención de establecerse definitivamente en Curaçao. Murió a la edad de sólo 48 años, el 12 de marzo de 1799 y de su testamento, otorgado unas cuantas semanas antes, el 25 de febrero, se evidencia entonces que encarga a quienes han de ser tutores de sus hijos de arreglar el regreso de éstos a Europa con algún capitán de confianza. Brion no habla de su mujer de modo que puede asumirse que Marie habrá muerto entonces ya. No se han encontrado datos sobre este particular.

El deseo de Pierre Brion respecto de sus hijos no se llegó a cumplir. Charlotte y María Josepha, quienes estaban en Curaçao en 1799, no fueron enviadas a Holanda y Théodore y Luis y Helena que se encontraban en los Países Bajos entonces, regresaron a su isla natal.

Los Brion eran prominentes católicos —Pierre fue, como queda ya dicho, mayordomo de la iglesia hasta su muerte en 1799 y en 1803 su hijo Théodore fue nombrado en el mismo cargo— y aun cuando habrá sido indudablemente difícil para católicos blancos encontrar en el Curaçao de aquel entonces una compañera de vida adecuada, habrá habido gente casadera en el ambiente francófono de la isla. Sospechamos que Théodore, Luis y sus hermanas se habían emancipado socialmente de su original ambiente pequeño-burgués a causa de la posición política y económica de su padre. Se movían más en los círculos de los grandes hombres de negocios, en aquel entonces las más veces casi siempre judíos o protestantes blancos. Los hijos de Pierre se casaron, por lo general, con protestantes blancos aun cuando los hijos de esos matrimonios fueron, por lo general, bautizados en el seno de la Iglesia Católica.

Théodore, el hermano mayor de Luis, se casó en 1809 con una muchacha curazoleña, Alida Catharina van Eck, nacida en 1784 en Cura-

cao de una distinguida familia la que tenía también a uno de sus miembros en el Consejo. De este matrimonio nacieron cinco hijos de los cuales dos varones. Los cinco murieron a temprana edad: Pierre Louis, nacido en 1811, hubiese llegado a ser el mayorazgo de los Brion —por la línea de Théodore— pero murió soltero en 1841. Hubo luego una niña, María Emelia (1814-1849) y luego el segundo mayorazgo, Joseph, en 1818. Pero también éste murió en 1844, soltero. Siguieron dos niñas más: Hélène Charlotte Louise (1822-1852) y Henriette Jeannette (1830-1848).

Théodore mismo murió el 10 de febrero de 1836 en Curaçao; su mujer Alida van Eck, sobrevivió a todos sus hijos y murió el 10 de marzo de 1857.

De las tres hermanas de Luis, Helena Elizabeth, la mayor, se casó tan tempranamente que su familia no llegó a sustraerse del ambiente burgués. Su marido fue Pierre Mustierre.

Charlotte se casó en 1800 con el norteamericano Joseph Foulke, que en aquel entonces contaba 31 años, quien se había establecido ese mismo año en Curaçao y había adquirido un astillero. El fue también quien en el año 1815 arrendó la isla de Bonaire de los ingleses. Foulke pertenecía a la comunidad luterana. El 2 de setiembre de 1806 nació de este matrimonio un niño, Pierre Louis, en cuyo bautizo —el 13 de octubre en la Fortkerk donde celebraban culto los luteranos— Luis, su tío pues, actuó de padrino. Posteriormente los Foulke se marcharon a Nueva York donde Charlotte murió probablemente en 1846 y Joseph en 1852.

María Josepha, finalmente, se casó en 1807 con Cornelis Stuyling Hermes, y, muerto éste, con Mauricius (o Maurits) Exsteen Franken, en 1815. De este matrimonio nacieron dos niños y una niña. Sólo la niña importa para nuestra historia: fue María Elisabeth, bautizada en la iglesia de Santa Ana el 25 de marzo de 1824. Nota curiosa para la época fueron, su tía Charlotte, católica y su tío luterano Joseph Foulke, como padrinos.

María Josepha sobrevivió también a su segundo marido y emigró a los Estados Unidos donde su hermana Charlotte vivía ya. En 1859 murió ahí. Su hija Mary Elisabeth adquirió en 1865 la nacionalidad norteamericana y se casó con Krosen F. B. Spader. Un hijo de este matrimonio, Williams V. Spader, primo segundo de Luis Brión, pues, figuraría más adelante en relación con un débito sobre el Estado de Venezuela por mercancías entregadas por Luis Brión a Venezuela.

II

CAPITAN DE LA GUARDIA NACIONAL

1788 - 1805

La enseñanza en Curaçao era todavía bastante deficiente a finales del siglo XVIII. Con el propósito de dar a sus hijos una buena educación así como para que éstos se orientasen en el mundo de los negocios, Pierre Brion envió en 1788 a su hijo mayor Théodore a Amsterdam, acompañado de Charles de la Croix, el socio de Turri & Cía., a quien ya conocemos y quien tras una estancia en Curaçao regresaba a Europa. Una vez en Amsterdam la Croix ingresa a Théodore en el colegio interno de Van Rhijn, instituto de enseñanza del que, desafortunadamente, no hay datos. Van Rhijn no figura en una lista de colegios particulares del año 1828 en el que se mencionan unos cuantos institutos. Pierre Brion nombra tutores de su hijo a Antoine Tonella, a quien ya conocemos, y a un tal Jan Jacob Uylenburg. De los datos que disponemos no consta si Luis también se marchó inmediatamente en 1788 con ellos a Holanda o si los siguió más adelante. En época posterior resulta encontrarse en Amsterdam, igual que su hermana Helena Elisabeth. Tampoco se sabe si Luis y su hermana ingresaron también en el colegio de Van Rhijn. Lo que sí consta es que, posteriormente, Théodore y Luis están de empleados en la Oficina de Tonella y Cía.

En 1799, Luis contaba entonces 17 años, ocurrió algo por lo cual la vida del joven curazoleño cambiaría totalmente de derrotero. Los Países Bajos, constituidos desde 1795 en la República Bátava, eran lo que hoy día se llamaría un estado satélite de Francia. Amenaza una guerra con Inglaterra y al hacerse un llamamiento para que se incorporen voluntarios, Théodore y Luis quieren presentarse. A su padre, enterado de sus proyectos, no le gusta nada la idea y ordena a sus hijos regresar a Curaçao. Théodore lo hace y llega a Curaçao el 14 de noviembre de 1799;

en el entretanto había fallecido su padre, el 12 de marzo de ese año. Luis se queda en Europa. En abril de 1799 se presenta como voluntario y se le incorpora a la Primera Compañía del Primer Batallón de Cazadores Bátavos a las órdenes del célebre patriota David barón Chassé. Presta sucesivamente servicio como cazador, cabo y entendiente.

Ese mismo año Luis recibe su bautizo de fuego. El ejército invasor angloruso —al que el príncipe heredero neerlandés Willem Frederik, posteriormente el rey Guillermo I— se había incorporado con su *rassemblement* de Lingen, es derrotado cerca de Bergen, Holanda septentrional, el 19 de setiembre de 1799 por las fuerzas bátavas a las que se había incorporado Luis Brión. En el próximo encuentro cerca de Castricum, el 6 de octubre, que también resultaría una derrota para los invasores, Brión cae prisionero de los ingleses. Se le traslada a Inglaterra pero después de muy poco tiempo se le deja en libertad. De nuevo en Holanda se incorpora otra vez a su batallón. Bien pronto presenta su dimisión, acaso por haber tenido mientras tanto noticia de la muerte de su padre y por haberse dado cuenta que le corresponde seguir el negocio en colaboración con su hermano. El 29 de abril de 1800 se le entrega, fechado en Deventer, un pasaporte en testimonio de que había servido un año en el batallón del barón Chassé.

Luis se marcha a los Estados Unidos para estudiar náutica por lo cual parece lícito aceptar que los dos hermanos habían dividido las tareas, siendo Théodore quien se ocuparía más de la dirección del negocio y que las transacciones en el extranjero correrían por cuenta de Luis. En los años inmediatamente a 1800, Luis visitó varios países en su cualidad de hombre de mar y de negocios, pero nos faltan datos concretos respecto de este período de su vida. No es del todo imposible que en uno de sus viajes haya hecho escala en Curaçao para atender asuntos de negocios con su hermano.

Antes de agosto de 1802 Luis regresó a Curaçao puesto que en ese mes actúa como padrino en la iglesia de Santa Ana en el bautizo de su sobrina Sara, hija de Joseph Foulke y de su hermana Charlotte. Brión, por lo tanto, había llegado a Curaçao estando la isla bajo gobierno interino inglés.

Al llegar a un término este gobierno interino en virtud de la Paz de Amiens, la población de Curaçao presenta el 22 de noviembre de 1802 un testimonio de gratitud al gobernador inglés valiente, tenien-

te coronel William Carlyon Hughes. Entre los firmantes de este testimonio figuran también "P. L. Brión" —única ocasión en que emplea dos iniciales— y su cuñado Joseph Foulke, ya que ambos eran comerciantes. Precisamente en julio de ese año Luis había cumplido los 21 años y firmó en nombre de su casa comercial. Théodore, el otro socio, no figura, pues, en la lista de firmantes.

Después de que en Curaçao se había restaurado la autoridad neerlandesa en enero de 1803, el gobierno de Curaçao, el llamado gobierno comisarial, constituido por Cornelis Berch y Abraham de Veer, emprendió inmediatamente la reorganización de los medios de defensa. Era evidente que la Paz de Amiens no resultaría otra cosa que una tregua.

Una epidemia de fiebre amarilla que se declaró entre los tripulantes de un navío de guerra, hizo tanto estrago que no hubo manera de cubrir debidamente los puestos de centinelas. El Consejo de Curaçao aprovechó esta circunstancia: "ahora que, a causa de la muerte de muchos militares no se tienen que cargar con los gastos de la paga de aquéllos", el Consejo decide atraer de entre los ciudadanos voluntarios, contra menos paga. Se pensó en la creación de un cuerpo de cien hombres, a razón de 15 pesos mensuales por barba. Así originó el Cuerpo de Dragones, el que, en caso de un eventual ataque actuaría en combinación con los militares de profesión. Luis Brión, quien habida cuenta su corta edad ya había corrido un buen número de aventuras, se presenta también y como quiera que había sido militar profesional, se le confía el mando, el 15 de agosto de 1803, en el empleo de alférez.

El Cuerpo de Dragones constituye, sin embargo, un fracaso, puesto que sólo se presentan 56 voluntarios y no se llega a tener más noticias de este Cuerpo.

Después de mediados de 1803, la situación se hace cada vez más precaria para Curaçao. A finales de enero de 1804 los ingleses emprenden un auténtico bloqueo y alguna que otra vez organizan saqueos en la isla. En una de estas ocasiones consiguen penetrar hasta Plantersrust y ocupan el fortín "La Vigilancia", pequeño pero muy estratégicamente situado. Desde él bombardean los ingleses durante muchos días la ciudad. La iglesia luterana, situada en la esquina de lo que hoy día es la Plaza Brión y la Calle Ancla, se quemó; la iglesia de Santa Ana sufrió daños causados por la metralla y hasta fue este también el caso con la Fortkerk, situada al otro lado del puente. Al realizarse en marzo si-

guiente una cuestación para la restauración de la iglesia de Santa Ana, Théodore y Luis Brión suscriben cada uno por la cantidad de 200 pesos y su hermana Charlotte, por 75 pesos.

El gobierno-comisarial nombró el 22 de enero de 1804 a Brión capitán de la segunda compañía de infantería de la Guardia Nacional como llegó a llamarse la antigua guardia civil, tras una reorganización de 1797. Este nombramiento no implica, sin embargo, que Brión permanecía ahora en Curaçao. La Guardia Nacional seguía siendo, en rigor, una guardia civil y sólo actuaba, por lo tanto, de tarde en tarde. Luis Brión continuó siendo socio activo de la casa comercial de la familia. De cierto modo esto ofrecía una ventaja, puesto que cuando, a causa del bloqueo de la isla por los ingleses, en un momento determinado surge escasez de víveres, Brión consigue burlar el bloqueo y proveer a su isla natal de víveres. Esto no se consigue naturalmente sin correr ciertos peligros. Alguna que otra vez Brión es perseguido por los ingleses y otras fondea en la Bahía de Santa Ana con el velamen agujereado por balas.

En esta época Brión dio pruebas de ser un excelente náutico cuando, estando la costa meridional de Curaçao totalmente bloqueada por los ingleses, cayó en la Bahía de San Jorge sobre la costa septentrional y, lo que es más todavía, se hizo nuevamente a la mar. Quiere la tradición que, antes de Brión, ningún capitán de velero no había conseguido fondear en esta bahía. Lo cierto es que, aproximadamente un año antes, un velero de carga que lo había intentado, se había encallado en las rocas.

Algún tiempo más tarde, el 3 de mayo de 1805, Brión consigue volver a burlar a los ingleses en la costa meridional y descargar un cargamento de harina y mantequilla en la Bahía de Santa Cruz. Sin embargo un cargamento de víveres era ¡visto y no visto! La situación se empeoró de tal modo que el 13 de ese mismo mes el pueblo manifestó al gobernador Pierre J. Changuion, quien en setiembre de 1804 había asumido el gobierno sucediendo al gobierno comisarial, que era preferible entregar la isla a los ingleses. Ni Théodore ni Luis firmaron esta instancia, pero lo hizo su cuñado Joseph Foulke.

Esto y la actividad del joven hombre de negocios y de mar no dejó de llamar la atención del gobernador Changuion. El 14 de mayo de 1805 discute con el comandante Jan Borchard Hueck, de la Guardia Nacional,

y con su segundo de abordó, capitán Luis Brión, la posibilidad de constituir con las compañías existentes un cuerpo de élite reclutado de los 160 ciudadanos más capaces de defenderse. Se encargaría a Brión el mando de este cuerpo.

Ese mismo día se hizo formar las compañías de ciudadanos pero el resultado no fue mejor que en 1083 cuando el Cuerpo de Dragones. Sólo se presentaron 63 hombres; a cada uno le fue entregado un buen fusil pero este dato es lo único que los documentos que quedaron archivados mencionan sobre el particular. No se vuelve, sencillamente, a hablar de este Cuerpo por lo cual parece justificado suponer que siendo los miembros del mismo insuficientes para un cuerpo autónomo, aquéllos fueron incorporados a la Segunda Compañía de Infantería la que, como ya sabemos, estaba a las órdenes de Brión.

Si hasta ahora los ingleses se habían limitado a desembarcos en la parte oeste de Curaçao, el 18 de mayo de 1805 emprendieron un ataque en la costa oriental, es decir, contra el Fortín Beekenburg junto a la Bahía de Caracas. Este ataque, bien es cierto, fue rechazado, pero el gobernador juzgó prudente encomendar el mando del mismo a Brión. Esto fue el 24 de mayo de 1805. Como comandante del fortín Beekenburg Brión servía a las órdenes del comandante P. Lazzaroni de Schwartz, jefe del Octavo Batallón de Cazadores Bátavos bajo cuya jurisdicción caía toda la parte oriental de la isla.

III

BRION EN ACCION FRENTE A CURAÇAO

El nombramiento de Brión como comandante de Fort Beekenburg fue un completo acierto del gobernador Changuion. Aproximadamente un mes después del ataque de mayo de 1805 a este fortín junto a la Bahía de Caracas, los ingleses realizaron el 14 de junio un gran desembarco en la parte oriental de la isla. Consiguieron ocupar el puesto de señalación Gelderland, situado en la cima de Seru di Bandera (Cerro de la Bandera), en la finca Duivelsklip (Barranco del Diablo).

“Nos gustaría ver llegar al enemigo para poder propinarle el golpe letal”, escribe el nuevo comandante Brión al gobernador. Ese enemigo, en efecto, no se dejó esperar mucho tiempo.

En la noche del 19 al 20 de junio de 1805 seis lanchas inglesas realizaron un desembarco en la Caracasbaai. Las tropas de ocupación consistieron en un cabo, un bombardero, 40 militares y 40 milicianos de la guardia civil. En el puesto “Uitkijk” (Otero) un puesto que pertenecía a Fort Beekenburg, había ocho hombres. El Seru di Kabritu (Cerro de las cabras) no había sido reforzado pero había en su cima un retén de guardia.

El Uitkijk fue tomado por sorpresa en un abrir y cerrar de ojos. Los ocupantes apenas si habían tenido tiempo para dismantelar el cañón y tirarlo por la falda del cerro, y “ponerse a salvo”.

Una vez que se habían apoderado del “Uitkijk”, no fue difícil escalar el Seru di Kabritu. Esta colina de unos 78 metros de altura tiene una importancia estratégica grande, habida cuenta que domina la cima, domina no sólo Fort Beekenburg sino también todas las bahías en esta región.

Los ingleses, unos 80 a 100 hombres, asaltaron la cima, ahuyentaron al retén y subieron posteriormente unos cuantos cañones hasta la cima y abrieron fuego sobre Fort Beekenburg. En virtud de la gran elevación, este fuego no pudo ser contestado desde el fortín de manera que se requería ayuda desde fuera.

El día 20 de junio, un jueves el comandante De Schwartz —como dijimos ya al final del capítulo anterior, fue jefe de la parte Oriental de Curaçao y como tal jefe inmediato de Brión—, se puso en camino con 110 hombres con objeto de desalojar el Seru di Kabritu. A este efecto se instaló en el Seru Grandi (probablemente el Seru Mansinga, cerca de Jan Thiel, puesto que no había otro camino de acceso por tierra a Caracasbaai) y esto con miras de alcanzar la Caracasbaai de noche. Brión no tardó en reunirse con él con una fuerza de 160 hombres de la Guardia Nacional.

Hacia la noche de ese mismo día, 20 de junio de 1805, se veía, sin embargo, que los ingleses se preparaban para abandonar el Seru di Kabritu, probablemente por haberse dado cuenta de lo peligroso de su situación: si las tropas curazoleñas se aventurasen a un ataque, se les cortaría sobre terreno muy difícil el paso a sus barcos.

En el acto Brión dio orden de ataque y asalta el Seru di Kabritu por la parte de poniente, maniobra de tal manera que, en caso de abrir fuego los ingleses, en plena retirada ya, este fuego no podía alcanzar a sus tropas, cosa que no fue difícil puesto que de una reciente reconstrucción hecha por peritos militares de lo ocurrido en 1805 se coligió que había suficientes ángulos muertos como para escalar el cerro sin ser alcanzado por disparos desde la cima.

Brión, aunque no fue quien obligó a los ingleses a batirse en retirada, los obligó, a una fuga desordenada una vez que por iniciativa propia habían emprendido la retirada del Seru di Kabritu. Los ingleses se vieron obligados a dejar atrás una boca de fuego de 18 libras, tres prisioneros de guerra y los espeques. En virtud de huellas de sangre encontradas se llegó a la conclusión de que el enemigo debió haber tenido bastantes heridos, pero todos lograron alcanzar sus buques.

Hubo dos muertes, Steijner y Goodhard, quienes fueron enterrados el mismo día con honores militares. De Schwartz invitó a “sus tropas victoriosas” a una copa. La compañía de Brión no sufrió ninguna baja pero sí hubo heridos a quienes, a solicitud de Brión, se pagó una

gratificación durante el período de su convalecencia. A su regreso en la ciudad, los hombres de Brión fueron homenajeados por la población civil.

Unos días más tarde Changuion ordenó al comandante Hueck dar las gracias a los miembros de la compañía de Brión quienes a este efecto habían sido propuestos por De Schwartz "con mención honorífica".

En la segunda mitad de 1805 el número de los desembarcos ingleses en Curaçao se redujo. También la precaria situación de la isla se alivió algo cuando el 19 de julio un buque norteamericano que había logrado burlar la vigilancia de los ingleses trajo víveres a la isla. Esto, sin embargo, constituyó una excepción puesto que los ingleses mantuvieron con rigor su bloqueo. Algunas semanas después de que el buque norteamericano había logrado fondear en la Bahía de Santa Ana, un barco curazoleño se hace el 31 de julio a la vela saliendo del puerto de Santa Ana. Una vez en alta mar fue abordado por los ingleses. Desde tierra se vio cómo ocurrieron las cosas e inmediatamente algunas personas se presentaron al gobernador para ofrecer sus servicios en el caso de que éste quisiese recuperar el buque. Uno de los hombres de negocios, el norteamericano Thomas Hall Jervery, hijo político de Changuion, ofrece para ello un buque suyo y a Brión se le sugiere mandar el buque. Con una tripulación consistiendo de marinos, doce cazadores y algunos civiles, Brión se hace a la vela en persecución del buque aprehendido por el enemigo y, en efecto, consigue recapturar el buque a los ingleses y traerlo nuevamente a Curaçao.

El gobernador Changuion intenta nuevamente afianzar la defensa de la isla y encomienda a Brión otra misión. Tiene que reclutar de la clase popular un cuerpo de 150 cazadores hijos del país. Los miembros del mismo percibirían una soldada. Con la formación de cuerpos de defensa no se tuvo, sin embargo, ningún éxito. Sólo se presentan, como consta en el informe oficial, tres hombres: un blanco y dos negros; también este proyecto tiene que abandonarse.

Si los ingleses realizaban desembarcos en Curaçao sin lograr consolidar sus posiciones en tierra, ocuparon, en cambio, sin más ni más, las dos islas que pertenecen a Curaçao, es decir, Aruba y Bonaire. En noviembre de 1805 esto condujo a una expedición a Aruba, expedición en la que Brión participó. En el próximo capítulo estudiaremos esta empresa.

Los sucesos en el Seru di Kabritu y alrededor de él, los intentos de organización de una defensa regular y la expedición a Aruba, le habían maniatado demasiado a Brión. Al regresar de Aruba, reanuda sus viajes de negocios al servicio de la casa comercial paterna. A finales de 1805 y durante 1806 le vemos hacerse, una y otra vez, a la mar en busca de víveres y de armas. Durante sus viajes solía hacer regularmente escala en Santo Tomás, en aquel entonces una isla danesa y puerto franco desde la recesión económica de San Eustaquio, el gran almacén de mercancías europeas. El gobernador Changuion aprovechó estos viajes entregándole a Brión una carta para su colega en San Martín, Willem H. Rink, a quien solicita ayuda. Brión, en efecto, visitó San Martín, pero no tuvo éxito con el gobernador Rink. Rink escribió a Changuion que él mismo se encontraba en una situación comprometida y que no podía ofrecer ninguna ayuda. También Brión tuvo esa impresión puesto que al regresar a Curaçao, informó a Changuion que "en San Martín las cosas estaban peores que aquí".

En octubre de 1806 Luis Brión se encuentra nuevamente en Curaçao. En conexión con otro pasaje, quedó ya dicho que en esos días actuó de testigo en el bautizo de su sobrino Pierre Louis. Unos meses más tarde, al invadir y ocupar los ingleses el 1º de enero de 1807 la isla, Brión se encuentra, sin embargo en el extranjero. Su cuñado Joseph Foulke se encuentra entre quienes piden al gobernador rendir la isla a los ingleses.

Unos días después de la rendición, Brión aparece frente a la Bahía de Santa Ana y aunque los ingleses habían dejado la bandera neerlandesa ondeando en los fuertes de la entrada, la presencia de cuatro fragatas de guerra le llamaron la atención. En vez de fondear en el puerto, puso rumbo a Santo Domingo, una isla francesa entonces, donde se enteró de la ocupación inglesa. Con el comandante francés de Santo Domingo, Ferrand, a quien conocía él muy bien de sus visitas anteriores, discute la posibilidad de reconquistar a Curaçao a los ingleses. Los dos están de acuerdo de que, en caso de intentarse esto, el momento propicia era el actual: la guarnición neerlandesa aún no se había repatriado y aparte los ingleses de los buques, no se había traído tropas inglesas a Curaçao.

Ferrand pondría a disposición de Brión cuantos hombres que él mismo no necesitaba directamente y, así escribió Luis a su hermano Théodore en Curaçao, "se organizó precipitadamente una expedición.

Pero una vez que ésta estaba a punto, Ferrand empezó a aducir tantos inconvenientes terminando por desistir finalmente”.

Brión mismo se marcha a Nueva York desde donde él escribe, en febrero de 1807, a los Obwexer en Augsburgo que todas sus mercancías habían sido confiscadas en Curaçao y vendidas en beneficio del conquistador. La toma de Curaçao en el día de Año Nuevo de 1807 significaba de hecho —curiosa coincidencia— el golpe de gracia propinado a la casa comercial y bancaria alemana de Obwexer. Los hijos de Pierre Brion, en cambio, Théodore y Luis, ya habían invertido su dinero, desde muchos años ya, en otros sitios y sobrevivieron la casa comercial que los había hecho poderosos.

IV

BRION PARTICIPA EN LA EXPEDICION A ARUBA

Noviembre de 1805

En Aruba y en Bonaire los ingleses no se limitaron a efectuar desembarcos. Ocuparon, sencillamente, estas islas que estaban prácticamente indefensas. Bonaire cayó en diciembre de 1804 en manos de los ingleses y Aruba en febrero de 1805.

En ambas islas los ingleses substituyeron a los gobernadores por hombres de paja. En Aruba fue el arubano Bruin Govertsz Quant, quien, en la práctica, sin embargo, no colaboraba lo suficientemente suave con los ingleses, motivo por el cual fue sustituido en octubre de 1805 por el oficial inglés William Doran.

Este Doran, extranjero pues y nombrado por las fuerzas ocupantes, empieza a cartearse con el gobernador Changuion y emplea un tono tan insolente que el gobernador se enfada. Poco tiempo antes, en setiembre, los ingleses habían abandonado Bonaire voluntariamente. El gobernador Changuion se entera ahora que la ocupación de Aruba consistiría sólo de un oficial y veinte marinos y decide enviar una expedición a la isla, no para reconquistarla y reforzarla luego, puesto que no disponía de medios para ello, sino para inutilizarla para el resto de la guerra. Los habitantes blancos serían transportados a Curaçao.

El gobernador discutió este asunto primero con el comandante de las fuerzas navales, Cornelis G. Evertsz, y el comandante del buque de guerra "Suriname", Jan van Nes. De acuerdo con el plan del gobernador, van Nes se marcharía con el buque "Suriname", a Aruba; a bordo irían un destacamento de Cazadores Bátavos al mando del teniente Patrick Balfour y una sección de la Guardia Nacional bajo las órdenes del capitán Luis Brión o bajo las del teniente Eliss.

Evertsz y van Nes tuvieron inconvenientes. La empresa ofrecía, en su opinión —buen ejemplo de los militares de esa época— demasiados peligros. La dificultad era que no se podía obligar a los miembros de la Guardia Nacional, civiles pues, a marcharse a Aruba. Changuion supo, sin embargo, persistir y bajo bandera inglesa el “Suriname” zarpa en la noche del domingo 17 de noviembre de 1805, con 20 Cazadores Bátavos bajo las órdenes de Balfour y dos o tres miembros de la Guardia Nacional que iban voluntariamente, bajo el mando de Luis Brión. Además se hallaban a bordo un oficial y 49 marinos de otro buque de guerra que se encontraba casualmente fondeado en el puerto.

La misión es apoderarse de los buques que se encuentran en la Paardenbaai (Bahía de los Caballos) —el puerto de Aruba,— coger prisioneros a los ingleses y llevarlos junto con los habitantes que así lo deseen a Curaçao. El fuerte Zoutman, situado junto a la Paardenbaai y la única plaza fuerte de Aruba, tuvo que reducirse a ruinas.

Al rayar el alba del día siguiente, el “Suriname” estaba a la altura de la Spaans Lagoen (Laguna Española) sobre la costa meridional de Aruba, a buena distancia al este del sitio donde el fuerte Zoutman podría impedir un desembarco.

Por supuesto, no hubiese tenido ningún sentido haber dejado actuar por separado a los civiles bajo Brión y por razones tácticas se dividieron todos los que participan en el desembarco en dos grupos, uno bajo Balfour y otro bajo Brión.

Estos pelotones marchan inmediatamente sobre la Paardenbaai con objeto de tomar la fortaleza Zoutman. El “Suriname” permanecería, mientras tanto, bajo pabellón inglés hasta que, según los cálculos, las tropas hubiesen alcanzado el fuerte Zoutman. Mientras tanto pasó un corsario inglés, quien al parecer, no se fiaba demasiado del asunto y regresó sobre sus pasos. El “Suriname”, por lo tanto, se hace a la vela y coge rumbo hacia el fuerte Zoutman. Por segunda y última vez este fuerte entra ahora en acción. En 1799 había conocido acción contra los ingleses. Dos bocas abren fuego sobre el “Suriname”; desde otras dos baterías se abre fuego sobre las tropas que habían alcanzado el fuerte.

Doran se encontraba en el fuerte. El comandante depuesto, Quânt, se reunió con las pequeñas unidades de Balfour y de Brión, las que resis-

tían heroicamente. Dos indios indican el mejor camino para atravesar el bosque. Hasta unos 160 o 170 pasos logran acercarse al fuerte sin ser vistos. Luego se desencadena una lucha. Como treinta fusiles abren fuego sobre Balfour y Brión. Después de media hora los ingleses resultan ser más fuertes y Balfour y Brión se batan en retirada.

Para ganar tiempo y recuperarse de los daños sufridos, el "Suriname" iza la bandera de parlamento. Se manda un parlamentario a tierra para exigir la rendición de la plaza antes de la puesta del sol. ¡Menuda cara dura! Tanto en tierra como por mar la lucha había resultado en favor de los ingleses. Era de esperar, pues, que Doran se negaría.

El día 19 de noviembre, martes, por la mañana, Brión se despliega con su parte de las tropas a bordo del "Suriname" y por la tarde sigue Balfour con los suyos. Durante todo el día siguió el intercambio de fuego, al parecer, con cierto resultado puesto que el miércoles por la mañana Balfour y Brión ven que los ingleses abandonan la isla con su jefe Doran. No se emprende ninguna persecución del enemigo como quiera que el fuerte Zoutman iza la bandera blanca. Brión y otro oficial desembarcan con algunos soldados. En el fuerte Zoutman resulta que no quedan ya ingleses.

Había 32 casas junto a la Paardenbaai y Brión se preparó para, con arreglo a las órdenes recibidas, "inutilizar" la isla prendiendo fuego a las casas. Los indios protestan y como quiera que ellos habían rendido buenos servicios, él deja las cosas como están. Todos los habitantes y funcionarios son advertidos de presentarse en un momento determinado con objeto de ser conducidos a Curaçao. No se presenta nadie y como quiera que hubo un rumor —falso como resultó luego— que una fragata inglesa patrullaba por el norte de la isla, el "Suriname" prefiere zarpar sin más demora. Llevó a seis prisioneros de guerra ingleses.

En esta acción contra Aruba, Van Nes logró apoderarse de cuatro buques. Se nombraron, por lo tanto, jefes de presa para cada uno de estos buques con objeto de llevarlos a Curaçao. A Brión se le asignó una goleta española que los ingleses habían capturado antes. Poco tiempo después de su salida de Aruba tuvo que regresar, sin embargo, a la Paardenbaai. Resultó que el buque no se podía utilizar más. Afortunadamente también otra nave apresada un poco más tarde regresó al puerto, una goleta bajo pabellón danés, y esto a causa de haber a bordo tantos mulos

que el buque resultaba ingobernable. Los animales fueron abandonados en la isla; Brión trasladó la carga de su buque al otro y zarpó para Curaçao. Antes de zarpar, restaura, el 20 de noviembre, a Quant como comendador; Van Nes había zarpado tan de prisa que se había olvidado de nombrar un comendador.

A su regreso a Curaçao, Van Nes había hecho mención honorífica de la conducta de los hombres, mentando a Balfour, Brión y unos cuantos más taxativamente.

V

LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE VENEZUELA Y COLOMBIA

Tras haber fracasado su intento de liberar a Curaçao con ayuda de los franceses, Brión regresa a la isla como ciudadano particular. Se dedica nuevamente al comercio y realiza especialmente viajes entre Curaçao y la isla danesa de Santo Tomás.

Naturalmente tuvo Brión noticia de los intentos de Francisco de Miranda en 1806 para liberar la provincia de Venezuela de la dominación española. Bien pronto él mismo estaría complicado en la guerra de independencia y sería en cualidad de prestamista para la empresa de la guerra y como almirante de la flota republicana, que su vida experimenta un cambio que le convierte en uno de los grandes héroes de la libertad de Sur América. Contra ese fondo a la vez bizarro y romántico la vida de Luis Brión adquiere su relieve. Permítasenos, por lo tanto, unas cuantas palabras dirigidas a aquellos lectores que, acaso, no estén tan familiarizados con este episodio de la historia de Venezuela y de Colombia.

El movimiento independentista de Sur América se remonta al siglo XVIII cuando un grupo de blancos nacidos en Sur América, en número y educación en pie de igualdad con los españoles residenciados aquí, empezó a resentirse por la falta de consideración y reconocimiento de que era objeto. Estos criollos, como se solía llamar a los blancos nacidos en Sur América, no tenían acceso a cargos importantes. Factores económicos y políticos abonaron este sentimiento de insatisfacción. En 1790 ya el antes referido "Precursor del Libertador", Francisco de Miranda, había presentado al primer ministro inglés William Pitt un proyecto para la liberación de Hispano América. El colombiano —permítasenos emplear ya este gentilicio para este período— Antonio Nariño hizo hablar

de sí en Bogotá en el sentido de ser antiespañol. Cuando la ocupación inglesa de la isla de Trinidad en 1797 hace ver lo débil que era el régimen español, surgen en los años posteriores a 1800, por todas partes, movimientos independentistas.

Por cuanto hace a Venezuela, realiza Miranda en 1806 dos tentativas. En Nueva York había conseguido reunir tras sí a un par de centenares de seguidores y había intentado desembarcar, primero en Ocumare de la Costa, al este de Puerto Cabello, y, más adelante, en Coro. En ambos casos fue rechazado y tuvo que huir a Aruba, isla que por dos veces mantuvo ocupada (del 10 hasta el 15 de abril y del 19 de agosto hasta el 25 de septiembre de 1806).

En 1808 Napoleón depone al rey Carlos IV de España. En diferentes lugares de América Española se constituyen entonces las llamadas Juntas o Consejos. Para dar una base legal a esto, se evocaron las antiguas leyes de India, en virtud de las cuales los territorios españoles en América eran reinos cuyo rey lo era a la vez de España. Si en España no había rey —así se argumentaba— entonces España no tenía ninguna autoridad para reinar en América sino que el pueblo mismo tenía el derecho de formar gobierno. Las juntas así constituidas, no reconocieron al monigote de Napoleón, su propio hermano José, pero juraron fidelidad al hijo de Carlos IV, Fernando VII, quien tampoco estaba en condiciones de poder reinar. Esta declaración de fidelidad a un rey que no podía reinar, promulgó el separatismo.

En 1808 vemos una junta en Méjico; en 1809 una en Quito; en 1810 siguieron Caracas, Bogotá y algunas capitales más. La de Caracas fue constituida en Jueves Santo, día 19 de abril de 1810.

En Curaçao, en aquel entonces, bajo un gobierno inglés en la persona del gobernador John Th. Layard, se tiene oficialmente noticia de lo ocurrido puesto que la Junta de Caracas destaca a Curaçao y a Jamaica una diputación que consistía de Mariano Montilla —amigo de Luis Brión— y Vicente Salías, para establecer relaciones amistosas, lo que significa pedir ayuda. Como es de comprender Layard no podía ofrecer esa ayuda sin más ni más.

Diputaciones similares fueron enviadas a algunas grandes ciudades del mundo —Simón Bolívar a Londres, donde encontró a Miranda y le convenció de que volviera a Caracas— pero el que la Junta de Caracas

hubiera enviado a dos figuras conocidas como Mariano Montilla y Vicente Salias, parece indicar que interesaba un contacto lo más íntimo posible.

El 5 de julio de 1811 la Junta de Caracas proclamó la independencia.

La época que sigue en la historia de Venezuela suele dividirse en tres Repúblicas:

La *Primera República*, también conocida como la República de Miranda, va del 5 de julio de 1811 hasta el 27 de agosto de 1812. Miranda es llevado como prisionero a España y Simón Bolívar huye a Curaçao.

La *Segunda República* comienza cuando Bolívar, que mientras tanto se había desplazado de Curaçao a Cartagena, consigue marchar sobre Caracas y tomar esta ciudad, el 7 de agosto de 1813. Un año más tarde los realistas consiguen reconquistar la ciudad. Bolívar sale huyendo y llega nuevamente a Cartagena desde donde se marcha a Jamaica, el 8 de mayo de 1815; desde Jamaica pasa, en diciembre de ese mismo año, a Haití donde se encontraban exiliados, varios oficiales patriotas, entre ellos Luis Brión y Manuel Carlos Piar, con quienes Bolívar emprende una expedición liberadora.

Esta empresa se desdobra en la *Primera Expedición de los Cayos* (31 de marzo de 1816), en la que participan ambos curazoleños y la *Segunda Expedición de los Cayos* (19 de diciembre de 1816) en la que, por cuanto se refiere a los curazoleños, sólo Brión participa. Ambas expediciones toman su nombre del lugar *Aux Cayes* (los Cayos) sobre la costa meridional de Haití, probable punto de partida de la empresa.

Antes de pasar a estudiar el curso de los acontecimientos en Venezuela, conviene dedicar unas cuantas palabras a Colombia.

También en la provincia de Nueva Granada, de la cual la actual República de Colombia forma parte, el movimiento pro-independencia levantó cabeza en 1810, en Bogotá, Santa Fe y Tunja. En Santa Fe se realizó en 1811 en el Estado Cundinamarca, el que, en nombre, reconoció a Fernando VII, un intento que, por otra parte, tuvo corta vida. De noviembre de 1812 hasta enero de 1815, el Gobierno de Nueva Granada, como el nuevo estado continuó llamándose, al principio, tenía su sede en Tunja. Bolívar visitó Tunja después de haber tomado Caracas en 1813, con objeto de intentar coordinar el movimiento de liberación de ambos países. Para una biografía de Brión todo esto sólo tiene importancia a título de introducción, tanto más cuanto que los resultados de

estas tentativas sólo tuvieron un carácter provisorio. El contacto entre Brión y el movimiento de liberación de Colombia se realizó, aunque accidentalmente, a finales de 1814 al aceptar Brión una misión del gobierno de Tunja para ir a adquirir armas en Santo Tomás. Este viaje condujo, como se verá más adelante, a que el Almirante, a quien se le prohibió permanecer en la isla danesa, cruzase el Atlántico para marcharse a Inglaterra y a su regreso ofreció su ayuda a Simón Bolívar.

Como quiera que los caudillos del movimiento liberador de Colombia estaban divididos entre sí, los realistas lograron, a finales de 1816, restaurar su autoridad sobre Nueva Granada.

Cuando Bolívar, después de pasar los Andes, derrotó el 7 de agosto de 1819 a los españoles, junto al puente de Boyacá, empieza el segundo período de independencia de Nueva Granada.

Las bases para la *Tercera República* se echan ya cuando la Primera Expedición de los Cayos, concretamente cuando el 7 de mayo de 1816 en la iglesia de Villa del Norte (hoy día de Santa Ana) en la isla de Margarita se le proclama a Bolívar Jefe Supremo del Ejército. Después de la batalla de Boyacá el Congreso Nacional de Angostura acepta la unión de Venezuela y Nueva Granada, con lo cual la *Tercera República* llega a constituirse también jurídicamente: 17 de diciembre de 1819. El nuevo estado se llama Colombia o Gran Colombia e incluía las actuales Venezuela, Colombia y Ecuador. En los años que van de 1826 a 1830 esta gran creación de Bolívar se desarticuló en los tres estados ya mencionados y, además, en Perú y Bolivia.

Desde la primera expedición de los Cayos hasta la constitución de la Gran Colombia, Brión estuvo muy vinculado con la guerra de independencia, lo mismo en los frentes en Venezuela como en los de Colombia. Murió unos días antes de que el gobierno de la nueva república resolviese ofrecerle un espadín de honor. En virtud de su lucha contra Napoleón los ingleses, en Curaçao y otras partes, estaban de parte de los realistas pero la acción desencadenada por Miranda ganaba día a día popularidad y nutría la corriente que favorecía el movimiento independentista. El interés de los ingleses por una isla tan poco productiva como Curaçao, enclavada en una región donde Inglaterra misma disponía de islas fértiles y mayores, tiene que explicarse, en parte por lo menos, por este interés. En caso de llegarse a realizar los planes que existían en Inglaterra para ayudar el movimiento liberador, se tendría en Curaçao un punto de apoyo desde donde operar.

Durante el segundo interregno inglés en Curaçao (1° de enero de 1807 al 4 de marzo de 1816) los gobernadores ingleses siempre presentaron a su gobierno en Londres extensos informes acerca de los progresos y reveses de los patriotas. De puertas para afuera, sin embargo, adoptaban una actitud oficial que no permitía ningún equívoco, es decir, una clarísima demostración de reconocimiento de la autoridad legal española. Así el gobernador inglés de aquel entonces, Sir James Cockburn, hizo una visita oficial a Caracas.

Esto fue, pues, la época cuando se habían realizado ya unas cuantas intentonas patrióticas, pero aún más de un año antes de estallar la auténtica instauración republicana de abril de 1810. Cuando ésta había ya estallado, el gobierno inglés en Curaçao continuó apoyando oficialmente el régimen español pero mostrando al mismo tiempo interés por los Patriotas o Independistas. El que la comunicación postal de los independistas pasaba por Curaçao, sólo les facilitaban las cosas a las autoridades: leían las cartas de los patriotas y comunicaban luego el contenido a Londres.

Prófugos del campo realista eran muy bien recibidos y tenían entrada en el palacio del gobernador. Por otra parte no se les complicaba tampoco la vida a los independistas. Exiliados de ese campo se admitían también aun cuando esto sucedía haciéndose un poco la vista gorda. Francisco de Miranda permaneció en Curaçao en 1810; el doctor Miguel José Sanz, preceptor de Bolívar estuvo en la isla, y Bolívar mismo llegó a ella en 1812, para no mencionar más que unos de los principales.

De una manera muy clara los ingleses trataban de nadar y guardar la ropa: se respetaba el pacto de amistad pero se conservaba también la buena voluntad de los "insurrectos" con vistas a intereses comerciales en el caso de tener éxito sus intentos.

Estas relaciones comerciales fueron muy importantes. En virtud del sistema español de monopolios, estaba prohibido comerciar con la provincia de Venezuela y naturalmente también con Nueva Granada, pero con esta última Curaçao no tenía mucho que ver. Pero desde el siglo XVII ya España no había podido abastecer a sus colonias lo suficientemente de todo. Como quiera que España no disponía de suficientes buques para patrullar los mares y le faltaban funcionarios íntegros para controlar los puertos, había surgido un tráfico de contrabando entre Curaçao y Costa Firme. Por una parte el comercio de Curaçao abastecía a

las colonias españolas artículos de consumo, vituallas y esclavos; por otra, la isla importaba productos tropicales. En el caso de tener éxito el movimiento independista, se liberalizaría el comercio y se presentarían un sinnúmero de oportunidades. En el mismo año en que Cockburn hizo su visita oficial a Caracas, encargó por lo tanto al secretario colonial James Robertson realizar en Venezuela un sondeo del mercado. Ni que decir tiene que los comerciantes de Curaçao —entre los que figuraban Théodore y Luis Brión— seguían todo esto con el máximo interés. Como socio de una casa comercial floreciente, Luis Brión visitó por lo tanto Venezuela, donde buscó contacto con los hombres del mañana, los dirigentes del movimiento independista.

Después de la restauración del gobierno neerlandés en Curaçao en marzo de 1816, no hubo en la isla muchos cambios, por lo que se refiere a este particular. También el gobernador neerlandés estaba en aquel entonces de parte del antiguo gobierno español. En 1822, cuando España entra en guerra con Francia, empieza a darse un cambio en esta actitud, pero esto ocurre después del período que estudiamos en esta obra en relación con la vida de Brión.

Los gobernadores neerlandeses que salen en nuestra biografía son: Albert Kikkert, de 1816 a 1819 gobernador general de Curaçao, Bonaire y Aruba y —después de algunos gobernadores interinos—, Paulus Roelof Cantz'laar, de 1820 a 1828.

En Curaçao la gente estaba siempre bien enterada del curso de la guerra de independencia. Los buques iban y venían, venezolanos llegaban a la isla y curazoleños se marchaban a Venezuela. *The Curaçao Gazette*, que se empezó a publicar en 1812, daba boletines semanales de noticias. El periódico mantenía íntimos contactos con el gobernador y estaba pues, como éste, de parte de los realistas y hablaba de “revolucionarios” o de “insurrectos”. La noticia de la *Gaceta de Caracas*, el periódico del gobierno realista se publicó sin más ni más. Esto cambió gradualmente y en la medida en que el gobierno iba modificando su actitud, el *Curaçosche Courant*, como se llamaba la *Gazette* después de la restauración del gobierno neerlandés en 1816, lo hacía también.

La población de Curaçao mostraba cierta simpatía por los independistas pero no en tal medida que su actitud pudiera complicar las cosas para el gobierno inglés y después de marzo de 1816, para el neerlandés.

VI

BRION COMO HOMBRE

La guerra de la independencia de Venezuela y Colombia despertó en Luis Brión —quien hasta ahora había sido un buen hombre de negocios, alguien con amor para su patria y conciudadanos— un idealismo que le convirtió de un ciudadano ordenado en una figura de talla histórica. ¿Qué clase de persona era? De lo que sus contemporáneos escribieron de él uno diría que Luis Brión no era alguien que se ganaba inmediatamente a la gente. No era de una naturaleza simpática, pero, dice James Hackett, un oficial inglés quien le había conocido, Brión era una persona idónea para su tarea, resuelta, decidida y extremadamente severa “aunque no temía a nadie”, dice Hackett, dejaba de cuando en cuando traslucir que no estaba del todo falto de sentimiento y de generosidad”, “Un hombre cuya persona y modo de proceder imponían a primera vista” escribe Gustavus Hippisley, otro oficial inglés, lo que por otra parte quedaba claramente expresado en la estatua del almirante en Caracas, que figura en la portada de esta obra. Brión, como se verá más adelante, había tenido interminables dificultades con los oficiales ingleses e irlandeses y más de uno de ellos publicaron posteriormente memorias en donde Brión no sale precisamente bien parado. Por ello puede considerarse de mayor valor la opinión de Hackett y Hippisley la que, precisamente como no está exenta, de ningún modo, de crítica, da la impresión de ser sincera.

Algunas personas y entre ellas figura el amigo y admirador de Brión, Ducoudray, consideran al almirante engreído y “astuto”. De la biografía de Brión nos inclinamos a aceptar esta opinión. Brión era excepcionalmente vivo. De no haberlo sido no hubiese tenido éxito como hombre de negocios y, como se recordará, en pocos años había aumentado considerablemente la fortuna paterna. Era, pues, un buen hombre de negocios. Vamos, además, a conocer a Brión también como una figura pacífica y

mediadora sin duda también una cualidad de un comerciante, quien, claro está no puede permitirse el lujo de tener enemigos, pero quien tiene que poder hacer negocios donde se le presente la ocasión. Brión es quien encuentra soluciones para conflictos —entre Bolívar y Mariño, entre Arismendi y Urdaneta, pongamos por caso— pero quien, como si dijéramos, no podía ser afectado por los conflictos. Entre los dirigentes del Ejército solían darse casos de partidismos, pero Brión siempre permanece al margen de ello. Y cuando uno de estos grupos pretende hacerle medrar, Brión presenta inmediatamente la dimisión. Sólo una vez —en Cariaco— se asoció con una facción determinada y lo hizo porque estaba bajo la impresión de que este movimiento representaba el ideal de Bolívar. Pero tan pronto como se dio cuenta que este no era el caso, se distanció del movimiento.

Si surgen tensiones respecto de su persona, como fue el caso una vez en el Congreso, entonces Brión hace como si no vienen al caso. No se le nota siquiera interés por el asunto. Y cuando finalmente se le pasa por alto de un modo que —habida cuenta de las aportaciones de Brión por la causa de la libertad— siglo y medio más tarde no se puede sino calificar de enojoso, Brión, ofreciendo una carta de felicitación, se retira y busca otro empleo, uno sin embargo en el que puede seguir trabajando en beneficio de la causa en la que, en rigor, se le había repudiado. Veremos más adelante cuál es la razón que lleva a Brión a asumir esta noble postura: su inquebrantable admiración por Bolívar.

Pero, a pesar de ello, no tiene uno la impresión de que Brión fue un hombre fácil en el trato. Sabía perfectamente lo que quería y se daba cuenta de su posición como almirante. Es posible que esto es lo que algunos escritores califican de engreimiento. Un oficial inglés anónimo acusa a Brión de no ser un hombre sociable puesto que, de no ser necesario, no abandonaba el buque. De las memorias de sus contemporáneos no se tiene, en absoluto, la impresión de que Brión era una persona que se pasaba la vida dando palmaditas en el hombro a todo el mundo. Pero Hippius, quien no se escuda detrás de lo anónimo, dice que Brión sabía moverse con extraordinaria facilidad y soltura y algunas veces apunta en su libro que el Almirante se destacaba por su “more than polite manner” modales más que corteses, por lo tanto un auténtico curazoleño.

El capitán de navío Elsam, quien se marcha a Inglaterra con el encargo de comprar armas y de reclutar voluntarios, habla de una “handsome reception” (una acogida amable) cuando Brión se despidió de él.

En cierta parte de su libro Hhipisley nos pinta un cuadro especialmente humano de Brión. Al navegar Hhipisley, en abril de 1818 como comandante de una tropa auxiliar inglesa, el Orinoco arriba, tropezó con una escuadra republicana que consistía de cuatro goletas grandes, un bergantín y una goleta pequeña. Brión se encontraba a bordo de esta última. Tras las demostraciones de cortesía de rigor, Hhipisley recibió a bordo de su buque al almirante Brión, ocasión en que el almirante saludó a los ingleses "de una manera amabilísima". Se hizo presentar a todos los oficiales. El "almirante", escribe Hhipisley, "antes bien pudo pasar por un oficial del cuerpo de dragones: vestía una chaqueta de uniforme de color azul oscuro, con bocamangas y cuello rojos, sencillos botones amarillos y el conjunto ribeteado por encaje dorado; llevaba pantalón y calzado blancos, un sombrero sencillo adornado con sólo la roseta con los tres colores de la República. En uno de los ojales de su uniforme llevaba la venera de la "Orden de Libertadores". En su manera de proceder Brión se comportó, según este escritor, muy normal y con soltura.

Hay otra descripción de la ropa que Brión utilizaba, también de un inglés y anónimo, quien fue una de las figuras dirigentes de la legión extranjera en Venezuela y Colombia de 1819 hasta 1822, y quien, como "oficial de la Marina Colombiana", publicó sus *Recollections* en 1828. Según este autor, los oficiales de la Marina de la República tenían derecho a un rango equivalente en el Ejército y podían, a gusto, llevar también el uniforme que correspondía a ese rango.

Brión tenía el empleo de almirante, equivalente a capitán general del Ejército —el mismo empleo que tenía Bolívar, pues— y, según este autor anónimo (eso fue después de 1819, más de un año después que Hhipisley había llegado a conocer al almirante) Brión llevaba el uniforme de capitán general que consistía en: un dormán, pantalón rojo con ancho ribete dorado y el sombrero de dos picos de mariscal de campo, rematado por un gran plumero a la usanza de los oficiales prusianos. Con esto, dice este autor, Brión llevaba pesadas botas de montar con espuelas de oro de un tamaño extraordinario.

Comparado con la manera en que iba Brión cuando el coronel Hhipisley le conoció en 1818, hay una gran diferencia. Aun cuando en el siglo XIX se daba mucha importancia a lo llamativo del uniforme, éste que describe aquí el anónimo oficial inglés resulta, francamente, ridículo para un oficial de la Marina; tanto más para un almirante.

El carácter de Brión como lo vamos a conocer a través de su biografía, no tenía la tendencia, de ningún modo, de llamar la atención con bizantismos. No resulta, naturalmente, posible, a estas alturas, averiguar hasta qué punto es exacta la descripción referida antes; de cualquier modo es cierto que la observación en la misma línea en que el anónimo autor pretende que Brión “siempre firmaba como capitán-general”, es absolutamente falsa. Brión no lo hacía jamás; firmaba como almirante de la Marina Nacional y Jefe de los Ejércitos de la República.

En las *Recollections* de anónimo autor hay muchas inexactitudes y de su escrito se evidencia que era un hombre desilusionado y que buscaba la razón del fracaso de su misión sólo en otras personas, un error que muchos cronistas ingleses e irlandeses de la guerra de la independencia de Venezuela cometieron.

Lo que sí resulta de las cartas del almirante es que, con arreglo al espíritu de la época, le gustaba el decoro externo. Cuando el ministro plenipotenciario de Gran Colombia en Washington, Manuel Torres, iba a marcharse a París, en la segunda mitad de 1820, Brión le escribió una carta desde Barranquilla —carta que se conserva— en la que Brión le pide que “traiga de Francia un uniforme completo de almirante así como otro como se utiliza en ese empleo por los húsares”.

No existe ningún retrato de Luis Brión por alguien que le habrá conocido personalmente. La única descripción, más o menos extensa del aspecto físico de Brión, nos la da el coronel Gustavus Hippisley, comandante de una tropa auxiliar inglesa que llegó en 1818 al río Orinoco. Según Hippisley, Brión no era de gran talla: medía 5 pies, con 5 pulgadas; 1,62 metros, pues. Era delgado, de buena musculatura; tenía una figura bien proporcionada, la cara redonda, con huellas de viruela, tostada por el sol, el pelo corto y negro, ojos penetrantes y negros; miembros fuertes y buena dentadura.

Varios autores, Hippisley, hacen mención del aspecto judaico de Brión; hasta por donde es posible averiguar, esto debió atribuirse a una casualidad. Por lo demás este aspecto facial se perdía detrás de un poblado mostacho que, según Hackett, era tan largo que las puntas se ensortijaban hasta detrás de las orejas.

Brión gozaba de una constitución robusta y era gran comedor. Hippiisley fue invitado cierta vez a almorzar a bordo del buque de Brión y

cuenta que la mesa consistió de exquisitos platos a base de carnes fría y caliente, y que se servían vinos franceses, café y cacao.

Aun cuando los independistas luchaban por un ideal, esto no quiere decir que el idealismo menguaba la crudeza de la lucha. Era un mundo rudo en el que la envidia personal no pocas veces constituía la motivación de los actos y el medro personal el fin que se perseguía. Cuando los independistas se encuentran ya en Angostura y los primeros ingleses habían llegado, un sillero inglés se establece en la ciudad. "Todo el mundo —escribe un cronista— le hacía toda clase de encargos, pero nadie le pagaba; el almirante era la única persona que trataba decentemente al hombre".

Luis Brión era políglota. Además de neerlandés y papiamento, hablaba y escribía fluidamente francés y español, este último con acento castellano. Sabía hasta inglés, cosa poco corriente a principios del siglo XIX.

Se han conservado un número bastante considerable de cartas de Brión, casi todas en español; unas cuantas en francés y un par de fragmentos de cartas en neerlandés. El estilo es vigoroso, el tono culto.

Mariano Montilla, miembro de una de las familias importantes de Venezuela, escribió en 1820 de los "profundos conocimientos" de Brión "en el idioma nacional". El catedrático neerlandés, doctor Cornelis F. A. van Dam, de la Universidad Estatal de Utrecht, quien realizó un estudio de algunas cartas de Brión, opina que "Brión escribe un español de calidad". Es de notar, que, ello no obstante, van Dam señala unos cuantos "neerlandismos"¹ en una carta de 1817, es decir cuando Brión llevaba unos años hablando casi exclusivamente español. "Sólo a un neerlandés, que habla español, dice él, puede ocurrírsele emplear "plazado" por "colocado", cosa que no se encontraría en textos de un auténtico español o hispanoamericano".

Hasta por donde se puede juzgar por lo aparente, Luis Brión no era un hombre de manifiesta vida religiosa. Excepto a finales de su vida la fe y la iglesia no figuran nunca en ella. Con una mujer en Margarita tuvo unos cuantos hijos, pero también este detalle se habría que juzgar

1. En el texto original en neerlandés de Van Dam, éste habla de "bata mus" lo que a juicio del traductor no refleja el tipo de error que el catedrático neerlandés señala. (Nota del traductor).

con arreglo a las circunstancias y las costumbres vigentes en estas regiones. Vimos que su padre, quien estaba casado y tenía el cargo de mayor-domo de iglesia, tenía una hija natural. Luis no era de ningún modo un calavera; no se tiene noticias de vínculos con otras mujeres. Ya quedó dicho que Luis nunca estuvo casado.

Sólo una vez y esto fue en enero de 1819, cuando empeora su salud, encontramos en una de sus cartas una alusión a las potestades superiores, al decir Brión — escribiendo al primer Congreso Nacional de Angostura—, que implora la bendición del “Dios del Universo” sobre las deliberaciones.

Algunos meses más tarde, en julio de 1819, declara explícitamente en su primer testamento que “cree en todos los misterios que nuestra Santa Madre la Iglesia predica y enseña” y en su lecho de muerte se confesó y recibió la extremaunción.

Luis Brión fue francmasón. Fue miembro de la Logia La Unión, que existía en Curaçao en aquel entonces. Probablemente se afilió en 1803, puesto que al visitar Santo Tomás en 1804, se lleva una carta de introducción de Im. Jones, gran maestro sustituto de La Unión y dirigida a la Logia en Santo Tomás.² Como quiera que en otras visitas a esta isla no se había hecho introducir, parece probable que no era francmasón todavía en aquellas ocasiones.

Lo mismo que no leemos nada de celo por la Iglesia, tampoco se transparenta ningún entusiasmo por la Logia. Acaso Brión se afilió porque en la época en que él vivía y los círculos que él frecuentaba la Francmasonería estaba de moda y los hermanos comerciantes se apoyaban unos a otros. Acaso fue por esta vía que él estableció contacto con los independistas pues las colonias españolas ofrecían a las Logias la única oportunidad de deliberar en secreto cuando se trataba de algo dirigido contra las instituciones establecidas.

Los francmasones tienen por costumbre, como se sabe, de poner determinados puntos debajo de su firma de manera que los hermanos masones puedan reconocerse entre sí.

2. J. RASMUSSEN, A contribution to the history of Freemasonry in the former Danish West Indians: *Ars Quattuor Coronatorum*, edición de W. J. Parret, Margate, 1924, pág. 173, donde figura, sin embargo, I. L. Brión, evidentemente una equivocación, como quiera que, aparte Théodore, no habría ningún otro Brion en Curaçao.

Brion había venido haciendo esto hasta prácticamente el fin de su vida pero resulta curioso que cartas dirigidas a la misma persona figuran unas veces si y otras no así marcadas. Un detalle típico del hombre no solícito. La última carta de Brion marcada de esta forma y de la cual tenemos noticia es una inédita del archivo del ministerio del Exterior, en Bogotá, fechada el 11 de julio de 1820 —un año largo antes de su muerte, pues— y dirigida al ministro colombiano en Washington, Manuel Torres.

Del hecho de que Brion tuvo un entierro católico, se deduce que no murió como masón.

Henri La Fayette Vellaume Ducoudray Holstein, un francés que había estado vinculado por algún tiempo con el estado mayor de Bolívar, publicó en 1830 un libro "*Memoirs of Bolívar*". En esta obra dedica un capítulo aparte a Brion. Es la más antigua biografía que se conoce del Almirante.

Ducoudray había conocido bien a Brion y permaneció en más de una ocasión mucho tiempo a su lado. Era amigo suyo, lo cual posiblemente, influyó en su visión del Almirante. Se encontraba también en la isla cuando Brion regresó a ella al final de su vida; fue testigo de los últimos días del Almirante y asistió a su entierro. Es posible que posteriormente escribió sus *Memorias* en gran parte de memoria, puesto que, por cuanto hace a los hechos hay unas cuantas inexactitudes en el libro. Ducoudray escribió su libro con la idea preconcebida de desacreditar a Bolívar con quien en un momento determinado no estaba en buenos términos. Como consecuencia de ello el libro revela —también en los pasajes dedicados a Brion— una fuerte parcialidad, de modo que los sucesos de vez en cuando no son descritos tales como ocurrieron. Esto naturalmente tiene que ver especialmente con Bolívar y la actitud de éste para con Ducoudray mismo, pero está claro que vienen a colación terceras personas, tales como Brion, y entonces sus actos y sus caracteres se enfocan algo demasiado unilateralmente. Ducoudray era, sin embargo, un hombre extremadamente inteligente y quien sepa leer entre líneas de sus memorias descubre facetas en los caracteres de los protagonistas principales (*dramatis personae*) que en otros escritos permanecen ocultas.

Este libro, muy discutido, hizo tal furor en 1830 que en 1831 ya sale una traducción al francés con el título de *Historia de Bolívar*. De

entonces a esta parte el libro se hizo muy difícil de conseguir. No se ofrece nunca, o muy pocas veces, en venta y sólo unas cuantas bibliotecas contadas poseen un ejemplar.

El segundo biógrafo de Luis Brión es el maestro nacional Philip Phoel, quien vivió en Curaçao de 1817 a 1847, incluso temporalmente en Rozentak, cerca de Blenheim, donde Luis Brión fue enterrado en 1821. Phoel conocía a Luis y Théodore y después de la muerte de Luis tuvo acceso a las cartas de este último a su hermano. Phoel llevaba ya muchos años publicando bocetos históricos de distinta calidad, en el *Curaçaosche Courant* cuando Théodore vino a fallecer el 10 de febrero de 1836. Acaso inspirado a hacerlo por la muerte de Théodore o porque éste le hubiera suplicado no escribir nada estando él, Théodore, en vida, pero lo cierto es que algunas semanas después del fallecimiento de Théodore Brión, Phoel empieza a publicar su "Korte Levensschets" (breve apunte biográfico) de Luis Brión, en el que incorporó fragmentos de las cartas que él había leído. Resulta una lástima que Phoel no llegó a copiar el texto íntegro de estas cartas. De su apunte biográfico se deduce, por otra parte, que Phoel había visto más cartas de las que cita. Es evidente que Phoel no sabía ni llegó a comprender mucho de lo que había ocurrido en Venezuela así como tampoco tenía idea de la topografía del país. Su "Breve apunte biográfico" sólo adquiere valor por los fragmentos de cartas publicadas en él y porque Phoel describe algunos hechos que él había oído de los deudos o de refugiados políticos y que de otra forma no hubiéramos sabido.

Brión tiene también un amigo en Kingston, Jamaica. En la *Royal Gazette* de dicha isla figuran en el tomo correspondiente a 1816 algunas cartas "from Admiral Brion to his friend in this city" (del almirante Brión a su amigo en esta ciudad). Por lo general, estas cartas no contienen más que una mención de los actos de guerra que ya se saben también por otras fuentes. No se sabe quién fue ese amigo.

Al cumplirse el centenario de la muerte de Brión se anunció en Venezuela un concurso para una biografía del Almirante. Este concurso tuvo por resultado tres biografías que fueron, por orden alfabético de apellido de los autores: 1) del sacerdote *Ambrosius Euwens*, dominico neerlandés y residenciado en Curaçao; esta biografía escrita en neerlandés, fue posteriormente publicada en la revista *Westindische Gids* de 1921/22: "Admiral Pedro Luis Brión"; 2) de *I. M. Seijas García*,

venezolano, "Rasgos biográficos del Almirante Luis Brion, ilustre prócer de la independencia"; y 3) de *Henry de Sola*, "Biografía del Almirante Brion". Estas últimas dos biografías publicadas en español, en Caracas en 1921.

La biografía de De Sola, de 33 páginas, fue galardonada como la mejor por un jurado formado por Carlos F. Corisante, Pedro M. Arcaya y Félix Quintero. Para quien lea estos tres estudios medio siglo más tarde, este juicio resulta curioso.

VII

“HE ACEPTADO A VENEZUELA COMO MI PATRIA”

LUIS BRION

1807 a mayo de 1815

En los años posteriores a 1807, cuando viajaba como comerciante de un sitio a otro, Brión logró aumentar la fortuna familiar considerablemente como consecuencia del éxito que tuvo la mayor parte de sus viajes de negocios. Gracias a sus viajes llegó a conocer países y pueblos. Se granjeó don de gentes.

Como queda dicho, Luis Brión visitó como hombre de negocios también Venezuela con miras comerciales para el día de mañana. En La Guaira vivían los Padrón que estaban, de un modo aún no aclarado, emparentados con los Brión. También vivía en esa ciudad una tal Charlotte Brión cuyo parentesco con los Brión de Curaçao no se conoce tampoco. Al parecer, Brión no ha tenido ningún contacto tampoco o muy ligero con estas familias venezolanas.

La isla de Margarita fue uno de los sitios donde el movimiento pro libertad se manifestó primero. El gobierno español prohibió toda forma de comercio con el extranjero de modo que precisamente el movimiento liberador constituyó un punto de contacto para un hombre de negocios que quería conquistar un mercado.

El historiador Yanes dice que Brión conocía Margarita bien. Según Ducoudray, Brión había estado ya antes de 1810 también en Caracas. No es posible averiguar ya dónde fue el primer contacto de Brión con los patriotas. En Caracas frecuentaba como curazoleño, distinguido que era, las mejores familias, entre ellas los Montilla, cuyo hijo mayor, Mariano, se convertiría más adelante en uno de los próceres del movi-

miento libertador en Caracas. Se trata del mismo Mariano Montilla que ya conocemos como miembro de la delegación que visita Curaçao en 1810.

No es probable que Brión llegara a conocer a Simón Bolívar en su primera visita a Caracas. Su visita era de carácter comercial y de paso él se había enterado del desarrollo político. Aunque esto no puede sustanciarse a base de documentos, así como Brión había estado en estos años unas cuantas veces en Venezuela y que, en estas visitas y haciendo negocios con figuras del movimiento libertador, se habrá ido interesando cada vez más por este movimiento. Aun cuando no hemos visto sobre este particular ningún documento escrito de esa época, Brión habrá estado, según algunos modernos autores venezolanos, también en abril de 1810 en Caracas y como quiera que presenció la declaración de independencia, sería uno de los hombres de la primera hora.

Lo cierto es que Brión frecuentaba toda clase de países y que en estos viajes estuvo algunas veces en Venezuela es cosa que cae por su peso. También le vemos continuamente en Curaçao y el 28 de abril de 1811 actúa, en la iglesia de Santa Ana, nuevamente de padrino en el bautizo de uno de sus muchos sobrinos, en este caso concreto del mayorazgo de la familia, Pierre Louis, hijo de su hermano Théodore.

Poco tiempo después de haber hecho Bolívar su entrada triunfal en la capital, vemos a Brión nuevamente en Caracas. Según Ducoudray, Brión conoció en esta visita a Simón Bolívar.

Como hombre de negocios con mucho mundo, Brión ve inmediatamente en Bolívar al hombre del futuro. El comerciante se torna idealista. Entusiasmado nombra su buque, "El Intrépido Bolívar".

Durante su estancia en la capital visita los salones de los independentistas donde Bolívar, por una parte, se convierte en centro de adulares y por otra, de amigos que discuten con él las posibilidades de un futuro gobierno. Brión es partidario del sistema que él llegó a conocer en Estados Unidos, es decir, el federativo, conservándose autonomía local, un sólido poder ejecutivo central con un fuerte Congreso elegido.

A través de toda la biografía de Brión vemos una veneración de la persona y de la posición de Bolívar en quien se concentraba todo el poder que era necesario para establecer, en una época de confusión, orden en el caos pero al mismo tiempo acentúa Brión la necesidad de un cuerpo legislativo al lado de ese poderoso caudillo.

Brion está nuevamente ausente de Venezuela, cuando el Libertador intenta tomar la costa que todavía estaba en manos de los realistas. No dispone de los buques que hacían falta para ello y solicita, por lo tanto, la ayuda del general Santiago Mariño quien, en esta época en que la guerra liberadora no se dirigía desde un mando central, operaba en Oriente, independientemente de Bolívar, en colaboración con el curazoleño Manuel Carlos Piar, quien en aquel entonces era coronel todavía.

Mariño ordena a Piar, quien en ese momento se encontraba con algunos buques cerca de Barcelona, de poner rumbo a Puerto Cabello y el 13 de noviembre de 1813 Piar emprende con una escuadra de siete buques pequeños el bloqueo de ese puerto.

Regresando de uno de sus viajes aparece en ese momento también Brion frente a la costa. Realistas así como republicanos salen al encuentro del recién llegado para tratar de ganarle para su causa. Al acercarse lo suficientemente como para poder leer el nombre "El Intrépido Bolívar", los realistas se dan cuenta de que no pueden negociar y abandonan. Pero Brion, cosa típica para un comerciante particular, no cede, tampoco, ante los republicanos, su independencia. Al fin y al cabo mandaba su propio buque. En él había él invertido dinero. Era hombre de negocios, no soldado. El nombre de su buque era reclamo para sus clientes, no para asistir a correligionarios en combate.

Brion consiente, finalmente, que se trasladen soldados a bordo de su buque a condición de que él lleve el mando. Esto queda convenido y desde ese momento en adelante se le considera a Brion capitán de fragata, empleo que él se merecía puesto que, apenas están a bordo los soldados, cuando le ataca un buque español. Brion lo derrota. Es su primera victoria al lado de los independentistas.

Durante las semanas en que él participó en el bloqueo, el ideal que animaba a Bolívar y a los partidarios de éste, le debió haber movido tanto que, fechada en La Guaira y en enero de 1814, escribió a su hermano Théodore en Curaçao: "Me he hecho ciudadano de Venezuela, adoptando como mi patria este país por cuya causa quiero vivir y morir".

No es imposible que la circunstancia de que, a finales de 1813 principios de 1814, parecía como si Curaçao permaneciera en poder de los ingleses, le haya llevado a Brion a esta decisión. Durante el inte-

regno inglés visitó con regularidad su isla natal y, en efecto, fue este gobierno uno de los factores por los que, en sentido comercial, las cosas le iban viento en popa.

En 1799 Brión había luchado contra los ingleses en la provincia de Holanda septentrional. Había sido llevado a Inglaterra como prisionero de guerra. Probablemente no le gustaban mucho los ingleses. Así parece indicar también su intento, en enero de 1807, de arrebatár, con ayuda de los franceses de Santo Domingo, Curaçao a los ingleses.

“Me he hecho ciudadano de Venezuela, adoptando como *mi Patria* este país. . .”. Brión, de quien, aparte algunos fragmentos de cartas que Phoel publicó en 1836 en el Curaçaosche Courant, sólo quedan cartas en español y en francés, no empleó nunca las palabras *mi patria* refiriéndose a Curaçao. Cuando hablaba de su isla natal, la transcribía diciendo *mi patrio suelo*.

En su primera actuación en la guerra de independencia de Venezuela, Brión operó, pues, en el mismo terreno que su paisano Piar. No hay sin embargo indicios que los dos llegaran a conocerse. Un bloqueo en aquel tiempo era una acción menos centralizada de lo que, hoy día, nos la figuramos. En alta mar cada buque que participaba en él, patrullaba más o menos por cuenta propia. Los buques relativamente pequeños estaban muchas veces fuera del alcance óptico uno de otro y en una época sin comunicación telegráfica o de radar estaban, pues, incomunicados.

El plan de emprender un ataque por tierra con respaldo desde el mar, no se llegó a efectuar y en febrero de 1814 Brión zarpó de Puerto Cabello. Se marcha a Nueva York en un nuevo viaje de negocios por encargo de los independistas. Posteriormente, en 1814, le vemos en La Guaira. Después realiza, por cuenta propia, algunos viajes a lo largo del litoral.

Después que el Gobierno de Nueva Granada en Tunja había confiado a Bolívar el mando supremo en septiembre de 1814, para que tomase Bogotá, Brión recibe de este gobierno la misión de ir a adquirir en Santo Tomás armas y municiones.

Como comerciante particular, Brión había estado varias veces en Santo Tomás. Se le acepta allí en todas partes y, como vimos antes, había incluso sido introducido en la Logía.

Ello no obstante, ahora que en compañía de otras dos personas, visita la isla en nombre de un gobierno republicano, se le conminó zarpar inmediatamente. Zarpa, pues, sin haber adquirido armas, vuelve a la costa de Venezuela donde reanuda el comercio de cabotaje. En uno de esos viajes lleva a bordo a Mariano Montilla y Martín Tovar, dos adalides del movimiento liberador. Por ellos se enteró que Bolívar, quien había ocupado Caracas en agosto de 1813, se había visto obligado a abandonarla en julio de 1814. Más o menos, 20.000 personas de Caracas y sus alrededores se habían marchado con el Libertador en dirección a Barcelona, un fenómeno que se conoce en la historia de Venezuela como "La Emigración".

Esto pone, de momento, fin a los viajes de cabotaje de Brion, y éste resuelve ir a realizar en Inglaterra la misión que el gobierno de Nueva Granada le había encomendado.

Antes de cruzar el Océano va, a principios de diciembre de 1814, a explorar la situación en la costa a la altura de Carúpano, donde Bolívar le envía a bordo 45 balas con objetos de plata y vasijas sacras procedentes de las iglesias de Caracas que se le había confiado a Bolívar cuando se marchaba en julio de 1814. La plata, con un peso de 1.144 kilos, se le había ofrecido para que la hiciese efectivo en beneficio de la causa de la libertad. Durante el transporte se habían perdido algunas cajas, pérdida con que Piar también tuvo que ver, pero finalmente se había embalado lo que quedó en 45 balas y enviado a bordo del buque de Brion. Este vendería la plata en Inglaterra para comprar, por el importe, armas.

Los españoles se enteraron de una cosa y otra y pidieron a los ingleses que, en cuanto llegase a Inglaterra, confiscasen la plata que, según los españoles, había sido robada de las iglesias de Caracas. No se sabe, sin embargo, en qué quedó todo ello. No hay noticias del puerto en que arribó Brion ni de su estancia en Inglaterra. Como hombre de negocios Brion habrá tenido, claro está, sus relaciones y habrá procurado eludir los contactos oficiales. En Inglaterra Brion logra adquirir una buena cantidad de armas y municiones.

VIII

BRION OFRECE SUS SERVICIOS

Mayo de 1815 al 8 de febrero de 1816

En Inglaterra Brión se entera que una gran escuadra llevaría a un ejército expedicionario de 10.000 hombres del general español Pablo Morillo a Sur América con objeto de intentar retener ese territorio para la corona de España. En mayo de 1815 Brión tiene las armas que él fue a adquirir. Con su corbeta "El Dardo", dotada de 24 cañones y cargada con fusiles, bayonetas, pedernales y otro material de guerra, en parte comprado por encargo del gobierno de Nueva Granada y en parte por cuenta propia, pone rumbo al Mar de las Antillas, hacia Haití, el país donde el presidente Alexandre S. Pétion respaldaba el movimiento libertador.

Una vez en Haití se entera de cómo están las cosas en la costa. Bolívar, así se le dice, había logrado tomar a Bogotá en diciembre de 1814 pero tras muchas vicisitudes que no guardan ninguna relación con la vida de Brión, el Libertador se había visto obligado a abandonar, en mayo de 1815, Cartagena a causa de desavenencias en las filas republicanas. Se encontraba en ese momento en Jamaica. La costa estaba, excepción hecha de Cartagena y sus alrededores, en manos de Morillo.

A pesar de estas noticias deprimentes Brión sigue convencido de que Bolívar es el hombre que podría llevar a un feliz fin la liberación de Sur América. Decide tomar contacto personal con él y le manda una carta a Kingston, Jamaica, en la cual le ofrece sus servicios y pone a disposición de Bolívar el material de guerra que trae. Pregunta, asimismo, de qué manera él tenía que proceder.

La carta de Brión reaviva en Bolívar la esperanza de éxito. En Jamaica su ánimo no se había mejorado desde su llegada. Inglaterra

y España eran, desde algunos años ya aliados y aunque se había enfriado algo la amistad desde la derrota de Napoleón en 1814, ella se había robustecido precisamente ahora bajo la presión de los recientes acontecimientos —Los Cien Días— en Europa. Bolívar había recurrido inútilmente a Richard Wellesley del ministerio de Relaciones Exteriores en Londres. De ahí que la carta de Brión ofreció una solución inesperada.

Fechada en Kingston a 16 de julio de 1815, Bolívar envía su contestación a Brión. El estilo y el contenido de la carta manifiestan lo agradable que fue sorprendido en un momento cuando todo cuanto Bolívar había edificado hasta entonces parecía desmoronarse.

“Mi querido y digno amigo”, dice Bolívar a Brión, “No sé lo que debo admirar más de Ud., si su generosidad, su patriotismo o su bondad. Es preciso que U. sea de un carácter tan extraordinario, para que se sacrifique, sin reserva, por los intereses de una causa que sus propias criaturas despedazan. Es preciso, amigo Brión, que a U. se le tribute el honor de ser el primer protector de la América y el más liberal de los hombres”.

Bolívar da a continuación una descripción de la situación pero aconseja que no se dirija a Cartagena por no existir desde esta ciudad, de momento, conexión con el interior. Prefiere que Brión, antes bien, entre al país por el río Atrato (aproximadamente a la altura de la frontera entre las actuales repúblicas de Panamá y Colombia). Bolívar ve el primer frente en Nueva Granada. En vistas de ello envía, escribe Bolívar a Brión, a un oficial, Miguel Carabaño, quien le entregaría esta carta y quien era a un mismo tiempo el hombre idóneo para acompañarle en la liberación de Nueva Granada. El mismo, sigue Bolívar escribiendo, estaba tratando de asegurarse la ayuda del gobierno de Jamaica y no podía, por lo tanto, marcharse. Por lo demás Bolívar supone que al recibir la carta Brión ya hubiese tomado una determinación.

Al llegar Carabaño a Haití, Brión, en efecto, había zarpado con “El Dardo”, rumbo a Cartagena, sin esperar carta de Bolívar. Había tenido, sin embargo, la precaución de dejar atrás unos millares de fusiles con sus bayonetas en el arsenal de Los Cayos, sobre la costa meridional de Haití. Con un cargamento de por sí ya importante de 15.600 fusiles, pistolas, espadas y demás pertrechos, pone proa hacia la costa. Incluso se lleva consigo tres prensas, parte importante del equipo de un ejército

para poder difundir las proclamas. En total su cargamento representaba un valor de 100.000 pesos, con arreglo al tipo de cambio de entonces, unos 400.000 bolívares. Brión se llevaba, naturalmente, también vituallas.

Por lo visto Carabaño emprendió viaje en busca de Brión puesto que a finales de julio de 1815 le encontramos en compañía de éste cuando Brión logra burlar el bloqueo de Morillo y arriba a Cartagena. Carabaño en cambio tiene menos suerte: con unos cuantos hombres cae en manos de los españoles y muere.

Ya queda dicho que un bloqueo en esta época sin que los buques pudiesen mantener contacto, no resultaba nunca sólido. No es sólo Brión quien logra burlarlo; unos días más tarde fondea otro buque en puerto. Es "La Popa", capitaneado por Pierre Brugman, amigo de Brión. También Brugman trae vituallas.

Juan de Dios Amador, gobernador de Cartagena publica una proclama (7 de agosto de 1815) en que dice que la llegada de "El Dardo" "nos dará confianza y que nuestro amor por la Patria aumentará". La llegada de Brión a Cartagena significa un alivio tan grande que la ciudad resuelve honrarle con el título de *Hijo querido de Cartagena*. Hoy día se diría que Brión fue nombrado ciudadano de honor de la ciudad. Es el primer y más antiguo homenaje que se le tributa a Brión.

En Cartagena Brión se aloja en casa de Ducoudray Holstein que ya nos es conocido y quien, en ese momento, era comandante de Boca Chica, el fuerte que hay en la isla de Tierra Bomba, que da acceso a la bahía que domina Cartagena. Ducoudray residía en esa isla en una casa solariega, la Comandancia, e invitó a Brión a alojarse en ella. Brión acepta la invitación pero se enferma. Mientras guarda cama Brión y Ducoudray conversan interminablemente sobre todas las facetas de la guerra de liberación y, así lo cuenta Ducoudray en sus Memorias, Brión no se cansaba de decir que, en su opinión Bolívar era el único hombre que podría salvar la situación. Lamenta que el Libertador no se encontraba en Cartagena.

En el curso de 1815 llega también el general Piar quien había sido derrotado en El Salado en octubre de 1815 —la única gran batalla perdida por el general—, después de meses de vagar por Cartagena. Probablemente los dos curazoleños no se vieron aquí tampoco puesto

que Piar se hospedaba en la ciudad donde Bermúdez tenía el mando. Ducoudray y Bermúdez no se hablaban y por ello no resulta probable que haya habido mucho contacto entre la ciudad y los fuertes fuera de ella.

Durante la estancia de Piar en la Comandancia llegó a ella también un tal Rodríguez, médico, de Jamaica, quien había conocido ahí a Bolívar y quien trae las últimas noticias de Kingston. Ducoudray invita a Rodríguez a quedarse y es natural que los dos huéspedes se vieron con regularidad y que la conversación versara sobre Bolívar. Rodríguez cuenta cómo Bolívar había cambiado durante el exilio. Es, dice el médico, otro hombre; menos altivo y autoritario. Brión no deja de comunicar estas noticias a Ducoudray quien, en un principio, no simpatizaba tanto con Bolívar. Bajo la presión de las circunstancias se efectúa un cambio en su visión. En agosto de 1815 —Brión llevaba entonces un mes largo en Boca Chica— Morillo se preparó para tomar Cartagena, el último reducto de los independistas en el litoral. Camino de Cartagena la flota española hace escala en Curaçao. "Nunca se hizo a la mar una fuerza naval como ésta", escribieron años más tarde los realistas en su manifiesto de 1819 y, en 1836 todavía, Phoel anota de boca de testigos presenciales en Curaçao que cuando la flota pasó frente a Curaçao, al alcance de la vista los buques "tapaban el horizonte como con un bosque de mástiles".

Está claro que se tenía que hacer algo al ver acercarse una flota tal y Brión y Rodríguez insisten con Ducoudray que tenía que mandar a buscar a Bolívar si se quería salvar a la ciudad. Ducoudray se deja convencer y el 11 de noviembre de 1815 Rodríguez se marcha en "La Popa", capitaneado por Brugman, a Jamaica. El mismo día Brión se marcha en "El Dardo" nuevamente a Haití, en busca de vituallas. Convencido de que la ciudad no podía mantenerse por mucho tiempo, se lleva sus pertrechos de guerra para que no cayesen en manos del enemigo. Aproximadamente unas 400 personas entre las que figuran unos generales, aprovechan la ocasión para abandonar la ciudad. Tanto Brugman como Brión logran burlar el bloqueo y cada uno sigue, por lo tanto, su camino. Brión pone rumbo directamente a Los Cayos para ver qué es lo que podría hacer por Bolívar.

Francisco de Montalvo, virrey de Nueva Granada, dio en septiembre de 1816 a las autoridades españolas en la región del Caribe y alrededores de ella los nombres de 18 personas quienes habían desem-

peñado tal papel en la defensa de Cartagena que él habla, incluso, de alta traición, y cuya detención él, por lo tanto, solicita. Después de Bolívar que encabezaba la lista, y a quien se le llama "ex oficial de la milicia", figuran en sexto y séptimo lugar Piar y Brión. Como último figura en la lista el canónigo doctor Juan Marimón, a quien encontraremos nuevamente en Haití en los círculos de Brión. A Piar y a Brión se les tilda de "Piratas" lo que a los ojos del virrey español eran, en efecto. Por lo demás, Montalvo estaba mejor enterado de lo que hacían los dos curazoleños que de su persona misma; a Brión le llama francés y Piar era, según Montalvo, de Caracas.

Una vez en Kingston, el señor Rodríguez hace entrega a Bolívar de la carta que se mencionó antes y en la que se le ruega regresar a Cartagena. Justamente en aquellos días se había atentado contra la vida de Bolívar y paulatinamente empezó a darse cuenta que no encontraría en Jamaica la ayuda que él había esperado encontrar allí. Decide, pues, abandonar esa isla inglesa.

Un hombre de negocios, Maxwel Hyslop, quien simpatizaba con él, dio dinero y a bordo de "La Popa" Bolívar abandona Jamaica el 18 de diciembre de 1815. En alta mar se entera por un corsario independiente que Cartagena había caído ya el 6 de ese mes y que los principales defensores de la ciudad se habían dirigido a Haití. Cambia, pues, de rumbo "La Popa" y se dirige a Haití. En Nochevieja de 1815 Bolívar arriba a Puerto Príncipe y aquí busca inmediatamente contacto con el presidente Alexandre S. Pétiou. A pesar de las fiestas, el 2 de enero de 1816 Bolívar puede escribir a Brión en Los Cayos que había llegado y que se había asegurado mientras, la ayuda del presidente haitiano en quien, dice tener toda confianza. Está de buen ánimo y espera, a pesar de la pérdida de Cartagena poder reanudar las cosas.

En el curso de algunas semanas llegan unos cuantos otros dirigentes de Cartagena a Haití, muchas veces dando rodeos.

El corsario francés Louis Aury prestó en eso ayuda. Mencionamos unos cuantos que desempeñaron un papel en la vida de Brión y que volvieron a encontrarse en Haití: Santiago Mariño, los hermanos Juan Francisco y Bernardo Bermúdez, Francisco A. Zea, José Anzoátegui, Carlos Soublette y el ya referido canónigo doctor Juan Marimón y Enríquez, comisario del Congreso de Nueva Granada, el escocés Gregory MacGregor y el oficial francés ya conocido por nosotros Ducoudray

Holstein. El 1º de marzo llega también a Los Cayos el paisano de Brión, general Piar.

Bolívar mismo se queda, de momento, en Puerto Príncipe, donde mantiene conversaciones con las autoridades haitianas. En los Cayos el canónigo Marimón tiene el mando.

Marimón nombra el 27 de enero de 1816 al capitán de fragata Luis Brión comandante de los "buques de las provincias unidas de Nueva Granada" y ordena a Aury entregar sus buques y documentos a Brión. Si bien es cierto que algunos refugiados debían su llegada a Haití al corsario francés, su conducta en el camino había sido tal que Marimón se había visto obligado a quejarse de él con el gobernador de Los Cayos.

Las dificultades que Brión tendría al final de su carrera con Aury se remontan a enero de 1816 cuando Marimón prefirió a Brión sobre Aury. Por lo demás Marimón tenía razón: Brión no sólo era conocido entre los independistas desde 1810 o antes aún, sino que también había demostrado con hechos lo que era capaz y disponía de renombre, dinero y buques. Aunque también Aury disponía de buques propios, se le conocía como un hombre de mar inculto, sin educación o con muy poca formación y pertenecía al grupo que no simpatizaba con Bolívar.

El nombramiento de Brión no sólo fue aprobado por Bolívar. Procedía de él porque, según Lecuna, la carta de nombramiento está concebida en el estilo de Bolívar.

A principios de febrero también Bolívar se muda a Los Cayos. Dos problemas piden solución: primero, ¿quién ha de hacerse con el mando? y, segundo, ¿qué plan ha de seguirse? Se forman grupos que se encuentran violentamente y también Brión está envuelto en ellos. Por poco la cosa termina en un duelo entre él y Mariño sobre la primacía de Bolívar. Doucoudray, elegido padrino por Brión, sabiendo que en un duelo Mariño sería el más fuerte y sabiendo también que en Haití los duelos estaban prohibidos por la ley, informa secretamente a las autoridades haitianas y pide que se detenga a Mariño. Al llegar Brión pues a la hora convenida, en compañía de Bolívar y de Doucoudray al lugar del duelo, el padrino de Mariño le informa que Mariño había sido arrestado momentos antes. Brión mismo tiene que presentarse también a las autoridades y se le comunica muy cortésmente que ¡nada de duelos en Haití!

Según Ducoudray, Bolívar solucionó la desavenencia entre Brión y Mariño la misma noche en presencia de los padrinos de ambos. Los dos se reconciliaron y en la decisión que, posteriormente, se tomaría respecto del caudillaje de Bolívar, Mariño aviene con la voluntad de Brión.

Esta decisión se tomó en el patio de la casa de una tal doña Jeanne Bouvil, en Savane, un lugarejo cerca de Los Cayos, y en cuya casa los independistas solían reunirse.

Durante las deliberaciones, los presentes estaban divididos en dos campos. Uno, dirigido por Francisco Antonio Zea, deseaba la dirección única de Simón Bolívar; y el otro, bajo la dirección del capitán francés Louis Aury que ya conocemos, quería una comisión de tres personas, de las cuales Bolívar sería una.

En medio de las confusas conversaciones en casa de Jeanne Bouvil fue Luis Brión quien, fascinado por la personalidad de Bolívar, ya desde el primer encuentro con los independistas el 7 de febrero de 1816, puso como condición suya: sólo financiaría la expedición si Bolívar fuese aceptado como jefe supremo. Además tenía que ser él, Brión, quien mandase la escuadra.

Después de haber expuesto Brión su punto de vista, se dirigió al mayor adversario de una dirección única en manos de Bolívar, Santiago Mariño.

"General", dijo, "¿está usted dispuesto a aceptar como jefe supremo al general Bolívar?".

Fue un momento crítico, pero Mariño respondió: "Sí, acepto al general Bolívar como mi jefe".

Luego Brión hizo la misma pregunta directamente a todos los que estaban presentes. Excepto Mariano Montilla, el viejo amigo de Brión de 1810, Bermúdez, Aury y algunos otros que no tienen importancia para esta biografía, los presentes aceptaron a Bolívar como jefe supremo.

Bolívar, por su parte, prometió, una vez que estaba elegido jefe supremo, convocar una reunión legislativa o congreso tan pronto como un trozo de Venezuela estuviese liberado.

La discusión alrededor de la dirección única de Bolívar constituye uno de los puntos centrales de la historia de Venezuela. Fue Brión quien

en esa ocasión "hizo" a Bolívar. De no haber triunfado su voluntad, hubiese surgido una dirección dividida y el movimiento libertador hubiese tomado, qué duda cabe, otro camino. A raíz de la exigencia de Bríón para que se reconociese a Bolívar, éste, nombrado jefe supremo ya antes, se convirtió en realidad en el hombre investido de la máxima autoridad. Aunque es cierto que este caudillaje único fue discutido y rebatido posteriormente, fue siempre bajo Bolívar donde los generales disidentes se volvieron a hallar.

Al día siguiente de la histórica reunión del 7 de febrero, Bolívar asciende a Luis Bríón de capitán de fragata a capitán de navío y comandante de la escuadra.

Bríón, Mariño y McGregor constituyen desde ahora en adelante la pequeña comisión con la que Bolívar consulta sus planes.

IX

SE ASCIENDE A LUIS BRION A ALMIRANTE DE LA REPUBLICA

Febrero a junio de 1816

La segunda cuestión a que se tenía que dar solución en Los Cayos era la del sitio en donde se intentaría un desembarco en Venezuela.

Toda la costa estaba en manos de los realistas. En los grandes puertos de mar había buques españoles fondeados. Aun en el caso de conseguirse desembarcar un ejército de invasión, quedaría por franquear la cordillera que, corriendo más o menos paralela al litoral, protege todo el territorio venezolano. En el este, donde termina la cordillera, están los impenetrables Llanos, una sabana de unos centenares de kilómetros cuadrados a una ribera y otra del Orinoco, cubierta de una especie de grama y recortada por casi innúmeros ríos y riachuelos. Sólo el Orinoco constituía un acceso navegable pero para navegarlo era preciso conocer bien las vías fluviales que en conjunto constituyen la laberíntica delta de la desembocadura de este enorme río. Los españoles, sin embargo, habían tenido en cuenta la posibilidad de que alguien consiguiera hacerlo y habían impedido la construcción de una ciudad a lo largo de los primeros 370 kilómetros del Orinoco. Donde las muchas desembocaduras de ríos, en sí ya grandes vías fluviales, convergen para convertirse en el caudaloso Orinoco, a unos 230 kilómetros del litoral, había unas cuantas fortalezas que cualquier intruso tendría que pasar siempre. Unos 140 kilómetros más lejos estaba situada la primera ciudad, Santo Tomás de Angostura (la actual Ciudad Bolívar, llamada así en 1846), también protegida por dos fuertes.

Los españoles se daban perfectamente cuenta de que los independentistas se dirigirían a Guayana. Pablo Morillo incluso lo había dicho

en una carta a Madrid antes de que Bolívar y los suyos se hubieran decidido por ello y previó el curso de la guerra de independencia en marzo de 1816 tal cual sucedió: primero, Guayana, luego Caracas y Bogotá.

En su *Memoirs of Bolívar* dice Ducoudray, quien estaba incorporado como oficial al Estado Mayor de Bolívar en Haití, que había sido un oficial francés, el coronel Bidot, quien había llamado la atención de Bolívar sobre Guayana. Ahí en esos territorios de difícil acceso junto al Orinoco las tropas dispersas de los independistas habían logrado mantenerse después de haberse perdido Caracas. Todo el mundo está, finalmente, de acuerdo de que habría que buscar contacto con estas tropas y que, por lo tanto, en oriente, Guayana, era donde había una razonable posibilidad de tener éxito. El plan de campaña, tal como fue concebido ahora, era marcharse, primero, a Margarita y luego intentar, desde esa isla, meterse en tierra firme. Se sabía que en Margarita se encontraría un grupo de correligionarios, puesto que en ella y en septiembre de 1815 había vuelto a levantar cabeza, bajo Juan Bautista Arismendi, la revolución patriótica.

Al haberse llegado, pues, a un acuerdo tanto por cuanto se refiere a la dirección del movimiento como en cuanto al plan de campaña, Bríón pone sus buques a la disposición, así como dos mil fusiles con municiones, procedentes de lo que antes había almacenado en un arsenal en Los Cayos y los que ahora, con la venia del Presidente Pétion, se entregaban. En total la aportación de Bríón ascendió, según escribió más adelante (el 23 de junio de 1816 desde Bonaire) a Arismendi, un valor de 160.000 pesos (+ 320.000 florines). El gobierno de Haití añadió unos cuantos buques más y un número de fusiles, pólvora y cartuchos, ocasión en que el general Marion, gobernador del distrito de Los Cayos, prestó ayuda.

Bolívar prometió a Bríón que tan pronto como él hubiese tomado la costa, se le pagaría en especie, concretamente en cacao. Para Bríón, hombre de negocios, esto no entrañaba ningún inconveniente.

Lo que Luis Bríón había hecho en Haití no había pasado, desde luego, desapercibido por los españoles. Aun cuando se equivoca en cuanto a detalles, el conde de Montellano, Fernán Núñez, embajador español en Londres, había escrito el 9 de enero de 1816 ya, es decir mucho antes de las importantes decisiones de febrero acerca de "toda

clase de viles maquinaciones de Juan Bautista Brion —confunde el nombre de pila de Brion con el de Arismendi— quien en la isla de Santo Domingo —quería decir Haití— está haciendo preparativos que resultan en detrimento de los intereses del gobierno español”. Tilda a Brion de “uno de los principales adalides del partido revolucionario en América” y señala cómo, en colaboración con otros rebeldes, aquél busca contacto con grupos revolucionarios en Costa Firme y que, finalmente, tiene por plan reconquistar Granada.

El 31 de marzo de 1816 —también se mencionan otras fechas, pero el 31 es la del comunicado oficial— los independistas emprenden el viaje de Haití a Margarita en siete buques: un bergantín y seis goletas. Esta expedición toma su nombre, Primera Expedición de Los Cayos, del pequeño lugar en Haití desde donde, muy probablemente, se habrá zarpado. También se habla de Aquín que queda muy cerca. Sólo dos de los buques estaban en rigor dotados para un combate. Cuatro de ellos se nombran por los dirigentes de la expedición *General Bolívar*, *General Mariño*, *General Piar* y *Brion*. Los otros buques conservaron los nombres que ya tenían: *Constitución*, *Feliz* (antes el Júpiter) y *El Conejo*. El capitán de fragata Brion, jefe de la escuadra, se encontraba a bordo del “General Bolívar”, en el que viajaba también el Libertador mismo.

Había, proporcionalmente, demasiados oficiales y la situación a bordo de los buques se hacía más difícil por llevar muchos de ellos a sus mujeres o concubinas quienes, a su vez, estaban acompañadas de una madre, una tía, una hermana o una amiga. Se habían embarcado, contra la voluntad de Brion, incluso algunas familias exiliadas para de este modo regresar a Venezuela.

Las tropas, propiamente dicho, consistían en 240 haitianos bisoños que Piar había logrado reclutar en Haití. Bolívar, al principio, no había estado de acuerdo con el reclutamiento de estos haitianos, pues temía la presencia de elementos extraños en sus tropas una vez que estuviese en Venezuela. Fue, sin embargo, Brion quien logró convencerle a aceptarlos.

Apenas fuera del puerto, la escuadra sufrió una demora de dos días por haberse tenido noticia de la llegada a Los Cayos de una amiga de Bolívar. Bolívar dijo a Brion cuánto le importaba mandar traer a bordo a esta señora. Brion quien, ahora que la expedición ya estaba en

camino, quería continuar tuvo un disgusto con Bolívar sobre este particular, pero terminó por doblegarse ante el deseo del Jefe Supremo.

Entre los oficiales, especialmente entre los extranjeros, el caso levantó bastante oleaje y algunos amenazaron con abandonar la expedición. Brión, quien de puertas para adentro había aconsejado a Bolívar que continuase una vez que se había zarpado, mantuvo, ello no obstante, la autoridad y el prestigio de Bolívar frente a los oficiales murmuradores. Y consiguió hacer amainar la ola de descontento.

Después de dos días de retraso se continuó el viaje. Un día después ya se da con un buque español que navegaba solo; por supuesto que no podía con los independistas y pudo ser abordado sin dificultad.

La escuadra no quedó navegando como unidad. El "Feliz" y "El Conejo" navegaron vía Santo Tomás adonde fueron en busca de correligionarios. Los otros cinco buques navegaron al sur de la, en aquel entonces, también isla danesa de Santa Cruz, en dirección de la pequeña isla neerlandesa de Saba, bajo cuyo litoral protegido echaron ancla el 25 de abril, bajo pabellón inglés, con objeto de esperar a los dos buques que se fueron a Santo Tomás. No se sabe si en Saba la tripulación bajó a tierra. Tres días más tarde se continuó el viaje rumbo a Margarita pero tampoco esta vez fue un viaje directo al destino final puesto que Brión tuvo la sensatez de evitar aquellas aguas donde existía la posibilidad de un encuentro con buques de guerra españoles. Casi un mes después de la salida de Los Cayos, los independistas arribaron a los islotes Los Frailes, al norte de Margarita. El 2 de mayo de 1816 tienen un encuentro con cuatro buques realistas: el *Intrépido*, mandado por el capitán de corbeta Rafael La Iglesia, con una dotación de 140 hombres y armado con 14 bocas de fuego, y tres goletas, *La Rita*, con 90 hombres y 5 cañones, *General Morillo* y *Ferroleña*. Por un ardid Brión consigue acercarse: mandar arbolar el pabellón español de manera que los españoles creen tener delante la escuadra que están esperando. Una vez que se había acercado lo suficiente, Brión enarbola la bandera republicana y ordena al "Constitución" abrir el ataque al "Intrépido". Esto sucede pero los otros tres buques aprovechan la ocasión para emprender la huida.

Mariño y Piar reciben órdenes para perseguir con el "General Mariño", el "Feliz" y el "Conejo" a los buques que huyen. Dos de ellos logran escapar pero el tercero, "La Rita", se ve obligado a rendirse cerca del islote Blanquilla.

Entre tanto otros cuatro buques de la escuadra de Brión están pronto envueltos en un violento combate con buques de guerra españoles. En un momento determinado Brión tiene que ser llevado a su camarote a causa de un balazo en el abdomen (según algunos en la cabeza). La herida se curó bastante pronto ya que el 25 de mayo veremos a Brión nuevamente en acción; pero según el más antiguo biógrafo de Brión, Ducoudray, aquél siguió para el resto de su vida teniendo molestias de las consecuencias de su herida. La cura en aquellas circunstancias habrá sido también bastante primitiva.

El combate naval cerca de Los Frailes duró tres horas. Se rompen los palos de "El Intrépido" a disparo limpio. Por dos veces los independentistas logran subir a bordo, pero por dos veces los españoles consiguen hacerlos retirarse. Así como en la guerra moderna no se tiene consideración con civiles indefensos, aquí se dispara contra españoles que saltan por la borda en un desesperado intento de salir con vida de aquello.

Cuando, aproximadamente, la mitad de la tribulación de "El Intrépido" está herida o muerta, los independentistas logran, a la tercera tentativa, subir a bordo y mantener su posición.

En ese sitio y fechada "A bordo de la goleta Bolívar, frente a Margarita a dos de mayo de 1816", se asciende al capitán de navío Luis Brión a almirante, una distinción única para un holandés ya que en los Países Bajos el empleo de almirante sólo puede concederse al rey o a príncipes de sangre real. Antes de Brión este empleo sólo recayó en un holandés, Cornelis Tromp, al servicio de la Marina danesa. Después de Brión hubo otro caso en que un holandés llegó a ser almirante, es decir, Lodewijk S. V. G. conde de Heiden, cuando éste se hallaba en 1835 al servicio de los rusos.

Al día siguiente, Bolívar y los suyos desembarcaron en Margarita. Mariño da aquí el "Boletín número 1 del Ejército de liberación de Venezuela" en el que describe cómo los libertadores se encontraron en Haití tras la caída de Cartagena. Ahí "los magnánimos sentimientos del Comandante General de la Marina, capitán de navío Luis Brión, contribuyeron eficazísimamente a allanar todas las dificultades; y el 31 de marzo dio a la vela la escuadra independiente a sus órdenes". Mariño repite, además, en el Boletín N° 1 el ascenso de Brión: "El Comandante General de la Marina Brión y el capitán de fragata Renato Beluche se condujeron en el combate de este día con toda la bravura

y habilidad que justamente esperaba de su valor y conocimientos; y el Capitán General (Bolívar) altamente satisfecho, elevó en el acto al primero al carácter de Almirante y al segundo al de Capitán de navío”.

Fechada 8 de mayo de 1816 Bolívar emite una proclama: “...Nuestras tropas, dispersas por la caída de Cartagena, se han reunido nuevamente en Haití. En virtud de ello y con ayuda del magnánimo Almirante Luis Brión hemos podido formar un ejército expedicionario el que ya sólo por su formación parece destinado a poner fin a la dominación en nuestro suelo patrio, por tiranos”.

Brión es el único de los colaboradores de Bolívar a quien se nombra expresamente.

Durante la estancia en Margarita fueron discutidos toda clase de asuntos, sirviendo de sitio de reunión la iglesia de la pequeña aldea Villa del Norte (hoy día Santa Ana). En primer lugar surgió nuevamente la cuestión de la jefatura, ocasión en que Ducoudray quería encargar a Brión la jefatura en vez de Bolívar. Brión mismo no tenía en cuanto a este particular ninguna ambición.

Al proclamarse, el 6 de mayo de 1816, a Bolívar Jefe Supremo por los oficiales, ciudadanos distinguidos y exiliados, éste confirma nuevamente y de un modo formal a Luis Brión en el empleo de almirante y a Mariño y Arismendi en el de general con mando o general en jefe. Una cosa y otra —todo esto tuvo lugar en una iglesia— fue seguido inmediatamente por un solemne Te Deum.

Brión habló en Villa del Norte nuevamente con Bolívar sobre la formación de una cámara legislativa o congreso que existía en los Estados Unidos y cuya realización él consideraba necesaria para Venezuela si este país quería ser dirigido democráticamente. Como se recordará, Brión ya había abogado por esto en 1813. En la proclama del 8 de mayo, antes referida, Bolívar anuncia la instauración de un Congreso “donde quiera y cuando vosotros así lo deseáis”.

Salvador de Moxó, capitán general de la provincia de Venezuela, quien antes había ya puesto precio a la cabeza de quienes, a sus ojos, eran conspiradores, comprendió muy bien que Bolívar y los suyos no permanecerían en Margarita y publica un nuevo edicto en que se pone a la cabeza de Bolívar, Arismendi, Bermúdez, Mariño, Piar, Brión y algunos otros jefes un precio de 10.000 pesos pagaderos del erario real. Nunca tuvo que pagar esos precios.

En Margarita muchos curazoleños que no podían ganarse la vida en su propia isla, se habían incorporado a la Marina de Brion. El 25 de mayo éste, restablecido de su herida, se pone con su escuadra, que mientras tanto cuenta ya once buques, en camino de Carúpano en la península de Paria. Un fortín que llevaba el nombre de Santa Rosa y otro llamado Muerte, protegían esta ciudad. La dotación era de unos 250 hombres. Mariño se ocupó de Santa Rosa, Soublette y Piar, de Muerte; supieron ocupar las colinas alrededor de la pequeña ciudad mientras que el almirante Brion sostenía la acción disparando con metralla un par de veces. La consecuencia de esto fue que los ocupantes salieron corriendo y los hombres desembarcados pudieron escalar las cantilenas y ocupar Santa Rosa. Soublette ocupó, finalmente, Carúpano. Posteriormente se presentó "la lucha" por Carúpano como algo de mayor alcance de lo que había sido en realidad. En cuestión de menos de dos horas el asunto estaba decidido. Brion encontró, sin embargo, dos buques en buenas condiciones en el puerto: una goleta armada y un bergantín, el Indio Bello, dotado de 22 cañones. El nombre de este buque fue cambiado por el de Indio Libre; Bolívar utilizó posteriormente este buque para su viaje a Bonaire.

Una vez que estaba en Carúpano se trajeron toda clase de asuntos a colación. Así, entre otros asuntos, la formación de un cuerpo separado de extranjeros. Hubo muchos oficiales extranjeros, una gran parte de los soldados era haitiana y acabamos de ver que también unos cuantos curazoleños se habían incorporado a la expedición. No llegó a constituirse el cuerpo de extranjeros porque quien tomó la iniciativa, Ducoudray, quería hacerse con el mando de él mismo y Bolívar tenía motivos para no encargarle con la jefatura. Ducoudray, quien, al parecer, vio en esto falta de confianza, se retiró, pero antes de marcharse dio un golpe de mano contra Bolívar, con la idea de confiar la jefatura a Brion, por lo demás, sin que éste supiera nada de este propósito. Ducoudray, quien antes ya había hablado de Brion como jefe, se hallaba detrás de este golpe y al parecer se hallaba respaldado por unos oficiales no venezolanos. Al enterarse Brion de este plan presentó inmediatamente la dimisión. Bolívar no la aceptó y ordenó a McGregor a instituir una investigación para determinar quién era responsable del golpe e informarle a él, Bolívar, dentro de las veinticuatro horas!, porque "como quiera que Su Excelencia el Almirante, lejos de ser digno de semejantes acusaciones bajas, se merece altares como libertador de la Patria, es mi deber averiguar

quiénes son los culpables de este crimen para la plena satisfacción de la justicia, la Patria y el señor Almirante mismo”.

Para confirmar su posición, reconocida ya en Villa del Norte, Bolívar hace convocar en Carúpano, la primera ciudad en tierra firme de Venezuela donde pone pie, una reunión con los alcaldes Ignacio Verde y Agustín Galdona, el cura párroco fray Bautista Molinar y otras tres figuras destacadas. El 28 de junio la “asamblea de Carúpano”, como se conoce a esta junta, adopta unas cuantas resoluciones referentes a la campaña de liberación. Bolívar y Brión son, en las deliberaciones de esta asamblea los héroes del día a quienes se les expresa gratitud por cuanto habían logrado hasta entonces.

Luego dispone Bolívar la ofensiva. Mariano y Piar se marcharían al interior para reclutar tropas y operarían pues en el Oriente. El Libertador mismo y Brión tomarían por su cuenta el centro y realizarían un ataque a Los Aguacates (Ocumare de la Costa), un pequeño lugar en la costa al este de Puerto Cabello.

Con esto, Bolívar quería establecer un punto de partida, desde el cual podría ocupar los puertos de Caracas, Puerto Cabello y La Guaira.

X

BRION VISITA CURAÇAO Y BONAIRE

Julio de 1816

La decisión de Bolívar mismo de desplazarse más hacia el centro del litoral venezolano, es decir, más hacia poniente y de tratar de marchar, vía Ocumare, directamente contra Caracas, significaba que Brión tendría que llevarle al Libertador a su destino. Este plan, sin embargo, no era del agrado de Brión puesto que buques realistas hacían la navegación insegura. Brión hubiese preferido haber combatido primero los buques españoles, pero Bolívar no se dejaba convencer para abandonar su plan. Estaba seguro del éxito. Finalmente Brión se allanó al punto de vista del Jefe Supremo. Se embarcan las tropas y pronto una flota consistiendo de 16 buques, se hace a la vela. Los independistas no estaban reconocidos por ninguna potencia y, precisamente, se trataba de una región que estaba bajo gobierno inglés, neerlandés y español. En Curaçao, el gobernador general Albert Kikkert, quien el 4 de marzo se hizo cargo del gobierno, había previsto las complicaciones que eran de esperar si los patriotas quienes, según noticias que tenía él, habían emprendido una expedición bajo Brión, se aproximasen a Bonaire, Curaçao o Aruba. Por dos veces pidió al gobernador neerlandés que enviara algunos buques de guerra para la protección de la marina mercante.

El 6 de julio de 1816 la escuadra de Brión se encuentra frente a Ocumare de la Costa. Esta ciudad se toma sin resistencia alguna.

El plan de Bolívar era establecer aquí una cabeza de puente de una profundidad de, aproximadamente, dos días de marcha. A este efecto envía tierra adentro al general Carlos Soublette con 570 hombres —antes se hablaba de 600 hombres, razón por la cual se conoce a esta expedición por la Invasión de los Seiscientos— para ocupar algún territorio

en la vecindad. Así se podrían proveer de víveres antes de que los españoles lograsen desalojar el ejército invasor. Para cubrir las primeras necesidades de vituallas, Brión envía una bricbarca a la isla neerlandesa de Curaçao que quedaba cerca con objeto de adquirir en ella todo lo necesario.

Habida cuenta de lo incierto de la situación, surge una inquietud entre los comandantes de los diferentes buques y Brión se ve obligado a comunicar a Bolívar lo irresponsable que resulta permanecer tanto tiempo ocioso frente a Ocumare. Entonces, los capitanes de los buques, descargan las armas y municiones que llevaban y cargan la mayor cantidad posible de frutas y verduras que pueden encontrar en la vecindad y piensan marcharse a otro lugar. Esta actitud de los dirigentes de la flota le impedía, naturalmente a Bolívar, marcharse él mismo tierra adentro. Si los buques se hiciesen a la mar no se podría ya actuar a lo largo de la costa en apoyo de la acción que se llevaba a cabo en tierra.

Decide, finalmente, Brión marcharse a La Guaira suponiendo —se había recibido la noticia de que la expedición de Soublette estaba progresando bien— que los habitantes de la Capital, igual que había sido el caso en 1813, se acercarían a la costa con sus alhajas al ver aproximarse los independistas. La expedición de Soublette no alcanzó nunca Caracas pero, finalmente, llegó a Barcelona; esta empresa no entra, naturalmente, en la biografía de Brión.

Brión, camino de La Guaira, dio, a la altura de Choroni con tres buques de guerra españoles, la corbeta "Iris" y los bergantines "Aguila" y "Fénix", los tres con víveres a bordo, camino de La Guaira a otros lugares del litoral. Brión, sin pérdida de tiempo, se dispone a hacerse con esta preciosa carga, pero cae la noche y los tres buques españoles logran escapar.

Una vez en La Guaira, Brión envía a los hombres a tierra a robar lo que no podían conseguir por las buenas. "El litoral estaba plagado de piratas" escribió Salvador del Moxó, capitán general de la provincia de Venezuela. Esta plaga, sin embargo, no duró mucho puesto que Brión tuvo que abandonar la idea de un bloqueo de La Guaira, en donde por estas razones no apareció ningún prófugo de Caracas; las razones de este abandono fueron dos: primera, la falta de víveres a bordo de sus buques y, segunda, Brión no tenía ninguna noticia de la bricbarca que él había enviado a Curaçao. Finalmente decide marcharse, él mismo, a esta isla para avituallarse en ella.

Discute este asunto con Bolívar y éste sugiere que después de una visita a Curaçao, Brión visitase también Estados Unidos y Méjico. El 7 de julio de 1816 Bolívar nombra a Brión como ministro plenipotenciario ante los gobiernos de estos dos países. En instrucciones separadas y de la misma fecha, se le autoriza a Brión a celebrar con los gobiernos de los Estados Unidos y de Méjico acuerdos y concertar empréstitos. También solicitaría auxilio en forma de armas, municiones, ropa, tropas y, si fuera posible, incluso buques de guerra.

Como quiera que Brión viajaría haciendo escala en Curaçao, Bolívar le entrega una carta para el gobernador general Albert Kikkert, y fechada en Ocumare, el 8 de julio. En esta carta anuncia su llegada a Ocumare y tras una breve exposición de cuáles son sus proyectos, expresa la esperanza de unas buenas relaciones entre los Países Bajos, que también lucharon unos sesenta años (!) contra España, y la nueva república y que continuasen las buenas relaciones comerciales entre Curaçao y Costa Firme, resultando éstas “de lo más provechosas para los holandeses”.

Se conoce que, después de esta carta, siguió una conversación con Brión y Bolívar reflexionó sobre el pasaje respecto a las relaciones comerciales y pensó que si Brión entregaba la carta personalmente a Kikkert, esto resultaría posiblemente beneficioso. Al día siguiente, 9 de julio, pues, escribe otra carta. Ahora para introducir personalmente “al señor Luis Brión, Almirante de la República, quien está delegado por él para negociar con el gobernador general sobre las relaciones comerciales amistosas”. Expresa la esperanza de que esas relaciones resulten en provecho comercial y en felicidad para ambas partes.

Provisto de estos documentos, Brión zarpa de Ocumare. El 14 de julio de 1816 llega con su escuadra frente a la Bahía de Santa Ana de su isla natal. No era la primera vez que se presentaban en Curaçao patriotas venezolanos. Algún tiempo antes un corsario independista había fondeado en la bahía de Portomarí y Kikkert, que con los escasos medios de que disponía intentaba tener a raya esta clase de buques, había conminado al capitán de levar anclas inmediatamente. De la llegada de Brión ya estaba enterado como quiera que algunos días antes alguien había llegado a Curaçao procedente de Ocumare, con la noticia de que Brión estaba por llegar con una escuadra. Holanda y por lo tanto también Kikkert consideraban en aquel entonces el movimiento de independencia de Venezuela aún como rebeldía contra el poder legítimo y Kikkert, por

lo tanto, adoptó inmediatamente medidas tendientes a impedir fondear a Brión. Tan pronto como el Almirante apareció frente al puerto, el general gobernador hizo disponer los cañones del Waterfort y de la Punta Brava (una batería situada en el lugar donde en 1827 se construiría el Riffort).

Brión se queda fuera del puerto pero entrega a un piloto que estaba a bordo de su buque, las cartas para Kikkert que Bolívar le había confiado.

Kikkert, naturalmente, no pudo hacer otra cosa que contestar que no podía recibir a Brión como apoderado de Bolívar pero que sí lo recibiría en audiencia a título de ciudadano particular. Brión aceptó el ofrecimiento y tuvo una entrevista con Kikkert, ocasión en que pidió a éste que reconociese la bandera de los patriotas a cambio de ventajas comerciales que se concederían a quienes primero reconociesen la nueva bandera.

Del reconocimiento de una bandera no se podía ni hablar por las razones que se acaban de exponer. Brión, por lo tanto, pidió a Kikkert que no considerase ya a los independistas como insurgentes sino que los reconociese como una de las dos partes beligerantes. En este último caso, pensaba Brión, los buques republicanos podrían ser admitidos en el puerto.

Tampoco pudo Kikkert conceder esta solicitud, naturalmente. Prometió, eso sí, elevarla al gobierno neerlandés y se declaró dispuesto a promover, en lo posible, el comercio pero sólo en el caso de realizar este comercio bajo bandera de una nación reconocida. Kikkert continuaba, pues, hasta el límite de su alcance, la política de sus predecesores ingleses; mantuvo las relaciones amistosas con los españoles y con las colonias españolas tal como las reconocieron los Países Bajos, pero, por otra parte, no daba a los rebeldes motivos para que, en el caso de salir ellos victoriosos, se negasen a comerciar con los neerlandeses. De los documentos existentes no consta si en esta visita a Curaçao Brión tuvo contacto con su familia y con la casa comercial de la cual, en rigor, seguía siendo socio todavía.

En la práctica, la negativa de Kikkert no dio buenos resultados puesto que Brión zarpó para Bonaire donde en la madrugada del día 16 echó anclas.

Al llegar a Bonaire encontró allí al "Indio Libre" con Simón Bolívar a bordo. "Puede usted figurarse mi sorpresa y pesar", así describe

él mismo sus impresiones a Arismendi, en Margarita, "al encontrar aquí el bergantín 'Indio Libre' con algunos buques mercantes más que habíamos dejado en Ocumare. Pronto supe que el general Bolívar, algunos oficiales y una parte de las mujeres habían abandonado dicho puerto, por la noche del día 13".

Brión, quien, como se recordará, había desaconsejado a Bolívar el emprender esta expedición a Ocumare, estaba francamente disgustado por el hecho de que Bolívar hubiese abandonado a su gente. Le imploró que regresase a Costa Firme y que continuase desde allí la lucha. A este efecto puso a disposición de Bolívar un buque, el "Diana". Al día siguiente Bolívar se dirigió al litoral de Choróní a fin de establecer contacto con los patriotas en tierra firme. No pudo, sin embargo, efectuar allí un desembarco por encontrarse Choróní en manos de los realistas y el día 19 o el 20 continuó viaje a Chuao. Aquí desembarcó y se enteró de los avances hechos por Soublette. Viendo que no se podía conseguir nada más, Bolívar regresó entonces a Bonaire. Estando él en esta isla, llega también el general José Francisco Bermúdez quien, como se recuerda, le había vuelto la espalda a Bolívar, en Haití. Bolívar se niega a recibirle y el mismo día el Libertador sale para Güiría, seguido, poco más tarde, por Bermúdez quien en la goleta de Brión, zarpa en la misma dirección. Al cabo de algún tiempo los dos están en Güiría y aquí la vieja cuestión de quién ha de llevar el mando, se agudiza nuevamente. En Mariño, Bermúdez encuentra un partidario y después de una escena, en cuya ocasión Bermúdez, incluso llega a desenvainar la espada contra Bolívar, las tropas en Güiría desposeen a Bolívar el 22 de agosto de 1816 del cargo que ocupa.

Después de esto, Bolívar abandona el país. Cuanto él había logrado salvar en Ocumare de las armas y cartuchos conseguidos con tanta dificultad por Brión, tiene que quedar atrás en manos de sus rivales Mariño y Bermúdez. Bolívar mismo se dirige a Haití donde informa a Pétion de lo ocurrido y por carta también a Brión.

De una carta del capitán general de Venezuela, Salvador de Moxó, fechada el 3 de agosto de 1816 y dirigida a Kikkert, se sabe que "el rebelde Bolívar" consiguió abastecerse de víveres en Bonaire y que "el perverso Brión" había sido recibido cordialísimamente en tierra por una gran parte de la población de Bonaire. Kikkert no pudo hacer nada contra eso como tampoco lo pudo en el caso de los buques corsarios que Brión, tras la negativa de Kikkert de proveerle con lo que le hacía falta,

se vio obligado a mandar contra buques españoles, neutrales y también curazoleños, a fin de coger por las malas lo que, por las buenas, no se le había querido dar. Los buques de guerra pedidos por Kikkert a los Países Bajos seguían sin aparecer en aguas del Caribe.

El 23 de julio de 1816, Brión escribe a Arismendi la carta que se mencionó antes, se trata de uno de los más importantes documentos del Almirante, puesto que en ella él explica cómo, según él, se debió haber desarrollado la guerra. Quiso la ironía de la historia que los españoles interceptasen la carta; Arismendi no la recibió nunca.

Después de haber dado una exposición de lo que había ocurrido desde su salida de Carúpano —los hechos de guerra en Ocumare, en cuyos detalles no vamos a entrar— Brión describe su llegada a la rada de Bonaire en la madrugada del 16 de julio como queda dicho. “Voy a relatar a V. E., sigue escribiendo Brión, lo que me ha dicho el Jefe Supremo sobre aquel desgraciado acontecimiento (en Ocumare)”. Luego pasa a informar sobre ello y dice entonces que según comunicación de Bolívar mismo él había venido a Bonaire para consultar con él, Brión, sus futuras operaciones. Está, naturalmente defraudado por el hecho de haberse perdido entre 800 y 1.000 de los fusiles entregados por él en Ocumare, una gran cantidad de municiones, seis cañones y, finalmente, su imprenta. Comunica a Arismendi que sus buques no llevan, prácticamente, víveres y que el puerto de Curaçao está cerrado. Incluso se ha comunicado a los refugiados que se encuentran allí que abandonen la isla en veinticuatro horas. Hace ver a Arismendi la necesidad de conservar la unión ya que si ella se pierde, “váis a perder los pocos amigos que os quedan y os hallaréis prófugos, sin tener quien os dé hospitalidad”. . . “Escriba V. E.”, dice Brión a Arismendi, “a los generales que obran en el interior de Oriente y no les oculte V. E. estas amargas verdades; con la unión deberéis alcanzar la victoria”.

El mismo se marchará a Norte América, comunica a Arismendi, en vista del estado de sus buques. Espera conseguir allí o en Méjico, un empréstito y proyecta estar de regreso, en dos o tres meses, con una poderosa escuadra para entonces, en colaboración con Arismendi y los demás jefes del ejército, desalojar a los “feroces españoles”. En vista de esto, aconseja a Arismendi que mande construir el mayor número posible de flecheras. Como quiera que tenía que realizar unos cuantos pagos privados y que sus soldados haitianos no habían cobrado soldada en seis meses ya, pregunta a Arismendi qué es lo que él mismo y los de-

más generales pueden contribuir para pagar una deuda de 160.000 pesos en la que él, Brión, había tenido que incurrir "para la defensa de vuestros derechos". Llama, especialmente, la atención del pasaje de "vuestros derechos", ya que, Brión, quien venía considerándose venezolano desde 1814, al parecer, no se le identificaba, después de todo, con el movimiento liberador, como para hablar de "nuestros" derechos. Pide que el dinero se le transfiera a los señores Goodman, Pretto y Cía., en Santo Tomás, o a su cuñado Joseph Foulke en Curaçao. Pide, además, a Arismendi que le tenga al día sobre la situación en el litoral y en Margarita. Eventuales cartas destinadas a él pueden enviarse a las señas de los Hermanos Thomas y Peter Stagg, comerciantes en Nueva York, o las de Maxwell Hyslop, en Jamaica. También hay que mantener informado a Martín Tovar Ponte, en la isla de Tórtola, de modo que, a su regreso, Brión pueda enterarse allí del estado de las cosas.

Enviará un buque, "La Esperanza", a Santo Tomás, para adquirir allí de 5.000 a 6.000 libras de pólvora y cartuchos que él quiere hacer enviar, por de pronto, a Margarita.

Hasta aquí el contenido de la carta de Brión del 23 de julio de 1816, dirigida a Arismendi. La carta tiene importancia por el detalle de que, después del jaque dado a Bolívar en Ocumare, señala a Oriente, el plan que en Haití ya se trajo a colación. Para el éxito de la acción pro libertad hacen falta cuatro cosas, según la quintaesencia de la carta de Brión: un ataque a Guayana, buques, dinero y unión.

XI

NAUFRAGIO CERCA DE PINOS

29 de julio al 28 de diciembre de 1816

Aun antes de que el Almirante Brión hubiese podido enterarse del golpe de mano en Güiría, contra el Libertador, zarpa de la rada de Bonaire hacia Nueva Orleans, el día 29 de julio de 1816. —Así lo dice el gobernador general, Albert Kikkert, en su ya referido informe— con tres goletas: *General Bolívar*, *Constitución*, y *Arismendi*. Pensaba dirigirse, desde allí a Tejas, donde, según se dice, se hallaba reunido en sesión el Congreso de Méjico, con objeto de dedicarse a ejecutar el encargo que se le había encomendado. Brión mismo iba embarcado en el “General Bolívar”, capitaneado por René Beluche.

De una carta de Kikkert al Departamento de Comercio y Colonias en La Haya, se sabe, sin embargo, que los tres buques no pusieron inmediatamente rumbo a Nueva Orleans, pero que, en un principio, estuvieron navegando entre la isla de Aruba y la Costa Firme española. El 31 de agosto, uno de los buques logró, incluso, capturar una bricbarca a la altura de la bahía curazoleña de Portomarí, y un poco más tarde el buque “General Bolívar”, aquel, pues, en que se encontraba Brión, consiguió apoderarse de una corbeta española. Brión envió el buque a Margarita donde él pensaba formar un acopio de embarcaciones.

Nada se sabe de la ruta que los tres buques siguieron finalmente, pero algo menos de un mes después de haber zarpado de Bonaire, el 25 de agosto concretamente, se encontraban al sur de Cuba cerca de la isla de Pinos, cuando fueron sorprendidos por una violenta tormenta. Los tres buques fueron dispersados. El “General Bolívar” dio con un escollo y se hizo evidente que la pérdida del mismo era inevitable. A bordo de esta goleta estaba aún la tripulación de la corbeta española capturada.

Los pescadores de Pinos pronto se darían naturalmente cuenta que un buque de los patriotas, con prisioneros españoles a bordo, se encontraba encallado en un escollo, cerca de su costa e informarían al gobernador de Batabanó, Cuba. No tardaría éste en enviar los hombres necesarios para aprehender a los independistas y libertar a los prisioneros.

Una "feliz ocurrencia de Brión", como lo califica Phoel, salvó a los republicanos. Brión advirtió a la tripulación de los peligros que amenazaban. Su intención era hacerlos pasar por ingleses. Una tripulación en aquellos días consistía de gente de todas las nacionalidades; Brión mandó arriar una lancha con los ingleses y norteamericanos que había a bordo y entre ellos uno vestido de tal forma que podría pasar por un oficial inglés. A éste se le dio una carta, dirigida al gobernador de Batabanó, en que se le comunicaba que el buque de Su Majestad Británica, "The Wilberforce", bajo el mando del capitán Brown, había dado contra un escollo cerca de la isla de Pinos y que, en nombre del rey de Inglaterra el comandante del buque solicitaba auxilio para poder llevar a tierra a los náufragos. El capitán correría con todos los gastos.

La "feliz ocurrencia" tuvo éxito y pronto se presentaron varias pequeñas embarcaciones que vinieron a llevarse a los náufragos; éstos transbordaron los pequeños cañones de cobre del "General Bolívar", los que los pescadores, mientras tanto, habían subido a cubierta.

Al acercarse las lanchas Brión había mandado ocultar a los presos españoles bajo cubierta. Los hombres que estaban encargados de vigilarlos, pasaron, como últimos a las lanchas, dejando a los prisioneros tranquilamente a bordo del "General Bolívar".

Camino de Batabanó, se obligó a los "salvadores" a poner rumbo a Jamaica. Una vez en Jamaica los remuneró y les dio una carta para el gobernador de Batabanó en la que le agradecía el servicio prestado. Esta carta sí la firmó don "Luis Brión, Almirante".

Además del capitán Beluche había a bordo del "General Bolívar" unas cuantas figuras conocidas más, como el general de brigada Agustín Gustave Villaret y el doctor Samuel D. Forsyth. Algunos días después de su llegada a Jamaica, arribaron también el "Arismendi" y "Constitución", gravemente averiados.

Durante su obligada estancia en Jamaica, Brión se enteró de lo que había pasado a Bolívar en Güiría y que éste se había marchado a Haití.

Decidió, por lo tanto, abandonar la idea de un viaje a los Estados Unidos y Méjico y tan pronto como estuvieron reparados sus buques, dirigirse él también a Haití, convencido, como estaba, de la necesidad de un pronto regreso de Bolívar a Venezuela.

Los oficiales en Barcelona, al enterarse de lo que había ocurrido a Bolívar en Güiría, decidieron enviar una delegación a Haití para pedir a Bolívar que asumiese el mando en Barcelona. A finales de septiembre de 1816, los emisarios llegaron a Puerto Príncipe. Unos días más tarde, Brion llegó a Los Cayos. El 8 de octubre de 1816, informó a Bolívar, en Puerto Príncipe, de su llegada. Este, en el entre tanto, se había enterado de la adversidad sufrida por Brion y le escribe el 14 una carta larga —en francés— en la que expresa el susto que se llevó por lo que había pasado a Brion y a sus compañeros de viaje y dice no saber si Brion había perdido todos sus buques.

Mientras que los emisarios de Barcelona llevaban sus conversaciones con Bolívar, llega el general español, Francisco Javier Mina. Mina estaba fuertemente opuesto al gobierno de Fernando VII de España y, por lo tanto, contra los realistas de los territorios españoles en América. En julio de 1816, había llegado de Francia a Baltimore, Estados Unidos, con un ejército. Pensaba marcharse desde allí a Méjico, con objeto de ayudar a los que luchaban por la causa de la independencia. En Baltimore, sin embargo, oye hablar de Bolívar y se dirige, por carta, al Libertador con la sugerencia de que se ayudasen mutuamente: si Bolívar le apoya en la liberación de Méjico, él ayudaría a Bolívar en la lucha por Venezuela. Este intercambio de cartas conduce a que Mina se decide a marchar a Haití, a donde llega, pues, los primeros días de octubre de 1816.

Sin embargo, una vez en Haití, los oficiales de Mina resuelven regresar a Europa, Bolívar les habló entonces personalmente y logró ganarlos para su propia causa. Cierta número de ellos decidió entonces marcharse con el Libertador a Costa Firme. Mina, quien se mantuvo en sus trece de que, primero, habría que liberar a Méjico, se marchó el 24 de octubre al Golfo de Méjico.

Por esta transacción Brion vino a disponer de unos cuantos buques más y de suficientes oficiales como para formar un estado mayor. Siguió entonces una época de preparativos para equipar una nueva expedición con el objeto de hacer una segunda tentativa de invadir y ocupar el litoral.

Bolívar, quien permaneció en Puerto Príncipe, era partidario de marcharse inmediatamente. En vista de su llegada a Costa Firme escribe, el 7 de noviembre ya desde Puerto Príncipe, a los generales en Venezuela para que éstos cooperasen con su plan, el plan consistía en formar un solo gran ejército. Unos días más tarde recibe de Los Cayos una carta de Brión, fechada el 12 de noviembre, que tiene la intención de ir a buscar a Bolívar con el "La Diana". Bolívar contesta inmediatamente, el 17, que no era necesario puesto que de todos modos se marcharía de Puerto Príncipe en cuestión de unos cuatro días. Comunica a Brión toda clase de disposiciones que se relacionan con la expedición y le pide que compre cartuchos en Los Cayos, si allí se pueden conseguir.

"Repito a Vd. que estoy desesperado por partir y que ya usted habrá vencido una gran parte de las dificultades con la llegada de 'La Diana' . . . Haga usted que todos los oficiales que puedan ir con nosotros estén prontos para marchar, lo mismo que cuantos voluntarios se presenten. Tenemos víveres sobrantes, sobre todo: ron, arroz, bacalao y galletas; así que no compre usted de estos artículos. . . Por Dios, que no nos detengamos un día en Los Cayos; que esté usted a la vela, si es posible, el día que yo llegue porque cada momento que perdamos es un peligro inmediato a a nuestra situación. Adiós mi querido Almirante, que si yo tengo fortuna usted será pagado".

El 19 de diciembre de 1816, el Almirante Brión zarpa por segunda vez desde marzo, de Los Cayos. Se dirige primero a Jacmol, donde Bolívar sube a bordo y el 21 de diciembre pone proa a la isla de Margarita: empieza la segunda expedición de Los Cayos.

Un par de días más tarde, el 18 de diciembre del mismo año, le sigue Villaret con el "Indio Libre", el "Decatour" bajo el mando de un desconocido curazoleño, un tal Pinedo, y cuatro buques menores más.

XII

“VENGO CON EL BRAVO ALMIRANTE BRION”

BOLÍVAR

28 de diciembre de 1816 a febrero de 1817

El viaje del “Diana” transcurre feliz y el 28 de diciembre de 1816, el día en que Villaret salió de Haití con sus buques, Bríón llega a Juan-griego. Ese mismo día Bolívar dicta, en su calidad de Jefe Supremo de Venezuela, y Nueva Granada, una proclama: “. . . vengo a la cabeza de una cuarta expedición, con el bravo almirante Bríón; a servirlos, . . .”.

Lo mismo que seis meses antes, Bríón resulta otra vez ser el único que se menciona de nombre en esta proclama. Y nuevamente Bolívar promete convocar un congreso o asamblea legislativa, la idea a la que, como sabemos ya, Bríón recurriría una y otra vez.

En breve plazo se continúa el viaje y en Nochevieja de 1816 Bolívar y Bríón llegan a Barcelona. El Libertador se entera rápidamente del estado de las cosas y ya el 1º de enero de 1817 dirige unas cartas a los jefes del ejército. A Villaret, quien, como se recordará, le seguiría con algunos buques, escribe para que traiga lo antes posible sus provisiones a Barcelona y de dejar sólo determinada cantidad de cartuchos y fusiles en Margarita. Se amplían las atribuciones de Bríón: en adelante incluirían también a Margarita; él se dirigiría a esa isla para sentar detrás de Villaret para que se apresurase; haría, además, todo lo posible para bloquear Guayana, La Guaira y Puerto Cabello y, finalmente, intentaría por medio de agentes, celebrar contratos para la entrega de fusiles que serían pagados con ganado.

Después de haber ayudado primero a robustecer la defensa de Barcelona haciendo desembarcar unos cuantos cañones de a bordo, Bríón

sale, pues, para Margarita. Camino de esa isla aparece, un momento, el 6 de enero, ante la Paardenbaai, el puerto de Aruba.

Una vez en Margarita, el Almirante recibe dos cartas que Bolívar le había mandado, ambas de fecha 6 de enero de 1817, poco tiempo después de su salida, pues. En la primera, Bolívar autoriza a Brión, a formar una marina para la guardacosta y para proteger al comercio de los piratas pero al mismo tiempo para, donde fuera menester, actuar en colaboración con el ejército de tierra en la campaña de liberación.

Al parecer, esta carta se había despachado ya cuando Bolívar se dio cuenta que la comunicación entre él y el Almirante podría llegar a cortarse, acaso; una segunda carta, también del 6 de enero, proporciona a Brión la debida autorización para tal caso.

La formación de una Marina era, en efecto, una tarea de la máxima importancia, pero hasta ahora no se había presentado la oportunidad para ello. Aventureros de toda clase infestaban los mares y robaban a propios y extraños. Hacía, además, falta una flota republicana para la toma del litoral y para establecer contacto con las tropas en el interior del país, cosa que los españoles, quienes sí disponían de una flota, venían impidiendo. Sin buques propios era imposible ocupar los puertos de mar ya que éstos siempre podrían ser abastecidos por los buques realistas. Además, se necesitaban buques para el transporte de tropas, puesto que Venezuela no contaba aún en aquel entonces con una extensa red de carreteras. Por Alexander von Humboldt, se sabe que el país era en tiempos del descubrimiento, una gran selva. Incluso entre ciudades como Caracas y Cumaná hacía falta abrirse camino a través de selvas vírgenes, pantanos y montañas. Donde quiera que fuese posible se realizaba el transporte por mar.

Lo primero que, siguiendo las instrucciones de Bolívar del 6 de enero de 1817, hace Brión en Margarita, fue crear una organización marina. Para ello establece en el puerto de Pampatar el provisional cuartel general y la primera corte del Almirantazgo de Venezuela. La tarea de este cuerpo será poner coto a las actividades de capitanes que navegan sin patente de contra-marca, piratas a los ojos de la parte afectada, que molestaban a los buques que navegaban bajo bandera amiga o neutral. Con vistas a ello, Brión promulgó algo más tarde, el 4 de marzo de 1817, un reglamento de corso.

Luego envía al general Francisco A. Zea y al comisario general de la Marina, John H. Hudson, con una carta de crédito firmada por él personalmente, a Santo Tomás para adquirir armas. Tras unas cuantas dificultades que no entran en la biografía de Brión, la misión de Zea y Hudson se ve coronada por el éxito. En Santo Tomás estos dos consiguen un lote de mil fusiles y hasta ven incorporarse a sus filas a unos cuantos voluntarios, bisoños bien es cierto, cuando emprenden el viaje de regreso a Margarita.

Por cuanto hace a la Corte del Almirantazgo, hubo inmediatamente quehaceres. Unos días después de haberse instalado, fondeó en el puerto un buque corsario capitaneado por un tal Pitre. Este fue detenido por repetidos casos de piratería y condenado a la horca; tres cómplices suyos, a pena carcelaria.

Algo más tarde, quedan arrestados el capitán José Porras del buque "Matilde" y el capitán John Parnell, también conocido como Juan Pinell, de la goleta "General Piar" el hombre quien, poco menos de un año antes, había participado con ese mismo buque en la Primera Expedición de Los Cayos, a Margarita y a Costa Firme. Se habían recibido muchas quejas contra ellos y Brión emplaza a todas las personas que tienen semejantes quejas a comparecer.

Al escribir Bolívar a Brión el 6 de enero de 1817, le mandó al mismo tiempo copia de su proclama de la misma fecha sobre el bloqueo de los puertos de Guayana, Cumaná, La Guaira y Puerto Cabello, que estaban todavía en manos de los realistas. Brión puso a los gobernadores en cuestión en conocimiento de esto. Así envió el 13 de enero una copia de la proclama de Bolívar al gobernador general Albert Kikkert, de Curaçao. El Almirante añade una carta —redactada en español— en la cual asegura al gobernador general que se desea comerciar con Curaçao en todos los puertos que están en manos republicanas. Se simplificaron, dice Brión, los derechos de aduana y se han reducido a la mitad de lo que eran bajo el dominio de los españoles. Pide a Kikkert hacerle saber si se admiten en Curaçao buques venezolanos, es decir, pues, buques republicanos. Le comunica, finalmente, que la Corte del Almirantazgo de Venezuela queda, de momento, establecida, en Pampatar, Margarita.

A Bolívar, las cosas no le fueron muy bien después de haberse marchado Brión, el 9 de enero de 1817 sufrió una derrota, cerca de Unare, contra los realistas, pero esto sólo le indujo a intentar con mayor esfuer-

zo ganar a los jefes del ejército para su plan de formar un solo gran ejército.

Los generales Santiago Mariño y Manuel Piar que operaban en el Oriente, continuaban, sin embargo, negándose a colaborar en este sentido. En estas circunstancias Brión no sabe a qué carta quedarse con Mariño, porque éste se hace llamar Jefe de Oriente. Sobre esta cuestión escribe a Bolívar una carta que se perdió, pero que Bolívar debió haber recibido una semana después de la derrota de Unare. Fechada en Barcelona, el 17 de enero de 1817, envía una carta en contestación a la de Brión y de esa carta cabe colegir que el Almirante preguntó a Bolívar cuál tenía que ser su actitud para con Mariño porque, tras haber elogiado por la forma en que ha organizado la flota y el Almirantazgo, el Libertador le escribe, que ambos cargos —el del Almirante y el de Mariño— son igualmente importantes. Espera que haya unión entre los diferentes dirigentes. Luego informa a Brión respecto del estado de cosas, aprueba la institución de una corte de justicia y dice que la derrota en Unare le ha aportado antes que desventajas una gran ventaja puesto que los jefes de división están ahora muy entusiasmados por sus planes. Arismendi, así escribe Bolívar, se marchó a Los Llanos para interesar ahí a los jefes, concretamente a Piar, por el plan de formar un gran ejército. Dispone ahora de más de mil hombres para la protección de la ciudad y, al parecer, insinuando que los españoles no dejarían a Barcelona en paz, pide a Brión mandar lo antes posible, armas y cartuchos. Espera ya la llegada de la escuadra inglesa (sobre este particular hemos de volver a hablar más adelante). Tiene en su poder oro y plata, piedras preciosas y objetos de valor de diferentes iglesias, de manera que Brión puede comprar la cantidad de armas y municiones que él quiera ya que no representaba ningún problema el pago de la factura.

Las actividades de Brión en Margarita se interrumpen a finales de enero de 1817 porque, al saber que Arismendi no obtuvo ningún éxito en sus empeños con Mariño y Piar, Bolívar decide, a finales de enero, enviar en misión especial al general Carlos Soublette, primo segundo de Piar. Brión mismo lleva el mando de la escuadra que lleva al general Soublette. Tampoco esta misión tiene el resultado apetecido puesto que los dos generales en Oriente no se avienen a los deseos y a las órdenes del Libertador.

De regreso Brión en Margarita, se instituye definitivamente por proclama del 12 de febrero de 1817, la Corte del Almirantazgo. Como de

costumbre, Brión pone esto en conocimiento de los gobernadores de las islas en la vecindad. El 14 de febrero envía, pues, una copia de la proclama del 12, al gobernador general Kikkert de Curaçao, junto con uno de los más bellos escritos que se conservan de Brión. Se trata de una carta en la que Brión expone las razones que le han movido a interesarse por la causa de la liberación de Venezuela. Volveremos a hablar de esta carta, por cuanto se refiere a la parte idealista, en el último capítulo.

Por cuanto hace a la parte práctica y objetiva, Brión comunica a Kikkert lo que ha de ser la tarea del Almirantazgo de Venezuela. Las irregularidades cometidas por embarcaciones republicanas con buques neerlandeses, ocurrieron sin su previo conocimiento, dice, y lo considera como parte de su misión vigilar para que esto no vuelva a repetirse. Algunos capitanes, incluso, habían incurrido en piratería utilizando su nombre, es decir, el de Brión.

“Aseguro a Vuestra Excelencia que he de exterminar esto”, escribe y nombra a Porras y Parnell, o Pinell, antes referidos. Solicita la cooperación de Kikkert para emplazar a quienes tengan quejas contra estos dos piratas.

Kikkert no reconoció el bloqueo. Ni siquiera reconocía el empleo de Brión y comunica al director general del Departamento de Comercio y de Colonias en La Haya haber escrito esto: “al que se hace llamar almirante Brión” pero, a título de información para el director general, añade: “esto no servirá de mucho mientras él (Brión) y los demás jefes de los independistas sepan que no estamos en posición de poder actuar contra ellos”.

De los Países Bajos había llegado algún tiempo antes un buque de guerra, ¡al fin!, el *Daphne*. Kikkert había tenido que esperar esta bricharca más de seis meses; él, por otra parte, había pedido más de un buque de guerra. El *Daphne* daría escolta a los buques mercantes de Curaçao, pero al hacerlo, la isla misma se quedaba indefensa, claro está. En vista de esto Kikkert recibió posteriormente una corbeta, el “*Ajax*”.

Y esto, escribió J. Goldberg, director general del departamento antes referido, asesor del rey Guillermo I, es suficiente porque “las posesiones del reino no corren peligro y con dos buques el gobernador general podrá, seguramente, librarse de la insolencia de los “insurgentes”.

Al entrar el "Ajax" el 5 de marzo de 1817 en la Bahía de Santa Ana, Kikkert no podía, de momento, ni pensar, en poner coto a la "insolencia de los insurgentes". El buque resultó estar en tan malas condiciones que tuvo que ser inmediatamente conducido al astillero. Tres días más tarde, Kikkert escribió a Goldberg que, en rigor, de nada le servía el buque y que pensaba devolverlo. Pregunta si no se le podía mandar una fragata, porque "los buques de Brión no respetan ninguna bandera".

Los buques republicanos actuaban, pues, contra Curaçao, aun cuando Brión procuraba que actos de piratería fueran castigados, casos en que la diferencia de opinión respecto de qué constituía corso y qué piratería —tema en el que no queremos entrar— muchas veces resultaba en desventaja de los buques curazoleños. El comercio en la costa, así se lee en un informe posterior de Kikkert, se paralizó, casi completamente, en el curso del año 1817.

XIII

BRION SE DIRIGE AL ORIENTE

Febrero a abril de 1817

El almirante Brión no complació el ruego que Bolívar le hizo en su ya mencionada carta del 17 de enero de 1817. En vez de mandar, como le pedía Bolívar, dentro del más breve plazo posible, buques, armas y municiones a Barcelona, Brión envió tan sólo el "Diana", con 400 de los mil fusiles adquiridos en Santo Tomás. Según Samuel D. Forsyth, quien lo apuntó un año más tarde, fue porque el Almirante no quería correr otra vez el riesgo de perder sus pertrechos en caso de verse Bolívar nuevamente obligado a abandonar el país.

Los contratiempos sufridos en Unare y Barcelona hicieron que Bolívar dirigiese su atención hacia Oriente. Nuevamente a Oriente puesto que ya sabemos que durante las conversaciones en Haití en febrero de 1816 se había subrayado y reconocido ya la importancia estratégica de Guayana. Bolívar mismo no subestimaba la importancia de Oriente pero quería dar prioridad a la toma de Caracas. En aquel entonces había convencido a Brión, como ya vimos, a acompañarle hacia Ocumare, pero también sabemos de una carta que el 23 de mayo de 1816 y desde la rada de Bonaire el Almirante dirigió a Arismendi, que él había acompañado al Libertador por pura obediencia. Personalmente tenía más fe en una invasión de Guayana. Ahora, después de la Segunda Expedición de Los Cayos, la derrota de Unare evidenciaba una vez más lo difícil que sería un ataque vía una parte central de la costa para intentar tomar Caracas de esa manera.

En enero de 1817 el general Manuel Piar, quien venía operando en Oriente desde la primera Expedición de Los Cayos, había expresado el deseo de ver a Bolívar personalmente en Guayana. Al no lograr Sou-

blente a ganar a Mariño y a Piar por el plan de Bolívar y por otra parte, Arismendi advierte que por sus continuos éxitos en los Llanos Piar podría convertirse en un peligroso rival, Bolívar decide marcharse a Guayana. El 25 de marzo de 1817 sale de Barcelona. Justamente a tiempo puesto que no mucho después de su salida, esta ciudad cae en manos de los realistas. De esto se le ha culpado a Bríón: si él hubiese mandado, así se dijo, buques, armas y municiones a Barcelona cuando Bolívar se lo pidió en enero, los españoles seguramente no hubiesen conseguido tomar la ciudad. Este reproche, sin embargo, no tiene sentido puesto que al criticar a Bríón, se olvidaba que Barcelona sin trastierra era insostenible y que los republicanos no tenían en ese momento todavía la potencia necesaria para conquistar y mantener una trastierra.

La toma de Angostura, en cambio, abriría la posibilidad de forzar la marcha sobre Caracas. Para conquistar a Angostura y afianzarse en esta ciudad era, sin embargo, preciso dominar tanto los Llanos como el río Orinoco.

Decíamos antes ya que los españoles habían previsto esta posibilidad. Habían prohibido instalaciones a lo largo del río y Angostura se encontraba a 370 kilómetros río arriba de la desembocadura, situada sobre una colina y defendida por cuatro fortalezas. La ciudad era de difícil acceso tanto desde mar como desde tierra, es decir, a través de la selva. Quien lograra abrirse camino a través del laberinto de vías fluviales en el delta del Orinoco, tenía que pasar aún por Guayana la Vieja. Guayana la Vieja, también llamada Guayana la Antigua o Las Fortalezas, estaba situada en la ribera izquierda del Orinoco, aproximadamente a 35 kilómetros del lugar donde el Caroní se une a este gran río y a unos 140 kilómetros antes de llegar a Angostura. Como fortaleza Guayana la Vieja no era, cierto es, más que una empalizada, pero estaba magníficamente armada y muy idónea para la finalidad que servía, porque dominaba el paso por aquel río y detrás de la empalizada ofrecía mucho espacio para posibles prófugos y éstos los había en gran número en Guayana la Vieja.

El 18 de enero de 1817 Piar había emprendido un asalto sobre Angostura, pero este asalto se malogra. Viendo que una toma directa de esta ciudad no era posible, Piar resolvió obligar a la ciudad a rendirse por hambre y en febrero había ocupado las Misiones, un extenso territorio de unos 150 kilómetros cuadrados al este de Angostura, donde desde el siglo XVIII los padres capuchinos habían venido acostum-

brando en aldehuelas, las llamadas Misiones, a las tribus indias nómadas a una vida más o menos ordenada. Bajo la dirección de los capuchinos esta región se había convertido en un territorio dedicado a actividades agropecuarias. Proveía a Angostura cuanto necesitaba para sus habitantes.

Probablemente Bríon había tenido noticia del malogrado asalto de Piar a mediados de enero y la subsiguiente ocupación de las Misiones. Con fecha 4 de abril de 1817 sugiere, desde Pampatar, a Bolívar respaldar el sitio de Angostura emprendido desde tierra, por un bloqueo del delta del Orinoco, en vista de ello, propone trasladar la sede del Almirantazgo a un lugar adecuado en la costa.

Antes, Bríon había escrito ya tres cartas a Bolívar que no fueron contestadas. Estas cartas se perdieron pero en virtud de la carta del 4 de abril, que sí se ha conservado, se puede colegir por aproximación lo que Bríon habrá escrito en sus cartas anteriores.

Después de haberse quejado del insuficiente contacto entre él y Bolívar, la carta, detalle significativo, está dirigida a Bolívar "donde se halla" plantea unos cuantos deseos suyos. La pobreza existente en Margarita hace necesario abandonar la isla como sede, puesto que, según parece, a la larga la isla no estaría capaz de mantener un solo buque de guerra. Su propia salud, escribe Bríon, estaba muy afectada por todo esto. Toda su paciencia ha tenido que malgastar combatiendo la tibieza y la pereza de la población. El mismo, incluso, padeció hambre por no haber llegado los envíos de provisiones que se esperaban. En una carta anterior Bríon había aconsejado, con vistas a esto, trasladar el Almirantazgo a Puerto Santo (un pequeño lugar, algo al oeste de Carúpano, junto a Río Caribe); ahora sugiere que Guariche, donde el río del mismo nombre desemboca en el mar, sería un sitio mejor aún, por haber ahí madera en suficiente cantidad para eventuales obras de reparación y por encontrarse en ese lugar suficientes víveres. Este lugar, continúa Bríon escribiendo, está, además, situado favorablemente respecto de la guerra en Guayana, tanto por cuanto hace al bloqueo como por lo que se refiere a la exportación de ganado y la llegada de buques procedentes de Europa.

Tan seguro está Bríon del consentimiento de Bolívar que, tras haber despachado esta carta, se dispone a abandonar Margarita. Como es natural esto no se les ocultó a los habitantes y si, como dice Bríon, la

población se haya mostrado tibia y perezosa, al darse ésta cuenta que Brión se iba a marchar, y que en virtud de ello la isla caería presa de los realistas, los habitantes no le facilitaron, precisamente, las cosas a Brión. Durante los dos meses que transcurrieron hasta que se trasladara, en efecto, el Almirantazgo, la gente de la isla le puso toda clase de trabas en todos los sentidos, especialmente intentando convencer a su tripulación para que abandonase a Brión.

Mucho antes que Bolívar recibiera esta carta de Brión, en efecto justamente el día en que el Almirante la escribió, el Libertador había cruzado el Orinoco y había llegado al campamento del general Manuel Piar. De las conversaciones entre Bolívar y Piar se evidencia la necesidad de buques para la ofensiva contra Angostura y ese mismo día, el 4 de abril de 1817, Bolívar envía al teniente coronel Mateo Salcedo con un mensaje urgente a Brión para que éste se acercase lo antes posible con sus buques al Orinoco. Una vez libre, dice Bolívar: "Guayana", nos brindará, no sólo miles de recursos, pero nos ha de deparar un peso político especial por el cual estaremos en condición de satisfacer las deudas que hemos contraído y aquéllas en que hemos de incurrir en el futuro. Espero ver pronto, pues, a Sus Excelencias, tan seguro estoy de tomar Guayana". Según Yanes, Bolívar no escribió a Brión sino el 18 de abril de 1817, cuando ya llevaba algún tiempo de haber abandonado el campamento de Piar y había padecido la desilusión del cambio operado en Mariño. En ese caso Bolívar hubiese reaccionado menos espontáneamente, pues, después de su conversación con Piar. Habida cuenta la visión modificada de Bolívar de la situación de Guayana, nos parece más lógica la fecha, 4 de abril, dada por Lecuna.

Después de sus conversaciones con Piar, Bolívar regresa, el 7 de abril de 1817, a la ribera izquierda del Orinoco con la intención de ir a por las tropas del general Mariño y regresar luego con estos refuerzos a Guayana. En el campamento de Mariño, sin embargo, Bolívar sufre una amarga decepción ya que bajo la dirección de Mariño se había formado entre tanto un movimiento que Bolívar consideró como dirigido contra su persona; fue el movimiento del Congreso de Cariaco sobre el que hemos de volver más adelante. Al enterarse Bolívar poco tiempo después de la gran victoria sobre los españoles que Piar había logrado el 11 de abril de 1817 en San Félix, una victoria por la cual Angostura quedó cortada por tierra, él decide, después de algunos días, regresar al campamento del general curazoleño.

XIV

BRION Y EL CONGRESO DE CARIACO

Primavera de 1817

Al lado de Bolívar, quien era partidario de una autoridad fuerte y centralizada en su persona, había en el movimiento liberador de Venezuela también quienes opinaban que lo antes posible habría que constituirse, de una forma u otra, una legislativa y un gobierno. Bolívar no era de ningún modo contrario a esta idea pero no le parecía llegado aún el momento para ello. Repetidas veces él había prometido la formación de un gobierno. Primero en febrero de 1816 en Haití. Luego el 8 de mayo siguiente en Villa del Norte en Margarita donde dijo por cierto: "El Congreso de Venezuela se volverá a instaurar en el sitio y cuando lo queréis". Algunas semanas más tarde, el 6 de julio en Ocumare, escribió: "Tan pronto como tengamos la Capital, convocaremos un Congreso general de representantes del pueblo". En por cuarta vez declaró, cuando en ocasión de la Segunda Expedición de los Cayos se encontraba nuevamente en Margarita, el 28 de diciembre de 1816: "Una urgente necesidad nos obliga a la inmediata instalación de un Congreso".

En primavera de 1817 llega a Margarita el canónigo José Cortés de Madariaga, una de las personas que en el año 1810 había iniciado el movimiento liberador, y quien había sido prisionero de los españoles pero había logrado evadirse. Ese canónigo que no se arredraba fácilmente pertenecía al grupo de quienes favorecían la formación de un gobierno. En Margarita tuvo naturalmente ocasión de ver a diferentes oficiales, entre ellos, al almirante Brión quien, como ya se sabe, era también partidario de la formación de un gobierno y de una forma federativa de gobierno. Al exponer Madariaga en Margarita su teoría de la necesidad de un gobierno, los generales que se envidiaban entre sí y

envidiaban a Bolívar, le prestaron naturalmente oído aquéllos de los generales que pensaban establecer de este modo un contrapeso a la autoridad máxima de Bolívar.

Madariaga y Brión escriben al general Mariño en Cumanacoa para que se desplazase a Margarita con objeto de discutir este asunto político. Mariño, al principio, vacila, no por principio sino en atención a un inminente ataque español. Más adelante se desplaza, no obstante, a Margarita. Esa misma amenaza española hace que Brión también, quien respaldaba a Bolívar contra viento y marea, se sintiera algo incierto, pues le preocupaba la idea dónde poner a salvo su flota.

Bolívar ya había dejado sin contestar cuatro cartas de Brión. Vimos ya que el Almirante se había dirigido por última vez al Libertador el 4 de abril de 1817 para recabar el permiso de éste para el traslado del almirantazgo a un sitio de la costa. Dos semanas después de esta carta del 4 de abril, el día 15 pues, escribe al Jefe Supremo otra breve carta para introducir a Bolívar a un oficial, un tal Augusto Benhold. Una semana más tarde la acción del enemigo en la costa le obliga a marcharse a Cariaco, un pequeño lugar al este del Golfo de Cariaco, al sur de la península de Araya, no muy lejos, pues, de Margarita. El 25 de abril da noticia de esto a Bolívar. En esa misma carta le comunica también la llegada de Madariaga. Hace mención de las actividades y de los planes del canónigo y del interés que, según Madariaga, se demuestra en Inglaterra por el movimiento de liberación. A continuación Brión informa sobre las actividades de la flota los últimos tiempos e insiste nuevamente en una contestación a su carta anterior, concretamente respecto del traslado del almirantazgo.

Brión no sabía dónde se encontraba Bolívar en este momento. El Libertador había abandonado Barcelona el 25 de marzo; de esto se tenía naturalmente noticia en Margarita. Desde entonces nadie sabía nada de su paradero. Queda dicho que Brión dirigió su carta del 4 de abril a Bolívar "donde se halla".

Al no tenerse ninguna noticia de él, empieza, incluso, a correr el rumor de que Bolívar había perecido en la selva y, hasta, que se le hubiese asesinado.

A finales de abril llega Salcedo como correo con la carta que Bolívar había enviado ya el día 4 de abril. Seis cartas dirigidas a Bolívar

habían quedado hasta ahora sin contestar y Salcedo había estado algunas semanas en camino. La carta que trae ordena a Brión poner rumbo con sus buques a la desembocadura del Orinoco. En las actuales circunstancias Brión no sabe a qué atenerse. ¿Vivía Bolívar en este momento o estaba muerto?

Madariaga decide escribir a Bolívar y comunica al Jefe Supremo que en Margarita se tiene el propósito de convocar un Congreso y de formar un gobierno provisional. Brión, quien por de pronto se queda en Margarita, vio en Madariaga y en los generales conformidad de ideas que, según Brión creía en virtud de las promesas de Bolívar, también el Jefe Supremo compartía. Se incorpora, pues, al grupo que se constituye en lo que se conoce en la historia de Venezuela como el Congreso de Cariaco. Asisten a él once personas. Se elige a Mariño jefe dirigente del gobierno provisional. Brión era el segundo. En un discurso a los demás asistentes expresa la gran alegría que resulta para él, "hijo adoptivo de Venezuela", que este Congreso se reúne "en virtud de la voluntad del pueblo soberano de Venezuela". Habla, además, de "nuestros aliados en el extranjero" y tiene plena confianza en que Inglaterra reconocerá la independencia tal como Madariaga lo había predicho.

Pecaba Brión, naturalmente, de exceso de buena fe. Ya como sacerdote y canónigo Madariaga era una figura extraña; como político era un iluso. Las afirmaciones que, pagado de sí mismo, hacía Madariaga no tenían otra base que vaporosas promesas hechas en Inglaterra puesto que fue mucho después, y entonces especialmente al conseguir Bolívar, valiéndose de las relaciones de Brión, establecer contacto con un miembro del parlamento inglés, cuando surge en Inglaterra algún interés verdadero por el estado de cosas en Venezuela. Los "aliados en el extranjero" sólo fueron, de momento, los acreedores de Brión.

Pero ocurre lo inexplicable, en vez de dar crédito a Salcedo, quien se presenta con una carta de Bolívar, se presta oído a un nuevo rumor según el cual Bolívar se habría muerto y se hace caso de las ponencias inciertas que lanza Madariaga.

Los once concurrentes que constituían el Congreso de Cariaco, convienen con el punto de vista expresado por los oradores y el 10 de mayo se confirma a Brión oficialmente en su cargo de "Almirante de la escuadra de Venezuela y capitán general de los Ejércitos de mar y de tierra".

Las opiniones están divididas respecto de la legitimidad del Congreso de Cariaco, cuestión de la que no nos vamos a ocupar en esta ocasión. Lo cierto es que en mayo de 1817 apenas si pudo hablarse de un territorio republicano. También es cierto que el Congreso de Cariaco, en su prístina intención no iba dirigido contra Bolívar pero que a medida que progresaba se opuso muy fuertemente contra el régimen político y militar de Bolívar reunidos en una sola persona, una autoridad que, por lo demás, se le había conferido expresamente en Villa del Norte donde también estuvieron presentes Mariño y Brión. En virtud de esto el Congreso de Cariaco, y también como quiera que toda clase de oficiales descontentos llegaron a dominar, se desarrolló en una acción dirigida contra Bolívar.

XV.

VENCEDOR DEL ORINOCO

Mayo a mediados de julio de 1817

La falsedad del rumor sobre la muerte de Bolívar se puso de manifiesto cuando una segunda carta del Libertador llegó a Cariaco. En ella Bolívar repitió su orden de 4 de abril: Brión tenía que dirigirse lo más pronto posible a Guayana.

El Almirante ya no vacila ni un solo momento. En el acto anuncia que quiere llevar a efecto la orden recibida del Jefe Supremo. Figuras descollantes del Congreso intentan, sin embargo, persuadirle a desistir en su propósito porque no dejan de ver que la marcha de Brión significaría el golpe de gracia al movimiento de Cariaco. Pues con la marcha de la flota, tanto Cariaco mismo como Carúpano, Río Caribe, Güiria y la isla de Margarita quedarían casi indefensas.

Lo que anticipaban sucedió, en efecto: pronto Morillo se aproximó al litoral de Cariaco y Margarita y los dirigentes del Congreso tuvieron que ponerse a salvo.

Consideraciones de orden práctico, sin embargo, indujeron a Brión a no posponer su marcha. Sólo disponía de pocos buques, que, además no eran muy grandes. Tenía, pues, razones para suponer que si se llegase a producir un encuentro, la Armada española destruiría su escuadra, mientras que, por otra parte, no era imposible que Morillo intentaría alcanzar el delta del Orinoco antes que él. Los españoles se daban perfecta cuenta de que el punto flaco de su sistema de defensa era precisamente éste.

Brión regresa, pues, a su cuartel general en Margarita con objeto de disponer las cosas para su marcha hacia el sur. Durante su estancia

en la isla se intentó nuevamente persuadirle para que no zarpase, como él se lo proponía.

Por duro que fuese el destino que esperaba a los habitantes del litoral y de Margarita, desde el punto de vista estratégico, la orden de Bolívar era acertada puesto que Brión no podía hacer dos cosas: proteger Margarita y el litoral por un lado y, por otra parte, conquistar el Orinoco. En el plan general de campaña la dominación del río hacia Angostura era lo primordial y los margariteños y los habitantes del litoral no podían sospechar en aquellos días que precedieron la marcha de Brión, que se decidiría también su propia suerte en el momento en que Brión remontase el Orinoco. A fines de cuenta, la conquista de Guayana dio lugar a que Morillo, quien ocupó tanto el litoral como la isla de Margarita misma, se viera obligado a desalojar estos lugares.

Brión zarpó de Margarita el 30 o el 31 de marzo de 1817. Durante mucho tiempo hubo confusión o incertidumbre respecto de la extensión de su escuadra. Las cifras proporcionadas por diferentes cronistas no coinciden. En 1955, sin embargo, se descubre en Bogotá, una carta, escrita por Brión cuando aún se encontraba en Carúpano, en que aquél da la formación de su escuadra. Es que Brión, al salir de Margarita, se dirigió primero a Carúpano para esperar ahí al bergantín *Indio Libre* y a la goleta *Diana* que en aquellos momentos se encontraban en Los Cayos. Durante su estancia en Carúpano escribió, el 5 de junio de 1817, una carta a Bolívar en la que dice encontrarse con una escuadra consistente de 23 buques en camino al Orinoco: 4 bergantines, 7 goletas, 2 faluchos, un billander y 9 flecheras.

Faluchos y *billanders* son dos tipos de buques que no son autóctonos en el Caribe. Son buques que por cuanto se refiere a su forma, parecían embarcaciones de otras partes: el falucho es una determinada embarcación de vela, sin castillo de proa y el *billander* es un buque de extremadamente poca calada; originalmente los *billanders* tenían que moverse ciando y se empleaban en Europa en caletas y arroyos; en la región del Caribe se desarrolló otro tipo, mayor, de *billander* que llevaba aparejo para velas. La flechera, en cambio, era una embarcación típicamente del Caribe. La cuna de esta clase de embarcación está, al parecer, en Margarita. Igual como se había hecho con el *billander*, los españoles adaptaron también la flechera a las necesidades del momento y las construyeron de tal tamaño que algunas flecheras estaban dotadas de uno o dos cañones. La tripulación de estas flecheras grandes consistía,

por lo tanto, de 70 a 100 hombres. Como quiera que las flecheras tenían muy poco calado y resultaban muy gobernables, las empleaban tanto los españoles como los republicanos en el delta del Orinoco donde abundan los canales de poca profundidad, inaccesibles para los buques normales. Otra facilidad era que las flecheras llevaban vela pero podían, en caso de necesidad, moverse a remo.

Después de esta necesaria explicación de la denominación de algunos tipos de buques, leemos, cogiendo nuevamente el hilo de la carta de Brion, que él da de los cuatro bergantines también el armamento que llevan: El *Invencible* estaba dotado de 18 cañones de ocho libras y uno de 36 libras, giratorio; el *Conquistador* llevaba unos cuantos cañones de 24 libras; el *América Libre*, unos de 8 libras y el *Saturno*, dieciocho cañones de 12 libras.

En su carta Brion se alegra por el contacto con Bolívar, roto desde la marcha de éste de Barcelona, pero ahora nuevamente reanudado. Y en la creencia de que el Libertador está detrás del Congreso de Cariaco, describe cuántas dificultades él ha tenido que vencer antes de que, como "republicano que se interesa por nuestra santa causa", pudo proclamar, el 11 de mayo, el Gobierno Federal de Cariaco. Madariaga, escribe Brion, está ya camino de Estados Unidos vía Jamaica, donde, como ministro plenipotenciario de este Gobierno federal, intentaría conseguir dinero y otras ayudas. Maxwell Hyslop, continúa escribiendo Brion, fue nombrado embajador en Londres. "Se nos reconocerá finalmente como independistas", escribe sin sospechar que su entusiástico informe no agradaría a Bolívar para nada.

Pasando luego a las cosas prácticas, comunica a Bolívar que lleva armas, municiones y ropa en abundancia pero que no dispone de suficientes víveres. Ruega a Bolívar mandarle víveres y, de ser esto posible, también unos 400 hombres. Desde Carúpano, así explica, enviará buques a Santo Tomás para adquirir en esta isla unos 2.000 fusiles más; una vez llegado a la altura del Orinoco tiene la intención de hacerse mandar también unos 6.000 fusiles que están en Baroadas a disposición de los patriotas.

Ruega a Bolívar mandar a construir un fuerte en el sitio en el Orinoco donde habrá de echar anclas con su escuadra. También sugiere que se corte madera para la construcción de más buques.

Brión, finalmente, se queja de que "Margarita", después de todo cuanto yo he hecho por ella, me ha pagado con la ingratitud. Se ha sublevado en contra mía e intentado seducir a los miembros de mi tripulación".

Con saludos a "los amigos Arismendi, Piar, Soublette y los demás" y esperando "poder abrazar a Su Gracia dentro de diez o doce días, quedo su amigo Luis Brión".

A bordo de los buques de Brión van embarcados varias figuras destacadas del Congreso de Cariaco, entre ellas Francisco Javier Maíz, el presidente elegido en el Congreso, Francisco Antonio Zea, dos coroneles franceses y además unas cuantas familias emigrantes de Caracas y de Cumaná, entre las que figuran la mujer y los hijos de Vicente Sucre.

Brión se adelantó con seis o siete buques. El 10 de junio de 1817 está frente a Granada donde quiere esperar la llegada de los demás buques de su escuadra. La nave capitana fondea en el puerto y Brión se dirige por carta al gobernador P. Riall con el ruego de ser admitido con su escuadra bajo pabellón republicano. Hombre de negocio como es, hace notar que "los Estados Unidos de Venezuela" sólo gravaría las importaciones de Inglaterra con el 6% del valor en vez de con el 16% como lo vienen haciendo otros países. Los ingleses que quisiesen realizar exportaciones de Venezuela, podrán hacerlo en pie de igualdad con los venezolanos. La ocupación próxima a realizarse de un territorio tan rico como Guayana, extendería considerablemente las relaciones comerciales. No deja, pues, de ser natural que —así dice Brión—, grandes hombres como Pitt y Fox habían exigido la independencia (esto no era, de un modo explícito cierto, claro está; fue uno de las consejas de Madariaga; Fox, además, llevaba ya muchos años muerto. En vista de todo esto Brión quería saber si podía fondear bajo pabellón republicano.

El día 12 el gobernador Riall contesta formalmente a la petición de Brión diciendo que por cuanto hace a la entrada de buques, él tiene que atenerse a las disposiciones vigentes y que, en consecuencia, sólo los buques que pertenecen a las naciones que mantienen relaciones amistosas con Gran Bretaña, pueden ser admitidos. Sólo puede permitir a Brión a echar ancla dentro del campo de tiro de los cañones de la fortaleza. En estas circunstancias el Almirante prefiere esperar en alta mar.

Cuatro o cinco días más tarde Brión, quien durante todo ese tiempo había permanecido a dos millas alejado de la costa, zarpó de Granada rumbo hacia el sur.

Aun antes de dirigirse al territorio del Orinoco, Brión había anunciado un bloqueo para buques españoles y para las embarcaciones que asistían a los españoles. Así lo había mandado publicar en la prensa de Norfolk, estado de Virginia, la única oportunidad que tenía de publicar ya que la república del norte no había reconocido la república independiente de Venezuela. Camino del sur y más adelante también en el Orinoco Brión, detuvo, en virtud de las estipulaciones del bloqueo, a dos buques que navegaban bajo pabellón norteamericano. Primero, el *Liberty*, que venía de la Martinica y llevaba cañones y municiones a bordo, y posteriormente el *Tiger*. Para el capitán de este último buque era igual a quién entregase su cargamento e intentó vendérselo a Brión. Mientras se estaba discutiendo esta transacción, aparecieron unos cuantos buques realistas. Para que el cargamento no cayese en manos de los españoles, Brión hundió el *Tiger* en el acto. Esta acción contra el *Liberty* y el *Tiger* tuvo sus consecuencias como hemos de ver más adelante.

Brión se encontraba todavía en Margarita cuando el 2 de mayo de 1817 Bolívar llegó por segunda vez al campamento del general Piar y adoptó ahí medidas. Muy cerca de la plaza fuerte de Guayana la Vieja, no muy lejos del campamento de Piar, un canal bastante estrecho situado unos 140 kilómetros al oeste de Angostura, daba acceso a un lago interior, la Laguna de Casacoima, de aproximadamente un kilómetro de longitud. En el extremo meridional de esta laguna Bolívar estableció su cuartel general en un antiguo molino de azúcar. Da nuevas órdenes: Bermúdez y Cedeño continuarán el sitio de Angostura, encargándose este último especialmente de impedir la navegación por el río. El mismo, es decir Bolívar, tomaría por su cuenta Guayana la Vieja y las Misiones. Piar no acepta este encargo y se marcha el 18 o el 19 de mayo a Upata con un nuevo encargo, la vigilancia de las Misiones. Paulatinamente se desarrolla entonces la desavenencia entre él y el Libertador. En la biografía de Brión el general curazoleño ya no aparecerá hasta octubre del mismo año cuando Brión preside el tribunal militar que le condenaría a muerte.

Complaciendo la solicitud de Brión —hecha en la carta que se mencionó antes— Bolívar encarga al oficial de ingenieros Passoni que

construya una fortaleza en el sitio donde la escuadra de Brión echaría el ancla. En honor del Almirante, Bolívar nombra esta plaza Fuerte Brión. La construcción de la misma se realizó en el curso de junio y julio; estaba situada a la altura de Punta Cabrian en la ribera derecha del Orinoco, aproximadamente a 25 kilómetros al este de la entrada a la laguna de Casacoima. Estaba dotada de seis cañones. Al remontar Brión en julio el río, la fortaleza no estaba todavía completamente terminada, pero sí preparada a combate.

También manda Bolívar a construir unas cuantas flecheras en Puerto de las Tablas (San Félix) como quiera que Brión se lo pedía así en su carta escrita en Carúpano. Estas flecheras tenían la máxima importancia en el laberinto de vías fluviales que constituían el delta del Orinoco: un extenso territorio de 20.000 kilómetros cuadrados, recortado por 36 ramales y 16 rías. Los grandes buques y especialmente las embarcaciones de gran calado no servían aquí para nada. Ya queda dicho que las mejores flecheras se construían en Margarita pero previendo que después de la marcha de Brión, Morillo ocuparía esta isla— lo que, en efecto, sucedió— Bolívar las encargó en otro sitio. Y tuvo éxito puesto que a finales de junio ya se entregaron unas cuantas flecheras, cada una con capacidad para 80 a 100 hombres. Un tal capitán Rosendo asume el mando.

No pensando sino que Brión, tras haber recibido su carta (es decir de Bolívar) del 4 de abril, había puesto en el acto rumbo hacia el sur, y que, por lo tanto, habría arribado mientras tanto a su destino, Bolívar comunica el 16 de mayo de 1817 en una proclamación —Piar hasta este momento no se había separado de él aún— que “el ejército libertador de Venezuela ha venido a quebrantar vuestras cadenas”. “La división de S. E. el general Piar —escribe—, era ya formidable aumentada con sus propias victorias. La del general Bermúdez es ella sola suficiente para defenderse contra todos los ataques enemigos...”; “S. E. el Almirante de la República ha llegado ya a las embocaduras del Orinoco con una fuerte escuadrilla a destruir a la vez las fuerzas de mar y tierra de vuestros tiranos”. Dos días más tarde, el 18 de mayo pues, Bolívar dice en un boletín del ejército que la rendición será un hecho en cuanto la escuadra de Brión remonte el río.

Ya sabemos que Brión a mediados de mayo se encontraba aún en Cariaco y que no zarparía de Margarita sino el 30 ó 31 de ese mes.

Cuando esto, finalmente, sucedió y se recibió la noticia que Brion, en efecto, estaba por llegar, Rosendo llevaría las flecheras a mar abierta donde se unirán a la escuadra de Brion. Pero para lograr esto, las flecheras (entretanto su número había alcanzado el de diez) tendrían que salir del Puerto de las Tablas y pasar por delante de Guayana la Vieja con objeto de alcanzar la isla de Tórtola para luego seguir viaje a mar abierta. Este traslado estaba fijado para la noche del 3 a 4 de julio de 1817. Hacia la caída de la noche, Rosendo partió, pues, con sus diez flecheras más una lancha cañonera. Había un destacamento de hombres que tenían por encargo seguirlos a lo largo de la ribera para, en caso de necesidad, prestarles ayuda. Bolívar y algunos generales se dirigieron asimismo a la ribera para presenciar la operación.

Las primeras cinco flecheras pasaron inadvertidas delante de la fortaleza española. La sexta, sin embargo, fue descubierta. Hubo un disparo de alarma y los españoles emprendieron la persecución con seis lanchas armadas bajo el mando del capitán Ambaredes. Dando la vuelta la cañonera y una flechera lograron alcanzar Puerto de las Tablas, y las otras cuatro huyeron hacia el estrecho canal de Boca Negra que era inaccesible para las embarcaciones españolas.

Los oficiales republicanos, entre los que se encontraba Bolívar, estaban todavía en este paraje cuando los realistas emprendieron su acción. Una patrulla española se aproximó al sitio donde se hallaban. Tres oficiales del séquito de Bolívar lograron escapar pero los demás, Bolívar incluso, tuvieron que ponerse a salvo saltando al agua que no era profunda para ocultarse entre los juncos y otras matas. Como anochecía, los españoles no se atrevieron a alejarse de su base y al aparecer pronto también una patrulla republicana, Bolívar y los suyos fueron liberados de su incómodo escondite. Los republicanos habían perdido, sin embargo, cuatro flecheras. La tripulación de las mismas, en cambio, logró ponerse a salvo. Las primeras cinco flecheras que, como ya vimos, consiguieron pasar inadvertidas por la plaza fuerte española, alcanzaron finalmente mar abierta y se unieron a la escuadra de Brion.

El capitán Ambaredes quien, por lo ocurrido coligió naturalmente que se estaban esperando buques republicanos, puso rumbo a la desembocadura donde se quedó patrullando en espera de la llegada de la escuadra republicana. Tardó unos cuantos días antes de que estos buques

arribasen al muy extenso delta. Al parecer pasaron, o por lo menos una parte de ellas, por delante de la parte meridional de Trinidad, porque a título de hacer un reconocimiento el capitán Antonio Díaz remonta, la primera desembocadura que le vino al paso, el Macareo. Se percata de que este canal no constituye ningún idóneo paso para sus embarcaciones; da por lo tanto la vuelta y navega hacia el sur donde llega a Boca Grande, punta en que él remonta el río. El 8 de julio de 1817 toca en la isla de Pagayo o Papagayo y desembarca pero, estando almorzando los hombres, son atacados por Ambaredes. Los españoles consiguen hacerse con tres de las flecheras de Díaz y, de acuerdo con las costumbres de la época, cortan, sin más ni más, la cabeza a los hombres de Díaz que caen en sus manos. Díaz, sin embargo, ofrece con las dos flecheras que le quedaron y con el resto de sus hombres tal resistencia que consigue rescatar dos flecheras al enemigo y hundir la tercera. La acción de castigo se lleva a cabo con tal audacia y crueldad que los españoles salen huyendo.

Unos días más tarde —la fecha exacta no se sabe— llega Brión a Boca Grande. No se ve a nadie y sin resistencia alguna remonta el río. Hasta Punta Cabrian, son aproximadamente 175 kilómetros y descartando la idea de que hubiese navegado de noche, puede aceptarse que seguramente habrá tomado unos diez días para remontar un río lleno de bancos de arena movedizos. Se habrá naturalmente de tener presente la posibilidad de encontronazos con buques españoles o de repentina acción enemiga desde las riberas.

También Ambarades, quien tenía que seguir naturalmente esta misma ruta, habrá necesitado unos cuantos días para alcanzar el cuartel general español, pero les llevaba, claro está, una ventaja a los republicanos y se les presentaba, por ella, la gran oportunidad de obstruir el paso por el río. En Punta Cabrian destacaron grandes buques de guerra en la ribera derecha y en la izquierda, buques de transporte de menor tamaño.

Al enterarse de esto Bolívar, envió tantos buenos tiradores como podía y los cuales habían recibido de antemano ya una preparación especial para esta tarea, pero la escuadra de Brión ya había empezado a remontar el río mientras tanto. No se sabe si estos mensajeros alcanzaron a Brión, pero al llegar el Almirante al cabo de unos días al punto donde le esperaban las obstrucciones tendidas por los españoles, despliega

inmediatamente sus buques en orden de combate y arremete directamente contra el enemigo. El comandante español, capitán de fragata Fernando Lizzarra no se quedó naturalmente inactivo y dio órdenes para que los buques se pusiesen lentamente en movimiento.

Los detalles del combate no influyen para nada en nuestra historia. Según algunos autores Brión logró hacer retroceder a los buques españoles, hasta encontrarse éstos dentro del campo de tiro de los cañones del Fuerte Brión. Según otros, en cambio, esto no fue el caso sino que el Almirante atacó él mismo y con tal ímpetu que los buques españoles llegaron muy maltrechos a la altura del Fuerte Brión. El que más adelante iba a ser célebre general y vicepresidente de la República pero entonces era todavía coronel Francisco de Paula Santander, llevaba el mando de la plaza pero no podría haber hecho gran cosa porque en ese sitio el río estaba aún tan ancho como para permitir a los españoles mantenerse fuera del campo de tiro de los cañones republicanos. Sea cual fuese el resultado del combate, lo cierto es que al aproximarse el buque de Lizzarra en un momento determinado demasiado cerca del de Brión, éste hizo un disparo de metralla por el que fueron muertos dieciséis hombres en las filas españolas y con lo cual también Lizzarra mismo fue herido de tal gravedad que no pudo seguir participando en el combate.

La consternación que surge en el campo español se hace mayor aún cuando Bolívar, quien había mantenido en reserva a unas cuantas flecheras, las puso en juego contra los españoles mandadas por Rafael Rodríguez, mientras que, tres de los bergantines de Brión arremetieron por otra parte contra los españoles. Los buques españoles tuvieron que emprender la huida pero dos bergantines, dos goletas y una embarcación de cañoneo cayeron en manos de Brión. Sin ninguna tentativa más por parte de los españoles para recapturar estos cinco buques, aquéllos se retiraron en dirección de unos afluyentes del Orinoco. El viento, que en un principio favorecía su huida, cambió al caer la noche y se convirtió en tormenta. Cerca del islote de Yaya, próxima a la desembocadura de uno de estos afluyentes, los españoles intentaron reagruparse pero les cayó encima una tormenta de agua y desordenadamente tuvieron que ponerse a salvo.

Como queda dicho, Lizzarra estaba fuera de combate y su observador, el capitán de corbeta Francisco de Sales Echevarría, no supo ha-

cerse obedecer lo suficiente, en parte por falta de señales previamente convenidas.

Si Díaz era quien había abierto paso por el río, Brión elimina ahora por este primer y violento combate coronado por el éxito, el último obstáculo que hay en la ruta hacia Punta Cabrian. Navega rumbo al meandro que hay en este punto y al amparo del Fuerte que lleva su nombre toma fondo.

XVI

COMBATES EN EL ORINOCO

Mediados de julio al 6 de agosto de 1817

Después del primer combate en el Orinoco, hacia mediados de julio de 1817, Bolívar y Brión tuvieron una entrevista en Casacoima. En aquella ocasión el Libertador no pudo estar otra cosa que satisfecho. Desde la ocupación de las Misiones por el general Piar en febrero de 1817, se había cortado el abasto de víveres a Angostura; la batalla de San Félix, el 11 de abril, había rendido imposible todo esfuerzo para establecer por tierra contacto con el resto del mundo. Con los buques de Brión en el Orinoco, la única vía de contacto con el mundo que les había quedado hasta ahora a los habitantes de Angostura, se veía también cortada. Es más: se pudo pasar ahora a la ofensiva, lo mismo por tierra que por el río.

Animado por los ideales de Cariaco de los que él creyó que coincidían con las aspiraciones de Bolívar, Brión no tardó en darse cuenta al entrevistarse con el Libertador, que el Congreso de Cariaco no le hacía ninguna gracia.

Por otra parte resultaba una cuestión embarazosa para Bolívar el que Brión le había mandado, el 5 de julio, una carta para recordarle otra de seis meses antes en que él, Brión, había expuesto su comprometida situación financiera, ocasión en que Brión había dicho sin ambages que le hacía falta dinero.

No se conoce ninguna contestación a esta carta de Brión pero es lógico suponer que el asunto del dinero que Brión había adelantado, constituiría el tema de conversación de la primera o una de las primeras entrevistas entre Bolívar y Brión. Según parece en esa ocasión la mágica personalidad de Bolívar ganó la partida al hombre de nego-

cios. Por lo que respecto al Congreso de Cariaco, Brión se sometió sin más ni más al Libertador a quien él tanto veneraba y no se volvió a hablar más de dinero. El encuentro se convierte en la consagración de una vieja amistad.

Cuando en un excesivo acceso de ira durante una de sus conversaciones sobre Cariaco, Bolívar estalló contra Mariño y Madariaga, fue Brión quien, junto con Zea que estaba también presente, consigue calmarlo. Y no sólo esto, sino que en estas circunstancias Brión hasta logra traer a colación el deseo de los dirigentes de Cariaco de formar un gobierno.

Poco tiempo después de la llegada de Brión, ya se produce un encuentro decisivo. El 15 de julio de 1817 Brión derrota una escuadra realista. Se interceptan, además, una corbeta, algunos bergantines y otras embarcaciones con exiliados. Brión dejó en libertad a los exiliados y muchos de ellos lograron llegar a la Martinica.

Morillo, quien se encontraba ocupado en otro sitio y no estaba al tanto de ese encuentro, emite el 17 una proclamación en que amenaza con severos castigos a quienes ayudan a "Brión, ese pirata y pícaro". Sobraba esta proclamación. Cuando el documento llegó al interior de Guayana, el gobernador realista de Angostura y el general español Miguel de la Torre —también el día 17— habían resuelto ya rendir la ciudad porque estaba claro que, en virtud de la llegada de las naves republicanas y la derrota sufrida por los realistas el 15, quedarían aislados del mundo exterior. La guarnición y todas aquellas personas que así lo deseaban, fueron enviadas en treinta buques a Guayana la Vieja.

El 18 de ese mes el general Bermúdez ocupó la plaza. De momento, los españoles permanecieron en Guayana la Vieja. Los republicanos, no sabiendo que esta evacuación sólo constituía una medida provisoria, se prepararon para un combate que, en su opinión, se libraría en el río así como en tierra para decidir el asunto. Bolívar temía esto puesto que contra la flota de Brión consistiendo de cuatro bergantines y por lo demás sólo de buques más pequeños, los españoles podrían poner en juego 24 buques de guerra entre los que figuraban un bergantín y seis cañoneras, mientras que, además, disponían de 12 buques de transporte no armados. La dotación conjunta de estos 36 buques españoles consistía de 1.244 marinos y 1.436 soldados (de los cuales 640 estaban

encargados de defender los buques de transporte). Disponía, pues, de un poder formidable. La única desventaja para La Torre era el tener que llevar a bordo 1.800 refugiados.

La estancia en Guayana La Vieja se prolongó mucho tiempo, dos semanas, puesto que La Torre esperaba ayuda por parte de Morillo. El 21 de julio Bolívar intentó, por lo tanto, forzar por medio de un ardid una espontánea rendición de La Torre. Tenía noticia del cambio que había sufrido la suerte de Morillo en Margarita y escribe a Brion sobre una treta que se le ocurrió. Escribiría, dice al Almirante, una carta ficticia, supuestamente de Morillo y dirigida a Bolívar con objeto de solicitar intercambio de prisioneros de guerra y en la que Morillo describe, al mismo tiempo su propia derrota.

Se procuraría que esta carta fuese a parar en manos de La Torre ya que, muy probablemente éste se la creería —dice Bolívar— y en su desesperación rendiría o evacuaría las fortalezas. Para dar aún más visos de autenticidad al asunto, pide al Almirante que dispare una salva de 21 cañonazos empleándose, sin embargo —dato que tipifica a Bolívar, hombre ahorrativo— cañones de pequeño calibre para así ahorrar pólvora.

También quiere difundir el rumor que el gobernador Fitzgerald de Angostura se hubiese pasado al campo independentista.

No se sabe si estos planes fueron llevados a efecto, ya que sólo la carta en que Bolívar describe un detalle y otro, se ha conservado. Sin haberse producido el combate esperado, La Torre evacuó Guayana la Vieja el 3 de agosto de 1817 por la noche. El mismo día iba embarcado en la corbeta "Merced", dotada de 16 bocas de fuego y escoltada por otros buques de guerra entre los que figuraban algunos de respetable tamaño.

Con dos bergantines y unas cuantas flecheras Brion ataca a estos buques cerca de la isla de Tórtola, de manera que en plena noche se desarrolla un violento combate fluvial. Los españoles consiguieron mantener a raya a los republicanos y, protegidos por la nocturnidad, alcanzan a la mañana siguiente, la isla de Sacupana, situada más hacia el mar, en el Río Grande. Brion, sin embargo, les venía pisando los talones y al hacerse de día, se reanuda el combate. Durante este nuevo encuentro el "Merced" se encalló y la corbeta hubiese caído en manos de Brion si una salva disparada por Francisco de Sales Echevarría, co-

mandante de la goleta armada "Carmen", después del "Merced" el mayor buque, no se lo hubiese impedido.

Favorecidos por la corriente, los buques españoles se pusieron luego a salvo en los diferentes brazos de mar, perseguidos, sin embargo, por Brión quien reanuda el combate en Punta Imataca donde se habían reunido varios buques españoles. Ahora es la cañonera, "Malagueña", la que se va a pique. Echevarría quiere acudir en ayuda de los que van embarcados en ella, pero Brión mantiene a raya a su adversario disparando una verdadera lluvia de metralla. El capitán del "Malagueña", José Bonet, murió en combate y en virtud de ello parte de la tripulación salió huyendo en una lancha.

Un poco más tarde, el mismo día, Brión consigue apresar al bergantín "Miguel Rodríguez" que llevaba a bordo el archivo de la Real Oficina de Impuestos de Guayana y una importante suma de dinero, incluida la cantidad de 100.000 pesos de las Misiones. En la lucha por apresar el "Miguel Rodríguez" cayeron varios muertos en ambos campos.

Como queda dicho ya La Torre evacuó Guayana la Vieja el 3 de agosto de 1817. Si bien es cierto que se navegaba con la corriente a favor, parece increíble que tanto los españoles como Brión lograron llegar en cuestión de cuarenta y ocho horas hasta Pagayo, puesto que el 5 de agosto por la noche ya se reúnen allí ocho buques de guerra españoles en el Imataca, el poderoso pero también sumamente peligroso brazo meridional del sistema fluvial entre Punta Imataca y la isla de Pagayo en el Río Grande. Brión se da cuenta de que aquí en el agua ancha y abierta del Río Grande no podía con los españoles, evade el combate pero en cuanto los españoles zarpan al día siguiente para mar abierto, emprende su persecución. Durante esta persecución algunos buques españoles que se habían extraviado en el laberinto de vías fluviales, constituyeron presa fácil para los independentistas. La Torre mismo logró escaparse porque mientras tanto el "Merced" se había puesto a flote y con otros buques, aprovechando la marea, había conseguido alcanzar mar abierto. Brión, quien, con sus buques de menor tamaño tenía la ventaja de poder maniobrar con mayor rapidez en el mar, persiguió a los españoles y logró capturar dos buques más en uno de los cuales se encontró oro por un valor de 23.000 pesos, que pertenecía a un tal Francisco Farreras. Poco tiempo después Brión captura un tercer buque, la goleta "Dolores". En esta ocasión toda la tripulación, 22 hombres, fue pasada a cuchillo.

Brión persiguió a los buques españoles, escribió Bolívar al general Páez, hasta más allá de Tobago. La "Royal Gazette" de Jamaica supo añadir a esta noticia que el Almirante, incluso, continuó persiguiendo a los buques españoles hasta que el 9 de agosto pudieron ponerse a salvo fondeando en el puerto de San Jorge en Granada. De ahí Brión regresó con su escuadra vía Margarita a Angostura.

Durante los combates en el Orinoco y la persecución en el Atlántico, Brión capturó 14 de los 32 buques españoles, dotados de 73 cañones, muchas embarcaciones pequeñas, 330 fusiles, gran cantidad de municiones, plata y oro por un valor de 160.000 pesos y también cierta cantidad de cobre; total, según calcula la "Royal Gazette" de Jamaica, un valor de un millón de dólares. Contra 32 muertos y 31 heridos a bordo de los buques de Brión —de los demás buques de su escuadra no se saben las cifras— los españoles contaron 128 muertos y un número desconocido de heridos. Brión, además, hizo unos 1.731 prisioneros de guerra.

Una serie de combates de los que él salió vencedor, le convirtieron en el dueño del Orinoco. El primer combate en el Orinoco, cerca del Fuerte Brión, islas de Yaya y Punta Cabrian, hacia mediados de julio de 1817, cortó la vía fluvial de Angostura con el resto del mundo, con lo cual se produjo el total aislamiento de la plaza, empezada con el corte del acceso por tierra al producirse la victoria de San Félix del 11 de abril de ese año. El segundo combate de Brión en el Orinoco, el 15 de julio, selló la suerte de Angostura. El tercero es una serie de batallas cerca de las islas Sacupana, Imataca y Pagayo, en el Boca Grande. Con esto Brión desalojó a los españoles definitivamente del Orinoco. Este río, por lo tanto, se convirtió en la primera vía fluvial libre de la nueva república, acceso a Angostura, la capital provisional.

XVII

BRION EN ANGOSTURA

Agosto a noviembre de 1817

La primera vida de la República de Venezuela se estabiliza en Angostura. Es la ciudad donde permanecen las figuras descollantes. Como quiera que la mayor parte de los ciudadanos acomodados se habían marchado con La Torre, se conseguía en la ciudad casas amuebladas pero desocupadas. En ellas se hospedaron los independistas. Bríón, tras haber regresado de la persecución de los buques españoles, había ocupado una casa en la plaza mayor, una de las más grandes de la ciudad, la actual número 28 de la Calle Bolívar, el edificio en donde hoy día está el grupo escolar Heres. Bríón, por otra parte, no vivía solo en ella. También los generales José Antonio Anzoátegui y Francisco Conde se alojaban ahí.

Los republicanos encontraron a la Capital de Guayana despojada de todo. Ellos, por su lado, no trajeron mucho. La mayoría de los hombres apenas sí llevaba ropa. Hippiisley, quien no llegaría a Angostura sino en abril de 1818, en un momento, pues, en que Bríón ya se había marchado hacía tiempo, cuenta que, a su llegada, las autoridades republicanas ni siquiera pudieron poner a su disposición una montura. Sólo porque el teniente coronel Thomas Richards, el secretario de Bríón, le permitió utilizar los caballos, propiedad privada de Bríón, pudo realizar su trabajo, según escribe en su obra *Narrative*. Cuando, unos días más tarde resultó, sigue Hippiisley diciendo, que no había absolutamente dinero —a los ingleses se les había prometido cierta cantidad a su llegada— Hippiisley logró conseguir de Richards una letra sobre un comerciante francés residenciado en Angostura y de esta manera recibió dinero, nuevamente gracias al buen nombre de que gozaba Bríón.

Durante los primeros meses después de la llegada de los republicanos a Angostura, Bríón lo arregló todo. Encargado por Bolívar, hizo que se

trajera vía el Orinoco medicinas, armas y especialmente ropa de vestir. Instituye su propio Almirantazgo, organiza un servicio de patrullas por el río, regula la aduana y administra el botín que cayó en manos de los republicanos cuando llegaron a Angostura. Teniendo en cuenta que sus buques tendrían que ser utilizados intensivamente, manda a construir un astillero para la conservación de los buques. Su condición de hombre de negocios le viene bien ahora puesto que bien pronto vemos al Almirante ocupándose de la exportación a las islas del Caribe de ganado, mulas, caballos, algodón, tabaco, arroz y todo cuanto se podía vender, con objeto de comprar con el producto de esta venta artículos de consumo, víveres y pertrechos. Por conducto del agente de los republicanos en Londres, Luis López Méndez —quien se alojaba en casa de la viuda de Miranda y de su hijo, en la Grafton Street—, Bríón va comprando de todo en Inglaterra.

El 3 de setiembre de 1817 el Libertador se dirige a los dirigentes de los territorios e islas del Caribe con objeto de ponerles al tanto de la situación. Así escribe a Sir Ralph Woodford, gobernador de Trinidad, que Guayana se había rendido desde el 3 de agosto y que por lo tanto quedaba abolido el bloqueo. Dos días después Bríón escribe una carta de igual tenor. Woodford contesta a cada uno de ellos en carta separada, fechada 4 de octubre, que siempre apreciaría el comercio con los venezolanos.

También con fecha 3 de setiembre, escribe Bolívar al gobernador general de Curaçao, Albert Kikkert. Ruega a Kikkert que haga publicar la abolición del bloqueo. “Me apresuro a ponerlo en conocimiento de V. E. a fin de que se sirva comunicarlo a los súbditos de Su Majestad el Rey de los Países Bajos que quieran frecuentar nuestros puertos”.

“Habida cuenta el estado de cosas en el continente, —añade— los demás puertos de Venezuela estarán muy pronto tan libres como Guayana”.

Las Misiones empezaron a producir gradualmente ganancias. Los buques ingleses remontaban el Orinoco. En protección del comercio en franco desarrollo, Bríón propone el 26 de setiembre a Bolívar la institución de un guardacostas y vigilancia fluvial con una embarcación que se utilizaría permanentemente sólo para este fin. Este buque llevaría una dotación de 40 infantes de marina, 20 tripulantes y aprendices. El 7 de noviembre Bolívar aprobó este plan.

Tantos quehaceres tenía Bríón que muchas veces sacrificaba parte de su descanso nocturno. Con fecha 29 de setiembre escribe a Théodore

en Curaçao: "Es con la más grande satisfacción que puedo fechar mi carta en esta ciudad. Ahora ondea la bandera venezolana triunfante por sobre todo el Orinoco mientras que el general Bermúdez procede con una fuerte división con objeto de reunirse con el general Zea para entrar en Caracas. Estoy tan abrumado de trabajo que tengo que sacrificar parte de mi descanso por la noche. Después de una difícil campaña de cuatro meses, somos ahora dueños de toda Guayana".

A continuación suministra Brion datos sobre el botín de guerra —tantos cañones, buques, etc.— que ya detallamos en el capítulo anterior, y termina entonces diciendo: "También se aprehendieron todos los monjes capuchinos. El obispo¹ perdió la vida en el sitio. Durante el sitio de Angostura 750 personas murieron de hambre. Su general está muy mal herido por un balazo que yo mismo dirigí. En mis propias filas hay 32 bajas y 31 heridos".

El 2 de octubre por la noche se trae prisionero a la ciudad al paisano de Brion, el general Manuel Piar, quien queda arrestado en una habitación en la misma casa donde también se hospedaba Brion. Naturalmente no hubo ningún contacto entre los dos; Piar estaba siendo vigilado en su habitación.

Al Almirante, Bolívar nombra por carta del 14 de octubre de 1817 presidente del consejo de guerra que juzgaría a Piar, según dice Bolívar, por ser Brion "paisano e íntimo amigo" de Piar.

Brion y Piar eran, claro está, paisanos ya que ambos habían nacido en Curaçao. También habían ambos optado por Venezuela. Pero no eran amigos uno de otro. Brion había invertido dinero en la empresa de Bolívar y veía en Piar y en Mariño peligrosos rivales del hombre en que él había cifrado su esperanza.

Por cuanto hace a la vista que Luis Brion y en la que, como hombre de confianza de Bolívar, él cooperó para eliminar a Piar, nos remitimos a nuestra biografía de Piar publicada ya. En la vida de Brion el proceso contra Piar, que terminó con la ejecución de éste el 16 de octubre de 1817, constituye un acontecimiento episódico, desafortunadamente una hoja negra en la vida de un generoso héroe, porque Brion —y en honor a la verdad hay que decirlo— sirvió a Venezuela, de todo corazón. Así como

1. Se trata de Monseñor José Ventura Cabello, quien no fue obispo sino Vicario General de la diócesis.

en octubre sirvió la causa contra Piar, lo quiso repetir en diciembre contra el segundo rival, Santiago Mariño. Aconseja al Libertador "adoptar las necesarias medidas para destruir a este hombre deshonorado (es decir Mariño); en este sentido escribí también a Bermúdez".

Las cosas se desarrollaron de otro modo; gracias a sus amigos, Mariño llegó a gozar nuevamente del favor de Bolívar y este general tuvo luego una honrosa carrera en las armas de la República.

En Angostura Bolívar echó las bases para un gobierno, como había prometido algunas veces. Estaban, desde luego, descartadas las elecciones en las circunstancias —sólo Guayana y Margarita estaban libres— en que la República se encontraba a finales de 1817. El 30 de octubre de 1817 Bolívar instituye pues el Consejo de Estado que tenía que hacer las veces de parlamento, y el 5 de noviembre de 1817, el Consejo de Gobierno, el ejecutivo, al que Bolívar, en cuyas manos quedaron concentradas la autoridad civil y militar, delegaba algunas de sus facultades en caso de ausencia.

El Consejo de Estado consistió de tres secciones. Los presidentes de las secciones son nombrados por Bolívar: Zea para Asuntos Exteriores y Hacienda, Brión para Marina y Guerra; y Martínez para Gobernación y Justicia.

Brión preside el Consejo de Guerra y los generales Zea y Cedeño son miembros del mismo. El que Brión haya desempeñado un importante papel en el Congreso de Cariaco no obsta para que Bolívar lo elija; lo nombró por sus cualidades. Llama la atención que Bolívar eligió para muchos cargos importantes precisamente a personas que en Cariaco se habían destacado. Esto se comprende, ya que se trataba de quienes fueron partidarios de la formación de un gobierno.

El 10 de noviembre se instaló el nuevo Gobierno. En esa ocasión Bolívar pronuncia un discurso en el que nombra a algunos dirigentes de mérito. Elogia la lucha presentada por la isla de Margarita y en virtud de la cual ella se hallaba ahora extenuada, por lo cual ya se adoptaron medidas para la adquisición de armas y municiones a fin de continuar allá la lucha y "el Almirante Brión está especialmente encargado de llenar este agradable deber para el bienestar de un pueblo que merece ser libre...".

En general, elogia Bolívar los miembros del Consejo de Estado como "militares, magistrados, jueces y administradores... el más firme

escudo del Gobierno". El gran aprecio de Bolívar por Brion queda patentizado por el hecho de haberlo nombrado aquél para ambos consejos. Como presidente del Consejo de Gobierno, Brion quedaría encargado del gobierno en ausencia de Bolívar, lo que, en efecto, fue el caso durante algún tiempo de 1818.

Como presidente del Consejo de Gobierno y de la sección de Marina y Guerra del Consejo de Estado, Brion quien realizaba mucho de lo que se ha mencionado hasta aquí solo o en colaboración con otros sin que esa colaboración tuviese un carácter oficial, podía ahora concebir y ejecutar proyectos necesarios para la buena organización de la República. Así presentó en el Consejo un plan de defensa concebido por él que fue aprobado, luego de lo cual Bolívar le autorizó el 18 de noviembre para mandar a construir, de acuerdo con su propio plan, 20 cañoneras, cada una dotada de un cañón de treinta y dos libras montado en el castillo de popa y diez de doce libras más. Fue, además, autorizado para construir dos buques, cada uno dotado de un obús y un mortero. Brion formaría, finalmente, dos batallones de infantes de marina. Se le autorizó además, a ejecutar su plan de realizar compras en el extranjero que serían pagadas por el Gobierno.

No sabemos hasta qué punto se llegaron a construir efectivamente todos estos buques, pero el caso es que en el curso de 1818 la flota republicana se amplió notoriamente.

Con la institución de un gobierno, la situación se estabiliza. En el "Curaçaosche Courant" del 13 de diciembre de 1817 sale publicada una carta escrita en un excelente neerlandés. No hay ninguna certeza en cuanto a si Brion la escribió o no, pero quién sino él está en diciembre de 1817 en Angostura y sabe escribir tan bien neerlandés y está al mismo tiempo tan bien enterado de las cosas? Existe naturalmente la posibilidad de que esta carta haya sido traducida, pero, de cualquier modo, ella expone magníficamente bien el estado de cosas. El anónimo autor dice que hay paz en Guayana desde que la conquistaron los republicanos, que se han suprimido las perturbaciones causadas por Piar y se han adoptado sabias medidas para llevar a cabo la recuperación económica del país. El comercio se reanima ya; realistas de antaño conviven en armonía con los independistas. Una guarnición de 18.000 hombres y la escuadra naval siguen en pie para la defensa de Guayana y el ejército de liberación está camino de Caracas.

XVIII

BRION COMO PRESIDENTE INTERINO DE LA REPUBLICA

Diciembre de 1817 a febrero de 1818

Animado por el éxito conseguido en Guayana, Bolívar resuelve marchar nuevamente sobre Caracas. En diciembre de 1817 se reúne a esta finalidad con el general José Antonio Páez y se dirige a Calabozo, el punto fuerte de Morillo. Como presidente del Consejo de Gobierno, el almirante Brión queda encargado del Gobierno de la República. En su calidad de presidente interino, Brión está siendo constantemente informado por Bolívar del estado de cosas.

En su nuevo aunque provisional cargo, Brión emprende en enero de 1818 un viaje de inspección a los diferentes fuertes. De regreso en Angostura, escribe a Bolívar del deplorable estado de negligencia en que lo había encontrado todo, sin excepción alguna. Señala la existencia de anarquía y la confusión que reina entre los jefes. Se está exportando ganado secretamente o se lo malvende. Se despoja a los ciudadanos o se les aplican castigos corporales de un modo vergonzoso. Brión adopta inmediatamente medidas y en febrero ya hay cartas y nóminas firmadas por Brión o por su secretario, el teniente coronel Thomas Richards, un inglés, sobre la adquisición y embarques de balas de lino, gabanes de uniformes, pantalones, todo esto calculado en pesos aunque a pagar con mulas. Pero resulta que una mula no se cotizaba a un precio fijo todo el año. Si se entregaban inmediatamente antes de la época de la recolección, alcanzaban el precio de 45 pesos por mula; de otra forma se cotizaban de 20 a 25 pesos por cabeza. Era, por lo tanto, posible que se llevara una pérdida de 20 pesos por animal. Esta correspondencia sobre entregas, basadas como estaban en un pago a base de mulas, producía como es natural bastantes rompederas de cabeza.

Mientras tanto el regular avituallamiento seguía reclamando la constante atención de Brión. Así, por ejemplo, para la adquisición de harina de los capitanes de buques, quienes en esta época navegaban generalmente por cuenta propia, Brión resultaba, como ex hombre de negocios que era, la persona adecuada. Ello no obstante, en medio de todas estas preocupaciones, seguía siendo el almirante en servicio activo. Seguía procurando constantemente que el Orinoco, la única vía de acceso a Angostura, permaneciese abierto a la navegación. A este efecto mandaba que se patrullase también a lo largo del litoral atlántico. Procediendo de esta forma obligaba a los españoles a concentrar en la costa cuanto disponían en buques y tropas, de modo que el Ejército republicano tenía mayor libertad para operar tierra adentro. Brión sólo disponía de bergantines y buques más pequeños; procuraba, pues, entretener a los españoles sin llegar a entrar en combate.

Como era natural Brión informaba al Jefe Supremo de cada medida que él había adoptado o que iba a adoptar. Bolívar dio pruebas de satisfacción por la forma en que Brión venía ocupando la presidencia. El 7 de febrero de 1818, estando con sus tropas frente a San Fernando, escribe a "Su Excelencia el Señor Presidente del Consejo de Gobierno" que apruebe la medida adoptada por él para crear nuevas fuerzas armadas en Guayana y comunica a Brión que él había enviado 600 o más mulas para que se empleasen en pago de armas adquiridas.

Gracias a esta actividad del Almirante, la República se salvó al malograr en febrero de 1818, la ofensiva de Bolívar y al verse el Libertador obligado a retirarse hasta aquende el Orinoco. Si Brión no hubiese procurado continuar dominando el litoral y el río, Morillo y sus hombres, acaso, hubiesen podido cruzar el Orinoco para desalojar a los republicanos. Confiado escribe Brión a su hermano en Curaçao: "Si Morillo se atreviese a cruzar el Orinoco, estoy seguro que jamás conseguirá retirarse cruzándolo otra vez". Morillo, en efecto, no se atrevió a tanto. Los buques de Brión vigilaban en esta época por la República.

En el aspecto económico también le iban cada vez mejor las cosas al nuevo Estado. En el transcurso de 1818 el comercio se recuperó. Si bien es cierto que el gobernador Woodford había venido escurriendo el bulto en su correspondencia con Bolívar y con Brión, el comercio mismo, muy pronto aprovechó la oportunidad que se le presentaba y los buques ingleses no tardaron en remontar con mayor frecuencia el Orinoco.

En las islas del Caribe había cada vez más demanda de mulas para emplearlas en la industria azucarera. Por ello un año antes, Bolívar había lanzado ya el plan de exportar estos animales; Brión le ayudaría a efectuar el transporte. Este plan no se llegó a realizar, o, en el caso de haberse iniciado fue sólo en parte, porque Piar se había opuesto; según él, el Ejército necesitaría tales animales como bestias de carga. Al llevarse ahora a cabo el proyecto, resultó ser lucrativo aun cuando la figura de un almirante que se dedica al comercio de exportación nos parezca un tanto rara.

A través de las relaciones comerciales del Almirante, Bolívar había logrado establecer los últimos meses algunos contactos en Inglaterra, especialmente con personas de influencia en Londres, hombres de negocios quienes al mismo tiempo eran miembros del parlamento; de esta manera consigue unos empréstitos para la adquisición de pertrechos de guerra y para la formación de un ejército expedicionario en Inglaterra. Terminada la guerra contra Napoleón, un gran número de soldados profesionales se había licenciado. Miles de veteranos de guerra se entretenían haciendo fechorías por las calles. Era, además, predominante en Inglaterra e Irlanda, a principios del siglo XVIII, el romántico deseo de ayudar a pequeños países que luchaban por su libertad. Así surgió en 1818 y después, la llamada legión extranjera cuyo calibre no era, en general, mucho mejor que el de los mercenarios europeos; si no había dinero o no se daba oportunidad para saquear, no luchaban. En un principio Bolívar no estaba muy a favor de extranjeros en su ejército, ya que temía, como fue el caso en 1816 con los haitianos reclutados por Piar, a un concentrado grupo de extranjeros armados dentro de sus propias filas. Brión, en cambio, sí veía la utilidad de su empleo y, nuevamente, como fue el caso en el año 1816, consigue persuadir a Bolívar. Posiblemente fundaba Brión su opinión en la experiencia que él había tenido en Europa con fuerzas mercenarias, aunque en ese caso no veía la diferencia que hay entre la lucha en Europa y la guerra en la selva donde se presentan muchas oportunidades para ganarse la vida saqueando.

Con el general José Francisco Bermúdez, comisario general de las fuerzas armadas, Brión discute un plan concebido por él de acuerdo con el cual él se dirigiría al norte del Mar de las Antillas para recibir los transportes de tropas procedentes de Inglaterra y para al mismo tiempo impedir que los cargamentos que venían de Europa, se pudiesen vender a los españoles. Bermúdez se marcharía a Cumaná en donde Brión se reuniría luego con él para hostilizar el litoral de Caracas.

Este proyecto fue presentado en el Consejo de Gobierno, discutido y aprobado el 22 de febrero de 1818. Ese mismo día Bríón comunica a Bolívar lo que él se propone. Al hacerlo apunta que, siendo ahora el ambiente en Inglaterra favorable a la causa, era mejor no adquirir armas a base de contratos sino que habría que intentar conseguir en Londres un empréstito del estado. Los realistas empezaron a pagarlo todo al contado para así afectar el crédito de los republicanos.

En vista del viaje que se proponía realizar, Bríón presentó el 26 de febrero de 1818 la dimisión como presidente del Consejo de Gobierno. Fue sucedido por Francisco Antonio Zea quien pasa a ser también presidente interino de la República.

XIX

VIAJE DE INSPECCION

Febrero 27 a julio 12 de 1816

Una de las primeras cosas que hace Zea como presidente del Consejo de Gobierno es encargar, en virtud de la resolución del consejo, de fecha 22 de febrero de 1818, a Bríón de realizar un viaje de inspección. Este haría un viaje visitando San Bartolomeo (entonces todavía una colonia sueca), Granada y eventualmente otras islas con objeto de recoger los pertrechos de guerra que el agente de los republicanos en Londres enviaría. Se le autoriza a Bríón a hipotecar las Misiones hasta una suma de 600.000 pesos a fin de conseguir dinero para pagar.

El 27 de febrero zarpa Bríón. Primero 370 kilómetros río abajo. Pero, una vez en el Atlántico, el Almirante pone inmediatamente rumbo a San Bartolomeo. No hay ninguna novedad durante el viaje hasta esta isla como quiera que la flota española se encontraba en aquellos momentos realizando reparaciones en la rada de Granada, isla a la que Bríón mismo tenía que ir más adelante.

Bríón llevaba a bordo un cargamento de burros para vender y dos lince, compañía que no deja de resultar curiosa habida cuenta la finalidad que tenía el viaje. Es posible que la tripulación hubiese cazado los animales durante el tedioso viaje río abajo del Orinoco.

Bríón no supo hacer otra cosa que obsequiar con los animales al gobernador de San Eustaquio, Abraham de Veer, cuando su buque tocó en ese puerto el 5 de julio de 1818, un martes. Es de suponer que tampoco De Veer habrá sabido qué hacer con estos animales y decidió obsequiar con ellos al rey. A este objeto los envió a Curaçao desde donde los mandarían a Rotterdam. Al llegar a este último puerto en agosto, estaban más muertos que vivos ya que durante la travesía se zurraban

cada dos por tres. Los linceos fueron enviados a Leiden para fines de investigación pero ya no se llega a tener noticias de ellos. Dada la condición en que llegaron a su destino, es lógico suponer que no habrán vivido mucho.

Este incidente no guarda ninguna relación con el curso de los acontecimientos pero ilustra, para nuestros conceptos de hoy día, la situación curiosa que reinaba en aquel entonces a bordo de buques de guerra.

Volvamos a Bríon en su viaje de inspección hacia el norte. En el curso de la última semana de marzo de 1818, arriba al magnífico puerto de Gustavia, capital de la entonces isla sueca de San Bartolomeo (St. Barths). El gobernador Rosenvard se muestra muy cordial y de él se entera el Almirante que el 21 de ese mes un buque nombrado "Britannia" había tocado puerto con un cargamento de armas a bordo, pero que había continuado viaje a Haití. Bríon se hace inmediatamente a la vela y va detrás del "Britannia", lo alcanza y logra convencer al sobrecargo, John Ritchie, para que vuelva a San Bartolomeo para transferirle a él, Bríon, tanto su buque como las armas.

Navegando a la redonda, Bríon tuvo un encuentro, en mayo y cerca del islote de Mona entre Puerto Rico y Santo Domingo, con el corsario mexicano Nicolás Joly, quien mandaba el "Brutus" e iba en compañía de su amigo Bernard, al mando del "Sans Souci" este último. Estaba también con ellos el antiguo rival de Bríon, el francés Louis Aury. Llevaban algunos buques con víveres que habían capturado a los españoles —según Yanes se trataba de hasta diez buques. Como quiera que estos buques significarían una valiosa adquisición para los republicanos, especialmente pudiéndose adquirir los buques con carga y todo, Bríon se dispone a convencer a los tres corsarios para que pasen a sus filas. De momento se lo prometen.

De regreso a Gustavia, encuentra Bríon allí la corbeta inglesa "Emerald" que había llegado al Caribe en enero ya con un contingente de tropas inglesas a bordo —mandada por el coronel Gustavus Hippisley, a quien conocemos ya— y armas. Las deliberaciones resultan sin dificultades. Con las Misiones como prenda pignatoria, Bríon se hace cargo de las armas que llevaba el "Emerald". El buque, como consecuencia de esta transacción toma entonces el nombre de "La Victoria" y su comandante, el coronel Campbell, así como sus hombres, se ponen a las órdenes del Almirante.

Entre los buques ingleses se encuentra también el "Dowson" o "Dawson" y a bordo de este buque Brión tiene un encuentro con el oficial inglés John H. Hudson quien, antes ya, se había incorporado a las filas republicanas por iniciativa propia, pero quien se había retirado posteriormente porque, según dijo, estaba defraudado con Bolívar. Este hecho en sí era, para una persona como Brión, suficiente como para meterse con el hombre. Indignado le espetó, según el oficial inglés James Hackett quien estaba presente, a la cara: "Bribón, ya te tengo!", y Brión le hubiese apuñalado si no se lo hubiese impedido el sobrecargo del "Dawson", quien se hallaba presente.

"La Victoria" (el antiguo "Emerald") estaba predestinado a ser nave capitana. El 11 de mayo Brión se instala a bordo para realizar un viaje de prueba acompañado de otros cinco bergantines y tres goletas. De regreso de este viaje el Almirante se encuentra el 17 en el puerto de Gustavia cuando aparece en el horizonte una flotilla española de ocho naves grandes. Resulta ser el capitán de navío Chacón, con una expedición de 1.400 hombres. A bordo del "La Victoria" se encuentra todavía el envío de armas llegado de Inglaterra y por ser Gustavia una bahía interior, le parece a Brión más prudente abandonarla a tiempo para evitar que se le tapone la salida. Esto tanto más cuanto que los últimos tiempos había habido algunas veces duelos entre los mercenarios ingleses por los cuales las autoridades suecas se mostraban menos complacientes; de manera que Brión, con razón o sin ella, dudaba ahora si, en caso de necesidad, los suecos le ofrecerían suficiente protección.

Acompañado de los capitanes que se acaba de mencionar, zarpa Brión del puerto sueco y pone rumbo a Five Islands, pequeños islotes inhabitados que están situados entre San Bartolomeo y San Martín y al alcance de la vista de ambas islas. Momentos antes de zarpar sube a bordo un muchacho negro quien hace entrega a Brión de un papel. Resulta ser una advertencia anónima; al parecer, la tripulación de "La Victoria" abrigaba el plan de matar a Brión una vez que hubiesen llegado a Five Islands, hacerse con el buque y largarse con él. Brión está, pues, alerta y se sincera con el comandante del buque, el capitán Cowie. Arribando a Five Islands hace formar a los tripulantes tras haber dispuesto en cubierta una guardia armada. Dos de los culpables se ponen nerviosos e irrumpiendo a través de la guardia armada, saltan por la borda y todo. Cowie los deja ahogarse tranquilamente, sin intervenir. Resulta que hay otros cinco culpables más: todos se pasan por las armas.

Luego Brión pone rumbo a Saba, que con la isla sueca de San Bartolomeo y la franco-neerlandesa de San Martín son casi los únicos sitios a donde en esa época, cuando aún no estaba reconocida la República, podían ir libremente los republicanos. Estas islas vivían prácticamente de la venta de lo que los corsarios traían. El "Britannia" y el "Dawson" se escapan rumbo a la Gran Bahía de San Martín.

Chacón, sin embargo, no deja las cosas así, Joly y Aury pasan de Saba a Margarita y Brión zarpa nuevamente rumbo a San Bartolomeo donde Rosenvard no le pone ninguna traba.

En San Bartolomeo recibe una carta de Bolívar, fechada en San Fernando el 15 de mayo de 1818. El Libertador expone detalles de los últimos hechos de guerra y termina expresando el deseo de que Brión traiga una buena cantidad de pertrechos de guerra y que los ingleses, mientras tanto, hayan llegado. "Yo tengo fijada mi esperanza en los nuevos servicios que usted nos ha de hacer en esta vez trayendo a Guayana los recursos de que carecemos. Siempre ha de ser usted el instrumento de nuestra salvación. No se olvide usted de que éste es su destino y manda usted a su afmo. amigo que lo ama de corazón".

El incidente con Chacón había causado naturalmente demora y mucho más tarde de lo que había quedado con Bermúdez; lo hace concretamente, el 23 de mayo, zarpa Brión de San Bartolomeo. El 8 de julio de 1818 arriba al puerto de Juan Griego. A su llegada pasa algo —que no tiene ninguna importancia para nuestra biografía—, pero que nos permite conocer un determinado rasgo del carácter de nuestro biografiado. Como hombre de negocios Brión tenía una naturaleza que le permitía tratar fácilmente a todo el mundo, característica que encontramos también en su difunto padre.

Poco antes que Brión hubiese llegado a Margarita le precedió el general Urdaneta, con órdenes de Bolívar de reclutar tropas en la isla y —lo que constituía una seria falta— sin comunicar su propósito el gobernador de Margarita, el general Arismendi, se entrega a la ejecución del encargo que trae. Arismendi monta en cólera por este procedimiento y por las armas impide que Urdaneta pueda embarcar a sus reclutas. Surge una discusión entre los dos generales y la desavenencia toma tal cariz que Arismendi amenaza con matar a Urdaneta. Brión, que acaba de llegar, interviene en el asunto y con mucho tacto consigue persuadir a Arismendi para que éste deje la cuestión. No puede, sin embargo,

evitar que el gobernador mande esposar y encarcelar a su colega general. Unos días más tarde, sin embargo, Arismendi permite a Urdaneta que se marche y es natural que en Angostura éste se queje a Bolívar del trato que le había sido dado en Margarita.

Para nuestra biografía sólo interesa, claro está, el papel desempeñado por Brión como intermediario en este incidente entre los dos generales, ilustra el carácter irónico del Almirante y ex hombre de negocios. Como suele suceder muchas veces en la vida, veremos que más adelante tanto Arismendi como Urdaneta se volverán contra Brión.

En ese momento, sin embargo, no había ninguna desavenencia entre Brión y Arismendi. Mientras tanto habían llegado a la isla los tres corsarios: Joly, Bernard y Aury; Arismendi y Brión les piden una vez más que se incorporen a sus filas. Los tres corsarios así lo hacen; ponen sus buques a la disposición de Brión y Joly, incluso, se casa con la hermana del gobernador. Este mexicano ha prestado importantes servicios a la República. Al amparo de patentes de corso firmadas por Brión, estuvo entre otros lugares, también en San Martín y en San Eustaquio.

No habría que figurarse que Brión aceptaba sin más ni más los servicios de quien quiera que se presentaba. Aun cuando se dieron casos en que Brión salió defraudado por corsarios previamente aceptados por él, el Almirante, por regla general, ponía determinadas condiciones por las que se evitaba desilusiones luego. Así, medio año antes de los acontecimientos descritos con anterioridad, a finales de 1817, llegó a Margarita un corsario norteamericano, John David Danells, quien había ofrecido sus servicios a Arismendi y había sido aceptado por éste. A Danells se le facilitaron patentes de Corso al servicio de la isla de Margarita. Al llegar Brión, sin embargo, él se negó a admitir a Danells porque éste estaba siendo buscado por los ingleses por un delito cometido y Brión tenía interés en no mancillar el pabellón venezolano.

Brión se hallaba aún en Margarita cuando en julio de 1818 llega a esa isla el norteamericano John Baptist Irvine. Fue un periodista de Baltimore que había sido enviado por el Gobierno de los Estados Unidos para averiguar la actuación de Brión contra el "Liberty" y el "Tiger", dos buques que navegaban bajo bandera norteamericana y que, como queda dicho, habían sido detenidos por Brión, según se creía en los Estados Unidos, sin razón. Brión recibe a Irvine con gran cortesía y como quiera que estaba a punto de zarpar para Angostura con los car-

gamentos de armas que había podido reunir, sugiere a Irvine que lo acompañe. En la noche del domingo de 12 de julio de 1818 los dos llegan a Angostura. Brión presenta a Irvine como agente de los Estados Unidos de manera que se le recibe con todos los honores. Al Almirante mismo, quien trae consigo tropas inglesas, 8.000 fusiles, 50.000 libras de pólvora y 100.000 libras de cartuchos y además, cañones, maquinarias, instrumentos y un número de obreros, se le da la bienvenida con festejos como "ilustre defensor de nuestra independencia".

Hombre de negocios al fin, Brión intentó maniobrar a Irvine en una posición en que poco podía hacer éste. El asunto que realmente importaba, es decir, la captura de dos buques, fue atendido por Bolívar y no entra, pues, en esta biografía. Nos limitamos a hacer notar que Bolívar trató de nadar y guardar la ropa: dicho de otra manera, no pagar nada y sin embargo no antagonizar a los Estados Unidos. El asunto languideció en un casi interminable cambio de cartas que concluyó con una de Bolívar en la que éste lamentaba el incidente. Irvine, por otra parte, era un tipo extraño, quien en 1822 estaría complicado, con Ducoudray Holstein, en una conspiración contra Puerto Rico pero quien antes fue detenido en Curaçao.¹

1. Véase sobre esta cuestión nuestra obra (en neerlandés) *Historia de Curaçao*, tomo II, pág. 692.

XX

EL ALMIRANTE DIRIGE OPERACIONES EN EL LITORAL

Julio de 1818 a marzo de 1819

Ahora que la República estaba afianzada en Guayana, había que llevar a cabo el plan de campaña para la liberación del resto de Venezuela. La biografía de una de las personas que colaboraron en la realización de este plan, resulta como si dijéramos las candilejas en una representación de "ballet" en que una de las bailarinas reclama toda la atención sin que esto quiera decir que las demás sobren en este juego de conjunto. Esta obra no se ocupa de la guerra de independencia de Venezuela o de Colombia, sino que estudia la vida del almirante Luis Brión. En esta guerra de liberación, la parte desempeñada por Brión era importante pero ciertamente no única.

A mediados de 1818 Bolívar empieza a ejecutar su plan de campaña y a este efecto ordena a Monagas con respecto de Barcelona; a Bermúdez y a Mariño por cuanto toca a Cumaná, el baluarte de los realistas; señala a Cedeño para Los Llanos de Calabozo; Páez para la región del Apure; Santander para Casanare y a Brión se le designa el Orinoco y el litoral. Seguimos, claro está, sólo los pasos de Brión.

El 22 de julio de 1818, Bolívar da la orden al Almirante para que se dirija a Margarita, con el fin de reunir más pertrechos de guerra, eventualmente en las otras islas y, de ser posible, de ampliar su escuadra para poder transportar tropas a la región del litoral de Cumaná. Un día después, el 23, el Libertador escribe al agente de Venezuela en Londres, Luis López Méndez, a quien ya conocemos, que él quedaba autorizado para comprar en Londres, a nombre de Brión, por una cantidad de 10.120 libras esterlinas.

A mediados de agosto Brión se marcha con tres buques a Trinidad donde el almirante inglés Alexander Cockrane, que simpatizaba con los republicanos, se unió a él con una fragata y una goleta. Poco después llega Bermúdez con 400 hombres en unos buques que manda Antonio Díaz. Se reúnen todos los buques y el 24 de agosto emprenden en conjunto un ataque contra Güiría, sólo defendida por 400 hombres y un fortín dotado de seis cañones. Ocho flecheras bien armadas montaban la guardia en ese sitio. Bajo la acción conjunta de las fuerzas terrestres y marinas Güiría no tardó en caer en sus manos.

Durante estos combates Brión perdió uno de los buques ingleses, el bergantín "Colombia". Bermúdez, sin embargo, logra recapturar el "Colombia" al día siguiente.

Algunos días después de la toma de Güiría, Brión zarpa para Trinidad y de ahí sigue viaje a Granada para reparar sus buques. Aquí recibe una carta de Bolívar, fechada el 27 de agosto de 1818, en la que éste le comunica haberse enterado por Mariño desde Maturín que once buques realistas habían fondeado en Cumaná. Allí se reunirían, al parecer, con los que ya había en ese puerto, para poner rumbo al Orinoco. Brión tenía que perseguir a los españoles y eliminarlos en el delta del Orinoco.

Brión se estaba preparando para esta expedición cuando posteriores noticias hicieron ver que se trataba de un falso rumor. Se quedó aproximadamente un mes en Granada.

Durante los primeros días ya hubo un incidente con los mercenarios ingleses. Muchos de ellos habían servido en España y en Portugal y estaban acostumbrados a tener licencia para saquear, la forma tradicional para contentar a gente de esta ralea sin tener que pagar soldada. Una vez que estaban en Sur América esto tuvo que pagarse a la larga. Los veteranos contaban sus lucrativos saqueos en la Península Ibérica y soliviantaban de esa manera a los bisoños con la fatal consecuencia que la legión extranjera se convirtió en una sentina de descontento. Al verse, pues, que en Güiría no había nada que saquear y que tampoco hubo dinero para pagar las soldadas, la tripulación del "Columbia" intentó en Trinidad conseguir por medio de las autoridades, que se vendieran los buques capturados de manera que de lo que éstos produjeran, pudiesen ellos percibir su paga atrasada. Las leyes inglesas, sin embargo, no permitían esto y para ello, no obstante cobrar los soldados,

éstos se hicieron con el "Colombia" fugándose en la noche del 30 de agosto. Hacia finales de octubre llegaron a Nueva York donde, unas semanas más tarde, leyeron en "The News Chronicle" del 17 de noviembre una reseña de la toma de Güiría por Bermúdez y Brión. El capitán, un tal Thomas, mandó al periódico un remitido que apareció el 17 de noviembre, en que Thomas expone su punto de vista. Este, en pocas palabras, es que Thomas empequeñece el papel de Brión; dice que Brión mismo se había mantenido con su buque lejos del peligro lo que, naturalmente, no resulta otra cosa que la gratuita afirmación de unos descontentos quienes, además, habían robado un buque.

Bolívar no se entera de la toma de Güiría por Brión y Bermúdez sino hasta el día 22 de septiembre de 1818. De esta noticia se alegra puesto que esto rinde más viable la ejecución de su plan de campaña. Esto se relaciona ahora en primerísimo lugar, con la toma de Cumaná. La posesión de esta plaza y de ser posible más adelante de Barcelona también, le afianzaría en la costa de manera que desde la cabeza de puente así establecida, podría lanzarse tierra adentro. Ordena, pues, a Bermúdez para que en combinación con Mariño ataque a esta última plaza por tierra, respaldado por la acción de Brión desde el mar. A finales de setiembre de 1818 Bermúdez se marchó a Cumaná para cumplir con las órdenes de Bolívar. Este se encuentra en otra parte y escribe el 20 y el 23 de octubre aún cartas a Brión en las que expresa la esperanza de que a su llegada, el sitio de la ciudad habrá ido en progreso.

La acción contra Cumaná no dio, sin embargo, resultados a causa de una errónea marcha de Mariño sobre ellas por lo cual las tropas en tierra ya habían sido derrotadas antes de que Brión hubiese alcanzado el litoral para sostener desde el mar la operación emprendida en tierra.

Desde hacía ya dos años, Brión venía manteniendo el bloqueo de los puertos realistas. En otoño de 1818 se violó algunas veces el bloqueo y en noviembre Brión agudiza con rigor la aplicación de las disposiciones del bloqueo. Esto se sabe de una carta que desde Pampatar escribió al gobernador general de Curaçao, Albert Kikkert. En ella anuncia a Kikkert que en virtud de la proclamación del 6 de enero de 1817 el bloqueo seguía en pie y que desde ahora abarca todos los puertos de la Costa Firme; desde Cabo Tres Puntas (en la Península de Paria) hasta Cabo Chivacoa (en Covajera entre Punta Espada y Cabo Falso, que sólo figura en mapas muy detallados).

Ruega a Kikkert publicar una cosa y otra para que nadie pueda decir que no lo sabía. El gobernador general publicó luego el edicto en el *Curaçaosche Courant*.

Con el objeto de atraer a más gente —Margarita no contaba en 1818 más que 17.000 habitantes— y ofrecer al mismo tiempo ayuda a los habitantes del litoral que tenían que padecer la ofensiva de Morillo, el Almirante dicta el 18 de noviembre de 1818 una proclamación en la que invita a cuantas personas lo deseen, a venir a Margarita “el Gibraltar de América”, “el escondite de los fieles patriotas”. Pueden reservar pasaje por cuenta del Gobierno o, si fuese menester, por cuenta de Brión y, una vez que estuviesen de regreso en su propio país, trabajar por la liberación de Venezuela. El “*Curaçaosche Courant*” lo consideró noticia digna de publicarse y (dos meses más tarde), el 13 de febrero de 1819 publicó esta proclama.

Margarita sería y serviría como protección para la parte liberada de Venezuela y de punto de cita para los corsarios. No tardó en convertirse en un punto efervescente de actividad porque desde él, Brión disponía los importantes transportes. Si se terciaba, compraba buques para ampliar la flota, así adquirió uno del barón Von Alten. Tanto es así que Bolívar tuvo que sugerir a su Almirante que se moderase. El 22 de febrero que le envía una carta, indica que “no sabía cómo Brión compraba buques, pero que había que tener en cuenta que los buques se tenían que tripular también. Sólo en el caso de que la adquisición de un buque resultase una verdadera ganga, tendría Brión que comprarlo.

Como se recordará, Brión había dimitido en febrero de 1818 ya como presidente del Consejo de Gobierno por motivo de su viaje por el Caribe. Seguía, sin embargo, siendo presidente de la sección de Marina y Guerra del Consejo de Estado. En la práctica este consejo suponía menos de lo que Bolívar había esperado de él, pero tenía también sus inconvenientes, es decir, que uno de los presidentes de sección estaba casi siempre fuera de la ciudad. Esto se hizo aún más apremiante cuando en octubre de 1818 Bolívar pidió al Consejo de Estado que empezase a preparar un congreso nacional. Bien se alegró personalmente por este propósito, claro está, un ideal por el que él había venido abogando desde 1813, y desde Margarita escribe a Bolívar que esperaba que el nuevo Estado se apoyaría en una base sólida. Brión, sin embargo, permanece en Margarita no obstante presidir una de las secciones; en

su opinión, su presencia como Almirante era más necesaria en Margarita. Sin la colaboración de Brión, el Consejo de Estado convoca, pues, el Congreso Nacional y el 15 de febrero de 1819 éste se reúne en Angostura, por vez primera. Brión quien durante 6 años había venido abogando por la Convocación de una asamblea legislativa y quien como Almirante, como ex presidente del Consejo de Gobierno y como presidente de la sección de Marina y Guerra, era una de las figuras cumbres de Venezuela, no estaba presente.

Al principio de esta biografía vimos ya cómo Luis Brión, cuando iba a continuar, con su hermano, el negocio de su padre, eligió él mismo la tarea que exigía de él una constante actividad y el tener que viajar mucho. Luis no era una figura administrativa; no era persona para consumirse en un despacho oficial. En sus actividades había sido, hasta ahora, grande y fue precisamente por esos méritos que Bolívar le había nombrado en ambos consejos. No cabe duda que Brión cumplió concienzudamente con esta penosa tarea —ya vimos todo cuanto había hecho— pero quien lee sus cartas, no puede sustraerse a la impresión de que le incomodaban los cargos oficiales de gobierno. Está con demasiada frecuencia fuera de su despacho. Cada dos por tres salía de viaje de inspección. Como almirante y a la vez ocupando dos altos cargos de gobierno se le ve realizar personalmente viajes de patrulla que pudo y debió haber encargado a otras personas. Finalmente había convencido al Consejo de Gobierno encargarle con un viaje a la parte septentrional del Caribe, proyecto que se le había ocurrido a él y por cuya aprobación él mismo, en su calidad de presidente del Consejo, había hecho valer su influencia. Posteriormente este viaje resultó ser un gran éxito pero acaso por ello los dirigentes en Angostura se convencieron en qué radicaba la fuerza de Brión y no fue, de ningún modo, como diputado de un distrito. Este distrito debió haber sido Margarita en ese caso pero ya vimos antes que precisamente en esta isla había nacido una oposición a Brión después de haberse marchado éste en mayo de 1817. El padre dominico W. M. Brada opina en su biografía de Brión que el Almirante no estuvo presente porque como curazoleño no podía representar a un distrito. Nosotros no creemos que esto hubiese sido un obstáculo. Casualmente fue el colegio electoral de Margarita el que, en septiembre de 1820, eligió al general Gregory McGregor; quien se encontraba en aquel entonces en la isla, diputado de Margarita al Congreso Nacional; como se ve también una persona no nacida en Venezuela. Tal como *nosotros* lo intuimos aun de las cartas y actividades de Brión —y así se

habrá pensado también en 1818—, Brión, el hombre que repetidas veces había insistido en la necesidad de un parlamento, y no era político él mismo, no era el hombre idóneo para ser miembro de una tal asamblea legislativa. El nombre de Brión sólo suena en el Congreso al resultar que entre las cartas recibidas hay una del Almirante, fechada en Juan Griego a 25 de enero de 1819, en que en nombre de la Marina de Venezuela, felicita al Congreso soberano y en la que implora la bendición del Dios del Universo sobre las deliberaciones.

Brión tenía delante una tarea. No era ningún estadista, sino hombre de mar. Mientras estaba en sesión el Congreso, el Almirante de la República procuró que permaneciese libre el mar para el transporte de tropas inglesas. A principios de marzo aparece al sur de Margarita una escuadra española. Fue la corbeta "La Ninfa" con un bergantín, dos goletas de guerra y 14 flecheras que venían de La Habana y que, al parecer, ponían rumbo a la desembocadura del Orinoco, donde en esos días se esperaba un transporte de tropas bajo el mando del coronel J. T. English.

Brión se hace inmediatamente a la vela y emprende la persecución con nueve buques, de los cuales 7 iban por cuenta de Brión y 2 por la de Joly y Arismendi. A bordo llevaba 1.300 hombres, de los cuales 233 ingleses que el general Urdaneta había puesto a su disposición. Los españoles se asustaron de esta superioridad de fuerzas y huyeron a la isla de Cubagua y de ella al día siguiente, 12 de marzo, a Cumaná. No tuvo resultado una tentativa del Almirante para provocar a los españoles a un combate de manera que se dirigió a Santa Fe situada en el litoral, a unos 60 kilómetros al oeste de Cumaná, y donde él supuso que se encontraba Bermúdez. Brión no logra, sin embargo, establecer contacto con este general y se dedica a patrullar cerca de La Guaira, Puerto Cabello y Curaçao, por una parte, para ahuyentar a los españoles; por otra, para contentar a la vez a los corsarios que estaban aliados con él. A principios de abril Brión regresó a Margarita con un importante botín de guerra.

En su cuartel general recibe a un emisario del gobernador general Kikkert de Curaçao. El caso es que en octubre de 1818 los republicanos habían apresado un buque de Curaçao, el "Marie Anna", porque transportaba mercancías españolas. Ahora, a principios de 1819, habían vuelto a tomar una bricarca curazoleña, "Intrépido", y Kikkert envió a uno de sus oficiales a Margarita para exigir la devolución del "Intrépido" e

indemnización por el "Marie Anna" y así como por las mercancías robadas de otros buques.

Brion accedió en esto último —indemnización por las mercancías robadas— pero no pudo hacer nada por cuanto tocaba al "Marie Anna" y al "Intrépido"; ninguno de los dos fueron llevados a Margarita. Más adelante resultó que los norteamericanos ya habían quitado, en otra parte, el "Marie Anna" a los republicanos y finalmente este buque fue devuelto al Cónsul de los Países Bajos en Charlestown. Cuando se recibió la solicitud de Kikkert, el "Intrépido" se había perdido ya a los españoles. Ello no obstante, Brion prometió al gobernador general que no se molestaría más a los buques de Aruba, Bonaire y Curaçao que no transportaban mercancías españolas o contrabando. Si violasen, sin embargo, las disposiciones pertinentes serían confiscados.

El corso tal como lo organizó Brion, resultó ser un éxito para la República. En febrero de 1819 Luis escribió sobre este particular a su hermano Théodore en Curaçao: "Nuestra Armada ha sido muy afortunada en su cruzada. Hemos conseguido unos botines muy lucrativos, pero no puedo mandarte ni un céntimo de esto porque la manutención de la Armada y de las tropas extranjeras que hay aquí (Margarita), me cuesta a diario mil pesos españoles".

Durante las cruzadas de Brion, en el Congreso Nacional se le eligió inmediatamente presidente de la República a Bolívar después de que éste había renunciado a todos sus poderes. Desapareció el Consejo de Estado; en el nuevo régimen de gobierno había departamentos para aquellas tareas que hasta entonces habían pertenecido al cuidado de las secciones del Consejo de Estado. Jefe de Marina y Guerra se hizo el 22 de febrero de 1819 al coronel Pedro Briceño Méndez, antiguo secretario de Bolívar y ex ayudante de campo de Piar. En el nuevo régimen no se le dio ningún cargo político a Brion.

El 26 de marzo el Congreso resolvió instituir dos Cortes del Almirantazgo, es decir, una nueva en Angostura al lado de la de Margarita la que como se recordará fue instituida por Brion en 1817 ya en Pampatar. El segundo Congreso Nacional la trasladaría a Juan Griego y después de la marcha de Brion, en setiembre de 1821, a La Guaira. Brion no ha tenido que ver con la institución de la Corte del Almirantazgo en Angostura.

¿Estaba Brión enfermo en 1819? Como ya vimos, él se había quedado, efectivamente, de su salud en una carta del 4 de abril de 1817. Un par de meses después del Congreso, el 9 de julio de 1819, hace inesperadamente testamento en Margarita, sin que haya algún indicio de que esto fuera un caso urgente. De Phoel sabemos que Brión padecía "una enfermedad prolongada" cuando regresó a Curaçao en 1821. No es, pues, del todo imposible que en efecto él haya sentido disminuir sus fuerzas en 1819.

Según Ducoudray el Almirante se hubiese sentido deprimido por la actitud negativa de Bolívar para con él.

Se conocen pocas cartas de Bolívar a Brión en los años que van de 1817 a 1819, mientras que en su carta del 15 de mayo de 1818 Bolívar sí dice haber recibido varias de Brión pero que no había tenido tiempo para contestarlas. El tono de las cartas de Bolívar de estos años no da de ningún modo la impresión de una actitud negativa; al contrario, hablando de las suertes y las adversidades de la guerra, Bolívar desahoga el pecho con Brión como con un amigo.

En 1817, el Libertador había dado el nombre del Almirante a una fortaleza junto al Orinoco; le había nombrado presidente del Consejo de Guerra contra Piar; le había dado posiciones claves en el Consejo de Gobierno y en el Consejo de Estado, por lo cual Brión se convirtió en el segundo hombre de la República. Estos no son indicios de una actitud negativa.

Es posible que Brión haya estado deprimido pero en ese caso se trataba de la desilusión del hombre que trabaja duro y cuando llega el momento de la designación para un cargo, se ve pasado por alto.

XXI

BRION TOMA LA CIUDADELA DE BARCELONA

Julio a diciembre 1819

Mientras estaba en sesión el Congreso Nacional en Angostura, Bríón acometía, como ya vimos, al enemigo en la mar. Se ocupaba, además, de recibir mercenarios extranjeros. En octubre de 1818 habían llegado por segunda vez unos cuantos ingleses; ahora, en febrero de 1819, llega nuevamente un contingente, consistiendo principalmente de alemanes e ingleses. En junio de 1819 llegarían más ingleses y en agosto, irlandeses. En total eran unos millares. Las tropas permanecieron bajo sus propios mandos pero los buques, con sus dotaciones, pasaron al mando del almirante Bríón.

Estos extranjeros proporcionaron muchas rompederas de cabeza a Bríón. De la carta a que referimos en el capítulo anterior, dirigida a su hermano Théodore, sabemos que el Almirante pagaba a los extranjeros, en parte de sus propios medios y en parte de lo que producían sus cruzadas. Desde luego esto no bastaba, pero una y otra vez Bríón lograba dar con prestamistas, gente que especulaba con el resultado de la guerra. Es natural que de tarde en tarde estos señores quisiesen ver algo del dinero prestado y poco tiempo después de haber Bríón escrito en febrero de 1819 la antes citada carta a su hermano, la situación se hizo grave. Sus acreedores le perseguían por todas partes; "si sacaba la cabeza fuera de la cámara de mi fragata", según él mismo escribió.

En mayo de 1819 Bríón recibió la orden de dirigirse con su flota a Guayana porque, como dos meses antes, circulaban rumores de que los españoles estaban previniendo una expedición para atacar a Guayana desde el mar. Esa expedición española no se realizó, tampoco esta vez, y pronto Bríón se concentra sobre Barcelona.

A mediados de 1819 los republicanos tenían en diferentes lugares tropas en la trastierra mientras que las ciudades del litoral estaban en manos de los realistas. La principal tarea a que se dedicaría Brión desde ahora en adelante y, de hecho, hasta su marcha de Venezuela, fue establecer contacto entre estas tropas republicanas que operaban en el interior y la costa.

Lo hizo en primer lugar continuando su acción contra la navegación española que abastecía los lugares del litoral que estaban en manos de los realistas, una acción por la cual Brión estaba siendo bastante temido por Morillo como veremos más adelante.

Antes de realizar Bolívar en mayo de 1819 su ya célebre paso de los Andes, indicó a los distintos generales y al Almirante sus respectivas tareas. Brión intentaría ocupar Barcelona con objeto de tener un punto fijo en la costa oriental. En esta ciudad había una guarnición bastante pro-realista y la ciudad estaba defendida por una ciudadela, llamada El Morro y situada fuera de la ciudad propiamente dicha, en una península que comunicaba con el litoral por una estrecha langosta.

Los españoles no habían contado con el éxito del paso de los Andes por Bolívar y los suyos. Durante un consejo de guerra donde estuvieron presentes tanto Morillo como Morales y en cuya ocasión se habló del intento de Bolívar que se consideraba como imposible, se anuncia la llegada de un correo que trae la noticia del éxito de Bolívar. Las deliberaciones bélicas toman, de repente, otro curso y Morales señala que ahora quien constituye el gran peligro para los realistas es Brión, puesto que si éste lograra establecer puntos fijos en la costa, se podría cortar la comunicación con España y peligrar el avituallamiento. Esta posibilidad se consideraba tanto mayor cuanto que el éxito de Bolívar podría inducir a las ciudades del litoral a rebeldía, circunstancia que Brión, qué duda cabe, aprovecharía. Morillo respalda la opinión de Morales y se adoptan medidas que no interesan para nuestra historia. A nosotros lo que nos interesa es destacar cómo se temía a Brión en las deliberaciones en la sesión del Consejo de Guerra después del éxito obtenido por Bolívar en los Andes.

Poco tiempo después de su paso por los Andes, Bolívar consigue su gran victoria en Gameza y resuelve dar a Brión órdenes de atacar por mar mientras él mismo continúa la campaña en el interior. El 14 de julio el Almirante zarpa con la flota de Margarita: Rafael Urdaneta está con él como jefe del ejército expedicionario.

El 16 los buques fondean en la Bahía de Pozuelos, el 17 desembarcan y el 18, muy de madrugada, el general Urdaneta ocupa la ciudad. Con esto no estaba todavía tomada la ciudadela, ni mucho menos; ésta se encontraba, como queda dicho, fuera de la ciudad.

De acuerdo con el plan, Brión atacaría El Morro desde mar y Urdaneta, simultáneamente, desde tierra. Los hombres de Urdaneta, en su mayor parte secciones de la legión de extranjeros, se habían emborrachado después de la fácil toma de la ciudad y no se podían utilizar en aquel momento. Con unas tropas borrachas dentro de la ciudad y la ciudadela llena de realistas, la toma de Barcelona hubiera fracasado si Luis Brión no se hubiese percatado de que era urgente la toma de esta ciudadela.

Dicha ciudadela consistía de dos fuertes: uno nuevo y otro viejo. Brión envía primero un par de flecheras con objeto de reconocer si se puede desembarcar y en el caso positivo, en dónde. Resulta que hay dos sitios que se prestarían para un desembarco y Brión decide desembarcar en cada uno de los sitios a cien hombres. Un grupo tomaría por su cuenta el viejo fuerte y el otro trataría de alcanzar la cima del nuevo. Las goletas "Franklin" y "La Favorita" respaldarían esta acción doble desde el mar, asistidas por cuatro o cinco flecheras. Brión se propuso tomar bajo fuego a la estrecha longuera, impidiendo así a los españoles que estaban en la ciudad acudir en ayuda de la ciudadela. En el "Almirante Brión", "El Libertador" y "La Victoria" cada una dotada de cuatro cañones, Brión mantuvo en reserva a unos cien hombres.

Por falta de vientos favorables, la acción no pudo llevarse a cabo sino hasta las dos y media de la tarde. No hubo, por lo tanto, ningún ataque por sorpresa y los españoles, que se encontraban a cubierto en las colinas, abrieron fuego para impedir el desembarco de los dos destacamentos de Brión. No tuvieron éxito puesto que los hombres de Brión lograron desembarcar en los dos puntos previamente elegidos. Ambos destacamentos llevaron a efecto las órdenes recibidas y mientras tanto Brión había maniobrado para poner a la ciudadela al alcance del fuego de sus cañones. Los españoles no pudieron disparar más que dos salvas; tiraron las armas y salieron corriendo hacia la longuera. El coronel García escaló inmediatamente El Morro y plantó la bandera republicana en el nuevo fuerte. Sin mucha dificultad pudo ocuparse luego también el viejo fuerte.

Los españoles trataron de ponerse a salvo a través de la longuera, pero se expusieron así al fuego de los cañones del "Franklin" y de "La Favorita", así como de las flecheras, con el resultado de que perecieron varios de ellos, entre otros el comandante del fuerte. Los que salieron con vida cayeron en manos de Urdaneta quien, al recibir la noticia del ataque de Brión al fuerte, se había marchado sobre la longuera llevando tantos soldados despejados como pudo encontrar en la ciudad. En total, los españoles perdieron 13 hombres, aparte de 40 que fueron hechos prisioneros; Brión recibió heridas de pronóstico grave y tres de pronóstico leve.

Desde la atalaya de la ciudadela los republicanos vieron acercarse, al día siguiente, 19 de julio, una flotilla española de 9 buques. Brión pidió inmediatamente a Urdaneta más soldados puesto que precisamente en ese momento él esperaba dos buques de auxilio, de Margarita. Al intentar los realistas, por lo tanto, un desembarco, Brión estaba preparado y abrió fuego de plano con la consecuencia de que los buques españoles emprendieron la huida. Eran las tres de la tarde y al Almirante le pareció que podía emprender una persecución. En virtud del viento, sin embargo, no pudo situarse favorablemente para un ataque. Caía la noche, pero Brión continuó patrullando y tuvo éxito al rayar el alba; resultó que se encontraba a dos cañonazos de distancia de uno de los buques españoles. Al ver el buque de Brión, el español izó, sin pérdida de tiempo, las velas y puso rumbo a Cumaná. Por más que Brión intentó alcanzarlo, el viento no le era favorable y se vio obligado a suspender la persecución. Antes de emprender el viaje de regreso Brión mandó izar en las vergas una damajuana de vino y un pavo como un irónico saludo y para dar a entender que a bordo de su buque republicano se pasaba mejor que con los realistas en la ciudad.

A los ingleses que estaban con Brión no les gustaba nada la idea de regresar con las manos vacías y por boca de un tal capitán Chitty pidieron permiso a Brión para atacar. Prudente, como era Brión siempre, no quiso exponer sus buques al fuego de los cañones de la fortaleza y se mantuvo en sus trece: se emprendería el viaje de regreso, pero no sin antes haber disparado una salva para anunciar a los de Cumaná la toma de Barcelona.

El haber denegado Brión la solicitud de Chitty, quien estaba siendo respaldado por los hombres de la legión extranjera deseosos de saquear y sin ninguna responsabilidad por los costosos buques, le granjeó el

apodo de "Pavo". Entre los ingleses e irlandeses, se le conoció en adelante por este sobrenombre. Una vez de regreso en Barcelona, el ánimo de los ingleses continuó siendo desagradable. Una y otra vez había dificultades y al fin y al cabo Urdaneta aconsejó al Almirante que llevase a los descontentos a Margarita, puesto que causaban dificultades en Barcelona. Pero esto no sería seguramente, menos que en Barcelona en Margarita y, por lo tanto, no le hacía a Brión ninguna gracia la sugerencia. Sin haberse dado solución al asunto, se marcha, poco tiempo después, el Almirante. En los meses subsiguientes se limitó a dirigir el servicio de guardacostas.

La desavenencia entre Brión y Urdaneta, en apariencia de escasa importancia, parece haber irritado, sin embargo, a la gente, como solía ser muchas veces el caso entre las figuras dirigentes en la guerra de liberación venezolana. Urdaneta fue una de las figuras más fuertes en el Congreso Nacional. Cuando en septiembre de 1819, Zea fue sucedido en la vicepresidencia por Arismendi, quien tampoco fue amigo de Brión —la normal rivalidad de siempre entre los dirigentes civiles y los militares en una misma región— Arismendi propuso en noviembre instituir una investigación en las circunstancias de una escaramuza en que Brión no había derrotado una flotilla española más pequeña que su propia escuadra. Urdaneta respaldó esta sugerencia.

En el Congreso, sin embargo, la mayoría tenía a Brión en alta estimación y de ahí que se decidió no investigar el aludido incidente por haberse responsabilizado ya el Almirante ante el Gobierno anterior, es decir, bajo Zea y que —una observación táctica muy hábil— podría comprometer el buen nombre de Arismendi si demostrase enemistad para con el Almirante.

Del asunto no se vuelve a oír; una de las pocas veces en que se trata de una agitación dirigida contra Brión. Todo el asunto, por lo demás, parece ser que no afectó a Brión, puesto que en ninguna de sus cartas alude tan siquiera a él.

En diciembre de 1819 Brión recibe en Margarita una carta de Bolívar, en la que éste le anuncia encontrarse nuevamente en Venezuela después de su entrada triunfal en Bogotá el 10 de agosto anterior, y que, reforzado con las tropas de Nueva Granada, quiere atacar a Morillo. Más que nunca se necesita en la acción la flota. Además de los buques que son propiedad del Estado, se tendrían que utilizar también los de

Brión y los de particulares. A este efecto Bolívar apela al Almirante y dice esperar que él lo tendrá todo dispuesto en corto tiempo "como si yo mismo estuviera presente". Comunica, finalmente a Brión, que dentro de tres meses se pondrían 250.000 pesos a disposición de Brión y en 1820 nuevamente 100.000. Espera, además, un millón de Santa Fe de manera que tienen esperanzas de poder pagar seguramente dos tercios de la deuda. Una vez que, finalmente, Caracas esté tomada, Bolívar piensa poder finiquitarlo todo.

XXII

LA OCUPACION DE RIO HACHA. DIFICULTADES CON LOS IRLANDESES

Enero a junio de 1820

La idea era ahora pues liberar además a Nueva Granada. Para ello una de las primeras cosas que tenían que hacerse era tomar un puerto de mar en el litoral occidental. Con vistas a ello Bríón se dirigiría a Río Hacha, ocuparía este puerto y trataría luego de continuar hasta Valledupar, situada a unos 160 kilómetros tierra adentro. A continuación tendría que ocupar Santa Marta.

La cuestión con los irlandeses quienes, como ya vimos, causaron toda clase de dificultades, no se había solucionado aún. Después de que Bríón había adoptado medidas de carácter organizatorio con miras a esta situación, fija como fecha de su marcha el 6 de enero de 1820. El 4 de enero escribe desde Juan Griego al ministro de Marina y Guerra interino en Bogotá, Diego Bautista Urbaneja, con objeto de hacerle saber una cosa y otra. Ese mismo día se presentó en su cuartel general el coronel Mariano Montilla y le hizo entrega de una carta personal de Bolívar.

Este Montilla —como se recordará— fue el hombre que había introducido a Bríón en 1810 a los patriotas en Caracas pero quien desde 1813 no estaba en buenos términos con Bolívar y al mismo tiempo tampoco con Bríón. Resultando ahora que la posición de Bolívar estaba afianzada, Montilla se había reconciliado con él y fue posteriormente confiado por el Libertador con el mando del ejército expedicionario irlandés. En diciembre de 1819 Montilla se había trasladado, pues, a Margarita con la antes citada carta de Bolívar para Bríón, con quien él ahora se reconcilió también.

Montilla llevaba consigo 30.000 pesos que Bolívar le había entregado para la adquisición de armas. Esto y su llegada en general, abrieron nuevas posibilidades de organizar la expedición y Brión resolvió posponer de momento la marcha.

Montilla se va, pues, el día 5 a Santo Tomás para comprar armas y como quiera que Brión se había enterado que los españoles habían adquirido armas poco tiempo antes en esa isla, dice a Montilla que continúe viaje hasta Santo Domingo en caso de no tener éxito en Santo Tomás.

Brión se dispone a contestar la carta de Bolívar. Primero da expresión a su alegría por el regreso del Libertador a Angostura, como quiera que de este modo se pondría fin a la acción emprendida por Arismendi y otros contra Bolívar. Elogia a los generales Bermúdez y Gómez y expone su plan de campaña respecto a Santa Marta. También trae a colación la cuestión del dinero adelantado por él. Sus cuentas ascienden ahora a 300.000 pesos y poco a poco la solvencia económica de que goza se está viendo comprometida. Señala lo difícil que resulta trabajar sin disponer de dinero, sin víveres y sin ayuda, pero rodeado de intrigantes. Sólo para el cuerpo irlandés había tenido que adquirir de sus propios medios dos mil pares de zapatos los que, luego, resultaron de mala calidad. Una suerte fue la llegada de un buque con víveres procedente de Boston. El capitán del mismo fue por casualidad amigo de Brión de manera que a éste le resultó posible comprar la carga sin demasiadas dificultades. Ya había solicitado del ministro el pago de una cosa y otra. El general Bermúdez, quien durante su estancia en Margarita se había comportado de un modo ejemplar, sigue diciendo Brión, ofrecerá a Bolívar y en su nombre una espada de honor como expresión de amistad y Brión espera que Bolívar entrará en Caracas ciñendo esta espada.

El cuerpo irlandés, escribe, le ha causado muchas rompederas de cabeza. Había casi tantos oficiales como soldados. Muchos de ellos regresaron a Europa por lo cual no se perdió nada, puesto que los más eran de todos modos bisoños. De lo que quedó se había formado un cuerpo de honor separado.

Brión, terminada su carta con la noticia de que sus buques no habían tenido mucho éxito últimamente y que él mismo no poseía en ese momento más que cinco camisas por haber tenido que gastar hasta el último céntimo para la manutención de sus tropas.

Montilla regresa satisfecho de su viaje y tras haber mantenido los dos su última conversación el 6 de marzo de 1820, zarpan el día 7 a Río Hacha. Brión manda la escuadra que la forman diez buques de guerra, bergantines, goletas y seis buques de transporte. Montilla manda el ejército expedicionario, tres cuerpos de irlandeses, sumando 700 hombres, a los que Brión había añadido 400 hombres, en su mayor parte margari-teños, bisoños.

Les favorece el viento y el 12 están delante de Río Hacha, una ciudad defendida por dos fortalezas; envían a tierra un parlamentario con una proclamación en que dicen no llegar como conquistadores sino como libertadores con objeto de incorporar también el litoral de la Nueva Granada a la nueva República: "La gloria de haber ayudado a dar la libertad a los americanos oprimidos, es el más alto fin de nuestro empeño", dicen Brión y Montilla.

No hay ninguna reacción a la proclama; hay disparos desde ambos campos, por lo demás sin mucho efecto, y la misma noche el coronel José Salías, comandante de la guarnición realista, rinde la ciudad. El se marcha con muchos habitantes. Al ocupar Brión y Montilla sin derramar sangre Río Hacha el 13 de marzo, se dirigen, en una nueva proclamación, a los ciudadanos, ahora como una llamada para que se retiren a sus casas y al trabajo. Quien no hubiere ocupado su casa en el término de tres días, perdería sus derechos.

Cae en manos de los republicanos gran cantidad de palo del Brasil. Brión consigue un poco más tarde vender esta madera a Jamaica, por 60.000 libras y del producto de esta venta cancela él diversas deudas que el gobierno republicano tenía contraídas en algunas islas del Caribe.

De acuerdo con su costumbre, informa a los gobernantes de los territorios circundantes de la toma de Río Hacha, como es natural, también con miras de atraer al comercio. Al escribir Brión el 30 de marzo al gobernador general Kikkert de Curaçao, lo dice incluso taxativamente. Un pasaje gracioso en la carta de Brión a Kikkert es, qué duda cabe, aquél donde dice que esperaba de países neutrales y amigos agradables relaciones comerciales, pero en especial de "los súbditos de Su Majestad el rey de los Países Bajos quienes en un tiempo lucharon, como nosotros, contra la hegemonía y contra la tiranía españolas". Como se recordará también Bolívar había hecho mención al escribir en 1816 a Kikkert de la Guerra de los Ochenta Años, llamada por él de los Setenta Años".

Mientras que Brión despacha a bordo de su nave capitana, Montilla se marcha el día 22 con unos 400 irlandeses hacia el interior para ver si puede establecer contacto con las tropas republicanas que están combatiendo bajo el general Urdaneta.

Entre los asuntos que Brión traía entre manos a bordo de su buque, figuraba un intento suyo para conseguir armas, pertrechos y buques por conducto de los Estados Unidos. La campaña de los republicanos en primavera de 1820 llevaba un buen curso, pero sus ministros, dejaban mucho que desear. En marzo, José Rafael Revenga, el secretario de Bolívar, se había dirigido sobre esta cuestión al emisario de la Gran Colombia en Washington, Manuel Torres, quien tenía dos tareas por cumplir en la capital estadounidense: primera, conseguir un reconocimiento oficial y segunda, adquirir armas. Estando Montilla en campaña, Brión tiene tiempo para hacer valer también su propia influencia. De algunas cartas conservadas en los archivos de Asuntos Exteriores en Bogotá (y que no se han publicado aún) resulta que Brión conocía a Torres y que el 10 de abril de 1820 le escribe desde Río Hacha. Después de haber expuesto el curso que va teniendo la campaña y que ha llegado el momento de ocupar desde el litoral y todo el Orinoco hasta el Golfo de Darién, pide a Torres que utilice en Washington toda su influencia para conseguir buques de guerra. El Almirante está muy bien informado pues escribe a Torres de que está muy enterado que en Nueva York hay por cuenta de un tal señor Eckford en astilleros, lista para ser botada, una corbeta de 28 cañones y que en Baltimore hay otra de 24 piezas que se acaba de terminar. Sugiere a Torres que averigüe si estos buques están en venta y señala incluso la forma de pago (en tres cuotas) y dice —hombre de negocios al fin— que lo mejor sería cargar los buques con mercancías y mandarlos así cargados al litoral suramericano. Resulta una nota optimista leer al final de la carta que “dentro de poco, podremos disponer de un millón de pesos”.

Hasta finales de 1820 Brión estuvo cruzando cartas con Torres pero por no figurar en ninguna parte las contestaciones a las suyas u otros documentos que aclaren las cosas, no se tiene ninguna certeza en cuanto al resultado. Lo que sí se sabe es que en nombre de Bolívar, Revenga estuvo insistiendo con Torres de manera que las cuatro cartas de Brión al emisario especial de Colombia, qué duda cabe, respaldaron la solicitud de ayuda hecha por Revenga. Es cosa conocida, pero que no entra en la biografía de Brión, que Torres, finalmente, consiguió armas por conducto de la casa comercial neerlandesa Mees, Boer & Moens, de Rotterdam.

Durante su marcha hacia el interior, Montilla tenía que pasar por toda clase de pequeñas ciudades. Cerca de dos de ellas tuvo un encuentro con los españoles que intentaron impedirle entrar en esos lugares. En ambos casos logró desalojar a los españoles y al cabo de unos días alcanzar Valledupar, aproximadamente a 160 kilómetros tierra adentro de Río Hacha. Con la esperanza de poder establecer contacto con Urdaneta, Montilla levanta sus tiendas en este lugar y permanece durante un mes allí, hasta que a finales de abril de 1820 recibe un mensaje de Brión informándole que el realista Vicente Sánchez Lima está formando un ejército que tiene por misión cortar la retirada a Montilla. Un envío de víveres para los irlandeses, que estaba ya en camino, había caído en manos de los españoles a apenas 20 kilómetros de Río Hacha.

Esta noticia alarmante induce a Montilla a emprender inmediatamente el viaje de regreso. No informa, sin embargo, a sus hombres que regresen a Río Hacha. Llegado a Fonseca, levanta allí su campamento por parecerle favorable el terreno en ese lugar para un eventual combate en caso de presentarse los españoles. En Fonseca se enteran los irlandeses que en otro lugar unas pequeñas unidades republicanas, entre las que figuraban cincuenta irlandeses, se habían hecho con tres banderas españolas durante una escaramuza, unos días antes. Al llegar a Río Hacha habían entregado las banderas a Brión quien las había adjudicado a los venezolanos. A solicitud de los irlandeses para que les concediese una de las banderas a ellos, Brión —supuestamente— contestó, según dice el teniente Nicholas White, que los irlandeses merecían más bien unos escobazos que una bandera.

Ya no es posible averiguar si Brión se expresó en estos términos o no, ya que este incidente sólo se conoce por una crónica de un periódico escrita por White. Pero los irlandeses habían dado tantos quebraderos de cabeza al Almirante que bien resulta posible que respecto de ellos no se haya expresado muy cariñosamente que digamos.

Al regresar Montilla, el 16 de mayo, con sus tropas a Río Hacha no están los irlandeses de su destacamento de muy buen humor. Para colmo de desgracias resulta que hay escasez de dinero por lo cual no perciben su soldada. No se mejoró naturalmente su nerviosidad al enterarse que Brión había logrado vender la madera a muy buen precio. Solicitan del Almirante, a título de soldada, una parte de lo que había producido la madera, pero dice Brión —cosa que sabemos ya— que había tenido

que utilizar el dinero para saldar deudas del gobierno. Los irlandeses, sin embargo, no hicieron más que murmurar. Al realizar Sánchez Lima, el 20 de mayo un ataque por sorpresa a Río Hacha, dan la cara y le repelen el ataque. Siguen unos días de ocio y esto empeora el ambiente. Y cuando el 24 de mayo Montilla quiere llevarlos fuera de la ciudad para atacar a los españoles, los irlandeses se niegan a combatir, excepción hecha de un regimiento bajo el teniente coronel Francis Burdett O'Connor.

Montilla se apersona inmediatamente en las barracas pero los irlandeses siguen en sus trece y dicen que prefieren ser llevados a Jamaica. Al día siguiente, sin embargo, los españoles emprenden muy de mañana un nuevo ataque a la ciudad y entonces los irlandeses forman al primer toque de corneta. Esto se explica puesto que de otra forma se les hubiese aniquilado. Se trata de un caso de autoconservación. El combate resulta favorable a los republicanos y en un principio todo pareció indicar que las dificultades se habían salvado. Los irlandeses incluso prometen marcharse hasta una distancia de aproximadamente 150 kilómetros fuera de la ciudad para ver si no podían saldar cuentas de un modo definitivo con los españoles. Así sucede; fue, sin embargo un día muy caluroso; casi no hubo víveres —las tropas se pusieron en camino sin desayunar— y cuando, después de una marcha infructífera, ellos mismos tuvieron que moverse para ver si no podían hacerse de un modo u otro con algún ganado, se amotinaron. Los soldados exigieron entonces ser llevados a una isla inglesa. Rechazaron una oferta para transportarlos en buques de la Armada a Santa Marta donde podrían entregarse al saqueo. Incluso amenazaron, así escribió Montilla más adelante en una carta, con pasarse a las filas españolas donde, según dijeron, se les pagaría bien. Por fortuna, dice Montilla, este plan no pudo llevarse a cabo porque los españoles se encontraban ya demasiado lejos.

Las relaciones con los irlandeses iban de mal en peor. En la noche del 2 de junio, Bríón, quien había bebido demasiado, se fue de la lengua encontrándose en compañía de dos oficiales irlandeses, el comandante Bourne y los capitanes Boardman y Ternan, diciendo que los irlandeses que se habían amotinado eran cobardes y que constituían una vergüenza para la causa de la República. Bourne contestó cáusticamente que más habían hecho los irlandeses para la causa que Bríón con sus buques. Bríón se excitó y de una bofetada le tiró a Bourne el cigarro que éste llevaba en la boca y se lo hubiese cargado si Ternan no le hubiera agarrado del brazo. Un oficial perteneciente al séquito de Bríón, el capitán King, ame-

nazó entonces al irlandés pero en el momento crítico entró Montilla. Este se llevó a Brión y aplacó el asunto diciendo unas cuantas cosas agradables a los irlandeses.

Según el coronel E. Stafford, quien era irlandés y jefe del estado mayor de Montilla, los irlandeses habían amenazado su propia vida, es decir de Stafford, de Brión y de un tal coronel Aylmer. No se tiene la seguridad de si Stafford se refiere a la escena con Bourne que acabamos de referir o alguna otra incidencia, porque no hace mención de los nombres de las personas que llevaron a cabo la amenaza.

Como quiera que la situación se hace insostenible, Montilla resuelve, según su propia declaración por escrito, de acuerdo con Brión, dejar Río Hacha y llevar a los irlandeses a Jamaica.

Los habitantes de esta ciudad tuvieron la oportunidad de poner a salvo sus bienes llevándolos a bordo de los buques. Para tomar venganza, los irlandeses prendieron fuego a la ciudad por lo cual Montilla se vio obligado a arrestarlos por el tiempo que transcurrió hasta el momento de zarpar. Para transportar a los irlandeses había requerido mientras tanto unos buques mercantes que estaban en la rada y el 5 de junio hizo embarcar a los irlandeses. Al subir a bordo, se les quitaron las armas que aún poseían y se les encarceló. Antes de zarpar Montilla hizo saber a los irlandeses que rompía toda relación con ellos por haber infringido la disciplina militar y que habían exigido soldada en un momento en que sabían que no había dinero para ella.

Desde Jamaica estos irlandeses descontentos fueron repatriados al cabo de algún tiempo; en Dublin pudieron enterarse por el "Dublin Evening Post" de lo que había ocurrido en Río Hacha.

En aquel entonces los periódicos muchas veces proveían noticias publicando extractos de cartas particulares dirigidas a conciudadanos. Así el "Dublin Evening Post" del 29 de julio publicó una carta de Montilla en que éste declara que la conducta de los irlandeses era tal que, de común acuerdo con Brión, había tenido que darlos de baja en su ejército. A título de comentario a esta crónica, la redacción apunta que esperaba que el informe del general Montilla se llegase a refutar de un modo satisfactorio y muy particularmente que la acusación en el sentido de que los irlandeses habían querido pasarse a los españoles y que habían incendiado parte de Río Hacha, resultase incierto.

De modo que no ocurrió nada. Todo lo contrario: de Jamaica la redacción recibió una carta del coronel Stafford, ya conocido, quien había acompañado a los irlandeses durante la travesía a Jamaica con objeto de explicar una cosa y otra a las Autoridades en esa isla. A grandes rasgos el relato de Stafford concuerda con lo que Montilla había escrito; sólo que aquél añadió el hecho ya apuntado por nosotros del atentado contra la vida de Brión, Stafford y Aylmer.

Estando los irlandeses ya en Jamaica, el concejo municipal de Kingston interrogó al teniente coronel Francis Burdett O'Connor, el único quien con sus hombres no se había negado a obedecer órdenes el 24 de marzo. Un relato de este interrogatorio apareció en el "Kingston Chronicle" y como quiera que a O'Connor le pareció inexacto lo que este relato decía de sus propias declaraciones, puso por escrito a disposición de la redacción cuanto él había dicho. El "Kingston Chronicle" publicó también este relato y como quiera que se trataba de hechos en que mediaban irlandeses, el "Dublin Evening Post" reprodujo todo el relato posteriormente. O'Connor señala claramente que los irlandeses se habían amotinado y que finalmente habían exigido ser llevados a Jamaica. Declara, además, que posee la prueba escrita que Brión no había dado órdenes para incendiar Río Hacha, como se había dicho, sino que los irlandeses lo habían hecho por iniciativa propia.

El 5 de octubre el "Dublin Evening Post" publica otra carta. No se hace mención del nombre del remitente, pero se refiere a él como un oficial de la escuadra de Brión. Este remitente hace también mención de la falta de disciplina y la bochornosa conducta de los irlandeses.

Al llegar los descontentos mismos a Irlanda y enterarse de lo que se había publicado, el teniente White —a quien mencionamos antes como quien había atribuido a Brión la observación respecto de una buena zurra con una escoba— escribió finalmente en el "Dublin Evening Post" del 7 de diciembre el remitido que la redacción del periódico había venido esperando desde su comentario del 29 de julio. White dice del coronel Stafford que fue uno de los oficiales que se habían negado a obedecer órdenes.

El artículo de White está fuertemente dirigido contra Brión a quien echa en cara haber favorecido a los venezolanos en detrimento de los irlandeses. También le recrimina no haber utilizado el dinero producido por la venta de la madera para pagar las soldadas. Tampoco está confor-

me con el hecho de haberse quedado Brión con los buques y no haberse aventurado tierra adentro. Según White, Brión dio órdenes para incendiar Río Hacha. También —dice White— mandó Brión que se cargase en sus buques los bienes de los habitantes de manera que los exiliados llegaron a Jamaica sin un céntimo.

Debajo de la carta de White el "Dublin Evening Post" publicó una de un tal teniente Charles French, también oficial del cuerpo irlandés, dirigida a su cuñado en Dublin. French habla en su carta de la cordialidad con que Brión y los venezolanos habían recibido a los irlandeses. Brión y d'Evereux, uno de los oficiales de la legión de extranjeros, son muy buenos amigos, dice; Brión mismo había invitado repetidas veces a los oficiales irlandeses a bordo de su buque para una fiesta, según French.

De esta última carta y de las de Stafford, O'Connor y otras personas, se sigue que White se encuentra casi solo en su opinión. Por otra parte no habría que juzgar a todos los irlandeses del mismo modo. Al enterarse los irlandeses que se encontraban en el interior del país de lo que había ocurrido en Río Hacha, no estaban de ningún modo de acuerdo con el proceder de sus paisanos.

La legión de extranjeros para cuya formación Brión, con otros había tomado la iniciativa, no resultó, sin embargo, ningún éxito. Los venezolanos luchaban por un ideal, los extranjeros lo hacían por dinero. Posteriormente Bolívar adoptó medidas para evitar que no se admitiesen soldados extranjeros en la legión.

La cuestión de los irlandeses que se amotinaron y que por ello fueron dados de baja fue posteriormente inflado a proporciones anormales. Stafford lo consideraba un asunto de menor cuantía ... "the failure of the enterprise (la pérdida de Río Hacha como consecuencia del proceder de los irlandeses) will not affect the general result of the war or even the campaign". También Brión lo veía así y tan pronto como se hubiese desembarazado de los irlandeses, pone rumbo al litoral de Santa Marta. Cuando está de vuelta, el 29 de junio, envía un relato breve de los hechos a Bolívar y al general Francisco de Paula Santander, vicepresidente de Cundinamarca, como se denominaba entonces el Estado en cuyo territorio él se encontraba.

Algunos de estos extranjeros escribieron más adelante sus memorias, amparado por lo anónimo o bajo su propio nombre o bajo uno fin-

gido, obras en que Brión sale mal parado. En nuestra bibliografía insertada al final de esta obra se mencionan las principales. Estos libros están mejor y más fluidamente escritos que la mayor parte de los relatos secos de los españoles pero el valor de las noticias que ya no se pueden averiguar y comprobar se fija mejor tomando en cuenta observaciones cuya veracidad o falsedad sí se puede comprobar.

La conclusión es, pues, que estos ingleses escribieron por escribir —uno de ellos incluso dice de Brión que es irlandés y que su nombre deriva de O'Brien— y que eran de la opinión que, recién llegados, podían juzgar mejor la situación de los veteranos que llevaban ya muchos años combatiendo en estas regiones. Estos escritos sólo pueden utilizarse, en rigor, como fuentes secundarias, es decir para completar lo que se sabe a ciencia cierta por otras fuentes. Pero resultan a veces graciosos.

XXIII

LA CONQUISTA DE SANTA MARTA

Junio al 11 de noviembre de 1820

Tan pronto, pues, como los buques con los irlandeses se habían marchado, Bríón da órdenes para hacerse a la vela para ir a explorar la costa cerca de Santa Marta. Esta ciudad estaba, sin embargo, tan bien defendida por una ciudadela y otras fortificaciones que, tras haberla mantenido bajo fuego durante dos días, el Almirante tuvo que retirarse sin haber conseguido nada. Estaba, ello no obstante, determinado a seguir bloqueando la costa y a obligar así a rendirse a la larga a los realistas en las ciudades del litoral. Santander así lo entendió e hizo ver al Libertador que la acción de Bríón tenía que estancarse por falta de medios. A esto Bolívar contestó a Santander, desde Cúcuta y el 20 de junio de 1820, que las enormes deudas en que Bríón habría que incurrir, tenían que abonarse sin duda alguna, "por lo menos en parte a fin de no espantar a los prestamistas".

Convencido de que no puede tomar Santa Marta directamente, Bríón se decide a emplear una táctica que en 1817 había empleado en Oriente y que había conducido a la caída de Angostura. Quiere forzar un acceso al interior vía el río Magdalena. El acceso a este río estaba, sin embargo, mucho más fuertemente vigilado que, en aquel entonces, el del Orinoco. Contrario al caso de este último río, había no lejos de la desembocadura una ciudad, Barranquilla, y algo más hacia el oeste, una de las ciudades más fuertes de las Indias Occidentales españolas, Cartagena, una ciudad-ciudadela y puerto de mar.

A aproximadamente 16 kms de Barranquilla quedaba Sabanilla (el actual Puerto Colombia), junto a la Bahía del mismo nombre. Saba-

nilla estaba casi indefensa; sólo había allí un pequeño fortín (Mapa en la pág. 126).

Brión y Montilla deciden ocupar este puerto y el 11 de junio de 1820 a las tres de la tarde echan anclas en la Bahía de Sabanilla. Al caer la noche envían cien hombres a tierra. El fortín se rinde sin resistencia y Brión tiene lo que deseaba: una primera aunque pequeña cabeza de puente en el litoral. Inmediatamente envía una fuerza de 150 hombres a Barranquilla y Soledad, distantes unos 18 kms. Aquí y en lugares más pequeños como Galapa, Malambo y Barranca y demás aldeas, se reciben a los libertadores como a hermanos, con banda y música, escribiría Brión más adelante a Bolívar y al emisario colombiano en Washington, Manuel Torres.

Montilla, comandante de las tropas de desembarco, establece su cuartel general en Barranquilla. Brión navega primero un buen trozo río Magdalena arriba y ocupa unas cuantas aldeas con objeto de no tener a los españoles demasiado próximos. De esta manera consigue establecer, el 27 o el 28 de junio y vía el Magdalena, contacto con las tropas que hay en el interior del país. "Ahora dominamos el Magdalena", escribe el 29 con entusiasmo a Bolívar y Santander. Si bien es cierto que hubo contacto, de un dominio del río no hubo nada todavía a finales de junio.

El 6 de julio de 1820 Brión proclama el bloqueo total para el litoral de las dos provincias de Cartagena y Santa Marta. El mismo se establece en Sabanilla, un sitio que seguramente no ofrecía las comodidades de Barranquilla pero desde donde podía operar con mayor rapidez en la mar si esto resultase necesario. En este bloqueo el Almirante perdió su mejor buque, el "General Urdaneta" pero la posesión de una cabeza de puente le entusiasma. Lo que él había hecho en 1817 se vuelve a repetir ahora también: intenta interesar al extranjero y atraer el comercio hacia esta región del litoral. A este objeto reduce los aranceles.

El desarrollo político en la primera mitad de 1820 en España le da pie para escribir a Santander de aprovecharlo y de procurar que el enemigo no lograra conseguir refuerzos. Con optimismo escribe a una de sus relaciones comerciales en los Cayos, Duncan Mc. Intosh, que sólo quedan ahora por tomar Cartagena y Santa Marta. "Toda la armada española, consistiendo de 27 buques, los más dotados de cañones de 12 y 18 ha caído en nuestras manos; también un gran número de cañones de

cobre, cañones cortos, morteros y un tren completo de asedio. El ejército en Antioquia volvió casaca; amén de 2.500 hombres del ejército norteamericano en la provincia de Santa Marta; 2.000 o más están en camino hacia nosotros, en compañía del presidente Bolívar. Esta semana se esperan 1.000 hombres más procedentes de Antioquia. En el Magdalena tenemos actualmente 41 buques de guerra; está franca la comunicación con la trastierra y estamos esperando grandes cantidades en oro. Sabanilla ha sido declarada franca para el comercio; se ha abierto ahí una oficina de aduana. Dispone de un buen puerto y está protegida por una fuerte batería. Se construirá lo antes posible una ciudad. Sabanilla mantiene libre comunicación con el Magdalena por medio de un arroyo”.

Concluye su carta hablando también a Mc. Intosh acerca de los irlandeses cuya conducta “fue tal que incluso los españoles no quieren nada con ellos”. ¡Esto, seguramente, no habrá dejado de interesar al escocés! De este mismo estilo Brion escribió al ya referido Torres en Washington. Torres estaba tratando de conseguir pertrechos de guerra en los Estados Unidos y, temiendo que el enviado reclutaría acaso también soldados extranjeros, escribe de los “infames ladrones” que habían dicho abiertamente que sólo luchaban para robar a los habitantes”. Por el amor de Dios, no nos envíe tropas inglesas o extranjeras porque “eso significaría el fin de la Patria” escribe Brion a Torres.

Brion tenía plena confianza en las posibilidades económicas de Nueva Granada y se imaginaba una flota de buques mercantes descargando en Barranquilla, desde donde la carga se llevaría por el río hacia el interior. Fue en la época en que el buque de vapor empezaba a desbancar a la navegación a vela y Brion era quien se daba inmediatamente cuenta del valor de los medios modernos y mecánicos. En 1815 ya se había traído a Cartagena un par de prensas para imprimir. Ahora dándose cuenta de lo que entrañaría una comunicación rápida y segura para una ciudad como Bogotá situada lejos de la costa, sugiere a Santander en su carta del 30 de julio de 1820, inaugurar un servicio de vapores en el río Magdalena, el que podía costearse por medio de una suscripción general. El mismo aceptaría gustoso, el encargo de ir a adquirir en los Estados Unidos un buque de estos.

Pronto el comercio exterior se recuperó, en efecto, y buques de toda clase de casas comerciales navegaban por el río. Bolívar, sin embargo, no estaba de acuerdo con la reducción de las tarifas de aduana. Tan

pronto como se enteró de esta medida, la revocó, incluso después de haberle explicado Brión la utilidad de la misma.

Lo mismo que en 1817 en Angostura, Brión trata también ahora de crear, ante todo y por encima de todo, el orden. El "General Urdaneta" había naufragado y era hora para que los otros buques fueran revisados si no se les quisiese perder en poco tiempo. Sugiere pues, a Santander la construcción de un astillero. Con ello se podría, asimismo satisfacer la necesidad de buques nuevos y sugiere al mismo tiempo al Vicepresidente aprobar la construcción de cincuenta buques. Otra sugerencia suya fue la creación de una Corte del Almirantazgo en Barranquilla. También era cosa de intentar conseguir en Jamaica medicamentos y otros artículos de primera necesidad.

En el trasfondo de todo esto queda, naturalmente, todavía la toma de Santa Marta, "pero" escribe Brión en julio a Santander, "no sabría yo, incluso, como conseguir suficiente carne una vez que se haya tomado la ciudad". Ya le está faltando de todo. No podía pagar ni a sus infantes de marina ni a sus soldados extranjeros y mucho menos podía él mantenerlos con arreglo a unas normas razonables. "Las considerables sumas de dinero que se deben aquí, y en todas partes comprometen tanto al Gobierno como a mí", escribe. Añádase a todo esto el que, dos meses antes, en mayo, habían llegado noticias de Londres que los generales Gregory McGregor y John d'Evereux, quien actuaba en Londres a favor de la causa de los republicanos, habían comprometido el crédito de que gozaba la República por incumplimiento de sus obligaciones.

Todas estas preocupaciones debieron haberle afectado tanto a Brión que esto afectó su salud. El 11 de julio de 1820 escribe, en su antes citada carta desde Barranquilla, a Manuel Torres: "Trabajo como un burro y sólo temo que me enfermaré del fuerte sol de este país. Tan pronto como se haya tomado el litoral, espero marcharme para allá para recuperarme". Ello no obstante, sigue con buenos ánimos y confianza en el futuro puesto que a renglón seguido pide a Torres, quien está a punto de marcharse a Europa, que le traiga un par de uniformes de gala; uno de almirante y otro en el rango correspondiente de los húsares. Dos semanas más tarde hay, sin embargo, otras quejas similares. El 23 de julio escribe, esta vez a Santander, que no teme una enfermedad pero que "el estado de mi salud se empeoró tanto que quiero descansar por algún tiempo en un clima fresco". El que esto más que otra cosa fue una depresión

psíquica, se evidencia de una carta de Bolívar a Santander: el Libertador escribe el 8 de setiembre de 1820 al vicepresidente de Cundinamarca que el Almirante "caía cada día más en la duda como consecuencia de sus deudas y gastos".

A Brion no se le encargó marcharse a los Estados Unidos para ir a comprar un vapor. Bolívar y Santander le necesitaban más en el litoral. Brion se marcha por algún tiempo, a Margarita y allá toma las cosas con un poco más de calma y se dispone luego a realizar el plan de campaña. Como quiera que Cartagena resulta demasiado fuerte, Brion propone a Bolívar operar en colaboración con las tropas del interior, los que ahora podrían establecer, vía el Magdalena, contacto con Montilla y con él y quienes eventualmente podrían navegar río abajo y reunirse con él. Era pues cuestión de concentrarse en Santa Marta, el puerto comercial y puente de acceso para el tráfico con el interior del país.

De acuerdo con el plan de Brion, Bolívar ordena el 14 de setiembre de 1820 la toma de Santa Marta, acción en la que colaborarían Montilla y Brion. Este zarpa, pues, de Margarita y fondea el 3 de octubre nuevamente en la Bahía de Sabanilla. A Bolívar escribe, el día 10 que las órdenes dadas se ejecutan con rigor y rapidez de manera que si el Libertador llegase a enterarse de que ciertas cosas no andan tal como las había él ordenado, esto sería debido a circunstancias ajenas a su (de Brion) voluntad. Atacar Cartagena y Santa Marta simultáneamente, por ejemplo, no resultaba posible por falta de buques, concretamente, dice, buenos buques.

El 20 de octubre Brion mismo asume el mando de unas cuantas flecheras y pone proa al Lago de Ciénaga, en rigor un mar interior de 2 y medio por 9 kms., que por una entrada estrecha comunica con el mar. Un fortín, conocido como Ciénaga, que protegía el lago interior, ya se había tomado el 11 de octubre de 1820 durante una batalla que duró tres horas pero con la cual Brion nada tuvo que ver.

La toma de Santa Marta, sita al este de este mar interior, fue resultado de una hábil colaboración de la cual sólo los grandes rasgos interesan para el fin que perseguimos. Brion bloqueó el puerto; el coronel Padilla pudo, gracias a ello, ocupar el mar interior y el coronel José María Carreño tuvo ocasión de derrotar al coronel español Vicente Sánchez Lima, cerca de Fundación, al sur del mar interior. Sánchez logró escapar pero Padilla y Carreño consiguen unir sus tropas y ocupar Puebloviejo,

algo más hacia el sur. La responsabilidad por esta brillante maniobra la tuvo Montilla.

El ataque a Santa Marta, bloqueada desde el mar por Brión y cortada de los refuerzos realistas en el interior por las tropas de Montilla bajo Padilla y Carreño, entonces se hizo posible y se hubiese producido de no haberse dado un retraso por haber sufrido Brión un colapso. Su férrea voluntad le hace, sin embargo, sobreponerse al cabo de unos días y mientras que Montilla entretiene a los españoles ocupando Guaimaro, Brión forcejea un acceso al Lago de Ciénago. Mientras tanto ya se ha marchado el gobernador de Santa Marta pero una fuerza de 2.000 soldados españoles defiende la ciudad. Carreño cuya participación en la lucha hasta ahora había sido mayor, empieza a parlamentar sobre una rendición. Sin embargo, no estando enterado de ello, Montilla y Brión atacan aquél por dos lados con tropas auxiliares que habían llegado por el río y el Almirante con hombres frescos de la infantería que él había hecho desembarcar. Al llegar Brión frente a la ciudad, se le ofrece la rendición y el 11 de noviembre de 1820 Brión toma oficialmente posesión de Santa Marta, los otros dirigentes del ejército se lo toman a mal, no sin razón puesto que Santa Marta se había rendido a Brión porque él había sido el primero que se presentó, por casualidad, ante la ciudad. Queda ya dicho que, en otra parte, Carreño estaba negociando un acuerdo. Ello, no obstante, no se puede negar la parte que Brión tuvo en la lucha: Santander le manda precisamente, a él una felicitación.

Montilla, sin embargo, no podía ver con buenos ojos que el honor de la victoria fuese a parar a él —al Almirante— y nuevamente surge cierta tirantez entre ambos, situación que se empeora por una circunstancia adicional y casual. Louis Aury, a quien se pasó por alto en Haití al confiarse el mando a Brión y quien, en aquel entonces había actuado contra Bolívar, quiere incorporarse en estos días a la Armada en calidad de corsario. Lo cierto es que Brión utilizaba para el trabajo de patrullas muchas veces los servicios de capitanes corsarios extranjeros a quienes proporcionaba entonces patentes de corso con validez para unos meses de manera que el titular de estas patentes se veía siempre en la necesidad de entenderse con Brión al terminar la validez de la patente. Así Brión podía vigilar de cierto modo a estos corsarios. Louis Aury, quien dijo viajar al servicio de los Gobiernos de Buenos Aires y de Chile, había retenido en enero de ese año en la isla de la Providencia y al norte

de Panamá, donde tenía su base, a un buque de Bernardo Ferro, uno de los hombres de la expedición del Cayo. Esto, según dijo, como represalia por los buques que Brión le había confiscado. Aury era lo que se dice un chico mañoso y logró ganarse a Santander para su causa. Este quería admitirle al servicio de Colombia. Como quiera que también Montilla se inclinaba a ello, la cuestión de Aury condujo a un largo carteo de Brión con Santander y más adelante con Bolívar, correspondencia cuyos detalles no nos interesan, pero que nos permiten ver a Brión como el hombre que en todo momento y en cualquier caso respalda a Bolívar y quien respeta las decisiones del Gobierno. Subraya con claridad que el Almirante es él y que él, por lo tanto, determinaría a quién emplear pero que aceptaría a Aury si así lo decidiese el gobierno.

XXIV

MARACAIBO, FINAL DE LA ACCION DE BRION

Diciembre de 1820 a agosto de 1821

La toma de Santa María no sólo produjo un importante botín de pertrechos de guerra —entre otras cosas, 175 cañones y algunos buques—, sino que además significó una ganancia moral para la República la que, con esa conquista, veía aumentado gradualmente su territorio en la costa, el que hasta entonces se había limitado a la cabeza de puente Barranquilla-Sabanilla.

Inmediatamente después de la conquista de Santa María, Brion se hace a la mar con objeto de intensificar, en la posibilidad de lo que permitía la mala condición de sus buques, el existente bloqueo de Cartagena. Durante estas acciones, el viejo conflicto entre Montilla y Brion levanta nuevamente la cabeza a raíz de algo que ocurrió cerca de Turbaco y que Brion calificó de traición. Montilla, enfurecido por ello, se quejó con Bolívar porque —así escribe—, Brion le había llamado traidor. Solicitó incluso el enjuiciamiento de Brion y una satisfacción pública. El caso fue investigado pero al cabo de algunas semanas Briceño informó en una carta a Santander que Bolívar no podía encontrar en el referido pasaje ninguna ofensa habida cuenta de que de la información de Brion de que lo ocurrido en Turbaco es debido a traición no se podía colegir que él, Brion, había llamado traidor a Montilla, resultando además bastante claro que Montilla no estaba siendo descalificado ya que cuando se produjeron los hechos él se encontraba en otra parte.

El Almirante, mientras tanto, comprendió naturalmente que de momento no se podía conquistar Cartagena, fuertemente fortificada como estaba; decidió por lo tanto extender primero algo más el territorio de la República en dirección a poniente, hacia Maracaibo, pues.

La conquista de Santa Marta y el hecho de haber conseguido la República ocupar un territorio con dos importantes ciudades y el dominio en el Magdalena fue una de las causas que tres semanas más tarde, el 27 de noviembre de 1820, condujeron a un armisticio llamado de Santa Ana y concluido por el encuentro entre Bolívar y Morillo.

La noticia del armisticio —en general: deliberaciones a base de un “statu quo”— no le alcanzó a Brión sino a mediados de diciembre. No enterado por lo tanto del armisticio, comunica el 7 de diciembre sus planes a Bolívar: dentro de unos días, escribe, quiere intentar reducir a Maracaibo. Unos días más tarde se enteró del armisticio y no llega, naturalmente, a ejecutar sus planes. Un mes largo más tarde, el 28 de enero de 1821, Maracaibo se pone por iniciativa propia del lado de Bolívar.

Este último hecho, sin embargo, pone fin al armisticio. Morillo se había marchado a España después de su encuentro con Bolívar y había sido sustituido por Miguel de la Torre. Al pasar Maracaibo al otro bando, éste continúa la guerra.

Volvamos a Brión quien, como ya sabemos, se encontraba en Santa Marta. Mucho de su tiempo en Santa Marta está ocupado por la cuestión de Aury que fue descrita en el capítulo anterior y el problema del suministro de vítuallas. El suministro por mar no respondía a las necesidades. A mediados de diciembre de 1820 la ración de los infantes de marina consistía aún sólo de tres plátanos y 1½ libras de carne al día por persona, pero algunas veces no había suficiente y se le suministraba menos. De sus propios medios Brión entonces compraba lo que hacía falta. “Cada día”, escribe el 19 de diciembre a Santander en Bogotá, “me hundo más en deudas por las obligaciones que voy asumiendo. . . El que tenga que realizar toda esta clase de trabajo no resulta beneficioso para la causa pública y para la realización de mi tarea propiamente dicho. . . Mi salud sufre en extremo en estas regiones”. Estas dificultades y otras tantas hacen a Brión solicitar del vicepresidente Santander permiso para ir a deliberar personalmente con él. Santander o el ministro de Marina y Guerra, Briceño Méndez, mandó entonces a llamar a Brión para que viniese a Bogotá.

Antes de marcharse de Santa Marta, Brión notifica esto el 9 de enero de 1821 al Jefe Supremo, ocasión que él aprovecha para felicitar a éste con el armisticio “porque estoy seguro que España reconocerá nuestra independencia. Se lo predigo”.

En la misma carta dice que se marchará “dentro de tres o cuatro días a la capital” (Bogotá). Se conoce que después de todo esto no llegó a ser porque el 29 de enero escribe, todavía en Santa Marta, a Briceño Méndez sobre la necesidad de construir buques y que él se llevaría consigo los documentos así como el cálculo de los costos en su próxima visita. Habrá podido, pues, haberse marchado después del día 29 de enero. No hay datos sobre su viaje a Bogotá y sobre su estancia en esa ciudad. De una carta que Brion escribió al ministro Briceño después de haber regresado él a Maracaibo y fechada en ella, resulta que también había estado en Cúcuta, lugar en donde se había hecho preparativos para el Congreso Nacional que se celebraría en esa ciudad en mayo de 1821.

El 4 de mayo de 1821 Brion está de regreso en Maracaibo. Los cansancios del viaje, al parecer, habían sido demasiado para él; pues, aunque no contaba aún 39 años, se vio obligado a guardar cama tan pronto como había llegado. Está tan enfermo que no puede escribir sino el 15 de ese mes para anunciar su llegada; ello no obstante dirige —probablemente desde su lecho de enfermedad— la realización de cuanto había discutido en Bogotá con Santander y Briceño, es decir: la ampliación de la cabeza de puente en dirección a poniente. Da instrucciones para una ofensiva contra Coro con objeto de ampliar así el territorio republicano.

Con buques de la Armada, el Almirante hace transportar tropas a Coro a través del Lago de Maracaibo y el Golfo de Venezuela. La acción tiene éxito y el 11 de mayo se rinde también esta ciudad. Ha sido el último servicio que Brion prestaría a la República.

A finales de mayo se ha recuperado lo suficiente como para reanudar sus actividades y dedicarse a escribir cartas. Lo primero que hace es trasladar la sede del Almirantazgo a Maracaibo. Luego redacta, el 28 de mayo, un informe a Briceño. En esta carta pone el dedo en la llaga y deja manifiesto cómo el desarrollo económico del nuevo país está siendo frenado por el hecho de estarse matando con unos aranceles demasiado altos la gallina que pone huevos de oro. Los corsarios, dice, pueden en las actuales circunstancias vender más ventajosamente en otra parte sus artículos de valor. Alguien que tiene que pagar 5.300 pesos por derechos de aduana sobre un cargamento que al venderse apenas sí produce 7.000 pesos, no vuelve.

El mismo, dice Brion, no puede seguir así. De los 12.000 pesos que costó el bergantín “Diana” adquirido por cuenta del Gobierno, le

fueron asignados a él, Brión, la cantidad de 8.000 pesos de la ración de Santa Marta. Se había, por lo tanto, visto obligado a comprar alimentos en otra parte a precios prohibitivos de manera que sus deudas con John B. Elbers, en Haití, con quien tenía relaciones comerciales, y con otros, se habían aumentado nuevamente y que con razón se le estaba conminando a pagar. En todo esto no tiene noticia de dónde queda el dinero que producen las presas pero, de cualquier manera, desde que él se marchó de Margarita no se han hecho ingresos en la Caja del Almirantazgo.

Brión escribe también el mismo día a Bolívar. Será su última carta al Libertador. De su visita a Bogotá y Cúcuta no dice palabra, de manera que existe la posibilidad de que antes ya hubiese mandado a Bolívar noticia de su llegada a Maracaibo, en ese caso una carta que se habrá perdido. En su carta del 28 escribe al "estimado presidente y amigo", que enfermedad y altas fiebres le habían impedido escribir antes sobre las medidas adoptadas. Se siente ahora mejor y solicita de Bolívar instrucciones y pautas para las distintas cuestiones.

En Maracaibo y después de la caída de Coro, Brión se da cuenta de que la terminación de la guerra era ya sólo una cuestión de unos meses nada más. Pero también se hace cargo de que esto tendría que ser también la terminación de sus propias actividades; así lo comunica a su familia en Curaçao. El 31 de mayo de 1821 escribe, desde Maracaibo, a su hermano Théodore:

"Aquí me faltan las satisfacciones de la convivencia. No pienso por lo tanto quedarme aquí mucho tiempo ya. Estoy cansado de tantas operaciones militares y me gustaría dedicar el resto de mis días a quehaceres campestres o, como dijérase, cambiar la espada por el arado. Según todos mis cálculos esta campaña tiene que quedar resuelta en cuestión de un par de meses. ¡Ten pues un poco de paciencia, mi querido hermano! Pronto hemos de estar juntos".

Phoel quien conservó esta carta para la posteridad pero quien, al parecer, vio más cartas de las que publicó en el *Curaçaosche Courant*, dice que de las últimas cartas de Brión se pone una y otra vez de manifiesto su deseo de descansar. El pasaje antes citado, sin embargo, da una impresión ambigua. Primero dice Brión quien —como se recordará de lo que atestigua Hippisley— no despreciaba la buena mesa y un buen vaso de vino pero quien, ello no obstante, nunca buscó "las satis-

facciones de la convivencia", que quiere marcharse ahora de Maracaibo precisamente por faltarle estas satisfacciones. A renglón seguido dice que quiere vivir tranquilamente en el campo. Para quien no cuenta todavía cuarenta años y tiene ya a la espalda una serie de batallas navales y fluviales, esto no deja de ser una forma bastante opaca de escribir.

Antes de lo que el Almirante había previsto, es decir tres semanas después de su carta a Théodore, el 24 de junio concretamente, surge la decisión en la batalla de Carabobo donde Bolívar, con la espada en la mano acaudilló a los venezolanos. Esta espada es la que Brión le había obsequiado en enero de 1820 en testimonio de amistad, un detalle que Tavera Acosta nos proporciona.

En la noche del 24 de junio, algunas horas antes de la batalla de Carabobo, los republicanos emprenden también un ataque a Cartagena y diez días más tarde, el 4 de julio, se rinde la fortaleza Boca Chica en el islote Tierra Bomba donde un día Brión había deliberado con Ducoudray y el doctor Rodríguez sobre el regreso de Bolívar. Aunque el Almirante no había tenido participación directa en el ataque y en la conquista de Cartagena, Manuel Ezequiel Corrales, en su "Documentos para la Historia de la Provincia de Cartagena de Indias", atribuye este hecho de armas a las acciones conjuntas de Montilla, Padilla y Brión habida cuenta que al fin y al cabo fue la previa actividad de Brión en el litoral y contra Río Hacha en Santa Marta, la que hizo posible la toma de Cartagena.

Continúa el bloqueo de la costa pero debido a su enfermedad Brión ya no participa activamente en él. El 20 de agosto abandona la región de la guerra. Su ausencia se hizo sentir mucho en el curso del bloqueo puesto que el Almirante era una de las pocas personas que ejercían ascendiente sobre los corsarios.

Tras la caída de Cartagena las demás ciudades del litoral se fueron rindiendo una tras otra en el curso de unos meses. Puerto Cabello fue la última y lo hizo el 10 de noviembre de 1821. Con ello se concluyó el plan de Luis Brión de liberar la costa. Pero por entonces ya el Almirante mismo había muerto. No llegó a participar en la campaña sino hasta Maracaibo.

Después de su carta desanimada de mayo —un Almirante que quiere dedicarse a la agricultura— Brión estuvo trabajando todavía unos cuantos meses en Maracaibo. Posterior a sus dos cartas del 28 de mayo,

el informe a Briceño y la carta a Bolívar en la que dice encontrarse restablecido de su enfermedad, Brión escribió aún tres más al ministro Briceño, todas ellas cartas de un contenido factual: un corsario que apresó sus buques, el acuse recibo de ciertas órdenes, etc.

La última carta de Brión que se conserva está dirigida a Briceño y fechada en Maracaibo a 7 de junio de 1821. En ella se queja de su estado de salud que no está nada bien y dice que el calor que hace en Maracaibo le impide quedarse a vivir ahí. Por ello ha resuelto marcharse a la Capital, "una vez que estemos en posesión de Caracas, con la esperanza de que su Excelencia el Presidente-Libertador se digne aprobarlo". Esto lo comunica él ya al ministro para "que éste se lo comuniqué ya a Bolívar".

En su carta a Théodore, unas cinco semanas antes, había dado a conocer que quería regresar a Curaçao. Se conoce, pues, que ahora había mudado de parecer porque dice a Briceño que ahora "está resuelto".

Como se recordará, el Almirante había venido quejándose de su precario estado de salud ya desde abril de 1817. A todo esto habría que añadir que estaba cada vez más siendo acosado por sus acreedores. Llevaba ya años que había anticipado dinero y lo que se le había reembolsado no representaba un par de veces montantes menores. Nunca se ha preocupado mucho por esto pero sus propias cartas, entre ellas la antes citada de diciembre de 1820 a Santander, resulta que Brión, quien sentía disminuir sus fuerzas, empezó a dudar a finales de 1820 si tendría aún la oportunidad de arreglar los asuntos de la fortuna familiar antes de morir. Esto condujo a una depresión psíquica. Los colaboradores de Brión y la gente que le rodeaba no dejan la menor duda sobre el hecho de que Brión sufría con todo esto. En setiembre de 1820 ya escribía Bolívar, como queda dicho antes, a Santander "que Brión caía cada día más en un estado de ánimo, de duda a causa de sus deudas y gastos". La resistencia psíquica del Almirante fue afectada. Unos días después de la muerte del Almirante, José Vicente Santana escribe al sucesor de Brión, el general Lino de Clemente: Brión sufría "una depresión psíquica porque empezó a dar crédito a bulos por lo cual llegó a creer que el Gobierno de Gran Colombia no apreciaba lo suficientemente su trabajo".

Hasta qué punto esta última suposición de Brión respecto de la actitud del Gobierno de Gran Colombia era acertada, veremos más

adelante, pero de sus propias cartas y de las personas allegadas a él, se evidencia que las cosas no le iban bien al Almirante, ni psíquicamente ni en lo físico. Una cosa habrá influido en otra. Al fin y al cabo Brion se dio por rendido y quería marcharse. Primero pensó en Curaçao; una semana más tarde, en Caracas. Al parecer ni él mismo no sabía exactamente, lo qué quería, detalle característico de un hombre agobiado.

Fuese a donde fuese, quería retirarse y por lo tanto solicitó licencia del Congreso Nacional. Esta solicitud no se encontró nunca pero el jefe del Archivo Nacional de Bogotá, Enrique Ortega Ricaurte, fallecido hace unos años, descubrió y publicó un informe que hubo sobre "la solicitud de licencia del señor Almirante de la República Luis Brion". Este documento sólo fue localizado incompleto de manera que no se sabe ni el nombre del informante ni la fecha. En el documento se sugiere denegar la solicitud puesto que no fue el motivo de la solicitud del Almirante su estado de salud sino la situación embarazosa en que se encontraba por culpa del gobernador de Margarita: éste habrá ayudado a los infantes de marina a desertar y se habrá negado a prestar aquella ayuda a que en virtud de las ordenanzas estaba obligado. También la cuestión de los corsarios particulares (probablemente una alusión a la cuestión de Aury y otros) que actuaban en detrimento de la República, habría constituido, según el informante, motivo para que Brion solicitara su retiro. Señala, además, que la marcha de Brion influiría desfavorablemente en la solvencia económica de la República y que se reduciría la Armada. También se pregunta cómo reaccionarían a esta retirada los ingleses. Opina, finalmente, que no resulta imaginaria una recuperación del Orinoco por el enemigo. De conceder el Congreso el retiro, esto dañaría la cooperación que se esperaba en beneficio de la República.

Falta el resto del informe. Afortunadamente el anónimo informante mencionó las conclusiones a que llega en el encabezamiento, recomendando la no concesión del retiro solicitado.

Da de pensar el que desapareciera la solicitud de retiro del Almirante y que del informe que se presentó a este respecto, sólo se descubriera, como por casualidad, un trozo. Tampoco se encontraron las cartas en que el Almirante comunica a Bolívar, Santander o Briceño Méndez con quienes mantuvo en esta época un carteo muy frecuente.

¿Es que, después de su visita a Bogotá y Cúcuta, ya no esperaba ninguna ayuda de este lado?

En virtud del anónimo informe, sólo cabe suponer que Brión adujo su estado de salud como móvil para solicitar su retiro. Brión estaba enfermo; esto se sabe, pero no resulta de ningún modo improbable que haya habido circunstancias secundarias como ya referidas por el anónimo informante y que, al fin y al cabo, prevalecieron por pesar tanto en su ánimo que, sencillamente, echó la soga tras el caldero.

Tiempo para elegir entre marcharse a Curaçao o a Caracas no se le dio a Brión. Aun antes de caer Cartagena, el Almirante sintió a mediados de agosto disminuir tanto sus fuerzas que, incluso sin esperar relevo, atropelladamente diríase, se marchó el 20 de agosto de Maracaibo a bordo de la goleta "Independencia", con destino a Curaçao.

El "Independencia" se marchó primero a Cumarebo. El gobernador republicano y comandante general de la provincia de Coro, Juan de Escalona, se encontraba en esta ciudad y escribe a Bolívar que el almirante Brión había llegado a Cumarebo el día 22 por la noche y que estaba tan enfermo que él, Escalona, tuvo que hacerle llevar a tierra y que le proveyó todo cuanto necesitaba. La enfermedad se agravó más y más y según una subsiguiente carta de Escalona al Libertador, el día 29 de agosto, el Almirante mismo decidió "marcharse a Curaçao para buscar ahí cura junto a su familia. Así lo hizo el día 25".

Sólo el día 24, después de haberse Bolívar enterado por la primera carta de Escalona de la marcha de Brión, puede él proveer el inesperado vacante. El comandante de Marina de Santa Marta, el general Lino de Clemente es nombrado comandante general de la flota "por enfermedad del Almirante". Este Clemente a quien, a pesar de su cargo en la Marina, siempre se le llama "general", había sido antes confidente de los republicanos en Washington pero ha tenido que marcharse por haberse inmiscuido en los asuntos de política interna de los Estados Unidos. Desde entonces era uno de los más fieles colaboradores de Brión y el Almirante ya le había mencionado como tal a él, "el amigo Lino de Clemente", un año antes en una carta a Bolívar.

Brión llevaba ya tres semanas muerto y enterrado en Curaçao cuando el Congreso Nacional de Cúcuta —hasta un día antes de la clausura, el 12 de octubre de 1821—, todavía ignorante de la muerte de Brión, resolvió suspender el Almirantazgo y adoptar una "Resolución de Gratitud al Almirante Brión":

“El Congreso Nacional de Colombia, considerando que como consecuencia de la nueva organización de la Marina Nacional, la jefatura suprema sobre todas las fuerzas navales de la República, con que estaba investido el aplicado, activo y patriótico almirante Luis Brion, queda suprimida, resuelve lo siguiente:

- 1) El Gobierno queda encargado de testimoniar en nombre del Congreso Nacional al almirante Luis Brion la más cordial gratitud por los importantes servicios que en los tiempos más adversos y premiantes de nuestra gloriosa revolución prestó a Colombia por su fortuna y por amor patriótico.
- 2) Conceder al almirante Brion en tanto y en cuanto no ostentase rango igual en el Ejército, el derecho a todos los honores de capitán general de la Marina.
- 3) El Congreso General encarga, finalmente, al Gobierno de ofrecer al almirante Luis Brion una espada de honor en testimonio de gratitud nacional”.

Es posible que Santana haya tenido razón en su ya referida carta a De Clemente en el sentido de que Brion causó a sí mismo una depresión psíquica creyendo que el Gobierno no apreciaba lo suficiente su labor —no es de ningún modo imposible que el Almirante se había enterado, acaso cuando su visita a Bogotá, del propósito del Gobierno de reorganizar la Marina Nacional.

Esta desilusión —supresión del Almirantazgo pero con retención del “derecho a los honores”— le fue, por lo menos, ahorrado al Almirante.

XXV

LOS ULTIMOS DIAS DE BRION. SU MUERTE Y SU ENTIERRO

26 de agosto al 28 de setiembre de 1821

“El domingo (26 de agosto de 1821) arribó la goleta ‘Independence’ que navega bajo pabellón danés, procedente de Maracaibo, después de haber tocado en Cumarebo, llevando a bordo a Luis Brión, almirante de las fuerzas navales colombianas, quien ha llegado a esta isla por razones de salud”, según nos enteramos del “Curaçaosche Courant” de 1º de setiembre de 1821, en su segunda página, perdida la croniquilla entre toda clase de pequeñas noticias sobre movimientos de buques y una prohibición de exportar mulas.

Del gobernador de Coro, Escalona, sabemos ya que el buque se nombraba en español “Independencia” y que se trataba de una “goleta de guerra”. Sospechamos, por ello, que el capitán había sustituido la bandera republicana, bajo la cual no podría fondear en el puerto de Curaçao, por la danesa; por el tráfico comercial con Santo Tomás el pabellón danés era muy conocido en Curaçao.

En Curaçao Brión encontró a su ex compañero de lucha de los días en Haití, Ducoudray Holstein, quien —a causa de dificultades con Bolívar en 1820, había llegado a Curaçao como exiliado y se ganaba ahora la vida dando clases de piano y de francés.

Tan pobre era Brión que, según escribe Ducoudray nueve años más tarde en sus Memorias, se había visto obligado a pedir prestados diecisiete doblones del capitán del “Independence”.

Brión se alojó en casa de un conocido suyo, un hombre de negocios llamado William Smith, socio de la casa comercial James Smith &

Son, establecida en Curaçao, y quien tenía su domicilio en Scharloo 54, no muy lejos de Joseph Foulke, cuñado de Luis, quien vivía en el número 55. De 1821 a esta parte la numeración de las casas ha sufrido muchos cambios. Han desaparecido tantas casas cediendo sitio a otras nuevas que no resulta posible averiguar dónde exactamente vivió Smith. No nos explicamos por qué Luis no se hospedó en casa de su hermano Théodore quien tenía una casa solariega en la Breedestraat, en Otrobanda, o en casa de una de sus hermanas casadas, quienes habían hecho —todas ellas— buenos matrimonios y tenían casa puesta. Acaso fue debido al estado de ánimo abatido en que se encontraba Brión, como ya vimos. El Almirante era un hombre defraudado; apenas sí comía; hablaba poco; se puso en manos del médico pero se negaba, como ya había hecho antes en Maracaibo, a tomarse la medicina que el médico le prescribía.

Al sentir Brión que se aproximaba el fin, hizo testamento y solicitó los auxilios espirituales de la Santa Madre Iglesia.

Se conocen dos testamentos de Brión. El primero, que antes ya se trajo a colación, fue otorgado en Juan Griego, en Margarita, y está fechado el 9 de julio de 1819. En él Brión manifiesta ser soltero y tener cuatro hijos con una mujer llamada Jane Sartory. Deja unas disposiciones respecto de tres buques, son sus goletas "Favorita", "Franklin" y "Caroní". A su hermano Théodore y los hijos legítimos de éste, deja la mitad de sus bienes; la otra mitad, dividida en cuatro partes iguales, destina a sus hermanas casadas Charlotte, Helene Elizabeth y Maria Josepha y a los cuatro hijos Pierre, Plantina, Louisa y Maria Laureta, habidos con Jane Sartory.

El 25 de setiembre de 1821, dos días antes de su muerte, Brión revoca en un segundo testamento, otorgado en Curaçao, todas las últimas voluntades anteriores —aunque sólo se conoce una, la que acaba de citarse—, vuelve a repartir sus bienes pero ahora sin privilegiar a Théodore y a los hijos de éste. Primeramente deja a Hermanus y Plantina, hijos de Florina, una esclava de su cuñado Foulke (acaso hijos naturales de éste), a cada uno de ellos 250 pesos, moneda española. Luego a Pierre, Laurietta y Plantina, hijas de Jannette Sarturia (nombre con que figura ahora Jane Sartory), también la cantidad de 250 pesos a cada una. El nombre de Louisa ya no figura en el segundo testamento; acaso, ya había fallecido. Esto entrañaría al mismo tiempo que Luis

mantenía contacto con Jannette quien, probablemente, se había quedado viviendo en Margarita con sus hijos.

Atendidas estas cinco mandas, Luis nombra a su hermano Théodore y sus hermanas Helena Elizabeth, Charlotte y Maria Josepha conjuntamente sus herederos universales, por partes iguales.

Nombra albaceas testamentarios a su cuñado Joseph Foulke (marido de Charlotte), a William Smith (el hombre de negocios en cuya casa estaba él, Luis, hospedado), a su hermano Théodore y a Bernardus Anthony Cancriza (comerciante y miembro del Consejo), excluyéndose tanto a toda persona que ex profeso o por obligación tendrían que ocuparse de la ejecución de su última voluntad, como el Colegio de Huérfanos y de Bienes Mostrencos.

En el archivo general del Estado (de los Países Bajos), donde se encuentra este testamento, hay también una citación edictal en la que consta que el señor Cancriza no actuó de albacea después de la muerte de Brión; en su lugar lo hizo Cortland L. Parker, propietario de la finca Groot Kwartier. El texto del testamento de Brión se incorpora como capítulo en esta biografía.

En el testamento de Brión se describe la herencia como "todo cuanto dejare, tanto bienes muebles como inmuebles, acciones, créditos y haberes sin excluir nada, lo mismo aquí como en otro sitio, en donde pudiera estar uno y otro situado, ubicado o se encontrare". En realidad no hubo nada. De Ducoudray se sabe ya que Brión regresó a Curaçao con algo de dinero que había tomado prestado. Phoel cuenta que "Brión no dejó otros bienes que una guardarropa mal provista. Y este es el hombre que había heredado una considerable fortuna de sus padres y que por su actividad y juiciosa visión había aumentado esta herencia durante sus múltiples viajes por mar, y quien se había permitido gastar tan poco para hacer su propia vida agradable y para su propia expansión; y quien, en el empleo que tuvo en las fuerzas armadas había tenido tan favorables ocasiones para apropiarse la mejor parte del botín".

Luego Luis Brión mandó a llamar a un sacerdote. El único sacerdote activo en Curaçao en 1821 fue José A. Róblez, un español que se había evadido de Venezuela en 1814, un realista, pues. Este le oyó a Brión la confesión y le administró los Santos Oleos. Al realizar la entrada en el registro de fallecimientos el párroco Róblez, quien no llevaba el archivo en latín sino en español, incurrió en un gracioso

error: escribió Felipa en vez de Felipe Brión. De cualquier manera, empleó el primer nombre de pila de Brión que desde mucho tiempo ya había caído en desuso, nombre que seguramente había sacado del registro de bautizos.

El 27 de setiembre de 1821, exactamente un mes después de su llegada a Curaçao, Luis Brión expiró a las nueve de la noche en casa de Smith, a la edad de sólo 39 años y 3 meses.

Al día siguiente hubo un solemne funeral en la Iglesia de Santa Ana, ceremonia que fue descrita por Gerardus B. Bosch, pastor protestante de la Fortkerk. El funeral tuvo un carácter excepcionalmente solemne puesto que, según dice Bosch, quien había sido invitado junto con el pastor Jacob Muller de la comunidad luterana, "nunca se había enterrado en nuestra isla un personaje católico de tal importancia". El órgano tocó, para el gusto del pastor protestante, algo demasiado largo; hubo cantores y muchas velas.

Justamente unos meses antes del fallecimiento de Brión se había prohibido los enterramientos en lugares que no fuesen cementerios existentes, pero al parecer el gobernador Paulus R. Cantz'laar había otorgado dispensa, puesto que a Luis Brión le dan tierra en el jardín de Rozentak, finca que desde 1809 pertenecía a su cuñado Foulke. Se trataba de un pequeño jardín próximo a la muralla del cementerio israelita Beth Haim y que posteriormente integraría parte de la más conocida finca Blenheim.

"Los restos mortales de Brión fueron acompañados por un gran y distinguido grupo de habitantes de la isla", así lo dice el "Curaçaosche Courant" en una breve nota. Según Ducoudray fue un par de centenares; "la parte más importante de la población blanca", aclara el pastor Bosch. El mismo y el pastor Muller acompañaron al cadáver de Brión, lo cual según dice este pastor protestante "dio una especial alegría al viejo y tolerante cura párroco Pirovano". Al escribir el pastor Bosch, quince años más tarde su relato, no habrá recordado que Pirovano había fallecido ya en 1821; el párroco a quien se refería era Róblez, pero como éste sólo hablaba español y el pastor sólo neerlandés no habrá habido sino leves contactos entre ellos. Pirovano, en cambio, conocía neerlandés.

La muerte de Brión, no constituía, por razones que caen por su propio peso, ningún motivo de luto entre los exilados españoles quie-

nes, después de la batalla de Carabobo, habían alcanzado el número de dos mil en Curaçao. La mañana después del fallecimiento, es decir antes del sepelio, el fiscal Isaac J. Elsevier en su calidad de jefe de policía, informó al gobernador Cantz'laar, que le habían alcanzado rumores de que "algunos españoles, del partido realista se proponían demostrar alegría por medio de iluminaciones o de otras formas con motivo de la muerte del señor Luis Brión, manifestación ésta contra la cual otras personas piensan oponerse". Aconseja por lo tanto que se manden patrullas extraordinarias que rondan los barrios de Punda, Scharloo y Otrobanda.

El orden no se turbó, sin embargo, y también por la noche hubo tranquilidad.

El "Curaçaosche Courant", que antes de 1822 estaba con el Gobierno, de parte de los realistas, no dedicó ni media palabra al único curazoleño que había alcanzado el almirantazgo.

Un par de semanas después de la muerte de Brión, Klaas A. van Eckhout, un misionero-maestro de escuela quien justamente un año antes, camino de Holanda a Africa del Sur había llegado a Curaçao, publicó en el "Curaçaosche Courant", un poema lapidario rimado, el que traducido al español dice:

Lápida de don Pieter Luis Brión, comandante de las
fuerzas navales de la República de Colombia; nacido
en Curaçao en el año 1782, y fallecido allí el 27 de
setiembre de 1821.

Aquí yacen los restos mortales de Brión
quien combatió la dominación española en el mar y la venció.
Esta isla bien puede preciarse de su cuna;
y todo amante de la libertad, le nombrará con respeto
porque su hombría de bien merece todo encomio.

Un héroe en el combate fue, pero también del hombre, amigo,
Colombia nunca olvidará su fiel servicio;
en tanto que la dicha popular, la libertad de la conciencia
con la independencia sigue ocupando el sitio,
ella reconocerá en Luis Brión un hijo suyo.

K. A. (van) E (ekhout)

En el próximo capítulo veremos que se exhumaron los restos de Brión en 1881 y se los llevó a Caracas. Quien toma el camino que conduce al cementerio judío de Beth Haim y al llegar a la puerta de acceso sigue hasta el valladar de la Shell Curaçao, S. A., encontrará en una estrecha faja de terreno entre este valladar y la muralla del cementerio, cuatro tumbas. La mayor —la más próxima al terreno de la Shell— habría sido probablemente la de Brión.

La noticia de la muerte de Brión alcanzó la Gran Colombia mucho después de producirse. Hicimos mención antes de la resolución del Congreso Nacional reunido en Cúcuta de ofrecer a Brión una espada de honor en prueba de gratitud nacional cuando el Congreso, una vez terminada la guerra, resolvió abolir el empleo de Almirante.

Al conocerse la infausta nueva en Maracaibo, Miguel Innguare publicó una nota necrológica:

“... uno de aquellos extranjeros que han contribuido de forma tan decisiva a la realización de nuestra emancipación nacional. A Luis Brión, un rico comerciante y armador de Curaçao, pleno de entusiasmo por la libertad, Cartagena confirió el título de *Hijo querido de Cartagena*; por los grandes méritos que él tuvo en circunstancias difíciles y en una época de grandes pruebas—. Con su escuadra y no muchos recursos Brión contribuyó eficazmente a la ocupación de Angostura, cuna de la Gran Colombia...”

La *Gaceta Oficial* de Cúcuta dedicó un artículo al difunto almirante.

“Brión ofreció su fortuna al Presidente-Libertador para que la emplease en servicio de su patria de adopción. Estaba dispuesto a sacrificar su propia vida. Esto lo dejó demostrado con la expedición a Margarita, con el bloqueo de Guayana, con la batalla durante la infausta campaña de 1818 y luego durante sus hazañas en el río Magdalena. El Presidente-Libertador, cuya confianza y amistad Brión gozó hasta la muerte le distinguió con la Orden de Libertadores. Brión murió para Colombia pero la Patria agradecida no olvidará jamás los muy grandes servicios que prestó en los momentos más comprometidos de la lucha por la independencia”.

Otro periódico de esa época, el *Albores de Libertad* escribe: "La expedición de Margarita a Río Hacha y Sabanilla estaba por cuanto hace a su aspecto náutico, bajo el mando de Brion. El Gobierno persuadido de los importantes servicios de su Almirante, ha reconocido que él salvó por tres veces a la Patria, y Su Excelencia el Libertador-Presidente ha declarado el año pasado en Barranquilla que por cuarta vez devolvió al país su existencia. . . . El Almirante Brion murió joven, pleno de méritos, y en el momento en que Colombia agradecida le reservaba un brillante futuro, de acuerdo con sus magníficas y extraordinarias virtudes".

Tanto en Caracas como en Bogotá hubo solemnes funerales en sufragio del Almirante. Al de Bogotá, justamente dos meses después del fallecimiento, celebrado el 27 de noviembre en la iglesia de San Agustín, asistieron el Presidente Bolívar, el vicepresidente Santander, los miembros de la Corte de Justicia, el estado mayor y los más altos funcionarios. El padre Ignacio Quiroja, O. S. A. pronunció la oración funeral.

Para el Ejército se decretó diez días de luto, para la Marina, catorce.

Con fecha 12 de diciembre de 1821 Bolívar escribió a William Parker en Curaçao, quien le había anunciado la muerte de Brion. "Con el más profundo dolor he recibido la noticia de la muerte de Su Excelencia el Almirante Brion. Esto me llena de la más íntima tristeza. Ya no está mi primer compañero de lucha en la magnánima empresa de la liberación de Colombia. Pero Colombia le debe la mitad de su felicidad y no será ingrata para con este hombre singular quien, demostrando más amor por la humanidad y por sus nuevos conciudadanos que por su propia fortuna, lo atrevió todo para satisfacer sus nobles sentimientos y su sed de gloria. Todos los colombianos levantarán en su corazón un altar al Almirante Brion, un altar dedicado a la gratitud. Yo mismo seré el primero en dejar, en la medida de mis posibilidades a la más remota generación el perenne recuerdo de todo lo bueno que ha hecho para su patria, y, al mismo tiempo, de su elevada y magnánima inclinación. Con el Almirante Brion pervivirá a todo momento el magnífico recuerdo de su generosidad como nuestro sagrado deber de llevar a efecto su última voluntad.

La familia de nuestro bienhechor gozará de preferencia en cobrar lo que se le adeuda puesto que ninguna merece más esa preferencia que las contraídas con él. Se encarga al Gobierno atender las deudas que tiene con el Almirante y yo prometo promover, en cuanto haya regresado de Quito, en la medida de mis fuerzas, el que se salde esta deuda.

Tenga a bien testimoniar a las señoras hijas* del Almirante, mi difunto amigo, mi sincero pésame con ocasión de esta gran e irreparable pérdida y mis más respetuosos sentimientos para con su persona”.

Joaquín Ospina relata un suceso que supuestamente se habría dado cuando a Bolívar mismo le quedaban sólo unos días de vida. Este hecho no pudo comprobarse ya que Ospina no dice de dónde tiene conocimiento de él, pero lo que dice es, sin duda alguna, curioso. Un joven preguntó a Bolívar qué texto él consideraba propicio para la tumba del Almirante. El Libertador pensó unos instantes, pidió papel para escribir con pulso firme estas palabras: “Brión, el Magnánimo”.

* “A las señoras hijas” escribe Bolívar. Del testamento de Brión consta, sin embargo, que además de dos hijas (Lauriette y Plantina; Louisa probablemente había muerto ya como se dijo en la página 192), el Almirante tenía en 1821 también un hijo, Pierre. Al parecer Bolívar no estaba enterado de ello.

XXVI

ENTIERRO EN EL PANTEON NACIONAL EN CARACAS

1881-1882

Por más que haya sido imponente el interés popular demostrado en ocasión del entierro de Luis Brión, una vez realizado el acto del sepelio, la gente casi no se preocupaba por la memoria del gran curazoleño, hasta el punto de que ni siquiera se llegó a colocar su nombre en su tumba. Siete años después de la muerte de Brión, Maarten D. Teenstra, un agrónomo quien se encontraba camino de Surinam en una misión por encargo del ministro neerlandés del ramo, llegó a Curaçao. Además de ocuparse del encargo oficial que llevaba, Teenstra escribió también un relato de su viaje. En él se lee: "Al norte de Rozentak hay una colina yerma en donde se encuentran las tumbas de la familia del almirante Brión; levantadas en ladrillos amarillos, no llevan ninguna inscripción".

En el curso del siglo XIX miles de venezolanos, en un principio naturalmente realistas en su mayor parte pero bien pronto también republicanos de un partido político u otro, visitaron Curaçao. No consta en ninguna parte algún interés demostrado por la tumba del Almirante de la Gran Colombia hasta que en 1871 Ramón Azpurúa visita la isla. Azpurúa, autor de nada menos que 258 biografías de hombres notables de la independencia de Venezuela, se había visto obligado por dificultades políticas, a abandonar temporalmente su patria y permaneció en Curaçao como exiliado. Para él el día 19 de abril, fecha en que se conmemoraban los acontecimientos de 1810, fue uno de meditación y de conmemoración y resolvió, como él mismo escribe, realizar una peregrinación a la tumba de "uno de los más destacados partidarios de la causa americana", uno de "los más fieles, los más altruistas y los más honrados servidores de la gran lucha por la independencia". Encuentra la tumba, "una cons-

trucción cuadrangular de mampostería, color pardo" y, mientras va haciendo un dibujo y recoge una rama que quiere llevarse como recuerdo de su visita, adopta la decisión de escribir una biografía "en señal de respeto y de gratitud a los paisanos de Brión"; esta biografía figura, efectivamente, como la número 115 en el segundo tomo de su obra colosal.

En Venezuela misma las cosas no estaban muy distintas de como acabamos de ver en la isla natal del Almirante. No existía el menor interés por los buques en que Brión había luchado por la libertad de la República. Brown, comandante de la escuadra de Buenos Aires, los vendió en Norte América. A la fragata "Orinoco" le tocó una suerte aún más extraña: su propia tripulación se largó con ella llevándosela a Puerto Rico donde fue vendida.

Mucho más tarde se llegó a rendir homenaje al hombre quien había sido elevado a Almirante por Bolívar mismo y quien había recibido tan altos honores.

Casi sesenta años después de la muerte de Brión, el entonces Presidente de Venezuela, Antonio Guzmán Blanco, resuelve por decreto del 27 de agosto de 1881 que los restos mortales del ilustre prócer almirante Luis Brión, serían enterrados en el Panteón Nacional en Caracas. A este efecto nombró el 29 de agosto de 1881 una comisión que consistió de los señores W. E. Boyé, agente comercial de Venezuela en Curaçao, y Tomás y Guillermo Golding, hijos de Plantina, la segunda hija natural de Luis Brión, quien se había casado con el norteamericano Golding. Esta comisión procuraría que los restos mortales del Almirante fuesen desenterrados y trasladados a Caracas.

Previo permiso del gobernador Johannes H. A. W. barón de Heerdts hasta Eversberg —antiguo oficial de la Marina él mismo— se empezó con el desentierro el día 17 de septiembre de 1881, un sábado, a las siete de la mañana. El notario Jan H. Schotborgh levantó acta del suceso; esta acta figura en su totalidad en las páginas 229 y siguientes. Según esta acta fue Johannes Augustín quien señaló el sitio puesto que Brión era una personalidad ya tan olvidada que no existía en 1881 ninguna seguridad respecto del sitio en donde se hallaba su tumba. De acuerdo con la tradición oral, no incorporada en el acta oficial, una anciana, llamada Ma Tina, quien vivía entre Buena Vista y la carretera de Hato, había también asistido en la busca. Según se cuenta esta mujer era lisiada y se la tuvo que llevar a Blenheim en una carretilla. Como recompen-

sa por haber señalado el sitio, se dice que le fue regalado el trozo de terreno en donde ella vivía. Desde entonces este terreno se conoce como Wela (Abuela) Tina. Indagaciones para establecer datos documentados respecto de lo que quiere esta tradición local, resultaron infructíferas; dejamos, por lo tanto, esta historia por lo que es.

En el desentierro se encontró el esqueleto en su totalidad, amén de un trozo de la tapa del ataúd en que figuraban las letras del nombre de Brión así como algunas otras más cuyo significado no fue posible establecer.

Los restos fueron depositados en una urna de caoba que se había traído a este efecto y en cuyo centro campeaba en plata el nombre del Almirante; fueron posteriormente transportados a la ciudad. La urna quedó temporalmente depositada en la casa en la Breedestraat, en Otrobanda, en la que había vivido Théodore, el hermano mayor de Luis y que acaso había sido el hogar paterno de Luis.

El día 28 de septiembre de 1881, un miércoles, justamente sesenta años después de la muerte de Brión, el "Felicia" un vapor alemán al servicio de la Red D Line, la actual Grace Line, fondeó en el puerto de Willemstad. Este buque llevaría los restos de Brión a Caracas.

Antes de sacarse la urna por la tarde de esta casa, el gobernador Van Heerdt se personó en ella en acto de homenaje.

El traslado mismo fue, según dijo el Curaçaosche Courant "una de las ceremonias más fastuosas e impresionantes que jamás presenciamos aquí". El cortejo fue formado de la siguiente manera: primero el conjunto de las bandas de música de la Guardia Civil y del Ejército, seguido del féretro llevado a hombros por dos suboficiales de la Guardia Civil y dos de la Marina neerlandesa. La urna iba cubierta por la bandera de Venezuela y como pajes de falda actuaron el coronel retirado Prince, el comandante de la Guardia Civil, el comandante de la guarnición, y por ausencia del comandante del buque de guerra destacado en Curaçao, el primer oficial de este buque de guerra. A un lado y otro de la urna iban los venezolanos que se encontraban en Curaçao. Actuaban de maestros de ceremonia Th. Krafft, A. C. Brouwer y René Araujo.

Al ponerse en marcha el cortejo, se entonó una marcha fúnebre compuesta especialmente para esta ocasión por el músico curazoleño G. R. Palm. El cortejo siguió la Breedestraat, cruzó la plaza que queda a lo

largo de la Bahía de Santa Ana y que actualmente se conoce por Briónplein (Plaza de Brión) y la Molenplein, para regresar sobre sus pasos hasta detenerse en aquella a la altura de la Conscientiesteege, donde la urna quedó depositada.

Siendo Brión católico, hubiese sido lógico esperar se pidiese que el dominico monseñor P. A. H. J. von Ewijk, Vicario Apostólico de Curaçao, pronunciara una oración fúnebre o que tratándose de una figura nacional, los representantes de todas las confesiones, católica, protestante y judía, hubiesen hecho uso de la palabra. Al parecer el tiempo no estaba maduro para ello y sólo el ministro protestante H. F. Hamelberg pronunció un discurso en que memoró las heroicas proezas del Almirante y en que testimonió elogio y homenaje al presidente Guzmán Blanco por la iniciativa tomada por él para asegurar a un héroe como Brión un sitio en el Panteón Nacional en Caracas. "Una magnífica mañana", así terminó el ministro diciendo, "espera a países que cuentan entre sus ciudadanos a gente como nuestro glorioso Almirante, nuestro célebre paisano Luis Brión".

Después del ministro Hamelberg, los señores Golding tuvieron palabras de gratitud por el honor rendido a su abuelo por el pueblo de Curaçao. Acto continuo la urna fue colocada en una lancha del buque de guerra neerlandés "Bonaire" y llevado a bordo del "Felicia". Mientras el buque iba saliendo del puerto, se entonó el "Gloria al bravo pueblo" y concluido el himno nacional de Venezuela, el Waterfort disparó un saludo de 19 cañonazos, dejando ambas fortalezas a la entrada del puerto la bandera a media asta.

En el "De Vrijmoedige" (El Audaz), un semanario que en aquel entonces se publicaba en Curaçao, J. H. Bennebroek Gravenhorst dedicó, en neerlandés, y Adolfo A. Wolfschoon en español, unas cuantas palabras en verso a la memoria de Luis Brión.

Tras un breve retraso en Puerto Cabello, ciudad en donde en 1813 Brión se había incorporado a las filas de los patriotas, el "Felicia" continuó viaje a La Guaira. El 30 de setiembre de 1881 se desembarcó en este puerto la urna. Frente a esta misma costa Brión había escrito a su hermano Théodore: "Me he hecho ciudadano de Venezuela, adoptando como mi patria este país, por cuya causa quiero vivir y morir".

Ondeando a media asta la bandera del "Felicia", bajó a tierra la comisión formada por los señores Boyé y Tomás y Guillermo Golding,

luego de lo cual se desembarcó la urna misma. De momento quedó depositada en el salón del Concejo Municipal. Aquí permaneció hasta el 8 de abril de 1882.

El 5 de abril de 1882 el Gobierno Venezolano instituyó una comisión que acompañaría el traslado a Caracas de los restos. Esta comisión estaba formada por el general José T. Roldán, L. C. Boyé, Tomás Golding y Guillermo Golding. El traslado tuvo lugar el día 8 de abril. Al sacarse la urna del edificio del Concejo Municipal, todos los buques surtos en el puerto arriaron la bandera a media asta.

Llegada a Caracas, se le exhibió en capilla ardiente organizada en la Comandancia de Armas, un edificio derribado de entonces a esta parte y que estaba ubicado entre Principal y Santa Capilla a la altura donde hoy día se encuentran las tiendas entre el cinema Teatro Principal y el edificio del antiguo Telégrafo.

El Gobierno había determinado que los restos mortales de Luis Brión y del general Daniel Florencio O'Leary, también extranjero, irlandés, quien había tenido grandes méritos en la liberación de Venezuela, se enterrarían al mismo tiempo el 10 de abril de 1882. Así fue.

En el cortejo fúnebre la carroza con la urna de Brión iba delante; seguía luego la de O'Leary. Después venían el presidente de la República, Antonio Guzmán Blanco, los ministros y la familia de Brión y de O'Leary, miembros del cuerpo diplomático y del cuerpo consular, jefes de departamentos y otras autoridades, representantes de las ciencias, las artes, el comercio y la industria. Los militares lucían uniformes de gala.

En un Panteón Nacional espléndidamente engalanado, esperaban los invitados sumergidos en un mar de flores. Fuera del edificio se hicieron sentir los cascos de los caballos y, finalmente, el himno nacional.

Carlos M. Manrique y el general Carlos T. Irwin, ministro de Guerra y Marina —sucesor de Brión como presidente de la sección de Marina y Guerra en el Consejo de Estado de 1817— pronunciaron discursos en que rindieron homenaje al Almirante por los grandes méritos que tenía para Venezuela. El ministro Irwin declaró, finalmente, que Brión “es más que un hombre; representa una idea y por lo tanto es inmortal”.

Luego se pasó a firmar el acta oficial que decía:

En el día de hoy, a 10 de abril de 1882, fueron inhumados en el Panteón Nacional en Caracas y en cumplimiento de las resoluciones del Presidente de la República de 27 de agosto de 1881 y de 5 de los corrientes, los restos mortales del almirante Luis Brión, ilustre prócer de la Independencia, en presencia del Ilustre Americano, general Guzmán Blanco, Presidente de la República, los señores ministros, miembros del Consejo Federal, los señores senadores y diputados al Congreso Nacional, los miembros de la Suprema Corte Federal y de la de Casación, el gobernador del Distrito Federal, el secretario general, los funcionarios del Estado del Distrito Federal y los señores don Tomás y don Guillermo Golding, parientes del Almirante.

El almirante Luis Brión nació en 1783¹ en Curaçao. Por iniciativa propia empezó a trabajar en pro de la causa de la Independencia de América ofreciendo sus servicios al Gobierno republicano de Cartagena. En 1815 ofreció al Libertador sus buques ampliamente dotados de cuanto hace falta para la guerra, todo por un valor que representa un considerable capital.

Posteriormente fue nombrado Almirante de la República y en esa cualidad estaba encargado de dirigir la expedición² de 1816 y respaldó las operaciones junto a Barcelona deteniendo a los buques españoles.

Con conocimiento de causa en el terreno de la Marina, con su perseverancia y con su valor contribuyó al éxito conseguido en Los Llanos y obligó al general La Torre a desalojar Angostura.

Fue presidente de la sección de Guerra y Marina³ del Consejo de Estado.

En 1818 él hizo posible que la legión de extranjeros esperada por Bolívar, pudo alcanzar Guayana sin contratiempos y desembarcar en Angostura. Colaboró con las operaciones en Oriente hasta 1819 mientras que Bolívar estaba entretenido en su campaña a Nueva Granada.⁴

De manera eficaz ayudó a llevar a cabo la Segunda Expedición de los Cayos.

Fue el único Almirante que tuvo Colombia. El 27 de setiembre de 1821 murió en Curaçao.

1. Esto no es exacto; Brión nació en 1782.

2. En singular; se hace referencia a la Primera Expedición de Los Cayos; la segunda se menciona, cosa un tanto extraña, después de las acciones en 1819.

3. En 1818 se escribió; Marina y Guerra.

4. No se menciona la acción de Brión en Poniente; en 1882 esta parte pertenecía a la República de Colombia.

De lo cual se levanta acta, firmada por el Presidente de la República, los ministros, los miembros del Consejo Federal, los senadores y diputados al Congreso Nacional, los miembros de la Corte Suprema Federal y de la de Casación, el gobernador del Distrito Federal, el secretario general y el inspector del Panteón Nacional.

Al abrirse la urna que contenía los restos mortales, se encontró una cajita con las letras L. B. que habían estado clavadas en el ataúd en que se enterró el cadáver de Brion en 1821.

Por decreto del Presidente de la República, estos fueron transferidos al Museo Nacional, de todo cual se da fe para que conste su autenticidad.

El documento lleva las siguientes firmas:

Guzmán Blanco
 Ezequiel M. González
 M. Carabaño
 R. Azpurúa
 Rafael Seijas
 Andrés M. Caballero
 Aníbal Domínic
 Lorenzo Badillo
 Carlos T. Irwin
 N. Augusto Bello
 Nicanor Borges
 Juan Tomás Pérez
 F. Puga
 J. V. Guevara
 A. D. Ramos
 E. Lima
 Froilán Anzola
 J. Francisco Castillo
 D. J. Guzmán Bastardo
 Eladio Lara
 J. I. Arnal
 Fulgencio M. Carías
 D. A. Hernández
 E. González Carrera
 Demóstenes Trujillo
 Francisco Varguillas
 J. B. Palencia

J. M. Baquero Hurtado
 Pablo Borjas
 Juan de J. Vargas
 Federico Pimentel
 J. M. Ortega Martínez
 Tomás Lander
 Fernando Urdaneta
 Santiago Sánchez
 Carlos Anderson
 D. Castro
 Diego Navas Spínola
 Francisco Solano
 R. González
 Vicente R. Ibarra
 Pilar Bracho
 Leonidas Anzola
 Tulio Alvarez de Lugo
 Pedro Centeno
 Virginio Rosales
 José G. Carrera
 H. E. Alamo
 Miguel G. Oropeza
 Luis M. García
 Federico Uslar
 Luciano Agostini
 Luis F. Rodríguez

Lo mismo que en el acta que precede, también en la lápida de la tumba de Brión en el Panteón Nacional figura una fecha errónea del nacimiento. Dice así: Luis Brión, 1783-1821.

Por decreto del presidente Guzmán Blanco fueron inaugurados el 5 de julio de 1913 en el Salón Elíptico del Palacio Legislativo de Caracas retratos al óleo de los próceres de la independencia de Venezuela: de Miguel José Sanz, Juan German Roscio, Diego Bautista Urbaneja, Manuel Piar, Luis Brión y Vicente Campo Elías.

Los dos curazoleños figuran entre los seis.

El retrato de Brión es una fantasía creativa con arreglo a antiguos datos tales como los hemos dado en el capítulo V, del pintor venezolano Antonio Esteban Frías.

El Dr. José Gil Fortoul, en 1913 presidente del Consejo de Gobierno de Venezuela, dedicó a cada uno unas cuantas palabras y llamó a Brión "uno de aquellos valerosos infantes de marina que rescataron a nuestro tricolor de tormentas y de naufragios". Aplausos de los presentes subrayó este homenaje rendido al curazoleño.

Al cumplirse el centenario de la muerte de Brión en 1921, el Gobierno de Venezuela organizó un certamen, como queda dicho ya, para una biografía del Almirante.

El día mismo en que se conmemoraba la muerte de Brión en 1921, el 27 de setiembre, el ministro de Asuntos Exteriores depositó en nombre del Gobierno de Venezuela una corona en la tumba del Almirante. La calle Este 4 en Caracas fue rebautizada en aquella ocasión: Avenida Brión.

Ese mismo día se dio también en Guarenas el nombre de Brión a una calle. El club patriótico de Guarenas celebró una tenida festiva en la que se instituyó el premio Brión que se concedería anualmente a los mejores alumnos de esa ciudad. No nos fue posible averiguar detalles respecto a este premio Brión, ni tampoco establecer si en la actualidad sigue existiendo o no.

El Estado Miranda dio el nombre de Brión a los distritos orientales; en Higuerote hay una Plaza Brión, en la que en 1952 se levantó una estatua del Almirante; sin embargo, algún tiempo más tarde este monumento que se había desmoronado, fue retirado. También existe la usanza de que un buque de la Marina venezolana lleve el nombre de quien

la fundó: de 1916 a 1924 hubo, por ejemplo, una cañonera, en el año 1945 el nombre fue dado a un caza submarinos.

Al ofrecer el Gobierno de Venezuela en 1956 a Curaçao la estatua de Brión, de la que más adelante se hablará, obra del profesor Renzo Bianchini, el de las Antillas Neerlandesas decidió reciprocitar obsequiando a Venezuela con una copia de esta estatua. Esta fue colocada en 1956 en Macuto.

En la Avenida de los Próceres, en Caracas, fue inaugurado el 29 de junio de 1956 el gran monumento La Nacionalidad en que figura el Libertador entre diez de sus más allegados colaboradores. Dos de ellos no habían nacido en Venezuela: Piar y Brión.

Colombia le rindió el más antiguo homenaje, el título de "Hijo querido de Cartagena", con el que se distinguió a Brión ya en 1815. En 1879 Pedro Laza hace honrosa mención de Luis Brión en sus *glorias de la Patria*, una revista que también se publicaba en Cartagena en 1879). También la Marina colombiana tiene un buque que lleva el nombre de Brión.

En vida de su ilustre hijo, Curaçao no mostró mucho interés por él. Desde que empezó a publicarse en 1812 el "The Curaçao Gazette" se interesó mucho por lo que pasaba en Venezuela y al rebautizarse en 1816 el periódico "De Curaçaosche Courant" este interés no menguó. Pero por más que el periódico publicaba muchas noticias sobre los acontecimientos revolucionarios, en vano se buscaría entre sus páginas alguna mención de Brión. Esto resulta extraño incluso si se tiene en cuenta que, como queda dicho, el periódico estuvo vinculado con el Gobierno y que, por lo tanto, no podía escribir con entera libertad.

Del historiador venezolano Baralt, sabemos que muchos jóvenes curazoleños participaron en la lucha del lado republicano. Aquéllos seguramente habrán sido gente de color y el espíritu de aquellos tiempos era tal que un periódico como el "Curaçaosche Courant" no prestaba ninguna atención a este hecho. Pero Brión no era mulato. Era hijo de una de las mejores familias en la isla. Al ser elevado en 1817 a la presidencia del Consejo de Gobierno y con ello convertirse en el primer hombre, después de Bolívar, de la República en formación, el "Curaçaosche Courant" da la noticia en tipo de molde pequeño, sin comentario e incluso incompleta puesto que si bien es cierto que el periódico dice que Brión se había convertido en miembro del Consejo pero no dijo

que él presidía ese Consejo y como tal ocupaba la Presidencia de la República en ausencia de Bolívar.

Después del enorme interés demostrado en su entierro, tuvieron que pasar quince años antes de que alguien se interesase por esta figura histórica. Incluso los parientes allegados de Luis Brión desaparecen de vista como familia distinguida. A Théodore se le menciona en 1823 todavía como mayordomo de la iglesia; murió a la edad de 58 años, en 1836. En el año 1824 fue bautizada una hija de la segunda hermana de Luis, María Elizabeth quien estaba casada en segundas nupcias con Mauricius E. Franken. De los cinco hijos de Théodore, María Emma llegó a cumplir los 34 años, pero los otros cuatro murieron a los 30, o aún más jóvenes. Los Foulke y María Elizabeth Brión de Franken emigraron a los Estados Unidos. Al establecerse la abolición de la esclavitud en 1863, seis esclavos pertenecían aún a la herencia indivisa de la viuda de Théodore, Alida van Eck, fallecida en 1857; como compensación por estos esclavos el Gobierno neerlandés abonó la cantidad de f 1.200.00. Teniendo seis esclavos, la familia Brión, qué duda cabe, seguramente no pertenecía a las más pobres pero tampoco a las más opulentas como en tiempos del padre de Luis.

En los documentos posteriores a 1863, la familia Brión ya no figura para nada.

Las caprichosas circunstancias de los acontecimientos políticos trajeron en los años treinta a Curaçao, al antiguo ayudante de Bolívar, Pedro Briceño Méndez, quien había tenido mucho que ver con Brión, concretamente cuando Briceño Méndez era Ministro de Marina y Guerra en Bogotá coincidiendo con la última parte de la carrera militar de Brión con los republicanos. Briceño Méndez fue la última persona que recibió carta de Brión. En Curaçao conoció al maestro nacional curazoleño, Philip Phoel, quien solía publicar en el "Curaçaosche Courant" artículos de tenor histórico sobre la isla de Curaçao. Este encuentro con Briceño inspiró a Phoel a publicar su "Korte Levensschets" (Breve Boceto Biográfico) a que antes nos referimos un par de veces.

Después de haberse publicado este boceto en 1836, Brión pasó al olvido en su isla natal. Por un momento renace el interés en 1881 al desenterrarse sus restos mortales para ser trasladados a Caracas. La salva de cañonazos disparada desde Waterfort en 1882 fue el primer y durante mucho tiempo el único tributo de homenaje de Curaçao a Brión.

En 1894 el gobernador Charles A. H. Barge hizo una visita oficial a Venezuela. Ni del relato del viaje de Barge que figura en el Archivo General del Reino ni de los escritos que hay en los archivos de la legación neerlandesa en Caracas, existente en el ministerio de Relaciones Exteriores en La Haya, no consta nada respecto a una visita por Barge al Panteón Nacional.

Entre la Rodeweg y la Witteweg en Otrobanda hay una Briónweg. No se sabe cuándo se dio este nombre a la calle. Ya lo llevaba cuando en 1909 se hizo un registro de todas las calles del distrito urbano. Antes de esa fecha no contaban en ningún registro los nombres dados a las calles.

En 1908 se rompieron las relaciones diplomáticas entre los Países Bajos y Venezuela. Al reanudarlas en 1920 el gobernador Oscar L. Helfrich realizó una visita oficial en abril de 1921 a Caracas. Al visitar el Panteón Nacional, el alto mandatario, previo homenaje a Bolívar en la tumba que guarda las cenizas del Libertador, dirigió sus pasos a la de Luis Brión. Ante esta tumba el gobernador dijo a los presentes: "Con objeto de expresar nuestros sentimientos de homenaje, de admiración y de piedad para con nuestro gran paisano Brión, quien por sus magníficos hechos sirvió de tal manera la causa de Venezuela que se le consideró digno de descansar al lado de los grandes hombres de esta Nación, quisiera depositar respetuosamente esta corona en su última morada".

En su viaje a Venezuela, el gobernador Helfrich quien iba acompañado por dos ayudantes, uno de los cuales era Izak (Sha) H. Capriles. En el curso de la visita al Panteón, los visitantes se dieron cuenta de que en 1921 se cumplía también el centenario de la muerte de Luis Brión. Presidido por el padre de Sha Capriles, Abraham (Bambán) David Capriles, se formó pronto una comisión, la llamada "Comisión Brión", J. M. L. (Jossy) Maduro, secretario y los vocales: Herman Leyba, cónsul de Venezuela, J. J. Neira, cónsul de Colombia y Roberto S. S. de Lanoy, C. S. Gorsira Ezn, Emilio López Henríquez, W. M. Hoyer, H. Perret Gentil, David Darío Salas y F. W. P. Winkel.

Esta entidad solicita del Gobierno de Curaçao que se dé a la plaza que hay en Otrobanda que se conocía como Awasá (Aguasal) el nombre de Brionplein (plaza de Brión) y de permitir en ese sitio la erección de un "monumento" a Brión. Por decreto de 13 de setiembre de 1921 el gobernador interino resolvió que el día del centenario de la muerte

del almirante Brión será "observado como domingo"; de todos los buques oficiales, fuertes y edificios públicos ondearía la bandera nacional y a partir del 27 de setiembre de 1921 la plaza del Aguasal llevaría el nombre de Plaza de Brión. No se llegó a levantar inmediatamente una estatua de Brión por habérsele ocurrido a la comisión la feliz idea de encargar al escultor y escritor curazoleño John de Pool la confección de un busto del Almirante. Este busto se inauguró en 1925 en la Plaza de Brión. En 1950 este busto fue substituido por una estatua de tamaño natural, obra de la escultora flamenca Grabielle de St. Denis y representando al Almirante Brión sentado en profunda meditación y mirando mar adentro.

Esta estatua permaneció aproximadamente seis años en la Plaza de Brión. El 11 de marzo de 1956 se inauguró la que hay actualmente en ese sitio, obra del escultor italiano Renzo Bianchini, es un obsequio del Gobierno de Venezuela a Curaçao. Como queda dicho, el Gobierno de las Antillas Neerlandesas ofreció posteriormente una copia de esta estatua al de Venezuela.

El busto hecho por John de Pool y la estatua obra de Grabielle de St. Denis se encuentran ahora en el jardín del Museo de Curaçao.

En el año 1954 el nuevo puerto en el Schottegat quedó terminado. Los muelles del mismo conmemoran a Brión; Admiral Briónwerven (Muelles del Almirante Brión).

En el sesquicentenario de la independencia de Venezuela, Bonaire honró a Brión, dando su nombre a una de las calles de Kralendijk, la capital de la isla; en esa misma ocasión se dieron también los nombres de Bolívar y de Piar a otras dos calles.

En 1962 se cumplió el sesquicentenario de la victoria de Brión en el combate junto a los Frailes y de habérsele ascendido al empleo de Almirante. En esa ocasión la sociedad Bolivariana de Venezuela rindió homenaje a la condición de curazoleño nato de Luis Brión ofreciendo a la Sociedad Bolivariana de Curaçao una placa de bronce la que fue inaugurada el 2 de mayo de 1962 en la pared del edificio de la sociedad en Scharloo para conmemorar estos hechos. Como inscripción se eligió una frase de la primera carta de Bolívar a Brión, la carta del 16 de julio de 1815 en que el Libertador escribió:

"Es preciso, amigo Brión, que a usted se le tribute el honor de ser el primer protector de la América y el más liberal de los hombres".

XXVII

LA APORTACION DE BRION SE CALCULA EN DOS MILLONES DE BOLIVARES

No resulta hoy día posible determinar la cuantía de la aportación del almirante Luis Brión, puesto que esta aportación se desdobra, por una parte, en dinero efectivo y, por otra, en servicios prestados como, pongamos por caso, los buques que puso a disposición de la causa.

En Los Cayos, en los primeros meses de 1816, Brión aportó, como él mismo escribió a Arismendi desde Bonaire, por un valor de 160.000 pesos, es decir, unos 320.000 florines (de Curaçao). Esto, sin embargo, no fue la primera vez, de ningún modo en que él contribuía habida cuenta que empezó su ayuda a la causa con los servicios prestados por su barco "Intrépido Bolívar" en 1814 y con dinero efectivo en 1815. La carta de Bonaire constituye, sin embargo, una de las contadas veces en que se tropieza con una cantidad mencionada taxativamente. Por lo general, se lee sólo que Brión hizo esto o aquello o que financió tal o cual empresa. De una carta a su hermano, en febrero de 1819, sabemos que por aquel entonces gastaba, durante algún tiempo, 100.000 pesos diarios para la manutención de las tropas.

Muchas veces, Bolívar encargó al Almirante que atendiese ciertos asuntos y Brión entonces encargaba pertrechos de guerra en diferentes países y paga lo pedido de sus propios medios. Sólo se conocen algunos casos en que el Gobierno reembolsó el importe de pedidos que se habían hecho por cuenta de Brión.

Después de la toma de Angostura se conceden gratificaciones a los generales oficiales y soldados utilizándose los bienes confiscados. A Brión le toca en esa ocasión 650 mulas, calculadas en un precio medio de 30 pesos (60 florines) por cabeza, es decir, unos f 39.000 en total. Del hecho de que también otros militares percibieron gratificaciones se

deduce que éstas no fueron en concepto de abonos a cuenta de lo que se les debía. Por otra parte, habría que tener en cuenta que, contra las 650 mulas que Brión recibió, hubo regalos de mayor cuantía para Cedeño (100 caballos y ganado por un valor de 20.000 pesos) y Hernández (10.000 pesos y una finca confiscada) todos ellos personas que habían tenido que ver con la detención y enjuiciamiento de Manuel Piar, con lo cual estas gratificaciones tenían que ver, por lo demás.

El 29 de agosto de 1820 Brión agradece a Santander los 10.000 pesos que por conducto del teniente coronel José María Villate había recibido por pertrechos, fusiles, etc., comprados y pagados por él.

En enero de 1820, año y medio, pues, antes de abandonar Brión el servicio activo, éste escribe a Bolívar que sus cuentas ascendían a 300.000 pesos, es decir, 600.000 florines.

La campaña de Nueva Granada no está incluida en esta fecha y Parra-Pérez cita a un autor anónimo inglés que dice que el Gobierno de Nueva Granada debía 214.000 pesos al Almirante.

Esta suma, pues, 514.000 pesos o más de un millón de florines neerlandosantillanos, una cantidad que concuerda con lo que el historiador Ramón Azpurúa había calculado: unos dos millones de bolívares. Y dice éste: "Brión nunca reclamó las considerables cantidades que él había adelantado y nunca se le pagaron tampoco".

Esta cantidad —qué duda cabe— debe situarse aún más alto si se tuvieran en cuenta los servicios prestados y atendiendo al moderno concepto, la "buena voluntad" (good will). Sin Brión no hubiese habido nunca la Primera Expedición de Los Cayos y el nombre y la solvencia comercial de los que Brión gozaba hicieron posible que se pudiese continuar adquiriendo material de guerra a crédito.

El Congreso Nacional de Angostura pasó el 11 de enero de 1820, una ley que regulaba el pago de deudas adquiridas en la causa de la libertad, para venezolanos y para "muchos meritorios extranjeros".

Brión dejó un testamento válido y era, pues, inevitable, que sus descendientes vinieran al Gobierno venezolano solicitando la cancelación de las deudas.

En el capítulo I hicimos mención de William V. Spader, ni nieto de María Josefa, una de las hermanas de Luis. Como se recordará, María

Josepha se había marchado a los Estados Unidos después de la muerte de su segundo marido, Mauricius E. Franken; allí su hija María Elizabeth Franken, naturalizada como norteamericana y casada con un norteamericano, Krosen T. B. Spader. William V. Spader, hijo suyo y por lo tanto ciudadano norteamericano y sobrino segundo de Luis Brión, comunicó en 1889 al Gobierno de Venezuela que reclamaba dos tercios de la deuda que tenía el Estado venezolano contraída con los herederos de Luis Brión. Desde 1885 existía una comisión para averiguar casos pendientes entre Venezuela y Estados Unidos. Esta comisión hizo constar que Spader no aducía razones por qué no había reclamado hasta entonces y qué derechos le asistían que no se habían hecho valer en tanto tiempo, por lo tanto no existía ningún derecho a cobrar esa deuda. En consecuencia Spader no percibió nada.

Cierta vez hubo también una reclamación por daños causados por Luis Brión. En 1880 la presentó Agustín Morandi, en virtud de buques confiscados por Luis Brión, "El Gran Guaicurú" y "Los tres Corazones", que se habían empleado para la liberación de Santa Marta y Río Hacha, y como dijo el mismo Morandi, Cartagena. Morandi mismo no tenía en rigor nada que ver con esto pero invocó la reclamación por daños y perjuicios en nombre de su mujer, doña Julia Daument, quien, por su matrimonio con Morandi, había adquirido la nacionalidad venezolana y quien en esta última calidad, representaba a sus dos hermanos quienes no eran venezolanos. La reclamación no fue reconocida.

La fortuna de los Brión debió haber sido extraordinaria. La contribución de Luis al movimiento de la libertad de Venezuela y Colombia había afectado de tal manera esta fortuna que, aunque los Brión, bien es cierto, no fueron reducidos a la pobreza —ya dijimos que en 1863 figuraban aún 6 esclavos en el inventario de la herencia aún indivisa— pero tras la muerte de Luis, ya el nombre de Théodore no figura entre los grandes hombres de negocios de la isla. Sólo tropezamos, alguna que otra vez, con el nombre de Brión en los registros eclesiásticos. No se sabe lo que fue de Pierre Louis y Joseph Brion, hijos de Théodore de quien pudo haberse esperado hubiesen continuado el negocio. Ya queda dicho que ambos murieron solteros. La casa comercial desapareció sencillamente, como en un callejón sin salida.

XXVIII

EL ALMIRANTE

No resulta fácil determinar qué circunstancia pudo haber movido a Luis Brión a sumergirse en la aventura de Venezuela y a invertir la fortuna familiar en esa aventura. Por lo que sabemos de los años mozos de Brión, se desprende que Luis no fue ningún muchacho serio que digamos. Sus padres le envían a Holanda para una formación mercantil y él se mete en el Ejército, en aquel entonces un tropel de aventureros. Terminado esto, Brión se incorpora, bien es cierto, a la casa comercial de la familia, pero deja el trabajo rutinario y aburrido de la oficina a su hermano mayor para salir él mismo, mundo adelante. Al parecer, es el tipo de hombre de negocios que sabe escoger el momento propicio para la acción, pero que no sabe cuándo darlo todo por terminado. Como joven animado de sentimientos románticos de una reforma universal, se deja convencer por la causa de la independencia la que, si todo resultase bien —y su aguda intuición presentía que este sería el caso— se traduciría en ganancias para él. Contrario a lo que fue el caso de su paisano Manuel Piar, un descamisado cuya ambición fue picada por la aventura de Venezuela, en el de Brión, el capitalista, en un principio seguramente habría sido el beneficio que cabría esperar en el caso de tener éxito la aventura, lo que le movió. Masur, el eminente biógrafo de Bolívar, considera a Brión como “medio pirata, medio empresario, uno de aquellos comerciantes que se arriesgan y quienes en tiempos de crisis logran encontrar una válvula de escape para sus ansias de especulación y para su espíritu de aventura”.

Desde Pampatar, Brión escribió el 14 de febrero de 1817 una carta al gobernador general Albert Kikkert de Curaçao, a raíz de unos incidentes ocurridos durante el bloqueo. Pero antes de plantear esta cuestión puramente formal y comercial, Brión redacta unos pasajes que pertenecen a lo mejor que ha dejado escrito. En magnífico español explica por qué se interesó por la causa de Venezuela; dice:

“Cuando tomo la pluma para escribir a V. E. me acuerdo que me dirijo al digno jefe que manda mi país, al conciudadano que honra mi suelo patrio, y a aquel cuyo nombre está plazado al lado de los más ilustres héroes de la Holanda.

A este me dirijo para probarle que jamás el honor se ha separado de mis hechos un momento, y mi vida política no tiene mancha pues está cimentada sobre aquella educación moral que forma el sentimiento céntrico de todo holandés, que gracias al destino nació libre y republicano.

Este propio sentimiento es aquél que me ha estimulado a mezclarme en la causa de un pueblo abatido por la superstición, vilipendiado por el despotismo y reducido a mendigar aquel sagrado dote que acompaña al hombre en su nacimiento.

No me pesa, no, Excmo. Señor, haberme engolfado en el gran océano de un laberinto político, el cual, a pesar de los vaivenes momentáneos de la fortuna, es circundado por las orillas las más lisonjeras y promete aquel placentero impulso que llena de satisfacción a cualquiera que reflexivamente coopera a la soltura de este nudo en nada gordiano.

No es la ambición que me ha animado, y mucho menos ha podido inducirme aquel bajo influjo que es regularmente el pábulo de las almas viles; pero sólo he sido aguijoneado, y lo confieso, por el dulce y satisfactorio sentimiento de participar a los demás la libertad e independencia absoluta de todo despotismo, que han sido los elementos de mi prenarrada vida política.

Yo juro a V. E. que no he tenido parte activa en los desórdenes que pueden haberse cometido en Venezuela. No ignoro que una banda de piratas, usando fraudulentamente de mi nombre que han llevado falsamente estampado en sus patentes, contraviniendo todas las leyes de las Marinas civilizadas, han cometido horriblos crímenes; pero aseguro a V. E. que seré el exterminador de ellos, y jamás, de ahora en adelante, ningún Gobierno de las colonias vecinas tendrá fundamento de quejas.

No alego lo dicho por vía de apología disculpante, pues, V. E. sabe que la opinión de ningún Gobierno por sistemado que sea, debe padecer los hechos criminales que cometen los infames que forjando comisiones en su nombre, actúan proporcionalmente al carácter que toman. He tenido la dicha que ya parte de éstos están cayendo en mis manos, pues por el adjunto documento, número 1, verá V. E. la sentencia ejecutada en la persona del pirata Pedro Radiche; y en el número 2 convoco y proclamo a todos los que tuvieron reclamaciones contra José Porras, capitán del corsario “Matilde” y contra Juan Pinell, capi-

tán de la goleta nombrada "General Piar", alias "Decatur", se presenten inmediatamente para hacerles justicia. Contra el dicho Juan Pinell ya ha sido puesto en mi conocimiento parte de lo que ha hecho en la costa de esa isla y sobre la goleta holandesa "Naymant", capitán Daniel Simón; y por tanto explico a V. E. que tenga la bondad de hacerme recapitular los documentos que juzgue necesarios para cumplir con lo mismo que he jurado sobre el pabellón que han denigrado indebidamente, asistiéndome el consuelo que casi ningún venezolano ha cooperado en tales odiosos hechos.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Pampatar, 14 de febrero de 1817.

Excmo. Señor

L. Brión

Excmo. Señor A. I. Kikkert, Almirante y Gobernador de la Isla de Curazao, etc., etc."

Brión, naturalmente, se habrá convencido de que estaba metiendo su fortuna en un pozo sin fondo. Por lo demás, de sus cartas se puede deducir que éstas eran contestaciones a cartas recibidas de su familia en Curaçao y en las que se hablaba de la forma en que él empleaba la fortuna de la familia.

Pedro Brión era, circunstancia que suele darse más veces en hombres de negocios, comerciante e idealista al mismo tiempo.

Y, ¿cuál era la actitud de Bolívar frente a todo esto? Ducoudray nos dice que cierta vez que estaba conversando con Bolívar una noche, la conversación llegó a recaer sobre Brión. Tuvo palabras de elogio para el Almirante y subrayó cuántos sacrificios éste había hecho por la causa de la independencia. Según Ducoudray, Bolívar, en aquella ocasión, le dijo sonriendo: "Tienes razón, amigo mío, pero tendrás que admitir que es un gran imbécil", haciendo —según Ducoudray—, Bolívar alusión al dinero adelantado por Brión y el que jamás le sería restituido.

No hay ninguna fuente en que este recuerdo personal de Ducoudray pueda ser corroborado, pero a esta aserción única en boca de alguien que tenía la intención de calumniar a Bolívar, se pueden oponer numerosas cartas del Libertador mismo, dirigidas a Brión y a otras

personas, cartas que testimonian su gran aprecio y gratitud. En la primera carta a Brión, de 16 de julio de 1815, desde Jamaica, le llama "mi querido amigo", "protector de América" y "el mayor benefactor de los hombres". De boca de Brión mismo nos enteramos cómo el Libertador vino, en julio de 1816, a la rada de Bonaire a pedirle consejo después de haberse marchado el Libertador, en contra el consejo de Brión, a Ocumare. Brión es la única persona a quien se menciona tanto en la proclama de la Primera Expedición de Los Cayos como en la que ve la luz cuando la segunda expedición. Bolívar le elevó a Almirante y le distinguió con la Orden de los Libertadores, condecoración que él reservaba a aquellas personas que habían hecho méritos por la causa de la libertad; habida cuenta de la posición de Bolívar, era inconcebible que alguien que no gozase de la simpatía de Bolívar, pudiese ser distinguido de esta forma. Durante todas sus campañas Bolívar mantiene informado a su Almirante de los acontecimientos y le cuenta el curso de sus batallas. Una vez en Angostura le nombra para los más altos cargos. Y cuando el Almirante ya había muerto y Bolívar no tiene más que esperar de él pues, escribe a Parker una carta que testimonia su amistad y alta consideración.

Es cierto, qué duda cabe, que existen numerosas cartas de Brión en que éste se queja de su situación financiera, también numerosas respuestas de Bolívar en que promete al Almirante que se le pagará, cosa que no se llegó a hacer nunca.

Tal vez, sea incluso posible que al Libertador se le haya escapado una observación como la que apunta Ducoudray. Cosas similares ocurren hoy día aún muchas veces en nuestro propio círculo sin que con ello se tenga ninguna intención especial.

No cabe duda de que Bolívar utilizó muy de ligero a Brión como prestamista. Pero esto es algo totalmente diferente de abuso de la bondad de una persona. Al fin y a la postre Brión fue un hombre de negocios inteligente y nunca hubo base para hablar de un engaño. Brión lo dio todo voluntariamente. Como idealista Bolívar no lo habrá considerado cosa de mucha monta el que utilizaba a Brión tan de ligero cuando éste pagaba de sus propios medios las armas adquiridas o cuando pagaba a los soldados. Si nos preguntamos, pues, por qué Brión se engolfó en la aventura de Venezuela, parece justificado decir: en un principio, por entusiasmo juvenil y porque como hombre de negocios veía por-

venir en el nuevo país pero andando el tiempo el idealismo llegó a ser su acicate.

Bolívar, un tanto impetuoso, sabía animar a Bríon. El Almirante, de naturaleza un poco más tranquila y calculadora, sabía, cuando fuera menester, refrenar a su Jefe Supremo. Estando los dos de acuerdo, Bolívar daba a los planes de Bríon el arranque necesario.

Por su parte, Bríon tenía admiración y afecto por Bolívar, pero de ningún modo hasta el punto de seguirle servilmente como quedó repetidamente demostrado a lo largo de esta biografía. Bríon fue, sin embargo, con cuerpo y alma, fiel a Bolívar. No es ninguna excepción en la historia que los que hacen historia estén consagrados a una idea, a una doctrina, a un estado o a una religión. Abundan estos casos en la Historia. Pero muy pocas veces se da el caso de que la consagración de alguien esté dirigida hacia una persona. Es que en el primer caso debe conservar la propia ambición; no hay ningún conflicto entre los intereses del individuo y el fin que éste persigue. Existe, antes bien, identidad puesto que se puede perseguir una meta determinada y favorecer la propia posición al mismo tiempo. Quien, por el contrario, se dedica a otra persona no puede hacer esto. Quien se dedica totalmente al bienestar de otra persona —no a la meta que persigue esa otra persona, sino a ella misma— tendrá que desentenderse de sus propias ambiciones. Así era Bríon en su relación para con Bolívar. La grandeza de Bríon, su fortaleza, fue precisamente este estar vinculado y relacionado con Bolívar. En rigor era más bolivariano que patriota puesto que profesaba patriotismo sólo por Bolívar. Bríon se nos presenta como un hombre con dominio de sí mismo. Una de las muy pocas veces en que se le conoce fuera de sí, de ira, fue cuando durante su viaje por el Caribe se encuentra de repente con el inglés Hudson, una persona que había abandonado a Bolívar por supuesta injusticia.

Bríon, iracundo, agarra a Hudson y le hubiese matado de no habérselo impedido esto una de las personas que presenciaron el encuentro. Su consagración a Bolívar era la fuerza que le inspiraba a Bríon y que le mantenía en pie cuando le perseguían sus acreedores, como él mismo escribe, "si sacaba la cabeza fuera de la cámara de su fragata". Ella le mantenía en pie cuando la familia le escribió, como ciertamente ella habrá hecho, acerca de la forma en que empleaba la fortuna familiar. Ella lo mantuvo en pie durante los últimos años cuando se agota-

ban sus fuerzas. En realidad hasta que sufrió un colapso y se le tuvo que llevar, ni siquiera, haber dado posesión de su cargo al que le seguiría.

Sería desconocer los méritos de Brión si en él se viese sólo un gran prestamista. No cabe duda de que Bolívar era, en medio de unos dirigentes que estaban celosos unos de otros, el factor aglutinante en el movimiento por la libertad de Venezuela. Pero fue Luis Brión quien en realidad ese 7 de febrero de 1816 en el patio de la Señora de Bouvil, hizo de Bolívar quien ya llevaba unos años el título de Jefe Supremo, el hombre que sólo y exclusivamente estaba investido con la autoridad suprema. Era el Jefe Supremo en torno a quien la gente no podía reunirse sin luchar por un ideal o marcharse. Sin Brión, quien puso como condición para que él prestase ayuda, el reconocimiento de Bolívar como Jefe Supremo, el movimiento por la libertad hubiese fracasado desde un principio a causa de desavenencias internas y Venezuela hubiese conseguido su independencia mucho más tarde y de una forma mucho más tumultuosa.

Sin poseer esa genial visión de conjunto que Bolívar mismo tenía, Brión era, sin embargo, un excelente estratega y esto lo mismo en el campo —considérese la táctica empleada por él junto al Kabrietenberg (Cerro de las Cabras) y en la invasión del litoral— como en el mar, algo que no se da con frecuencia en una sola persona. Habida cuenta las circunstancias en que Brión tuvo que ejercer su cargo, se le puede considerar como un excelente General en el campo de batalla y como un magnífico Almirante de la armada. El que a estas cualidades Brión unía el gran don de la diplomacia, hacía de él, qué duda cabe, un hombre excepcional.

Antes mencionamos ya a otro curazoleño, Manuel Piar. Piar quedaba, naturalmente, muy por debajo de Brión por cuanto hace a formación; en el terreno de la estrategia eran tal para cual; los dos vieron la importancia de dominar al Este de Venezuela. Brión es el autor de grandes acciones de guerra; Piar, de batallas que han sido de una importancia decisiva para una gran parte de Sur América. Ambos sabían mandar, sólo que al hacerlo Brión mismo se rezagaba, de manera que no suscitaba entusiasmo. Los hombres de Piar adoraban a su General, porque él compartía con ellos los peligros. Piar, hijo del pueblo él mismo, sabía atraer a sus hombres para seguirlos. Es más, cuando sus soldados, sorprendidos por una inesperada maniobra del enemigo, junto a Maturín,

querían abandonar el campo de batalla. Piar da su célebre orden de “¡Vuelvan cara!”, y tan fuerte es su persuasiva que su ejército, al unísono, da la vuelta y arremete contra las tropas españolas. En Haití consigue reclutar en poco tiempo una fuerza de 240 voluntarios. En los llanos de Venezuela oriental los llaneros se incorporan en sus filas. Algunos oficiales, movidos por celos, porque el muchacho de las clases populares tiene éxito, se sustraen a su autoridad y se llevan a sus soldados pero la masa de los hombres sigue a Piar a través de los territorios más inhóspitos. Brión, apenas si logra reclutar en 1803 cincuenta y seis voluntarios para un Cuerpo de Dragones y en 1805 no se presentan más que 60 hombres para el Cuerpo Elite. Si de esta manera no tuvo éxito con los ciudadanos de su propia clase, cuando más adelante ese mismo año intenta reclutar hombres de las clases populares para un cuerpo de cazadores indígenas, el hijo de un afortunado comerciante blanco que es Brión, no logra absolutamente ninguno: como miembro de la casta de los “shon” (de la alta sociedad, propietarios de esclavos) parecía a las clases populares sospechoso por lo menos. Sólo se presentan tres voluntarios y el que de ellos sólo uno fuera blanco, significa mucho: los blancos de la clase inferior eran aún más opuestos a los “shon” que los hombres de color.

Esto explica también por qué en un momento determinado la tripulación de uno de los buques de Brión prepara un atentado contra la vida del Almirante. Piar era severo hasta lo injusto pero no se tiene ninguna noticia de un atentado contra su vida; trata a sus soldados casi en pie de amistad.

Aun cuando Brión gastaba el dinero a manos llenas con los irlandeses y los ingleses, a quienes cuida como un buen padre procurándoles zapatos y comida, se dan cada vez de nuevo dificultades, mientras que los extranjeros que seguían a Piar apenas si llevaban, al final, harapos y tuvieron que alimentarse de carne cruda de caballos salvajes.

En lo político Piar poseía una fuerza imaginativa de carácter regional y quedaba por ello en zaga a Bolívar, cuya concepción de las cosas abarca medio continente. Brión, en cambio, no tenía ninguna visión política, tal como resultó en 1817 cuando se dio por creer las fantásticas historias de un canónigo, y, elevado ya a Almirante por el hombre que que él mismo había reconocido oficialmente y bajo juramento como Jefe Supremo, aceptó con beneplácito un nombramiento para el empleo de Almirante hecho por los once hombres que constituían el Congreso de

Cariaco como representantes de la parte de Venezuela que ya estaba liberada.

Los dos curazoleños, héroes en la misma lucha, constituían un contraste. Dos figuras, ambas apasionadas —¡y de qué manera!—, pero donde Brión permanecía siendo el realista, Piar exageraba. Brión era quien solucionaba los conflictos: Piar los creaba.

Ambos curazoleños, sin embargo, tienen en común el que hubo en su vida un momento en que la ambición o los incentivos materialistas tuvieron que ceder al espíritu del ideal. Brión y Piar sacrificaron por este ideal cuanto tenían ellos que ofrecer. Piar dio su vida. Brión lo más difícil que, para un hombre de negocios es el desprenderse de su caudal.

En ambos hombres el ideal ganó la partida a cualquiera de las ganancias materiales. Movidos por su idealismo ambos alcanzaron la cima: Piar llegó a ser General con mando en plaza, Brión, Almirante de la Armada. Ambos pudieron haberse retirado a tiempo a vivir en Curaçao a una edad en que pudieron hacerlo cuando, aún jóvenes, habían hecho todo en la vida.

Brión, excelente estratega, fue al mismo tiempo también magnífico organizador. Tan pronto como se había tomado Angostura —y su contribución a esta victoria es, después de la aportación de Piar, de una importancia decisiva— procura que el Orinoco se quede libre de buques españoles. Organiza el suministro de alimentos y medicinas a una ciudad situada a 370 kilómetros del litoral en una región inhóspita. Da nueva vida al comercio. En aquellos días no había nadie que pudiera organizar este transporte y estos aprovisionamientos tal como lo realizó Brión. Con las medidas adoptadas por él, contribuyó altamente a la liberación de Venezuela y de Colombia de manera que en esta relación Bolívar llegó a decir que la Gran Colombia debía a él (a Brión) la mitad de su felicidad.

Brión no fue una persona que pudiera gobernar en el sentido de abrir una ventana a la visión del futuro pero fue excelente administrador. Este talento directivo se hizo patente durante la campaña de 1818 de Bolívar cuando Brión estaba encargado del Gobierno de la Nación.

La contribución menos espectacular de Brión es, sin embargo, la más importante: desde un principio había recalcado la importancia

de un Gobierno democrático. Desde 1813, el día en que se encontró por primera vez con Bolívar, más adelante en Haití, en Margarita y en Angostura, hizo hincapié en la necesidad de una Asamblea Legislativa y de un Gobierno en concordancia con esa representación popular.

Los Generales luchaban y el Almirante no lo hizo menos, pero su gran mérito es que al hacerlo fue un pionero que abogaba por la institución de un Gobierno.

Brión fue finalmente el creador del cuerpo de infantes de Marina de Venezuela y de Colombia. En 1817 convirtió al Orinoco en la arteria de la República, de manera que los independistas podían establecer contacto con el mundo exterior. En 1821 liberó el Magdalena para establecer contacto entre las fuerzas que combatían en el interior y la Armada. En él, el dominador del enemigo en el Orinoco y en el Magdalena, tanto Venezuela como Colombia encontraron su segundo libertador.

Bolívar, a quien se conoce como el Libertador y el Jefe Supremo por antonomasia, habla preferentemente de Brión, como de El Almirante.

El Almirante es el título dado por Bolívar, el homenaje del Libertador a Luis Brión de Curaçao.

XXIX

PHILIPPE THEODORE BRION

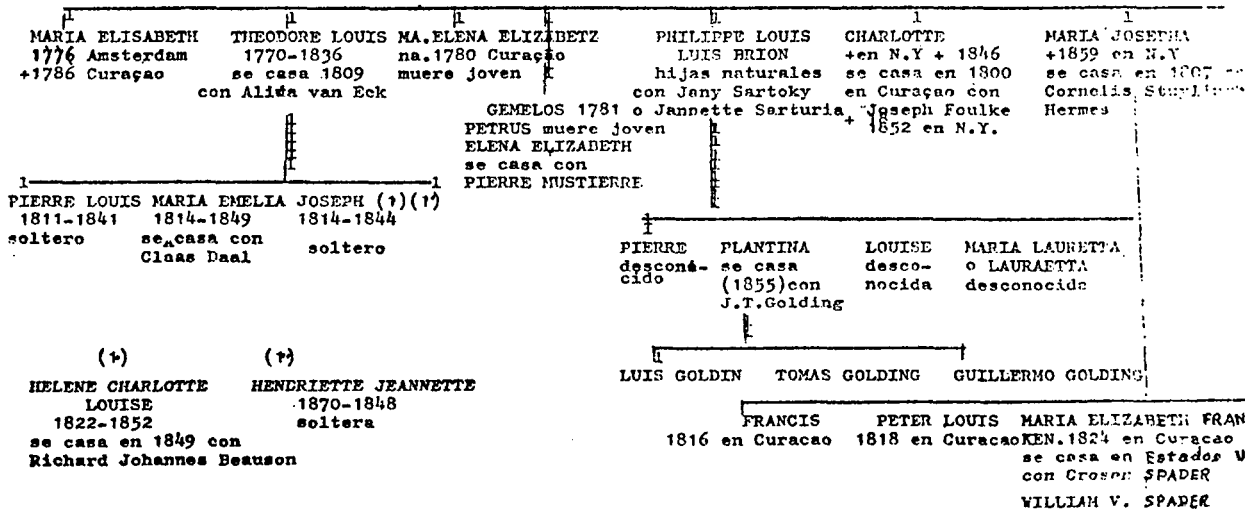
(Thimister, Bélgica)

se casa en 1748 con Elizabeth WERTZ + 1766

PIERRE LOUIS FRANÇOIS PHILIPPE THEODORE.....

(1750, Thimister)+1799 (Curacao)

se casa en 1773 con María de Troix

hija natural
Faustina Auguste
1793-1857 (Curacao)

XXX

EL TESTAMENTO DE LUIS BRION

*El original se encuentra en el Archivo Nacional
en La Haya*

“Ante mí, Herman Rudolph Haijunga, licenciado en derecho, Secretario del Consejo de lo Civil y lo Criminal de esta isla y de las que pertenecen a su jurisdicción, debidamente habilitado para ejercer las funciones de Notario,

COMPARECE: don Luis Brión, quien se encuentra enfermo en casa de don William Smith, comerciante en esta ciudad, y hallándose en cama pero totalmente capacitado para otorgar el presente testamento;

el compareciente es natural de esta isla y dice tener el empleo de almirante al servicio de la República de Colombia;

deseando disponer por testamento sus bienes, el compareciente, antes de proceder a ello, declara revocar y anular todos sus testamentos anteriores u otras últimas voluntades para que no surtan o no surtieren efecto alguno.

Y antes de proceder, el compareciente, testador, declara disponer previamente la siguiente manda: a Hermanus y Plantina, hijos de Firina, de Foulke, a cada uno de ellos la cantidad de doscientos cincuenta pesos, moneda legal española;

Además, el testador manda a Pierre, a Lauriette (María Laureta en el primer testamento) y Plantina, hijas de Jannette Sarturia, a cada una de ellas, una cantidad igual a la citada antes, de doscientos cincuenta pesos.

Y, en llegando a la disposición testamentaria, el testador declara nombrar e instituir como únicos y universales herederos suyos a sus herma-

nos y hermanas llamados Theodurus Brion, domiciliado en esta isla, Helena Elizabeth Brion, casada con Joseph Foulke, actualmente en el extranjero, y Maria Josepha Brion, casada con Maurits Franken, con domicilio en esta isla, de todos los bienes que dejare, los bienes muebles así como los raíces, acciones, créditos y haberes, sin exceptuar nada, tanto en esta localidad como en otra parte donde estos bienes puedan hallarse o puedan estar situados, a cada uno de ellos por partes iguales, para heredar y poseer y disfrutar como mejor les parezca, libremente y sin protesto de nadie.

El testador nombra, luego, albaceas de este testamento y salvaguardas de sus bienes y herencia al antes referido Joseph Foulke, William Smith y los antecitados Theodorus y Bernardus Anthony Cancrja, concediéndoles tales amplios poderes y facultades como mejor proceda en derecho y con el derecho de asunción y subrogación hasta el final.

El testador excluye de esta testamentaria al Colegio de Huérfanos y de Bienes Mostrencos y Desiertos de esta isla y a todas las personas quienes de oficio y por obligación quisieran ocuparse de ella.

Finalmente el testador declara reservarse el derecho y la potestad de modificar, aumentar o reducir de tal modo el presente testamento como le pareciere y fuere posible en derecho, siendo pues deseo del testador que todas las actas a tal efecto, redactadas por él, el testador, o por otra persona y provistas de fecha, mes y año, firmadas por él, ya en presencia de testigos o en ausencia de éstos, tengan que tener la misma fuerza y valor como si hubiesen estado insertadas en este documento u otorgadas de alguna otra forma legal.

Habiéndosele leído al testador lo que antecede, éste declara que lo entiende bien y que es su última voluntad y que es su deseo que tras su fallecimiento tenga entera vigencia y valor, ya como testamento, ya como codicilo o de la forma en que mejor proceda en derecho.

Dado y otorgado en Curaçao en presencia de los señores Jacob Thielen y Bartholomeus Hendrik Schultz B. Hz., testigos.

(firmado)

J. Thielen

B. H. Schultz B. Hz.

(firmado) L. Brión

Doy fe:

(firmado) H. R. Haijunga, secretario

XXXI

ACTA DE DESENTIERRO

*El original se encuentra en el Archivo de la Corte de
Justicia de Caracas*

Ante sí, Jan Hendrik Schotborgh, notario del colegio de Curaçao, a dieciséis de setiembre de mil ochocientos ochenta y uno y en presencia de los testigos que se mencionan.

COMPARECEN:

Don Willem Ernst Boyé, agente mercantil de Venezuela, domiciliado en esta ciudad;

Don Johannes Agustín, conocido por Agustín, sin oficio y domiciliado en esta ciudad; (isla)

Don Johan de Voz, brigada del Cuerpo de Policía Militar en esta isla y domiciliado en ella; y

Don Eduard Abad, agente de policía de segunda clase, del Cuerpo de Policía Militar, con domicilio en esta isla. Todos los comparecientes me son conocidos;

DECLARAN:

el primer compareciente, Willem Ernst Boyé, que el Gobierno de Venezuela le encargó trasladar a Venezuela los restos mortales del almirante Luis Brión que se encuentran inhumados en esta isla; que en virtud de este encargo y con la venia de los llamados parientes del difunto, se per-

sonó en el día de hoy, a las siete de la mañana más o menos, en el terreno Rozentak sito en el tercer distrito de la isla, donde en presencia del Señor Van Lansberghe, jefe de las tropas y de la guarnición militar en ésta, el señor Gravenhorst, jefe de distrito del tercer distrito de la isla, del señor don Wilhelm Friedrich Gottlob Hellmund y de dos funcionarios de la policía, De Vos y Abad, que el señor Procurador General interino había puesto a su disposición, se hizo señalar la tumba del difunto por un tal Johannes Agustín, conocido por Augustín, quien, según los datos de que se dispone, nació en esta isla en el año mil ochocientos diez y quien presencié, en su día, el entierro; que el compareciente hizo abrir la tumba señalada y que encontró en ellas unas tablillas de caoba, al parecer procedentes de algún ataúd y en algunas de las dichas tablillas se encuentran letras bordeadas por clavos de cobre, tales como L, B, I, S, O, seis asas de cobre y un esqueleto humano; que luego hizo colocar el esqueleto humano; y los demás objetos encontrados en una urna de caoba la que se transportó a la ciudad y se puso a recaudo; el segundo compareciente, Johannes Agustín, conocido por Augustín, declaró haber nacido en 1810 en la finca Blein, sita en el tercer distrito de la isla; que de niño había presenciado el entierro de don Luis Brión en el terreno cercano a Blein, llamado "Rozentak"; que siempre había vivido en el tercer distrito de la isla, primero en la finca Blein y posteriormente en un terreno llamado Heintje Koal (Kool?), donde aún sigue viviendo; que por lo tanto la tumba de don Luis Brión le es muy conocida; que esta mañana alrededor de las siete él había señalado al señor Boyé, a solicitud de éste, la referida tumba; que en presencia suya y de otras personas se abrió dicha tumba y que en ella fueron hallados unos cuantos clavos de cobre, algunas asas, unos trozos de tabla carcomida, una calavera y un número de huesos humanos, todo lo cual fue depositado, por orden del señor Boyé, en una urna y llevado; el tercer y el cuarto comparecientes, Johan de Vos y Eduard Abad, declaran que esta mañana alrededor de las siete y en virtud de una orden que habían recibido del Sr. Procurador General Interino se habían marchado con el señor Boyé al terreno llamado Rozentak, sito en el tercer distrito de la isla, con objeto de presenciar la apertura de la tumba de don Luis Brión; que, en ese sitio, la persona de Johannes Agustín señaló la tumba del referido señor Brión, diciendo que de niño él había presenciado el entierro; que luego por orden del señor Boyé y en presencia del capitán Van Lansberghe, del jefe del distrito, señor Gravenhorst, y don Willem Hellmund, se abrió la tumba y que en ella fueron encontrados un esqueleto humano y restos de un

ataúd, tales como asas de cobre, pequeños clavos de cobre y unas letras separadas, tales como B, S, I, L, y la mitad de una O, fijadas en trozos de madera por medio de pequeños clavos de cobre; que por orden del señor Boyé una cosa y otra fueron depositadas en una urna de caoba y transportadas a la ciudad.

Las declaraciones del compareciente Johannes Agustín fueron formuladas en lengua vernácula y dadas a conocer en neerlandés a mí, el notario, por el traductor jurado de la lengua vernácula, don Gustaaf Wilhelm Ferdinand Hellmund.

DOY FE:

Dado y otorgado en Curaçao en el despacho del notario en presencia de los señores don Johan Marin Statius van Eps e Isaac Debrot, funcionarios coloniales, residenciados en esta isla, como testigos, que me son conocidos a mí, el notario:

y después de la lectura y su interpretación a la lengua vernácula de esta acta por el referido señor don Gustaaf Wilhelm Ferdinand Hellmund, el compareciente Johannes Agustín declaró no saber escribir ni firmar; a continuación los demás comparecientes, el referido traductor jurado y los testigos mencionados firman conmigo, el notario, esta acta.

(firmado) W. E. Boyé

(firmado) J. de Vos

(firmado) E. Abad

(firmado) Hellmund

(firmado) J. M. Statius van Eps

(firmado) I. Debrot

(firmado) J. H. Schotborgh

INDICE
ONOMASTICO - GEOGRAFICO

A

Abad, Eduard: 229, 230, 231
 Adams, John Quincy: 11, 14
 África del Sur: 195
 Agostini, Luciano: 205
 Alamo, H. E.: 205
 Alemania: 26
 Alvarez de Lugo, Tulio: 205
 Amador, Juan de Dios: 77
 Ambaredes, capitán: 123, 124
 América: 101, 152
 América Española: 11, 54
 Amsterdam: 16, 22, 26, 27, 28, 29, 30, 37
 Anderson: 10
 Anderson, Carlos: 205
 Angostura (Ciudad Bolívar): 10, 13, 14, 15, 16, 17, 63, 83, 110, 111, 112, 118, 121, 127, 128, 129, 131, 133, 134, 135, 136, 139, 140, 147, 148, 153, 155, 157, 164, 173, 176, 196, 204, 211, 212, 218, 222, 223
 Antillas: 11
 Antillas, Mar de las: 75, 141
 Antillas Neerlandesas: 22, 207, 210
 Antioquia: 175
 Anzoátegui, José Antonio: 79, 133
 Anzola, Froilán: 205
 Anzola, Leónidas: 205
 Apure: 149
 Araujo, René: 201
 Araya, península de: 114
 Arcaya, Pedro M.: 67
 Archivo Nacional de Bogotá: 187
 Arismendi, Juan Bautista: 60, 84, 85, 88, 95, 96, 97, 106, 109, 110, 120, 146, 147, 154, 161, 164, 211
 Arnal, J. I.: 205

Aruba: 22, 23, 45, 46, 49, 50, 54, 91, 99, 104, 155
 Atlántico, océano: 56, 131, 143
 Atrato, río: 76
 Augustín, Johannes: 200, 229, 230, 231
 Augusto Bello, N.: 205
 Aury, Louis: 79, 80, 81, 144, 146, 147, 178, 179, 182, 187
 Ausburgo: 22, 26, 27, 28, 47 ,
 Aylmer, coronel :169, 170
 Azpúrua, Ramón :199, 205, 212

B

Badillo, Lorenzo :205
 Bahía de Caracas: 41, 43
 Bahía de los Caballos: 50, 51
 Bahía de Pozuelos :159
 Bahía de San Jorge: 40
 Bahía de Santa Ana: 31, 40, 45, 46, 93, 108, 202
 Bahía de Santa Cruz: 40
 Balfour, Patrick,: 49, 50, 51
 Baltimore: 13, 101, 147, 166
 Baquero Hurtado, J. M.: 205
 Baralt, Rafael María: 207
 Barcelona (Venezuela): 71, 73, 92, 101, 103, 106, 109, 110, 114, 119, 149, 151, 157, 158, 160, 161, 204
 Barge, Charles A. H.: 209
 Barinas: 12, 17
 Barranca: 174
 Barranco del Diablo: 43
 Barranquilla: 62, 173, 174, 175, 176, 181
 Batanbo (Cuba): 100
 Bélgica: 18, 25
 Beluche, Renato: 87, 99, 100

- Benhold, Augusto: 114
 Bennebroek Gravenhorst, J. H.: 202, 230
 Berch, Cornelis: 39
 Bergen (Holanda): 38
 Bermúdez, Bernardo: 79
 Bermúdez, José Francisco: 78, 79, 81, 88, 95, 121, 122, 128, 135, 136, 141, 146, 149, 150, 151, 154, 164
 Bernard, corsario: 147
 Bianchini, Renzo: 207, 210
 Bidot, coronel: 84
 Blanquilla, islote de la: 86
 Blendinger, F.: 22
 Blenheim (Curazao): 200
 Boardman, capitán: 168
 Boca Grande, punta: 124, 131
 Boca Negra, canal de: 123
 Bogotá: 21, 22, 54, 55, 72, 75, 84, 118, 161, 163, 166, 175, 182, 183, 184, 187, 189, 197, 208
 Bolívar, Simón: 10, 11, 12, 13, 19, 25, 29, 54, 55, 56, 57, 60, 61, 65, 70, 71, 72, 73, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 121, 122, 123, 124, 125, 127, 128, 129, 131, 133, 134, 135, 136, 137, 139, 140, 141, 142, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 155, 156, 158, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 171, 173, 174, 175, 177, 178, 179, 181, 182, 184, 185, 186, 187, 188, 191, 196, 197, 198, 200, 204, 207, 208, 210, 211, 212, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223
 Bolivia: 56
 Bonaire: 36, 45, 49, 58, 84, 89, 91, 94, 95, 96, 99, 109, 155, 210, 211, 218
 Bonaparte, José: 54
 Borges, Nicanor: 205
 Borjas, Pablo: 205
 Bosch, Gerardus B.: 194
 Boston: 13, 164
 Bourne, comandante: 168, 169
 Bouvil, Jeanne: 81, 220
 Boyacá: 56
 Boyé, Willem Ernst: 200, 202, 203, 229, 230, 231
 Bracho, Pilar: 205
 Brada, W. M.: 32, 153
 Brasil: 30, 165
 Briceño Méndez, Pedro: 155, 182, 183, 186, 187, 208
 Briceño Perozo, Mario: 22
 Brion, Charlotte: 30, 35, 36, 38, 40, 69, 192, 193
 Brion, Faustina: 35
 Brion, Helena Elisabeth: 35, 36, 37, 192, 228
 Brion, Héléne Charlotte Louise: 36
 Brion, Henriette Jeannette: 36
 Brion, Joseph: 36, 213
 Brion, Luis: 9, 21, 23, 25, 26, 29, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 43, 44, 45, 46, 47, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 69, 70, 71, 72, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 99, 100, 101, 103, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 133, 134, 135, 136, 137, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 215, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 227, 229, 230

Brion, Lluise: 34
 Brion, María Emelia: 36
 Brion, María Emma: 08
 Brion, María Josepha: 35, 36, 192, 193, 212, 228
 Brion, María Laureta: 34, 192, 227
 Brion, Marie Elisabeth: 28, 29, 34, 208
 Brion, Petrus: 35
 Brion, Philippe Théodore: 25, 27
 Brion, Pierre: 26, 27, 28, 29, 30, 32, 33, 34, 35, 37, 47
 Brion, Pierre, nieto: 34, 192, 227
 Brion, Pierre Louis: 36, 70, 213
 Brion, Plantina: 34, 192, 200, 227
 Brion, Théodore Louis: 31, 32, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 46, 47, 58, 66, 70, 71, 134, 155, 157, 184, 185, 186, 192, 193, 201, 202, 208, 213, 228
 Brouwer, A. C.: 201
 Brouwers, Theodorus: 32, 33
 Brown, capitán: 100
 Brown, Guillermo: 200
 Brugman, Pierre: 77, 78
 Buena Vista: 200
 Buenos Aires: 178, 200
 Buiksloot: 28
 Burdett O'Connor, Francis: 168, 170, 171

C

Caballero, Andrés M.: 205
 Cabello, Monseñor José Ventura: 135
 Cabo Chivacoa: 151
 Cabo Tres Puntas: 151
 Calabozo: 139, 149
 Campbell, coronel: 144
 Campo Elías, Vicente: 206
 Cancriza, Bernardus Anthony: 193, 228
 Cantz'laar, Paulus Roelof: 58, 194, 195
 Capriles, Abraham David: 209
 Capriles, Izak H.: 209
 Carabaño, Miguel: 76, 77, 205
 Carabobo, batalla de: 185, 195
 Caracas: 21, 22, 54, 55, 57, 58, 59,

67, 69, 70, 73, 79, 84, 90, 92, 104, 109, 110, 120, 135, 137, 139, 141, 162, 163, 164, 186, 187, 188, 196, 197, 200, 201, 202, 203, 204, 206, 207, 208, 209
 Caracasbaai: 43, 44
 Cariaco: 60, 114, 117, 122, 127, 128, 136, 222
 Carías, Fulgencio M.: 205
 Caribe: 118, 134, 141, 144, 152, 153, 165, 219
 Caribe, mar: 96
 Carlos IV, Rey de España: 54
 Caroní: 110
 Carreño, José María: 177, 178
 Carrera, José G.: 205
 Cartagena: 55, 75, 76, 77, 78, 79, 87, 88, 173, 174, 175, 177, 181, 185, 188, 196, 204, 213
 Cartagena, Provincia de: 174
 Carúpano: 73, 89, 90, 96, 111, 117, 118, 119, 122
 Casacoima: 127
 Casacoima, laguna de: 121, 122
 Casanare: 149
 Castillo, J. Francisco: 205
 Castricum (Holanda): 38
 Castro, D.: 205
 Cedeño, Manuel: 12, 121, 136, 149, 212
 Centeno, Pedro: 205
 Cerro de la Bandera: 43
 Cerro de las Cabras: 43, 44, 220
 Clemente, Lino de: 186, 188, 189
 Cockburn, Sir James: 57, 58
 Cockrane, Alexander: 150
 Colombia: 9, 11, 15, 17, 18, 19, 21, 25, 29, 53, 55, 56, 59, 61, 76, 149, 166, 179, 189, 196, 197, 204, 207, 213, 222, 223, 227
 Conde, Francisco: 133
 Congreso de Cariaco: 115, 11, 119, 120, 127, 128, 136
 Congreso Nacional de Angostura: 56
 Corisante, Carlos F.: 67
 Coro: 54, 83, 184, 188, 191

Corrales, Manuel Ezequiel: 185
 Cortés de Madariaga, José: 113, 114, 115, 119, 120, 128
 Costa Firme: 26, 57, 85, 93, 95, 99, 101, 102, 105, 151
 Coutteau, J.: 17, 18
 Cowie, capitán: 145
 Croix, Charles la: 27, 32, 33, 37
 Crosette, George: 22, 52
 Cuba: 99, 100
 Cubagua, isla de: 154
 Cúcuta: 183, 184, 187, 188, 196
 Cumaná: 104, 105, 120, 141, 149, 150, 151, 154, 160
 Cumanacoa: 114
 Cumarebo: 188, 191
 Cundinamarca, Estado de: 55, 171, 177
 Curazao: 21, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 33, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 44, 45, 46, 47, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 64, 66, 70, 71, 72, 78, 91, 92, 93, 94, 96, 97, 105, 107, 108, 134, 135, 140, 143, 151, 154, 155, 156, 165, 184, 186, 187, 188, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 199, 200, 201, 202, 204, 207, 208, 209, 210, 211, 215, 217, 222, 223, 231
The Curazao Gazette (Curazao): 207
Curazaosche Courant (Curazao): 152, 184, 191, 194, 195, 201, 207, 208

CH

Changuion, Pierre J.: 40, 43, 44, 46, 49, 50
 Charlestown: 155
 Chassé, David, barón de: 38
 Chile: 178
 Chitty, capitán: 160
 Choróní: 92, 95
 Chuao: 95

D

Dam, Cornelis F. A. van: 63
 Danells, John David: 147

Daument, Julia: 213
 Debrot, Isaac: 231
 Deventer: 38
 Díaz, Antonio: 124, 126, 150
 Díaz Díaz, Oswaldo: 22
 Díaz Sánchez, Ramón: 22
 Dominici, Aníbal: 205
 Doran, William: 49, 51
 Douma, S.: 22
 Dublin: 169, 171
Dublin Evening Post (Dublin): 169, 170, 171
 Ducoudray Holstein, Henri: 59, 65, 69, 70, 77, 78, 79, 80, 81, 84, 87, 88, 89, 148, 156, 185, 191, 193, 217, 218
 Dulm, J. F. van: 22

E

Eck, Alida Catharina van: 35, 36, 208
 Eckford: 166
 Eckhout, Klaas A. van: 195
 Ecuador: 56
 Echevarría, Francisco de Sales: 125, 129, 130
 Elbers, John B.: 184
 Eliss, teniente: 49
 Elsam, Capitán de Navío: 60
 Elsevier, Isaac J.: 195
 English, J. T.: 154
 Enríquez, comisario del Congreso de Nueva Granada: 79
 Escalona, Juan de: 188, 191
 España: 13, 14, 19, 26, 28, 54, 55, 57, 58, 75, 76, 93, 150, 174, 182
 Estados Unidos: 9, 10, 11, 13, 14, 17, 19, 38, 70, 88, 93, 101, 119, 147, 148, 166, 175, 188, 208, 213
 Europa: 12, 15, 19, 35, 37, 76, 101, 111, 118, 141, 164, 176
 Eustatia, M.: 22
 Euwens, Ambrosius: 66
 Evereuz, John d': 171, 176
 Evertsz, Cornelis G.: 49, 50
 Ewijk, Monseñor P. A. H. J.: 202

F

Farreras, Francisco: 130
 Fernando VII, Rey de España: 54, 55, 101
 Ferrand, comandante: 46, 47
 Ferro, Bernardo: 179
 Filadelfia: 12, 13, 17, 27
 Fitzgerald, gobernador: 129
 Five Islands, islots: 145
 Florina, esclava: 192
 Fonseca: 167
 Forsyth, Samuel D.: 14, 15, 16, 17, 109
 Fort Beekenburg: 44
 Foulke, Joseph: 36, 38, 39, 40, 46, 97, 192, 193, 194, 208, 228
 Foulke, Pierre Louis: 33, 36, 46, 208
 Foulke, Sara: 38, 208
 Fox: 120
 Francia, 37, 58, 62, 101
 Franken, María Elizabeth: 36, 213
 Franken, Mauricius: 36, 208, 213, 228
 French, Charles: 171
 Frías, Antonio Esteban: 206
 Fundación: 177

G

Gaceta de Caracas: 58
Gaceta Oficial (Cúcuta): 196
 Galapa: 174
 Galdona, Agustín, 90
 García, coronel: 159
 García, Luis M.: 205
 Ghering, Antoine J. G. M.: 22
 Gibraltar: 152
 Gil Fortoul, José: 206
 Goldberg, J.: 107, 108
 Golding, Guillermo: 34, 200, 202, 203, 204
 Golding, J. T.: 34
 Golding, Tomás: 34, 200, 202, 203, 204
 Golfo de Cariaco: 114
 Golfo de Darién: 166
 Golfo de México: 101

Gómez, general: 164
 González, Ezequiel M.: 205
 González, R.: 205
 González Carrera, E.: 205
 Goodhard, soldado: 44
 Goodman, Pretto y Cía.: 97
 Gorsira Ezn, C. S.: 209
 Gottlob Hellmund, Wilhelm Friedrich: 230
 Granada: 120, 121, 131, 143, 150
 Gran Bahía de San Martín: 146
 Gran Bretaña: 120
 Gran Colombia: 9, 17, 19, 56, 62, 166, 186, 196, 199, 222
 Grummond, Jane de: 22
 Guaimaro: 178
 Guarenas: 206
 Guariche: 111
 Guayana: 83, 84, 97, 103, 105, 109, 110, 111, 112, 117, 118, 120, 128, 133, 134, 135, 136, 137, 139, 140, 149, 157, 196, 204
 Guayana la Vieja: 110, 121, 123, 128, 129, 130
 Guevara, J. V.: 205
 Guillermo I, Rey de Holanda: 38, 107
 Güiría: 95, 99, 100, 101, 117, 150, 151
 Gunzburgo: 27
 Gustavia, puerto de: 144, 145
 Guzmán Bastardo, D. J.: 205
 Guzmán Blanco, Antonio: 200, 202, 203, 204, 205, 206

H

Hackett, James: 59, 62, 145
 Haijunga, Herman Rudolph: 227, 228
 Haití: 55, 75, 76, 78, 79, 80, 84, 85, 87, 95, 97, 100, 101, 103, 109, 113, 144, 178, 184, 191, 221, 223
 Hall Jervy, Thomas: 45
 Hamelberg, H. F.: 202
 Hartog, Johan: 9, 19, 23
 Hathaway, capitán: 13
 Hayes, R. J.: 22

Heerdt, Johannes H. A. W., barón de: 200, 201
 Helfrich, Oscar L.: 209
 Hellmud, Gustaaf Wilhelm Ferdinand: 231
 Hendrikseen, Danny: 31
 Hernández: 212
 Hernández, D. A.: 205
 Higuero: 206
 Hippisley, Gustavus: 59, 61, 62, 133, 144, 184
 Hoboken, W. J. van: 22
 Holanda: 9, 12, 13, 15, 16, 18, 19, 30, 35, 37, 38, 72, 93, 195, 215, 216
 Hollander, A. L.: 22
 Honeeland, H.: 13
 Hoyer, W. M.: 209
 Hudson, John H.: 105, 145, 219
 Hueck, Jan Borchard: 40, 44
 Hughes, William Carlyon: 39
 Humboldt, Alexander von: 104
 Hyslop, Maxwell: 79, 97, 119

I

Ibarra, Vicente R.: 205
 Idler, Jacobo: 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18
 Imataca, isla de: 131
 Indias Occidentales: 173
 Inglaterra: 18, 28, 37, 38, 56, 60, 72, 73, 75, 100, 114, 115, 120, 134, 141, 142, 145
 Inguares, Miguel: 196
 Irazábal, Carlos: 19
 Irlanda: 141, 170
 Irvine, John Baptist: 147, 148
 Irwin, Carlos T.: 203, 205

J

Jamaica: 54, 55, 66, 75, 76, 78, 79, 97, 100, 119, 131, 165, 168, 169, 170, 171, 176, 218
 Joly, Nicolás: 144, 146, 147, 154

Jones, Im.: 64
 Juan Griego: 103, 146, 154, 155, 163, 192

K

Kikkert, Albert: 58, 91, 93, 94, 95, 96, 99, 105, 107, 108, 134, 151, 152, 154, 155, 165, 215, 217
 King, capitán: 168
 Kingstone: 22, 66, 75, 76, 78, 79, 170
Kingstone Chronicle (Kingstone): 170
 Krafft, Th.: 201
 Kralendijk (Bonaire): 210

L

Labadie, Jean: 32, 33
 Labega de Van Schendel, Daphne: 22
 Lago de Ciénaga: 177, 178
 La Guaira: 16, 34, 69, 71, 72, 90, 92, 103, 105, 154, 155, 202
 Laguna Española: 50
 La Habana: 154
 La Haya: 21, 22, 30, 99, 107, 209
 Lander, Tomás: 205
 Lara, Eladio: 205
 Latour, Padre Théophile: 28
 Lauffer, Johan R.: 30
 Layard, John Th.: 54
 Lazzaroni de Schwartz, P.: 41, 44, 45
 Lecuna, Vicente: 80, 112
 Leidsz Estevanot, Francisco: 22
 Leipzig: 28
 Leyba, Herman: 209
 Lieja: 22, 25, 27
 Lima, E.: 205
 Lizzarra, Fernando: 125
 Lodewijk, S. V. G., conde de Heiden: 87
 Londres: 13, 18, 54, 57, 76, 84, 119, 134, 141, 143, 149, 176
 López Henríquez, Emilio: 209
 López Méndez, Luis: 34, 149

Los Aguacates (Ocumare de la Costa):
90
Los Andes: 56, 158
Los Cayos: 81, 83, 84, 85, 86, 101,
102, 105, 109, 113, 118, 174, 204,
211, 212, 218
Los Frailes, islotes de: 86, 87
Los Llanos: 106, 110, 204
Luisiana: 22

M

MacGregor, Gregory: 79, 82, 89, 153,
176
MacIntosh, Duncan: 174, 175
Macuto: 207
Madrid: 84
Maduro, J. M. L.: 209
Magdalena, río: 173, 174, 175, 177,
182, 196, 223
Maíz, Francisco Javier: 120
Malambo: 174
Manrique, Carlos M.: 203
Maracaibo: 182, 183, 184, 185, 186,
191, 192
Maracaibo, lago de: 183
Margarita, isla de: 34, 56, 63, 69, 84,
85, 86, 87, 88, 89, 95, 97, 99, 102,
103, 104, 105, 106, 111, 113, 114,
115, 1117, 18, 121, 122, 129, 131,
136, 146, 147, 149, 152, 153, 154,
155, 156, 158, 161, 163, 164, 177,
184, 187, 192, 193, 196, 223,
Marimón, Juan, canónigo: 79, 80
Mariño, Santiago: 60, 71, 79, 80, 81,
82, 86, 87, 88, 89, 90, 95, 106, 110,
112, 114, 115, 116, 128, 135, 136,
149, 150, 151
Marion, general: 84
Martínez: 136
Martinica: 121, 128
Mason, F.: 22
Masur, Gerhard: 215
Ma Tina: 200
Maturín: 150, 220

Mees, Boer & Moens: 13, 17, 18, 19,
166
Meuris, Luis: 22
Meuter, J. A.: 22
México: 11, 54, 93, 96, 99, 101
Mina, Francisco Javier: 101
Minguel, Francisco C. de: 22
Miranda, Francisco de: 53, 54, 55, 56,
57, 134
Molinar, Bautista: 90
Mona, islote de: 144
Monagas, José Tadeo: 149
Montalvo, Francisco de: 78, 79
Montilla, Mariano: 54, 55, 63, 69, 70,
73, 81, 163, 164, 165, 166, 167, 168,
169, 170, 174, 177, 178, 179, 181,
185
Morales: 158
Morandi, Agustín: 213
Morillo, Pablo: 75, 77, 78, 83, 117,
118, 122, 128, 129, 139, 140, 152,
158, 161, 182
Moxó, Salvador de: 88, 92, 95
Muller, Jacob: 194
Mustierre, Pierre: 32, 36

N

Napoleón I, Napoleón Bonaparte: 18,
54, 56, 76, 141
Nariño, Antonio: 53
Navas Spínola, Diego: 205
Neira, J. J.: 209
Nes, Jan van: 49, 50, 51, 52
Nispen tot Sevenaer, H. J. M.: 22
Norfolk: 121
Norte América: 96
Nueva Granada: 10, 11, 12, 13, 14,
55, 56, 57, 72, 73, 75, 76, 78, 80,
103, 161, 163, 165, 175, 204, 212
Nueva Orleans: 99
Nueva York: 13, 14, 16, 17, 36, 47,
54, 72, 97, 151, 166
Núñez, Fernán, conde de Montellano:
84

O

Obwexer, Johann: 27
 Obwexer, Joseph Anton: 27, 28
 Obwexer, Peter Paul: 27
 Ocumare: 12, 91, 92, 93, 95, 96, 97, 109, 113, 218
 Ocumare de la Costa: 54, 91
 O'Leary, Daniel Florencio: 203
 Olivier, H.: 27
 Orinoco, río: 14, 15, 61, 83, 84, 110, 111, 112, 115, 117, 118, 119, 121, 122, 125, 127, 131, 134, 135, 140, 143, 149, 150, 154, 156, 166, 173, 187, 222, 223
 Oropeza, Miguel G.: 205
 Ortega Martínez, J. M.: 205
 Ortega Ricaurte, Enrique: 187
 Ospina, Joaquín: 198

P

Paardenbaai, puerto: 104
 Padilla, coronel: 177, 178, 185
 Padrón, los: 69
 Páez, José Antonio: 17, 131, 139, 149
 Pagayo, isla de: 124, 130, 131
 Países Bajos: 29, 30, 35, 37, 87, 93, 94, 96, 107, 134, 155, 165, 193, 209
 Palacios, Roberto: 19
 Palencia, J. B.: 205
 Palm, G. R.: 201
 Pampatar: 104, 105, 111, 151, 155, 215
 Panamá: 76, 179
 Paria, península de: 89, 151
 París: 62
 Parker, Cortland L.: 193
 Parker, William: 197, 218
 Parnell, John: 105, 107
 Parra Pérez, Caracciolo: 212
 Passoni, oficial de ingenieros: 121
 Pérez, Juan Tomás: 205
 Pérez Ayala, Manuel: 22
 Perret Gentil, H.: 209
 Perú: 11, 56

Petión, Alexandre S.: 75, 79, 84, 95
 Phoel, Philip: 66, 78, 100, 156, 184, 193, 208
 Piar, Manuel: 9, 21, 23, 55, 71, 73, 77, 78, 79, 80, 85, 86, 88, 89, 90, 106, 109, 110, 111, 112, 120, 121, 122, 127, 135, 136, 141, 155, 156, 206, 207, 210, 212, 215, 220, 221, 222
 Piednoir: 32
 Pimentel, Federico: 205
 Pinedo: 102
 Pinell, Juan: 107, 216, 217
 Pinos, isla de: 99, 100
 Pitre, corsario: 105
 Pitt, William: 53, 120
 Pool, John de: 210
 Popayán: 12
 Porras, José: 105, 107, 216
 Portomari, bahía de: 93, 99
 Portugal: 150
 Prince: coronel: 201
 Providencia, isla de: 178
 Puebloviejo: 77
 Puerto Cabello: 54, 71, 72, 90, 103, 105, 154, 185, 202
 Puerto de las Tablas (San Félix): 122, 123
 Puerto Príncipe: 79, 80, 101, 102
 Puerto Rico: 144, 148, 200
 Puerto Santo: 111
 Puga, F.: 205
 Punta Cabrian, isla de: 122, 124, 126
 Punta Imataca: 130

Q

Quant, Bruin Govertsz: 49, 50, 52
 Quintero, Félix: 67
 Quiroja, Ignacio: 197
 Quito: 54, 197

R

Radiche, Pedro

Ramos, A. D.: 205
 Rasmussen, J.: 64
 Restrepo Canal, Carlos: 22
 Revenga, José Rafael: 10, 11, 13, 15, 16, 166
 Riall, P.: 120
 Ribberink, A. E. M.: 22
 Richards, Judith E.: 22
 Richards, Thomas: 133, 139
 Rink, Willem H.: 46
 Río Caribe: 111, 117
 Río Grande: 130
 Río Hacha: 163, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 185, 213
 Ritchie, John: 144
 Robertson, James: 58
 Roblez, José A.: 193
 Rodríguez, médico: 78, 79, 185
 Rodríguez, Luis F.: 205
 Rodríguez, Rafael: 125
 Rodríguez Miranda, Esther: 31
 Roldán, José T.: 203
 Romero, Adolfo C.: 22
 Rosales, Virginio: 205
 Roscio, Juan Germán: 206
 Rosendo, capitán: 122, 123
 Rosenvard, gobernador: 144, 146
 Rotterdam: 9, 12, 14, 16, 17, 18, 19, 143, 166
Royal Gazette (Jamaica): 131

S

Saba, isla de: 86
 Sabanilla (Puerto Colombia): 173, 174, 175, 177, 181
 Sacupana, isla de: 129, 131
 Sales, David Darío: 209
 Salas, Edgardo: 22
 Salcedo, Mateo: 112, 114, 115
 Salías, José: 165
 Salías, Vicente: 54, 55
 San Bartolomeo, isla de: 143, 144, 145, 146
 San Cristóbal: 12

Sánchez, Santiago: 205
 Sánchez Lima, Vicente: 167, 168, 177
 San Eustaquio: 143, 147
 San Félix: 112, 122
 San Fernando: 140, 146
 San Jorge, puerto de: 131
 San Martín: 46
 Santa Cruz, isla de: 86
 Santa Fe: 55, 154, 162
 Santa Fé de Bogotá: 10
 Santa Marta: 12, 163, 164, 168, 171, 174, 176, 177, 178, 181, 182, 183, 184, 188, 213
 Santa Marta, Provincia de: 174, 175, 185
 Santana, José Vicente: 186, 189
 Santander, Francisco de Paula: 125, 149, 171, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 181, 182, 183, 186, 187, 197, 212
 Santo Domingo: 46, 72, 85, 144, 164
 Santo Tomás, isla: 46, 53, 56, 64, 72, 86, 97, 105, 109, 119, 164, 191
 Sanz, Miguel José: 57, 206
 Sartory, Jane: 34, 192, 193
 Sarturia, Janette: 34, 227
 Schotborgh, Jan Hendrik: 200, 229, 231
 Schrills, familia: 31
 Schultz B. Hz., Bartholomeus Hendrik: 228
 Seijas, Rafael: 205
 Seijas García, I. M.: 66
 Seru di Kabritu: 43, 44, 45, 46
 Simón, Daniel: 217
 Smith, William: 191, 193, 194, 227, 228
 Sociedad Bolivariana de Curazao: 210
 Sociedad Bolivariana de Venezuela: 210
 Sola, Henry de: 67
 Solano, Francisco: 205
 Soledad: 174
 Soto de Michelsen, Zilia: 22
 Soubllette, Carlos: 79, 89, 91, 92, 95, 106, 199, 120

Spader, Krosen F. B.: 36, 213
 Spader, William V.: 36, 212, 213
 Speyart van Woerden, J. C. P.: 22
 Sprockel, G. C.: 22
 S. S. de Lancy, Roberto: 209
 St. Denis, Grabielle: 210
 Stafford, F.: 169, 170, 171
 Stagg, Peter: 97
 Stagg, Thomas: 97
 Statius van Eps, Johan Marin: 231
 Steijner, soldado: 44
 Stolp, A.: 22
 Stuyling, Hermes Cornelis: 36
 Suárez, Héctor G.: 22
 Sucre, Vicente: 120
 Sur América: 26, 53, 75, 150, 220
 Surinam: 27, 159

T

Tavera Acosta, B.: 185
 Teenstra, Maarten D.: 199
 Ternan, capitán: 168
 Texas: 99
 Thielen, Elisabeth: 32, 33
 Thielen, Jacob: 228
 Thielen-Piednoir, María Christina: 33
 Thimister, ciudad: 25, 27
 Thomas, capitán: 151
 Tierce: 32
 Tierra Bomba, isla de: 77, 185
 Tirol: 27
 Tobago: 131
 Tonella, Antoine: 26, 27, 37
 Torre, Miguel de la: 128, 129, 130, 133, 182, 204
 Torres, Manuel: 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 62, 166, 174, 175, 176
 Tórtola, isla de la: 97, 23, 129
 Tovar Ponte, Martín: 73, 97
 Trinidad, Isla: 54, 124, 134, 150
 Troix, Marie de: 27, 32
 Tromp, Cornelis: 87
 Trujillo, Demóstenes: 205

Tunja: 55, 56, 72
 Turbaco: 181
 Turri, Jacob: 27

U

Unare: 105, 106, 109
 Upata: 121
 Urbaneja, Diego Bautista: 163, 206
 Urdaneta, Fernando: 205
 Urdaneta, Rafael: 60, 146, 147, 154, 158, 159, 160, 161, 166, 167
 Uslar, Federico: 205
 Uylenburg, Jan Jacob: 37

V

Valledupar: 163, 167
 Van Baalen: 16, 17
 Van Eps, familia: 31
 Van Lansberghe, capitán: 230
 Vargas, Juan de J.: 205
 Varguillas, Francisco: 205
 Veer, Abraham de: 39, 143
 Venezuela: 9, 10, 11, 12, 13, 14, 7, 18, 19, 21, 22, 25, 29, 34, 36, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 61, 63, 66, 69, 70, 71, 72, 73, 81, 83, 85, 87, 88, 90, 92, 93, 95, 101, 102, 103, 104, 105, 113, 115, 120, 121, 122, 133, 134, 135, 149, 152, 153, 154, 158, 161, 193, 199, 200, 201, 202, 203, 206, 207, 209, 210, 213, 215, 216, 218, 220, 222, 223, 229
 Venezuela, golfo de: 183
 Verde, Ignacio: 90
 Villa del Norte (Santa Ana): 88, 90, 113, 116
 Villaret, Agustín Gustavo: 100, 102, 103
 Villate, José María: 212
 Virginia, Estado de: 121
 Von Alten, barón: 152
 Vos, Johan de: 229, 230, 231

W

Washington: 22, 62, 65, 166, 174, 175,
188
Wellesley, Richard: 76
Wertz, Elisabeth: 25
White, Nicholas: 167, 170, 171
Willemstad, puerto de: 201
Winkel, F. W. P.: 209
Wolfschoon, Adolfo A.: 202
Woodford, Sir Ralph: 134, 140

Y

Yanes, Francisco Javier: 69, 112, 144
Yaya, islote de: 125, 131

Z

Zea, Francisco Antonio: 19, 79, 81,
105, 120, 128, 135, 136, 142, 143,
161

INDICE GENERAL

PRÓLOGO, por Carlos Irazábal	9
EXORDIO	21
I - <i>Luis Brión</i> (1872)	25
II - <i>Capitán de la Guardia Nacional</i> (1788-1805)	37
III - <i>Brión en acción frente a Curaçao</i>	43
IV - <i>Brión participa en la expedición a Aruba</i> (Noviembre de 1805)	49
V - <i>La guerra de independencia de Venezuela y Colombia</i> ..	53
VI - <i>Brión como hombre</i>	59
VII - " <i>He aceptado a Venezuela como mi patria</i> " (1807 a mayo de 1815)	69
VIII - <i>Brión ofrece sus servicios</i> (Mayo de 1815 al 8 de febrero de 1816)	75
IX - <i>Se asciende a Luis Brión a Almirante de la República</i> (Febrero a junio de 1816)	83
X - <i>Brión visita Curaçao y Bonaire</i> (Julio de 1816)	91
XI - <i>Naufragio cerca de Pinos</i> (29 de julio al 28 de diciembre de 1816)	99
XII - " <i>Vengo con el bravo Almirante Brión</i> " (28 de diciembre de 1816 a febrero de 1817)	103
XIII - <i>Brión se dirige al Oriente</i> (Febrero a abril de 1817) ..	109
XIV - <i>Brión y el Congreso de Cariaco</i> (Primavera de 1817) ..	113
XV - <i>Vencedor del Orinoco</i> (Mayo a mediados de julio de 1817)	117

XVI - <i>Combates en el Orinoco</i> (Mediados de julio al 6 de agosto de 1817)	127
XVII - <i>Brión en Angostura</i> (Agosto a noviembre de 1817)	133
XVIII - <i>Brión como Presidente Interino de la República</i> (Diciembre de 1817 a febrero de 1818)	139
XIX - <i>Viaje de inspección</i> (Febrero 27 a julio 12 de 1816)	143
XX - <i>El Almirante dirige operaciones en el Litoral</i> (Julio de 1818 a marzo de 1819)	149
XXI - <i>Brión toma la ciudadela de Barcelona</i> (Julio a diciembre de 1819)	157
XXII - <i>La ocupación de Río Hacha. Dificultades con los irlandeses</i> (Enero a junio de 1820)	163
XXIII - <i>La conquista de Santa Marta</i> (Junio al 11 de noviembre de 1820)	173
XXIV - <i>Maracaibo, final de la acción de Brión</i> (Diciembre de 1820 a agosto de 1821)	181
XXV - <i>Los últimos días de Brión. Su muerte y su entierro</i> (26 de agosto al 28 de setiembre de 1821)	191
XXVI - <i>Entierro en el Panteón Nacional de Caracas</i> (1881-1882)	199
XXVII - <i>La aportación de Brión se calcula en dos millones de bolívares</i>	211
XXVIII - <i>El Almirante</i>	215
XXIX - <i>Genealogía del Almirante Luis Brión</i>	225
XXX - <i>El testamento de Luis Brión</i> (El original se encuentra en el Archivo Nacional en La Haya)	227
XXXI - <i>Acta de desentierro</i> (El original se encuentra en el Archivo de la Corte de Justicia de Caracas)	229

BIBLIOTECA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA
Serie ESTUDIOS, MONOGRAFÍAS Y ENSAYOS

- Vol. 1: *El Coloniaje, la formación societaria de nuestro continente*. Por Edgar Galdón Márquez. Bs. 54 - \$ 13.
- Vol. 2: *Páginas biográficas y críticas*. Por Carlos Felice Cardot. Bs. 30 - \$ 7.
- Vol. 3: *Tratado de Confirmaciones Reales*. Por Antonio Rodríguez de León Pinelo. Estudio preliminar de Eduardo Arcila Farías. Bs. 54 - \$ 13.
- Vol. 4: *Datos para la historia de la educación en el Oriente de Venezuela*. Por Manuel Peñalver Gómez. Bs. 29 - \$ 7.
- Vol. 5: *La Tradición Saladoide del Oriente de Venezuela. La Fase Cuartel*. Por Iraida Vargas Arenas. Bs. 72 - \$ 17.
- Vol. 6: *Las Culturas Formativas del Oriente de Venezuela. La Tradición Barrancas del Bajo Orinoco*. Por Mario Sanoja Obediente. Bs. 90 - \$ 21.
- Vol. 7: *Organizaciones Políticas de 1936. Su importancia en la socialización política del venezolano*. Por Silvia Mijares. Bs. 29 - \$ 7.
- Vol. 8: *Estudios en Antropología, Sociología, Historia y Folclor*. Por Miguel Acosta Saignes. Bs. 54 - \$ 13.
- Vol. 9: *Angel S. Domínguez, escritor de nítida arcilla criolla*. Por Luis Arturo Domínguez. Bs. 40 - \$ 9.
- Vol. 10: *Estudios sobre las instituciones locales Hispanoamericanas*. Por Francisco Domínguez Compañy. Bs. 48 - \$ 11.
- Vol. 11: *Los Héroes y la Historia*. Por Ramón J. Velásquez. Bs. 48 - \$ 11.
- Vol. 12: *Ensayos sobre Historia Política de Venezuela*. Por Amalio Belmonte Guzmán, Dimitri Briceño Reyes y Henry Urbano Taylor. Bs. 54 - \$ 13.
- Vol. 13: *Rusia e Inglaterra en Asia Central*. Por M. F. Martens. Traducción y estudio preliminar de Héctor Gros Espiell. Bs. 48 - \$ 11.
- Vol. 14: *5 Procesos Históricos*. Por Raúl Díaz Legorburo. Bs. 40 - \$ 9.
- Vol. 15: *Individuos de Número*. Por Ramón J. Velásquez. Bs. 48 - \$ 11.
- Vol. 16: *Los Presidentes de Venezuela y su actuación militar (Esbozo)*. Por Tomás Pérez Tenreiro. Bs. 40 - \$ 9.
- Vol. 17: *Semblanzas, Testimonios y Apólogos*. Por J. A. De Armas Chitty. Bs. 40 - \$ 9.
- Vol. 18: *Impresiones de la América Española (1904-1906)*. Por M. de Oliveira Lima. Bs. 30 - \$ 7.
- Vol. 19: *Obras Públicas, Fiestas y Mensajes (Un Puntal del Régimen Gomecista)*. Por Ciro Caraballo Perichí. Bs. 30 - \$ 7.
- Vol. 20: *Investigaciones Arqueológicas en Parmana. Los sitios de La Gruta y Ronquín. Estado Guárico, Venezuela*. Por Iraida Vargas Arenas. Bs. 100 - \$ 23.
- Vol. 21: *La consolidación del régimen de Juan Vicente Gómez*. Por Yolanda Segnini. Bs. 40 - \$ 9.

- Vol. 22: *El proyecto universitario de Andrés Bello (1843)*. Por Rafael Fernández Heres. Bs. 40 - \$ 9.
- Vol. 23: *Guía para el estudio de la Historia de Venezuela*. Por R. J. Lovera De-Sola. Bs. 40 - \$ 9.
- Vol. 24: *Miranda y sus circunstancias*. Por Josefina Rodríguez de Alonso. Bs. 48 - \$ 11.
- Vol. 25: *Michelena y José Amando Pérez. El sembrador y su sueño*. Por Lucas Guillermo Castillo Lara. Bs. 40 - \$ 9.
- Vol. 26: *Chejendé. Historia y canto*. Por Emigdio Cañizales Guédez Bs. 54 - \$ 13.
- Vol. 27: *Los conflictos de soberanía sobre Isla de Aves*. Por Juan Raúl Gil S. Bs. 40 - \$ 9.
- Vol. 28: *Historia de las Cárceles en Venezuela (1600-1890)*. Por Ermila Troconis de Veracochea Bs. 40 - \$ 9.
- Vol. 29: *Esbozo de las Academias*. Por Héctor Parra Márquez Bs. 80 - \$ 19.
- Vol. 30: *La poesía y el Derecho*. Por Mario Briceño Perozo. Bs. 48 - \$ 11.
- Vol. 31: *Biografía del Almirante Luis Brión*. Por Johan Hartog. Bs. 48 - \$ 11.

SE TERMINO DE IMPRIMIR ESTE LIBRO,
EN LOS TALLERES DE ITALGRAFICA, S.R.L.
EN LA CIUDAD DE CARACAS, EN EL MES
DE AGOSTO DE 1983



BICENTENARIO DE SIMON BOLIVAR
1783 - 1983

P. V. P.: Bs. 40